

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Expansión piñera en Los Chiles de Alajuela: Violencias y resistencias territoriales desde las
vivencias corporales de las mujeres

Andrea Artavia Vargas

Asesora: María Cristina Cielo Malong

Lectoras: Sofía Argüello Pazmiño y Sofía Zaragocin Carvajal

Quito, noviembre de 2022

Dedicatoria

A mi madre, mi abuela, mis tías y mis primas, quienes diariamente resisten desde sus cuerpos las violencias territoriales extractivistas.

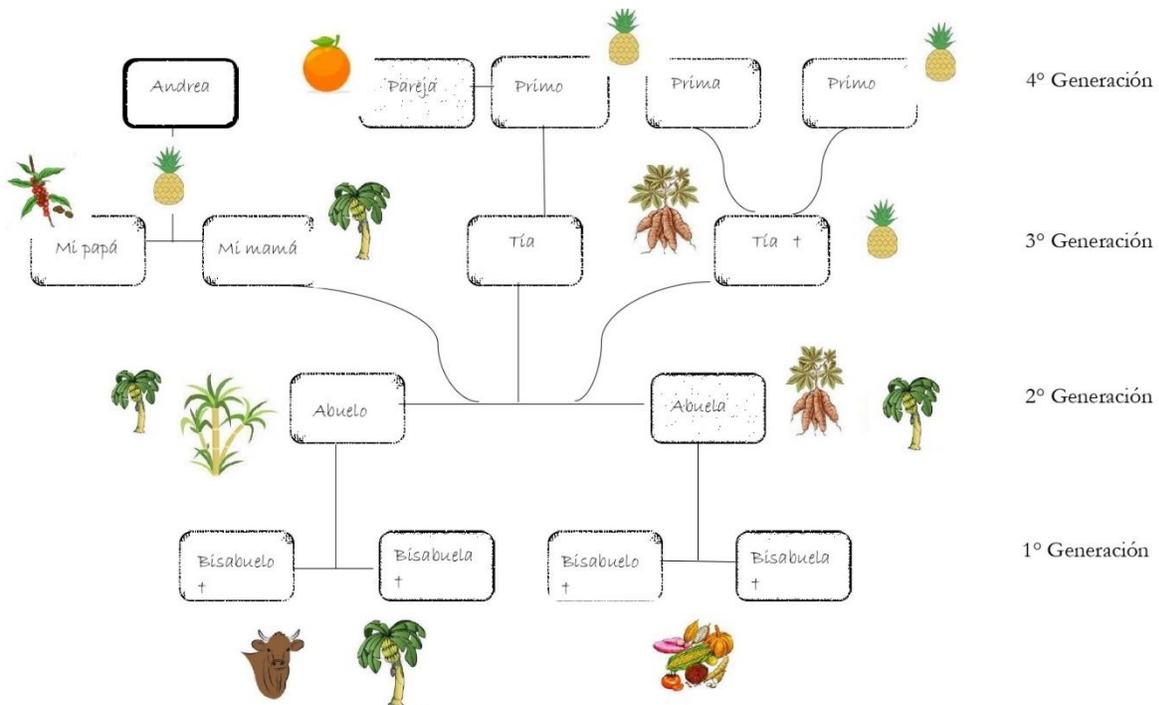
Epígrafe

Entre el veneno de las piñeras y el veneno que producen los estigmas sociales mi tía fue muriendo lentamente. Recuerdo que se levantaba muy temprano, alrededor de las dos y tres de la mañana para estar lista antes de que pasara por ella el camión de trabajadores y trabajadoras. Cuando volvía por la tarde venía de mal humor, cansada, solo con ganas de hablar con su pareja, y sin ganas de tener que atender las quejas de sus hijas. Esperaba que llegara el fin de semana para recoger el pago e irse a bailar o distraer un rato de toda la semana. Ahí se veía alegre, cantando y bailando sin pensar en que al día siguiente volvería a levantarse de madrugada, a esperar el camión que, como al ganado, la llevaría a su matadero.

Después de su muerte, ver a su hija seguir su camino me rompe el corazón. Ella, con tan solo 26 años ya tiene dos hijos y un divorcio. Apenas terminó la escuela. Ahora trabaja en una de las piñeras más grandes de la zona. Ya no viaja en camión, ahora la llevan en bus la mayoría del tiempo excepto los días que deben andar en carreta. La rutina es parecida, se levanta entre dos y tres de la mañana, dependiendo de la plantación en la que le corresponda trabajar esa semana. Me cuenta que el primer día que llegó le dieron un traje especial, una máscara, guantes, lentes y zapatos. El traje se lo puso sobre la ropa que llevaba, pero los jefes le explicaron que su ropa no podía usarla porque si se llenaba de veneno era peligroso para su salud. “Esto se ha puesto más estricto desde que han llamado la atención a las piñeras por la salud de sus trabajadores”, me dice. Los jefes les han dicho que deben protegerse bien porque si llegan los de salud ocupacional podrían cerrar las piñeras, y pues con ello se acaba el trabajo para todos. Además, si llaman la atención a la empresa por alguien en particular despiden a esa persona.

Estas y otras memorias familiares son las que me han llevado a emprender este trabajo. Surge así de un malestar personal, que me ha generado frustración e impotencia por varios años. La expansión piñera es parte de mi entorno cotidiano y familiar, así como las desigualdades y violencias ancladas a esta actividad extractivista. Por varias generaciones, el extractivismo agrícola ha sido la principal fuente de ingreso en mi familia materna. Por décadas, mi abuela, mis tías, y mis primas han dejado parte de su vida en las plantaciones o empacadoras, ya sea de caña, banano, yuca y ahora piña. En la siguiente figura presento parte de mi familia materna (femealogía) y su relación con el extractivismo agrícola. Cerca de cada miembro he colocado una imagen que representa cada monocultivo. En el rastreo que realicé pude notar que la dependencia al extractivismo inicia con mis bisabuelos/as, lo cual coincide con el agotamiento de la frontera agrícola a nivel nacional, lo que llevó a expandirse a nuevos territorios, incluyendo nuestra zona norte. En esta femealogía incluyo tanto los vínculos laborales directos con las empresas extractivistas, así como indirectos, como es el caso de mi bisabuela (la madre de mi abuelo materno) y mi abuela, quienes por algunos años vivían en los cuadrantes de las bananeras y vendían comida a los trabajadores.

Figura i.i. Femealogía y extractivismo



Fuente: Datos del diario de campo, imágenes tomadas de internet.

También incluí a mi padre y madre ya que, aunque no laboren para una empresa extractivista, viven en un barrio rodeado de piña en Pital de San Carlos, uno de los núcleos principales donde se ha concentrado el extractivismo piñero, por lo que experimentan en carne propia las consecuencias de la expansión.

Yo misma viví gran parte de mi niñez y adolescencia en este contexto. Aún recuerdo la primera vez que vi uno de estos desiertos de piña enormes contrastando con el resto del paisaje. Era el año 89. Recuerdo el miedo que me generaba caminar por la calle que rodeaba las plantaciones. El silencio que emanaba de ellas invadía mi cuerpo de una sensación nueva y extraña, era un silencio acompañado de dolor. En ese momento, la expansión apenas daba sus primeros pasos.

Ahora, tres décadas más tarde, quedo sorprendida de ver lo que se ha expandido la piña en esta zona. Kilómetros de kilómetros de plantaciones de piña son el principal paisaje que se observa alrededor de pequeños caseríos. Algunas partes de la carretera tienen grandes cercas de amapola que ocultan un poco los desiertos de espinas que brotan de la tierra. Solo el olor a piña podrida y a veneno nos hace volver a la realidad que la amapola busca disimular.

Me duele ver cómo las piñeras han venido acabando con las ceibas, los vigilantes del bosque, y apagando los días que se vestían con las flores de la corteza amarilla. Ya no se mira la danza de los barbarcheles y los laureles que bailaban con el viento. Rellenaron las lagunas, hogar de los lagartos, de los peces, de las tortugas. Ya no se escucha el canto de los aulladores, ni el concierto de las aves que felices se posaban sobre las ramas de los árboles. Fueron rasgando la piel de la tierra, hasta dejarla desnuda y vulnerable. Ahora me pregunto, ¿dónde están los venados, las ardillas, los pizotes? ¿Dónde metieron a los mapaches, los coyotes, los tigrillos? Ya no se ven los cusucos, los perezosos, los cuerpoespines, las zarigüeyas, ni los conejos. Hicieron una gran fogata para incinerar el cadáver, es peligroso dejar huella del genocidio ahí cometido.

Ahora los barrios son completamente diferentes. Ya casi no reconozco a ningún vecino/a. Desde el corredor de la casa de mis padres veo pasar a grupos de trabajadores y trabajadoras que vienen riendo, caminando rápido como con ganas de llegar a su hogar, sea este fijo o temporal por el tiempo que dure el contrato. Después, quizás deban moverse a otro barrio a hacer nuevos/as compañeras de trabajo, nuevos/as vecinas. El fin de semana las cuarterías se visten de fiesta: rancheras por aquí, merengue por allá. Hay que divertirse pues el lunes todo vuelve a la normalidad de botas blancas de hule, un día más en la piñera.

Lamentablemente, la fiesta dura muy poco. La violencia expresada a través de robos, asaltos, ajustes de cuentas, trata con fines laborales y sexuales, narcotráfico, ha venido en aumento.

Me fui de este pueblo a los 17 años. Regresé el año pasado con el deseo de contribuir de alguna forma.

Encontré en la investigación feminista otra manera de mirar y escuchar los conflictos y violencias territoriales, desde una experiencia situada, desde mi propia corporalidad, sin perder de vista la reflexión epistémica y metodológica, las vivencias compartidas y el acompañamiento entre mujeres. Espero que este trabajo refleje parte de estos aprendizajes.

—Andrea Artavia Vargas

Índice de contenidos

Resumen	XII
Agradecimientos.....	XIII
Introducción	1
Capítulo 1. La investigación feminista en el abordaje de las violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas.....	9
1.1. Mujeres rurales de Santa Fe y Medio Queso: actoras políticas dentro del conflicto territorial por la expansión piñera.....	11
1.2. Trabajo de campo	13
1.2.1. Técnicas empleadas para la recolección de la información	16
1.2.2. Sistematización y análisis de la información	22
1.2.3. Consideraciones éticas	23
Capítulo 2. Corporalidades, violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas: una mirada desde los debates feministas.....	25
2.1. Del cuerpo al cuerpo-territorio	28
2.2. La producción de territorialidades masculinizadas en contextos extractivistas	32
2.3. Cuerpos afectados en territorios masculinizados.....	36
2.3.1. Dimensión política	36
2.3.2. Dimensión ecológica.....	38
2.3.3. Dimensión económica.....	40
2.3.4. Dimensión cultural.....	46
2.3.5. Dimensión corporal.....	48
2.4. Producción de territorialidades de resistencia	50
2.4.1. Agencia, resistencia y prácticas de reexistencia: hacia una definición de resistencia territorial	50
2.4.2. El cuerpo, la comunidad y el hogar como territorios de resistencia	52

2.5 Conclusiones del capítulo.....	55
Capítulo 3. Los Chiles y la expansión piñera en el mapa geopolítico del extractivismo.....	58
3.1. Ubicación geográfica del conflicto a investigar: Los Chiles de Alajuela.....	59
3.2. Contextualización de la expansión del agronegocio de la piña en Costa Rica.....	70
3.2.1. Conflictos socioambientales en la Costa Rica “verde”.....	70
3.2.2. Desarrollo del modelo agroexportador costarricense	74
3.2.3. La expansión piñera	82
3.3. Conclusiones del capítulo.....	93
Capítulo 4. Territorialidades agroextractivistas y dominación masculina en Medio Queso y Santa Fe: memorias de dolor y despojo	96
4.1. La historia que nadie nos cuenta.....	98
4.1.1. Santa Fe y Medio Queso en el mapa regional.....	99
4.1.2. Santa Fe y Medio Queso: del despojo de la guerra a la desposesión extractivista	100
4.1.3. El Triunfo de Medio Queso: del extractivismo al campesinado.....	104
4.2. La expansión piñera en un abrir y cerrar de ojos: ¡Ojos que no ven, corazón que sí siente!	106
4.3. Articulación entre el Estado-mercado y el sistema de dominación masculina en la producción de territorialidades extractivistas y subjetividades femeninas subordinadas.....	115
4.3.1. Estado de bienestar y producción de maternidades obedientes y recatadas	117
4.3.2. Empobrecidas pero emprendedoras	120
4.3.3. Calladas y sumisas: las mujeres migrantes como mano de obra “flexible”.....	121
4.3.4. Sin tiempo para enfermarse	124
4.3.5. Cultura machista y normalización de la violencia doméstica	126
4.3.6. Educadas en el colegio, graduadas en la piñera.....	129
4.3.7. Sexualidades vigiladas y mercantilizadas	130
4.4. Conclusiones del capítulo.....	132

Capítulo 5. Territorios afectados: espacios íntimos, violencias y resistencias territoriales	134
5.1. La comunidad: territorio asimétrico de poder, miedo y resistencia	136
5.1.1. Cartografías del despojo y de la resistencia: un acercamiento a las violencias territoriales desde el mapeo participativo	136
5.1.2. Problemáticas sociales vinculadas a la expansión piñera	145
5.1.3. Impactos ambientales: el ecosistema afectado.....	152
5.2. El hogar como territorio en disputa	155
5.2.1. El hogar como espacio susceptible a la contaminación y el sufrimiento ambiental ...	156
5.2.2. Hogar y economías trastocadas.....	158
5.2.3. El hogar: espacio de miedo y violencia	163
5.3. El cuerpo territorio: el lugar que encarna las violencias territoriales	165
5.3.1. Cuerpos y emociones	168
5.3.2. Los malestares colectivos	171
5.3.3. Enfermedad, agotamiento y desesperanza en espacios de muerte lenta	171
5.4. Resistencias territoriales: El cuerpo, el hogar y la comunidad como territorios plurales de vida	179
5.4.1. El cuerpo, primer territorio de lucha y resistencia.....	181
5.4.2. El hogar: territorio de sanación, saberes, memoria e identidad	182
5.4.3. La comunidad, territorio donde se hilvanan los sueños colectivos.....	187
5.5. Conclusiones del capítulo.....	190
Consideraciones finales.....	192
Lista de siglas y acrónimos	203
Lista de referencias.....	204
Anexos.....	229

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura i.i. Femealogía y extractivismo.....	IV
Figura 1.1. Mapeo participativo en Santa Fe de Los Chiles	20
Figura 1.3. Proceso de sistematización y análisis de la información	23
Figura 3.1. Conceptos, prácticas y representaciones de las relaciones explotación-conservación de la naturaleza en la exploración decimonónica en Costa Rica y sus interacciones	72
Figura 3.2. Evolución de enfoques de política pública en materia de mujeres en el agro	80
Figura 3.3. Línea del tiempo de la expansión piñera en Costa Rica	83
Figura 3.4. Distribución de cultivos de piña por región, superficie y empleos generados	83
Figura 5.1. Mapa comunidad Santa Fe.....	138
Figura 5.2. Mapa del pasado de Medio Queso	140
Figura 5.3. Mapa del presente de Medio Queso.....	141
Figura 5.4. Mapa del futuro de Medio Queso	142
Figura 5.5. Casa en el Asentamiento el Triunfo en Medio Queso, 2021.....	155
Figura 5.6. Vista de Santa Fe de Los Chiles.....	158
Figura 5.7. Presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril	160
Figura 5.8. Mapa cuerpo-territorio, Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles 2021	167
Figura 5.9. Preparación para la tamaleada	184
Figura 5.10. Presidenta Asociación de Agricultores Ocho de Abril en reunión virtual	186

Gráficos

Gráfico 3.1. Población Territorio Norte-Norte por sexo y condición extranjera (porcentaje)	63
Gráfico 3.2. Nivel de instrucción de población rural a nivel nacional según sexo (en porcentaje)	65

Mapas

Mapa 3.1. Territorio norte-norte de Costa Rica.....	60
Mapa 3.2. Proceso de expansión piñera en Los Chiles de Alajuela 2015	86
Mapa 3.3. Proceso de expansión piñera en Los Chiles de Alajuela 2019	87

Mapa 3.4. Acopio y rutas comerciales de la piña en Los Chiles 2021	89
Mapa 4.1. Paisaje productivo en el sector de Santa Fe de Los Chiles, 2003	109
Mapa 4.2. Paisaje productivo en el sector de Santa Fe de Los Chiles, 2021	110
Mapa 4.3. Paisaje productivo en el sector de Medio Queso de Los Chiles, 2003	113
Mapa 4.4. Paisaje productivo en el sector de Medio Queso de Los Chiles, 2021	114

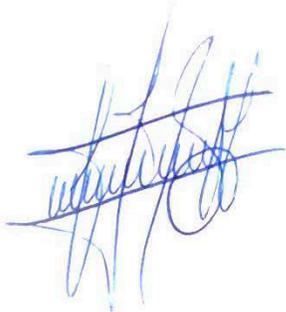
Tablas y cuadros

Tabla 3.1. Estadísticas educativas a nivel cantonal (en porcentaje)	64
Tabla 3.2. Número de fincas y área según tipo de cultivo entre 1984 y 2014.....	77
Tabla 3.3. Área cultivada de piña en el cantón de Los Chiles en el 2009	84
Cuadro 1.1. Información sociodemográfica de las mujeres participantes.....	12
Cuadro 3.1. Problemáticas nivel macro y micro en el cantón de Los Chiles	68
Cuadro 3.2. Hectáreas cultivadas de piña en 2015 y 2019	87
Cuadro 3.3. Exportaciones de piña en millones de dólares (USD), 2019	88
Cuadro 5.1. Malestares y dolencias de las mujeres de Santa Fe y Medio Queso 2021	172

Declaración de sesión de derechos de la tesis

Yo, Andrea Artavia Vargas, autora de la tesis titulada “Expansión piñera en Los Chiles de Alajuela: Violencias y resistencias territoriales desde las vivencias corporales de las mujeres”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2022.



Andrea Artavia Vargas

Resumen

Este estudio busca conocer cómo se construyen las relaciones entre las vivencias corporales de las mujeres y las diferentes formas de violencia y resistencia territorial vinculadas a la expansión piñera en Costa Rica. El estudio se ubica espacialmente en Medio Queso y Santa Fe de Los Chiles de Alajuela, uno de los cantones fronterizos donde la producción de piña ha aumentado de manera acelerada y descontrolada durante la última década.

A través del método etnográfico feminista y la cartografía feminista se pretende conocer cómo la corporeidad de las mujeres encarna, por un lado, las diferentes formas de violencia que surgen a partir de estos modelos de acumulación y despojo, tales como el acaparamiento de los bienes comunes, la contaminación ambiental, el aumento de la violencia sexual, las transformaciones en la economía local, la explotación laboral, entre otras. Y por otro, conocer las diferentes estrategias de resistencia territorial que las mujeres producen ante este contexto violento, las cuales les permiten continuar defendiendo la vida.

Para profundizar en esta problemática, se partirá de los debates acerca de los conflictos territoriales vinculados a proyectos extractivistas, y las vivencias corporales de las mujeres en contextos de violencia territorial. El abordaje analítico integra una perspectiva relacional, afectiva y multiescalar que permite comprender los conflictos territoriales en relación con los territorios plurales de vida que las mujeres producen. En este sentido, la comunidad, el hogar y el cuerpo constituyen territorios políticos desde los cuales analizar las transformaciones locales-globales vinculadas con el proceso de expansión extractivista.

Agradecimientos

Son muchas las personas que de una u otra forma colaboraron conmigo en este proceso, y a quienes estoy profundamente agradecida.

Primeramente, quiero agradecer a las mujeres de Medio Queso y Santa Fe, protagonistas de esta investigación, quienes me acompañaron y colaboraron en la investigación a través de entrevistas, participación en los talleres, y abriéndome las puertas de sus hogares y sus corazones para compartir conmigo su cotidianidad y sus historias.

También agradezco a las demás personas entrevistadas, tanto locales como externas al territorio, quienes con sus conocimientos sobre la problemática de la expansión piñera y su trabajo en el territorio contribuyeron enormemente en esta investigación.

Sin duda alguna, estoy sumamente agradecida con las dos tutoras que tuve en este proceso, Carmen Gómez y Cristina Cielo. A Carmen, a quién llegué con una idea muy general sobre el tema y poco a poco fuimos dando forma, y Cristina, quien me ayudó a fortalecer, hilar más profundo cada vez, hasta llegar al trabajo que hoy presento. Gracias Cristina por permitirme creer en otras formas de hacer investigación, en las que nuestro quehacer pueda reflejar también nuestra propia historia.

Agradezco a mis compañeras y compañeros de taller de tesis, quienes contribuyeron con sus comentarios en el proceso inicial de este trabajo, así como a mis queridas lectoras, Sofía Argüello y Sofía Zaragocin, quienes con su lectura cuidadosa y sus sugerencias han contribuido a darle más robustez al documento final de esta investigación.

Gracias también a Rebeca Esquivel y Dany Villalobos, quienes me apoyaron como asistentes de investigación en parte de este proceso, y a Eslannys Jiménez y Andy Marín quienes me apoyaron con parte de las transcripciones. A mi querida amiga Raquel Mora, le agradezco por su compromiso en la elaboración de las ilustraciones sobre cuerpo-territorio.

Agradezco a mis compañeras y compañeros de maestría, y de otras maestrías de Flacso Ecuador, en especial a mi querida Lili, con quien atravesé buena parte de la pandemia en nuestro apartamentito en Quito. Gracias, porque cada uno de ustedes fue un soporte emocional

fundamental en este proceso investigativo, y quienes no permitieron que la pandemia cortara el fuerte vínculo que veníamos construyendo.

A mi familia, amigas y amigos por acompañarme y sostenerme de diferentes formas. Dyla, Raque, Jon, Rachel, Nazzira e Ivania, Gracias, ustedes fueron fundamentales en este proceso, sin ustedes no lo hubiera logrado. Dyla, muchísimas gracias por tomarte tu tiempo por ayudarme a comprender mejor el contexto social, histórico y político de Los Chiles, así como el contexto del desarrollo agrario costarricense.

Y muy especialmente a mi querido Tony, quien me ha acompañado en el viaje emocional que he atravesado en este camino, en mis desvelos, frustraciones, lágrimas y alegrías; pero también escuchando mis ideas y reflexiones. Gracias por cuidarme y apoyarme cuando más lo necesitaba.

Finalmente, quisiera agradecer a FLACSO Ecuador por la beca de investigación otorgada como apoyo para elaborar este estudio. De la misma forma, agradezco al Departamento de Becas CLACSO, por la beca de investigación otorgada como parte de la convocatoria “Desigualdades y violencias de género en América Latina y el Caribe”, mediante la cual se pudieron elaborar diferentes productos que se incluyen en este trabajo, a la vez que esta beca me ha permitido profundizar más en este tema de investigación.

Introducción

Desde mi primer día en Medio Queso y Santa Fe pude vivenciar cómo el extractivismo agrícola está presente en el diario vivir de las mujeres. El hijo de Carolina tan solo tiene tres años, aún no sabe los colores ni los números, pero reconoce con gran facilidad cuál camión transporta piña, caña o naranja ¡Nunca se equivoca! A lo largo del día son recurrentes las conversaciones que incluyen situaciones relacionadas con estos monocultivos, pues la mayor parte de la población trabajadora remunerada labora en alguna de estas empresas. Los temas son siempre diversos: sobre economía, sobre el cansancio por la jornada de trabajo, sobre el miedo a ser asaltado cuando vienen de regreso a la casa, o incluso el miedo a trabajar de noche porque más de una vez se han aparecido espíritus que rondan las plantaciones; también el miedo a ver u oír situaciones que les podría poner en peligro.

Conforme fuimos profundizando en las conversaciones, observé que el miedo era una emoción que atravesaba las vivencias corporales de las mujeres de estos territorios. Carolina me contaba como todas las mañanas salía de su casa muy temprano para trabajar con el temor de que le hicieran algo en el camino a ella, o a su hija cuando iba para el colegio. Grace había decidido dejar de trabajar en estas empresas pues temía que la fueran a violar o asesinar cerca de los naranjales o de las piñeras. Lorena no salía después de las seis de la tarde ni para ir a la pulpería, y cuando estaba sola en su casa se encerraba por temor a que le hicieran daño. De acuerdo con la mayoría de mujeres, entre más cerca de la frontera, mayor era el peligro.

Junto al miedo, las violencias territoriales también se expresaban a través del sufrimiento, desesperanza e incertidumbre debido al despojo de los territorios. Julieta mencionaba cómo su hogar se había convertido en una especie de prisión del que no podía salir por las enfermedades que fue desarrollando mientras trabajaba en las piñeras. Marina señalaba que las casas eran a veces un peligro para las mujeres pues recibían todos los químicos con los que fumigaban constantemente los cultivos, y que a veces les impedían respirar. Flora, por su parte, mostraba en sus relatos mucha desesperanza e incertidumbre sobre el futuro, pues para ella, las piñeras habían traído trabajo, pero con ello el despojo de sus bienes comunes, de sus saberes y de su autonomía.

Esta breve síntesis sobre los relatos y vivencias de las mujeres reflejan una parte de las violencias territoriales vinculadas con la expansión del extractivismo agrícola en estos territorios, un proceso que se ha ido expandiendo de forma violenta, descontrolada y acelerada reproduciendo

una lógica de muerte territorial, y que han silenciado e invisibilizado otras formas de producir territorio. Sin embargo, frente a dichas violencias, desde sus vivencias las mujeres mostraban al mismo tiempo, una agencia territorial que las impulsaba a crear estrategias de resistencia, con el objetivo de producir territorios plurales de vida que les permitiera reexistir de un modo distinto. Esto me hizo pensar las violencias y las resistencias desde una perspectiva relacional y afectiva, y como procesos emergentes de la matriz de relaciones de poder que convergen y disputan los territorios.

A partir de lo anterior, a través de esta investigación busco responder ¿Cómo se construyen las relaciones entre las vivencias corporales de las mujeres y las diferentes formas de violencia y resistencia territorial vinculadas a la expansión piñera en Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles de Alajuela? Para contestar a esta pregunta me he propuesto tres objetivos específicos. El primero está dirigido a conocer el proceso socio-histórico de la expansión piñera en Costa Rica de forma general, y en Medio Queso y Santa Fe de los Chiles de forma específica. En el segundo objetivo busco comprender desde las vivencias corporales de las mujeres de Medio Queso y Santa Fe de Los Chiles, las diferentes formas de violencia territorial que atraviesan sus territorios en el contexto de expansión del monocultivo de piña. Finalmente, en el tercer objetivo me centro en conocer la relación entre las vivencias corporales de las mujeres y la producción de territorialidades de resistencia en este contexto de violencia territorial extractivista.

Para llevar a cabo estos objetivos partí del método etnográfico-feminista y la cartografía feminista, a través de los cuales implementé diversas técnicas para la recogida, sistematización y análisis de la información. Durante este proceso me acompañaron 21 mujeres de Santa Fe y Medio Queso quienes, a través de los relatos, talleres, y observaciones, fueron compartiendo conmigo sus vivencias cotidianas.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, parto de diversos aportes feministas que han trabajado los procesos territoriales locales en relación con las dinámicas territoriales regionales y globales, los cuales parten de la experiencia situada y las vivencias corporales de las mujeres como actoras políticas y figuras centrales en la reproducción de la vida de los territorios. En este sentido, partir del análisis de la vida cotidiana se hace fundamental, pues es en el día a día que se van produciendo los procesos territoriales, así como la consolidación de los procesos de violencia y resistencia territoriales.

Por otro lado, profundizar en las vivencias corporales de las mujeres implica un “pensamiento multiescalar” que permita “interconectar el cuerpo con los espacios transnacionales y los procesos cotidianos con escalas nacionales y mundiales” (Soto 2018, 26). De esta manera, partiendo de esta mirada, me he concentrado en la comunidad, el hogar y el cuerpo como tres territorios políticos interrelacionados, desde los cuales comprender los procesos de producción y disputa territorial que experimentan los espacios donde el extractivismo agrícola se ha instalado mediante procesos de acumulación y despojo.

Desde una mirada feminista, partir del cuerpo se hace fundamental, ya que como menciona Federici (2010), en las sociedades capitalistas el cuerpo de las mujeres es su primer lugar de despojo, “el terreno de su explotación y resistencia”, el cual sufre un proceso de apropiación “por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y acumulación de trabajo” (29-30).

En vinculación a lo anterior, a través de este trabajo he observado la emergencia de una estructura antropocéntrica y sobre todo falocéntrica,¹ que articula el sistema estatal, el poder económico-extractivista-neoliberal y la estructura de dominación masculina que subyace a los procesos de producción territorial y los conflictos territoriales. A través de esta estructura de dominación, se producen formas específicas de violencia que exacerbaban las desigualdades sociales ya existentes, con efectos diferenciados en los cuerpos feminizados. Dichas desigualdades y violencias estructurales que vivencias las mujeres, les obliga a su vez a reconfigurar los mandatos de género posibilitando nuevas formas de agencia, adaptación y resistencia.

Cuando analizamos los procesos de apropiación y dominación masculina que subyacen las formas de territorialización de orden extractivista como en el caso de la expansión piñera, se observa que estos no solo se fundan y sostienen sobre una base de desigualdad y violencia estructural, sino que, además, reproducen estas lógicas de dominación particularmente sobre los cuerpos de las mujeres, tanto trabajadoras de las piñeras como de las mujeres que habitan los territorios. En este sentido, se puede afirmar que la expansión piñera no es la que provoca en sí las violencias, sino que el contexto violento y desigual que enmarca estos territorios constituye el

¹ Enfatizo estas dos formas en relación a lo masculino, el *ántrpo* (del griego *anthropos*), como la forma, lo material que constituye al cuerpo humano, y el *falo* (en su acepción psicoanalítica), para referirme al poder social y simbólico masculino. Es decir, la dominación masculina se establece y reproduce mediante relaciones que son tanto materiales como simbólicas.

engranaje ideal para que la expansión pueda ocurrir agudizando los procesos de despojo y precarización que enfrentan las mujeres y que se materializan en sus cuerpos.

En el caso de la región centroamericana, la misma se ha caracterizado por ser un espacio de marcadas violencias y desigualdades vinculadas a un desarrollo geográfico desigual que desde tiempos coloniales ha estado anclado a procesos de expansión del extractivismo agrícola, estableciendo economías de plantación en los territorios, como han sido el caso de la caña de azúcar y el banano. Así, la expansión piñera debe ser entendida como parte de una estrategia nacional que ha buscado posicionar a Costa Rica dentro del mercado global, la cual ha acentuado dichos procesos de acumulación y despojo territorial. Con tan solo 51.100 km², Costa Rica se coloca actualmente como el principal exportador de piña a nivel mundial. Sin embargo, pese al desarrollo esperado, los territorios piñeros presentan los índices de desarrollo más bajos del país, a la vez que vivencian un alto deterioro ambiental, lo cual contradice la imagen que ha caracterizado a Costa Rica como un país con alta conciencia ambiental.

Los Chiles al ser un cantón fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua, constituye un lugar estratégico pues brinda condiciones óptimas según la lógica neoliberal, especialmente porque cuenta con una gran oferta de mano de obra migrante la cual se ha visto despojada de sus derechos básicos. Además, dicha zona entre ambos países, posee condiciones geográficas y climáticas muy favorables para ciertos cultivos como la piña. La construcción de la ruta 1856 en el contexto de uno de los conflictos entre Costa Rica y Nicaragua por la disputa del Río San Juan, incluyó carreteras que atravesaron la frontera abriendo “trocha” donde antes había montaña, posibilitando así el paso descontrolado de personas y mercancías entre ambos países. Aunado a esto, Los Chiles cuenta con un gobierno local débil y dispuesto a cooperar con los requerimientos de las empresas en detrimento de las necesidades de las comunidades, además de una organización civil fragmentada y con pocos recursos, lo cual dificulta las formas resistencia frente al embate extractivista.

En línea con lo anterior, se puede observar que la precarización territorial de las condiciones materiales de vida que viene de la mano de las formas de desarrollo extractivista, disminuye el control del territorio por parte de los demás actores. La pérdida del control sobre el espacio “puede estar relacionada también con procesos de desidentificación y pérdida de referencias

simbólico-territoriales” (Haesbaert 2013, 33). En este sentido es necesario comprender que el territorio tiene una dimensión no solo material, sino también una dimensión simbólica y política.

De esta manera, las nuevas formas de territorialización de orden extractivista y patriarcal, se imponen a través de procesos de reordenamiento territorial desde arriba, generando transformaciones profundas en las formas de ser y estar de las mujeres en los territorios. Frente a esto, se encuentran territorialidades producidas desde abajo, desde las comunidades, formas de producir territorio que buscan acomodarse y resistir al mismo tiempo estas otras formas de territorialidad impuestas, lo que en términos de Zambrano (2001) podemos denominar territorios plurales. Se genera así una constante disputa por el territorio, que atraviesa la vida cotidiana de las mujeres y sus familias, trastocando su construcción de mundo: desde el territorio como espacio físico, hasta su cuerpo como territorio.

En este devenir, las mujeres encarnan en sus cuerpos las transformaciones del extractivismo-patriarcal: a través de sus malestares y dolencias; en las formas de transitar y habitar los espacios; en sus tareas diarias; en la forma de relacionarse con su pareja, con su familia, o en la comunidad. Los cuerpos de las mujeres reflejan el despojo de su fuerza de trabajo, el empobrecimiento por la pérdida de su economía, el sufrimiento ambiental por la contaminación con los agroquímicos, el control y disciplinamiento por parte tanto de las instituciones estatales como de otros actores locales debido a la (re)patriarcalización territorial. Todo lo anterior conduce a una muerte lenta, tanto física como simbólica, de los cuerpos-territorios. Sin embargo, así mismo, producen resistencias territoriales que experimentan una serie de reconfiguraciones en las relaciones de género que les permiten construir alternativas de vida y formas de *bien-estar*.

En este sentido, lejos de ser un proceso pasivo como ya se mencionó anteriormente, a través de sus relatos y de lo observado en el campo, las mujeres muestran un reconocimiento de la problemática y producen, según sus posibilidades, territorialidades alternativas que reflejan flexibilidad, capacidad de adaptación, pero sobre todo de resistencia ante la lógica extractivista-patriarcal. A través de estos procesos de resistencia territorial, las mujeres han logrado echar raíces poco a poco, construyendo un sentido de pertenencia y consolidación de una identidad vinculada al lugar, a la tierra, dirigido a su vez a tener un mayor control sobre su territorio.

Para ir concluyendo este marco introductorio, quisiera referirme a la presentación del documento, el cual he organizado en cinco secciones o capítulos como describiré a continuación.

El primer capítulo lo he titulado “*La investigación feminista en el abordaje de las violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas*”. Aunque normalmente esta sección forma parte de la introducción, me pareció pertinente extenderme un poco en esta parte, ya que me parece una parte fundamental en este trabajo. Muchas veces leemos investigaciones feministas muy interesantes, pero no nos queda claro cómo llegaron a determinados resultados. Cuando investigamos las violencias en contextos extractivistas, y en particular, las violencias que atraviesan nuestras corporalidades feminizadas, el abordaje metodológico desde un enfoque feminista va a ser fundamental para evitar caer en sesgos androcéntricos que, además, victimicen a las mujeres con las que trabajamos. Al mismo tiempo, va a ser una pieza clave para llegar a resultados que aporten a nuestros procesos de lucha.

De esta manera, en este capítulo describo los principales enfoques investigativos desde los cuales trabajé las diferentes etapas de investigación, el grupo de mujeres que me acompañaron en este proceso, las técnicas empleadas para la recolección de la información, algunas consideraciones en el proceso de sistematización y análisis, y finalmente, algunas consideraciones éticas.

En el segundo capítulo titulado “*Corporalidades, violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas: una mirada desde los debates feministas*”, presento las principales contribuciones literarias que constituyen la base teórica desde la cual trabajé. Esta revisión literaria fue fundamental, ya que me permitió precisar y profundizar en las diferentes categorías analíticas que fueron surgiendo a lo largo del trabajo.

En este capítulo he organizado la literatura en cuatro temas principales. Por un lado, recopilo diferentes miradas sobre el cuerpo como categoría analítica, haciendo énfasis en el cuerpo-territorio como una categoría fundamental para comprender los conflictos territoriales. Seguidamente, me enfoco en los estudios que relacionan el estado-nación, el mercado y la dominación masculina, lo cual genera una (re)patriarcalización de los territorios que tiene implicaciones diferenciadas en las corporalidades. A partir de esto, agrupo diversos estudios que den cuenta de las desigualdades y violencias encarnadas en las corporalidades femeninas en este proceso de (re)patriarcalización territorial. Y finalmente, me enfoco en los estudios que analizan las diversas estrategias de resistencia y reexistencia de las mujeres en la vida cotidiana.

El tercer capítulo lo he titulado “*Los Chiles y la expansión piñera en el mapa geopolítico del extractivismo*”. El objetivo de este capítulo es presentar un escenario que permita comprender

tanto la ubicación geográfica, así como el proceso histórico de la problemática a investigar. De esta manera, el capítulo está organizado en dos partes. En el primer apartado presento información oficial sobre el territorio norte-norte y el cantón de Los Chiles específicamente, región donde se ubica el conflicto vinculado a la expansión piñera que abarco en esta investigación.

En el segundo apartado, por otra parte, presento información relevante sobre el proceso de expansión piñera en Costa Rica y en el cantón de Los Chiles en particular. Para este fin abarco tres aspectos principales: los conflictos socio ambientales en Costa Rica, el desarrollo del modelo agroexportador costarricense, y el proceso de expansión piñera a nivel nacional y local.

A través de este capítulo, busco presentar información que nos permita comprender la forma en que ha operado el extractivismo agrícola en esta región fronteriza de Costa Rica, lo cual permitirá profundizar más adelante sobre las violencias territoriales vinculadas con este modelo, y que las mujeres vivencian diariamente desde sus corporalidades.

En el capítulo cuatro y cinco presento los principales hallazgos encontrados en este trabajo. El capítulo cuatro se titula “*Territorialidades agroextractivistas y dominación masculina en Medio Queso y Santa Fe: memorias de dolor y despojo*”. He dividido este capítulo en tres partes centrales. Primeramente, presento parte de la historia de estas comunidades a partir las vivencias de las participantes. A través de sus relatos, Santa Fe y Medio Queso aparecen como territorios con memoria y en lucha permanente por poder ser.

En la segunda parte, presento las memorias de las mujeres en relación al momento en que llegan las piñeras a Santa Fe y a Medio Queso, y comienza así el proceso de expansión. Me interesa hacer énfasis en las condiciones que contribuyeron con este proceso de expansión acelerado y violento, en el cual el Estado fue un actor clave.

Finalmente, a través de los relatos de las participantes analizo la relación entre el Estado, el modelo económico extractivista y el sistema de dominación masculina, como una estructura de dominación que produce subjetividades y corporalidades subordinadas convenientes al sistema. Este análisis busca abrir el debate sobre las diferentes violencias territoriales vinculadas específicamente a la expansión piñera, en las cuales profundizaré en el último capítulo.

El capítulo cinco se titula “*Territorios afectados: espacios íntimos, violencias y resistencias territoriales*”. En los capítulos anteriores he venido explorando las diferentes transformaciones vinculadas al extractivismo agrícola a nivel latinoamericano, las cuales me han permitido entender mejor este proceso en un contexto nacional y local, vinculado con la expansión piñera específicamente. Partiendo de estos aportes, en el capítulo cinco profundizo en las relaciones entre las vivencias corporales de las mujeres y las violencias territoriales en este contexto piñero, así como en las estrategias de resistencia territorial que emergen frente a este sistema de despojo.

Para esto, he partido del análisis multiescalar concentrándome en la comunidad, el hogar y el cuerpo, como tres territorios políticos e íntimos desde los cuales analizar los conflictos territoriales. Desde esta mirada, se pone en evidencia la multiplicidad de territorialidades que convergen y disputan los espacios cotidianos. Para profundizar en las violencias y resistencias territoriales, he partido de una dimensión ontológica-afectiva que subyace los conflictos territoriales, y que permite comprender los procesos que atraviesan y emergen desde la corporeidad de las mujeres. Es desde estos territorios afectados que podemos entender también la emergencia de estrategias de resistencia que buscan la producción y reconocimiento de otras formas de existencia territorial -territorios plurales de vida- dirigidos al cuidado, la permanencia y la creación de condiciones que dignifiquen la vida.

Para culminar, concluyo con una serie de consideraciones sobre el proceso de investigación, así como de los principales hallazgos encontrados a lo largo de este trabajo.

Capítulo 1. La investigación feminista en el abordaje de las violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas

Este estudio se inscribe como una investigación feminista con un enfoque cualitativo, en la cual trabajé a través de elementos del método etnográfico-feminista así como la cartografía feminista, con el objetivo de examinar a profundidad las violencias y resistencias territoriales vinculadas al proceso de expansión del agronegocio de la piña y su relación con las vivencias corporales de las mujeres rurales de Los Chiles de Alajuela, enfocándome en dos territorios específicos: Santa Fe y Medio Queso.

Para Eli Bartra (2010), el quehacer feminista dentro del campo de la investigación “construye caminos que le son propios para conocer la realidad” (69). En este sentido, la autora plantea la importancia de que el punto de vista feminista esté presente a lo largo de todas las fases de la investigación, a saber, la fase investigadora (marco teórico, problema a investigar, técnicas específicas), la de sistematización y la expositiva. Es fundamental entonces, que, frente al tema a investigar, se observen aquellos sesgos sexistas en la revisión literaria y que puedan ser corregidos.

A su vez, la investigación feminista pone énfasis en el sujeto político del feminismo no como un informante más, sino como actor político y sujeto transformador en el fenómeno de estudio (Bartra 2010, Castañeda 2010). En una línea similar, Martha Castañeda (2010) menciona que la investigación feminista se pregunta sobre el lugar que ocupan las mujeres en el mundo, un lugar que ha sido construido ontológica y políticamente. Al mismo tiempo, hace énfasis en la importancia de generar conocimiento situado partiendo de “las experiencias vividas de las mujeres desde perspectivas no victimizantes” (229).

Estos aspectos fueron claves a la hora de elegir la temática y el abordaje investigativo, ya que los estudios sobre la expansión piñera en Costa Rica se enfocan, en su mayoría, en el impacto a nivel socioambiental, en la explotación laboral de los y las trabajadoras de las piñeras, y en el papel del Estado en dicha expansión. Sin embargo, son realmente escasas aquellas investigaciones que trabajen desde un punto de vista feminista que coloque a las mujeres como actoras sociales en este conflicto territorial. Por lo tanto, el método etnográfico-feminista, así como la cartografía feminista elegidos para esta investigación permitieron el acercamiento a la realidad que las mujeres rurales vivencian desde sus corporalidades diariamente, y poder así recoger los

significados que ellas le otorgan a sus propias experiencias, colocándolas siempre como actoras centrales en el fenómeno en estudio.

Como ya diferentes investigadoras han señalado (Harding 1987, Haraway 1995, Castañeda 2010), en la investigación feminista, se hace fundamental partir de un conocimiento situado donde se reconozca la posicionalidad de quien realiza la investigación. De acuerdo con Castañeda (2010), el poder investigar constituye “la determinante de la distancia que separará un relato personal de un conocimiento elaborado a partir de una experiencia vital” (228).

En mi caso, recordar constantemente mi posición como investigadora fue un proceso complejo y desafiante, pues aunque este trabajo se centró en las experiencias de vida de un grupo de mujeres en particular, mi propia historia de vida me ha llevado a experimentar en mi propio cuerpo los efectos de la expansión piñera; he sufrido la pérdida de familiares que enfermaron gravemente debido a los agrotóxicos utilizados en la fruta; he visto las transformaciones en mi región y el aumento de procesos de precarización. A la vez, he sido testigo de la capacidad de agencia tanto de mujeres y hombres para adaptarse y resistir.

Ante esto, la investigación académica para mí ha sido una forma de poder dar a conocer y denunciar lo que tantas mujeres rurales en estas zonas fronterizas en Costa Rica vivenciamos diariamente. De esta manera, en este proceso ha sido clave reconocer nuestra diferencia y diversidad como mujeres afectadas por la piña en contextos similares, pero que llevan a experiencias vitales distintas.

Con respecto a la temporalidad de la investigación, me planteé profundizar en las experiencias vividas por las mujeres a partir del año 2014, momento en que se publica el último censo agrario nacional que evidencia la expansión que ha habido del monocultivo de la piña en esta región. Sin embargo, a lo largo de la investigación también se recoge el proceso histórico de estos territorios, así como los relatos de las participantes que hablan de un pasado sin piña. Hacer referencia a su pasado, les permite comparar y comprender las transformaciones territoriales que han experimentado a partir de la expansión piñera.

1.1. Mujeres rurales de Santa Fe y Medio Queso: actoras políticas dentro del conflicto territorial por la expansión piñera

Dentro de la investigación feminista es fundamental posicionar a las mujeres como figuras centrales en el fenómeno de estudio. En este proceso, las mujeres que me acompañaron fueron mujeres muy diversas, con distintos orígenes, historias de vida, preocupaciones y anhelos. Cada una aportó enormemente a esta investigación de formas distintas, y sin duda alguna, esta investigación se debe a todas esas contribuciones. Aunque ellas me han solicitado el anonimato como parte del acuerdo de confidencialidad, principalmente por un tema de seguridad, cada una sabe que esta investigación es para ellas y sobre ellas.

A pesar de la diversidad de orígenes de este grupo de mujeres, todas viven actualmente en Medio Queso y Santa Fe de Los Chiles, ubicado en la provincia de Alajuela. Como se verá más adelante en el capítulo de contexto, estos territorios están ubicados en la franja fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, por lo cual no es de extrañar que buena parte de las mujeres tengan orígenes nicaragüenses o compartan raíces con este país vecino.

En total colaboraron en esta investigación 21 mujeres, las cuales participaron en diferentes actividades que se propusieron con el fin de recoger la información necesaria. En el cuadro 1.1. se muestra una caracterización del grupo de mujeres que colaboraron en este proceso.

De las mujeres participantes 14 viven actualmente en Medio Queso, y 7 viven en Santa Fe, sin embargo, 5 de las participantes de Medio Queso vivieron anteriormente en Santa Fe. La edad de las participantes osciló entre los 19 a 70 años, pero la mayoría de ellas tiene entre 30 a 50 años. Excepto una de las participantes que aún vive con su madre, las demás han construido una familia aparte y son madres. La mayoría contribuye de una u otra forma en el sostenimiento del hogar, mientras que 10 de ellas son las principales proveedoras de su familia, y algunas cuentan con el apoyo de otros miembros de la familia, principalmente hijos o hijas. En relación con su nacionalidad, 14 son nicaragüenses y 5 son costarricenses, y una cuenta con doble nacionalidad. En cuanto a su nivel educativo, la mayoría tiene primaria completa o incompleta, lo cual coincide con los bajos índices educativos a nivel regional.

Cuadro 1.1. Información sociodemográfica de las mujeres participantes

N°	Edad	Estado civil	Nac.	Lugar de residencia	Hijos	Sostén de hogar	Nivel educativo	Actividad laboral
1	19	Soltera	CR	Santa Fe	0	Apoya	Educ. sup. incomp.	Estudiante
2	32	Casada	Nic	Medio Queso	1	Compartido	Secundaria completa	Trabajo en hogar / campo / estudia
3	32	Unión libre	Nic	Medio Queso	3	Compartido	Primaria incompleta	Empleada doméstica /niñera / campo /hogar
4	35	Soltera	Nic	Santa Fe	4	Ya no puede	Primaria incompleta	Trabajo en el hogar / ex trabajadora de la piñera
5	35	Soltera	Nic	Medio Queso	3	Principal	Secundaria completa	Empleada en pulpería /campo /hogar
6	36	Unión libre	Nic	Medio Queso	4	Principal	Primaria completa	Trabajadora en la piñera /hogar
7	40	Soltera	Nic	Medio Queso	3	Principal	Primaria completa	Trabajadora en la piñera / hogar
8	41	Casada	Nic	Medio Queso	2	Compartido	Secundaria incomp.	Pulpería / campo /hogar
9	42	Casada	Nic	Medio Queso	5	Compartido	Primaria completa	Trabajo en el hogar /campo / estética /venta de alimentos y productos
10	43	Divorciada	CR	Santa Fe	2	Compartido	Primaria completa	Trabajo en el hogar /cuidado de personas adultas mayores
11	37	Separada	Nic	Medio Queso	7	Compartido	Secundaria incomp.	Trabajo en el hogar / campo
12	49	Soltera	CR	Santa Fe	4	Principal	Primaria incompleta	Campo / trabajadora temporal en la naranjera /hogar
13	47	Unión libre	CR/Nic	Santa Fe	3	Compartido	Primaria completa	Campo / venta de pan /hogar
14	49	Soltera	Nic	Medio Queso	5	Principal	Primaria incompleta	Trabajo en el hogar /campo
15	59	Casada	Nic	Medio Queso	2	Compartido	Primaria incompleta	Trabajo en el hogar
16	51	Casada	Nic	Medio Queso	5	Compartido	Primaria incompleta	Trabajo en el hogar /campo / venta de alimentos
17	52	Soltera	Nic	Medio Queso	4	Principal	Primaria completa	Trabaja en el hogar / pulpería
18	52	Casada	CR	Medio Queso	4	Compartido	Secundaria completa	Trabaja en el hogar/ campo
19	53	Soltera	CR	Medio Queso	4	Principal	Primaria completa	Trabaja en la naranjera / hogar
20	67	Soltera	CR	Santa Fe	3	Compartido	Primaria incompleta	Trabaja en el hogar / niñera /campo
21	70	Soltera	Nic	Santa Fe	6	Compartido	Primaria incompleta	Trabaja en el hogar /campo/ venta de alimentos

Fuente: Información tomada del trabajo de campo.

Finalmente, de las 21 participantes 8 han trabajado o trabajan actualmente en las plantaciones de piña, y quienes no, han trabajado en su mayoría en la recolección de naranja o en otras actividades agroextractivistas. Además, 16 de ellas se dedican con su familia al trabajo de la tierra o con animales de granja, ya sea en su propia parcela o en tierras alquiladas.

1.2. Trabajo de campo

El trabajo de campo lo realicé durante los meses de diciembre del 2020 a mayo del 2021, y lo dividí en tres fases. Una primera fase exploratoria llevada a cabo en el mes de diciembre del 2020 y enero del 2021, en la cual contacté con diferentes lideresas comunitarias a través de personas conocidas de instituciones que trabajan con mujeres en la zona norte del país, o que hubiesen realizado investigaciones o proyectos comunitarios en esta misma región. En esta fase logré visitar diferentes comunidades en la zona norte de Costa Rica, en las cuales fuera evidente la expansión del monocultivo de piña. Este proceso me permitió mapear algunos de los principales conflictos por la piña en la región, así como contactos claves para poder trabajar directamente con un grupo de mujeres y profundizar así en sus vivencias vinculadas con la expansión de la piña. De los territorios visitados, los distritos donde observé la mayor concentración de piñeras fueron Pital de San Carlos, distrito al que pertenezco, y Los Chiles.

Tres aspectos me llevaron a tomar la decisión de trabajar en Los Chiles. Primero, Pital era demasiado cercano a mí. Aunque sentía que sería más fácil trabajar aquí por un tema de seguridad con respecto a la emergencia sanitaria por covid 19,² al mismo tiempo iba a suponer un desafío mayor en cuanto a la rigurosidad científica.

Segundo, en Los Chiles encontré valiosa información de base para comprender mejor los procesos de transformación territoriales, pues ha sido una zona en la cual se han llevado a cabo distintas investigaciones académicas y proyectos comunitarios por parte de la Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica, así como acompañamiento a procesos por la lucha de tierras y por los derechos laborales de las personas trabajadoras de las piñeras. Tercero y quizás el punto más decisivo, fue encontrar una comunidad que me abrió las puertas desde el momento en

²El tema de la seguridad sanitaria no fue un riesgo en este momento, ya que no hubo ningún caso de covid en estas comunidades durante este periodo. Sin embargo, según me comentaron varias de las mujeres, estas comunidades habían presentado un gran número de contagios durante el 2020, y hubo un rebrote algunos meses después de mi trabajo de campo en el 2021 que pusieron en alerta a toda la población.

que contacté con una de sus lideresas, y un grupo de mujeres dispuestas a colaborar en este proceso. De esta manera, el acercamiento tanto a Medio Queso como a Santa Fe lo hice a través de La Organización de Agricultores Ocho de Abril. Como parte del acuerdo de colaboración y reciprocidad, me comprometí con esta organización a apoyarles en labores administrativas (elaboración de cartas, solicitudes, búsqueda de documentos y recursos en línea), apoyo logístico y formativo.

Esto me lleva a la segunda fase del trabajo de campo, la cual la llevé a cabo del 23 de febrero al 23 de marzo del 2021, periodo durante el cual estuve viviendo entre Medio Queso y Santa Fe en casas de las mismas mujeres que colaboraron en esta investigación. Durante este periodo también entrevisté a diferentes actores locales con el objetivo de comprender mejor en un plano más estructural la expansión piñera y sus implicaciones para las mujeres de estos territorios.

En un primer momento mi trabajo de campo sería llevado a cabo solamente en Medio Queso, por un lado, por un tema de seguridad debido a la emergencia sanitaria, pero también porque no contaba con contactos en Santa Fe que me acogieran durante el proceso. Sin embargo, mientras transcurrieron los días en Medio Queso rápidamente fui haciendo los contactos necesarios que me permitirían trabajar también en este territorio.

Para mí realizar el trabajo de campo en Santa Fe era fundamental pues como se verá más adelante en los hallazgos encontrados, este territorio ha sufrido drásticamente la expansión del monocultivo de piña. La precarización y el despojo que han experimentado las mujeres en Santa Fe ha sido un proceso sumamente doloroso, por lo cual no dudaron en compartir conmigo sus experiencias. Además, el estar tan cerca de la línea fronteriza genera dinámicas particulares que permiten entender mejor cómo operan las piñeras, en una región en la cual la frontera se ha convertido en una “ventaja comparativa” como mencionan las investigadoras Tania Rodríguez y Delphine Prunier (2020).

Lamentablemente, esta porción fronteriza carente de controles de vigilancia se ha convertido en una zona ideal para diversas prácticas ilícitas vinculadas al narcotráfico y trata de personas con fines sexuales y laborales, por lo cual la seguridad era un tema importante. Por un lado, hablar de la expansión piñera en este contexto es un tema polémico y que puede poner en riesgo la vida pues hay muchos intereses políticos y económicos en juego. Por otro lado, mi identidad de

género ya de por sí en un riesgo en un contexto en el cual se ha dado una hipermasculinización del territorio.

En línea con lo anterior, recojo las reflexiones de Castañeda (2010) quien menciona que parte de los riesgos en el trabajo etnográfico es la sobresexualización de la investigadora, pues la mujer sola/soltera podría ser vista en ciertos contextos como peligrosa y no respetable, lo cual la expone a situaciones de acoso sexual, vulnerabilidad, riesgo, temor, entre otras experiencias. Ante esto, la autora recomienda que la formación profesional de las etnógrafas incluya

la preparación para reconocer las ideologías y prácticas de género del grupo con el cual habrán de realizar sus estancias de investigación, junto con el conocimiento de sí mismas, de sus alcances y limitaciones, de sus comportamientos, pues la convivencia cotidiana las colocará en situaciones en las que ambas construcciones se confrontarán continuamente (Castañeda 2010, 226-227).

A partir de los talleres de formación en la universidad, así como mis experiencias de investigación previas me han hecho entender la importancia de las medidas de seguridad que nosotras como investigadoras debemos considerar a la hora de entrar al campo y es por esto que quise recalcar este tema en este apartado.

En mi caso particular, me aseguré de tener varios contactos en las comunidades que me proporcionaran un espacio de confianza y seguridad. Durante el periodo que estuve en Santa Fe conté con el apoyo de una estudiante de psicología avanzada quien me apoyó en algunas entrevistas, así como en los talleres de cartografía feminista. Tuve la oportunidad de visitar el pueblo transfronterizo La Trocha acompañada de gente de la comunidad. Así como conté con el apoyo de líderes de la comunidad que me apoyaron con el transporte para poder movilizarme por toda el área de estudio. Para mí fue fundamental esta colaboración, pero también fue muy motivador observar el interés de las personas para que pudiera llevar a cabo la investigación de la mejor manera. Como me manifestaron en diferentes oportunidades los y las lideresas comunitarias, a través de estas investigaciones se visibilizan las problemáticas que de otra manera son difíciles que se den a conocer.

Una tercera y última fase la llevé a cabo entre abril y mayo del 2021, y consistió en un proceso de entrevistas dirigidas a actores representantes de sectores académicos, estatales o de la sociedad civil que, aunque externos al territorio tuvieran alguna vinculación con ellos o con el fenómeno

de la expansión piñera en Costa Rica. Esta fase la llevé a cabo mediante entrevistas virtuales y se detallará más adelante.

1.2.1. Técnicas empleadas para la recolección de la información

Bartra (2010) señala que las técnicas “son, metafóricamente hablando, los medios de locomoción que se utilizan para recorrer el camino-método y se escogen en función de éste” (71). Para esta autora, es fundamental que las técnicas sean cuidadosamente seleccionadas de acuerdo con los objetivos y dentro de un enfoque feminista. Aunque autoras como Harding (1987) mencionen que es el uso y no la técnica lo que es feminista, Bartra (2010) opina que justamente es la utilización que se hace de las técnicas lo más importante. Por lo tanto,

quien emprende una investigación feminista no mira la realidad de la misma manera que una persona insensible a la problemática de la relación entre los géneros. Por lo tanto, las preguntas que se planteará desde su ser, su sentir, su pensar, no pueden ser iguales, serán necesariamente diferentes en la medida del interés por saber cuál es el papel de las mujeres en determinados procesos (Bartra 2010, 71).

Partiendo de lo anterior, en este proceso seleccioné cuatro técnicas principales que me ayudaran a recoger la información necesaria para responder a la pregunta central de mi investigación desde diferentes ángulos: la observación, la entrevista semiestructurada, talleres de cartografía feminista y el análisis documental. A continuación, desarrollaré cada una de ellas y la forma en que fui implementándolas en este proceso.

A. La observación:

La observación es uno de los recursos principales dentro del método etnográfico y la implementé desde la fase exploratoria, pues me parecía importante observar lo que estaba ocurriendo en toda la región alrededor del fenómeno de la expansión piñera. Sin embargo, las descripciones más detalladas las llevé a cabo durante el periodo de convivencia con las mujeres de Medio Queso y Santa Fe. Como señala Castañeda (2010),

Observar es más que ver. Observar es entender lo que se mira dentro del contexto en el que tiene lugar, identificando a las personas involucradas en producir y reproducir, crear y recrear, inventar y transmitir el sentido cultural de aquello que experimentan. (230)

A través de esta técnica, pude observar la cotidianidad de las mujeres en las comunidades sitiadas por las plantaciones de piña, así como las implicaciones de este fenómeno en los diferentes ámbitos de su vida y las diferentes estrategias que adoptan para hacer frente a la expansión. Me concentré principalmente en tres espacios diferenciados: la comunidad, el hogar y la parcela; y sobre todo en la vida cotidiana de las mujeres y en su interrelación con los demás en estos tres espacios (Ver Anexo A. Guía de Observación).

Sin duda alguna, la observación detallada contribuyó enormemente en la delimitación de la pregunta de investigación, y en la profundización de las categorías de análisis. El mayor desafío en este proceso fue el ordenamiento de la información tan vasta que pude recoger y el decidir qué observar y cuando detenerme.

B. Entrevistas semiestructuradas:

Dentro de la investigación feminista, recoger la palabra de las mujeres como actoras sociales y políticas es parte fundamental del proceso. Por lo tanto, esta técnica me permitió profundizar en la temática a estudiar desde su propia voz y de manera individual.³ El proceso de entrevistas lo llevé a cabo durante la segunda y tercera semana de mi estancia en las comunidades (3 al 12 de marzo). En total entrevisté a 15 mujeres, 10 de Medio Queso y 5 de Santa Fe. Las categorías analíticas que estructuraron la entrevista fueron: vida cotidiana, desigualdades de género en el hogar y en la comunidad, expansión piñera, estrategias de lucha y resistencia (Ver Anexo B. Guía de entrevista)

Este proceso fue complementado con la observación. De esta manera, cada día dedicaba varias horas al día para estar con cada una de las mujeres, conocerlas un poco más, conocer su trabajo en el hogar y en las parcelas y luego realizábamos la entrevista. Cada entrevista tardó entre una a dos horas. Aunque llevé una guía de preguntas, cada entrevista varió según los temas que las mismas mujeres iban agregando o enfatizando. Cada entrevista se acompañó de tazas de café y comida que ellas mismas preparaban, lo cual contribuyó mucho en el proceso brindando confianza y fluidez.

³ En algunos casos, había la presencia de una hija o un hijo que quería sumarse a la entrevista y complementar con algún aporte.

Además, con el objetivo de comprender mejor el tema a investigar a nivel estructural, entrevisté a diferentes actores secundarios representantes de diferentes sectores sociales. Durante la segunda fase, entrevisté principalmente a actores locales, por lo que las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial. En el caso de los actores externos, al estar en distintas zonas del país y debido a la emergencia sanitaria por covid 19, decidí hacer las entrevistas de manera virtual en una tercera fase. La distribución de las entrevistas de los actores secundarios la detallo a continuación en el cuadro 1.2.

Cuadro 1.2. Distribución de entrevistas de actores sociales secundarios

Representante	Organización/institución	Fecha de entrevista
Elías Cerdas Miranda	Área de atención en salud sector fronterizo y áreas aledañas	1 de marzo 2021
Róger Altamirano	Asociación de Desarrollo Integral de Santa Fe	9 de marzo 2021
Yerling Rugama, asistente de salud y Damelia Rugama, asistente de cocina	CenCinai Santa Fe	9 de marzo 2021
Jairo Potoy, Yesenia Barraza, Martha Mejía, Mélida Medrano, René Álvarez, Miguel Calvo y Dominga Morales	Representantes de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril y del Comité de Agua Asentamiento El Triunfo	19 marzo 2021
Yesenia Barraza	Representante de género en el Consejo Territorial de Desarrollo Rural del Territorio Norte-Norte	20 marzo 2021
Valeria Montoya	Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, Universidad de Costa Rica	28 de abril 2021
Erlinda Quesada	Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera	30 de abril 2021
Mercedes Juárez	Docente de primaria, anterior maestra en la Escuela de Santa Fe	4 de mayo 2021

Tania Rodríguez	Investigadora y docente Universidad de Costa Rica	5 de mayo 2021
-----------------	---	----------------

Fuente: Información tomada del trabajo de campo.

C. Talleres de cartografía feminista:

La cartografía feminista forma parte de la propuesta metodológica propuesta desde las miradas feministas dentro de las geografías críticas, la cual plantea nuevas formas de analizar y representar el territorio. En esta investigación, la cartografía feminista fue un pilar metodológico fundamental para comprender la percepción y relación que las mujeres tienen con sus territorios.

Durante el trabajo de campo realicé un taller de cartografía en cada comunidad (Ver Anexo C), cuyo objetivo principal fue profundizar en la mirada colectiva de las mujeres respecto a su territorio comunitario, así como a su cuerpo como territorio político en lo relacionado con la expansión de los monocultivos, en particular el monocultivo de piña. En Santa Fe, el taller se realizó en la casa de una de las participantes, mientras que en Medio Queso se llevó a cabo en las instalaciones de la iglesia evangélica del Asentamiento El Triunfo.

Utilicé dos técnicas principales dentro de esta metodología: el mapeo participativo y el método de cuerpo-territorio. El mapeo participativo es una técnica que busca la “representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido” (Vélez, Rátiva y Varela 2012, 68). Además, como señala el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018), los mapas pueden llegar a ser herramientas de comunicación muy potentes a la hora de evidenciar los procesos de opresión e injusticia.

Desde las geografías feministas, esta herramienta es fundamental para comprender la relación específica de las mujeres con sus territorios y con las demás personas de su comunidad. Siguiendo esta línea, esta primera parte del taller permitió que, de forma colaborativa, las mujeres representaran su territorio comunitario en diferentes momentos (antes y después de la piña) y que pudieran expresar cómo imaginan su territorio en el futuro. Además, las mujeres lograron representarse a sí mismas en los territorios evidenciando su relación con lugares específicos.

Figura 1.1. Mapeo participativo en Santa Fe de Los Chiles



Fuente: Esquivel 2021.

La segunda técnica empleada fue el método cuerpo-territorio, técnica que ha venido siendo implementada por los colectivos feministas latinoamericanos en los procesos de lucha y defensa territorial en la última década. Zaragocin y Caretta (2021) señalan que este método constituye un aporte fundamental dentro de las geografías feministas decoloniales, ya que parte del cuerpo-territorio como una unidad ontológica, cuestionando de esta forma la mirada dicotómica que concibe los cuerpos y los territorios como entidades separadas.

Es un método participativo que permite coproducir conocimiento desde las voces y experiencias de las mujeres como protagonistas del proceso de investigación (1503). A su vez, las autoras señalan que es un método en el que el cuerpo deviene la escala más importante para obtener información y reflexiones acerca del espacio, en particular en contextos extractivistas, pues permite que surjan vínculos emocionales y experiencias corporales frente a este fenómeno (Zaragocin y Caretta 2021, 1515). De acuerdo con el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017),

Podemos ver cómo la apuesta metodológica y conceptual del cuerpo-territorio nos da la posibilidad de crear mapas donde identificar la violencia hacia nuestros cuerpos y lograr visibilizar cómo se conecta con las invasiones a los territorios y la represión selectiva, que busca minar la soberanía de cuerpos y territorios. A la vez descubrimos que las similitudes en cada vivencia en los

territorios o en los cuerpos, se da porque las luchas se entrelazan, y el hacerlo consciente nos conduce a establecer nuevas estrategias de resistencia juntas. (42)

En este sentido, el método cuerpo-territorio permitió profundizar sobre cómo las mujeres sienten en sus cuerpos-territorios las violencias vinculadas a la expansión territorial de la piña, a la vez que emergieron desde el cuerpo formas de resistencia ante dichas injusticias. En términos generales, estos talleres abrieron un espacio de disfrute, cuidado y reflexión crítica entre las mujeres, en los que se puso sobre la mesa la problemática de la expansión de los monocultivos en sus territorios comunitarios, así como en sus cuerpos como territorios políticos.

A partir de las reflexiones surgidas en los talleres se elaboró una cartografía corporal que sintetiza los principales significados que las mujeres plasmaron en los mapas cuerpo-territorio colectivos. Adicionalmente, se realizaron una serie de cartografía con información satelital,⁴ que fueron revisados por mujeres de las comunidades para corroborar y detallar la información. Este proceso de elaboración cartográfica también se alimentó de la información proporcionada por los talleres y visita al campo, sobre todo para mejorar los mapas anteriores a la llegada de la piña a la región.

Figura 1.2. Taller cuerpo-territorio en Medio Queso de Los Chiles



Fuente: Artavia 2021.

⁴ De acuerdo con la información proporcionada por el geógrafo Dany Villalobos encargado de la elaboración de los diferentes mapas, la información para su elaboración fue obtenida principalmente de los registros del Monitoreo de Cambio de Uso en Paisajes Productivos (MOCUPP), del Instituto Geográfico Nacional (IGN), del Registro Nacional de Humedales del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), y la verificación de imágenes del Satélite de Google (2003) y Bing (2021). Los años seleccionados para contrastar los mapas se deben a las limitaciones para obtener información de otros años.

Esta serie de mapas sobre la expansión piñera y las transformaciones en el paisaje productivo son un aporte importante pues las cartografías que muestran en detalle el proceso de expansión en esta zona son realmente escasas. Además, buscan ser un complemento a los testimonios de las mujeres y un soporte visual, pues evidencia el avance acelerado y descontrolado de la expansión piñera. Se incluye también un mapa sobre los centros de acopio de las empresas piñeras y principales rutas comerciales para el traslado de la fruta, esto con el objetivo de evidenciar que la concentración del capital no se encuentra necesariamente en los territorios donde la piña se expande, por el contrario, el extractivismo agrícola genera un desarrollo desigual donde los territorios afectados ven un incremento de las desigualdades y violencias.

D. Análisis documental:

Finalmente, empleé la técnica de análisis documental con el objetivo de entender la vinculación del fenómeno de expansión piñera con procesos de planificación y de desarrollo territorial promovidos por el Estado. Específicamente los documentos estudiados fueron:

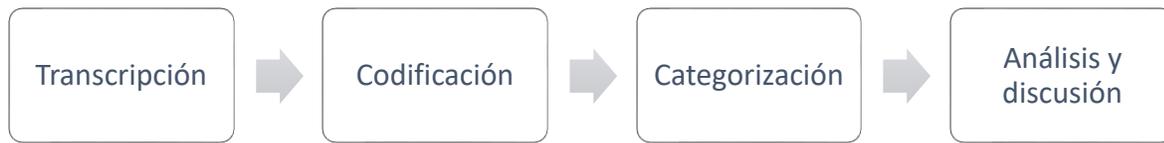
- a) Plan de Desarrollo del Territorio Norte-Norte (2015-2020)
- b) Plan Nacional de Desarrollo Territorial Rural (PNDTR 2017-2022)
- c) Plan Municipal del Cantón Los Chiles (2017)

Además, revisé los datos del Censo Agrario Nacional publicado en el 2014 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos relacionados con el extractivismo agrícola en la región, haciendo énfasis en el monocultivo de la piña. La información recaba a través de estos documentos evidencia la carencia de estrategias e interés por parte del Estado para enfrentar los procesos de expansión de los extractivismos en la región.

1.2.2. Sistematización y análisis de la información

El proceso de sistematización y el análisis de la información recopilada durante el trabajo de campo implicó un proceso riguroso que llevé a cabo en cuatro etapas como se puede ver en el esquema de la figura 1.3.

Figura 1.3. Proceso de sistematización y análisis de la información



Fuente: Elaborado por la investigadora.

Primero, transcribí las diferentes entrevistas realizadas tanto a las mujeres que participaron del proceso como a los y las actores locales y externos que colaboraron con entrevistas.

Posteriormente, codifiqué toda la información recopilada en las entrevistas, diario de campo, y talleres de cartografía feminista. Toda esta información fue organizada y categorizada según diferentes unidades de análisis. Seguidamente, puse en discusión los diferentes hallazgos con los aportes teóricos-analíticos que me sirvieron de base para la investigación. En este sentido, busqué reflexionar acerca de cómo las mujeres vivencias desde sus cuerpos, tanto las violencias como las resistencias territoriales en el contexto de expansión piñera. Partí así, de un nivel macro en el que se abarcó el fenómeno a estudiar desde una mirada global y regional para aterrizar poco a poco a los aportes teóricos que dieran cuenta de las implicaciones del extractivismo agrícola en la vida cotidiana y en los cuerpos de las mujeres.

1.2.3. Consideraciones éticas

Con respecto a las consideraciones éticas, al inicio del trabajo di a conocer mediante un consentimiento informado el propósito del estudio, las implicaciones éticas, y solicité los permisos para la realización de las entrevistas, talleres, grabación de conversaciones y la toma de fotografías. La solicitud y aprobación por parte de las participantes del consentimiento se hizo de manera oral. Como parte del consentimiento, acordamos utilizar seudónimos para garantizar el anonimato de las participantes.

Por su parte, para garantizar la validez y confiabilidad de la investigación utilicé la triangulación de técnicas en la recolección de la información, así como la fundamentación teórica analítica. Además, el acompañamiento y supervisión de la tutora fueron fundamentales en todo el proceso

de investigación: en el planteamiento, elaboración de instrumentos, en el proceso de sistematización y análisis de la información recabada, y elaboración del documento final.

Además, durante el proceso de sistematización de la información realicé diferentes consultas a las participantes sobre los productos que iban surgiendo y que iría integrando en el documento final, como fue el caso de las cartografías, las cuales se revisaron con algunas de las mujeres participantes.

Finalmente, como parte de la planificación de esta investigación, realizaré una devolución de los principales resultados mediante un material didáctico que elaboraré cuando el documento final sea aprobado y se pueda proceder a su publicación.

Capítulo 2. Corporalidades, violencias y resistencias territoriales en contextos extractivistas: una mirada desde los debates feministas

Este capítulo tiene como objetivo presentar diferentes aportes teóricos que permitan darme pistas sobre mi objeto de estudio partiendo de la siguiente pregunta: ¿Cómo se construyen las relaciones entre las vivencias corporales de las mujeres y las diferentes formas de violencia y resistencia territorial vinculadas a la expansión piñera en Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles de Alajuela?

Para dar respuesta a esta interrogante creo necesario partir de una mirada crítica que comprenda los procesos territoriales locales en articulación con las dinámicas territoriales regionales y globales, desde la experiencia situada y las corporalidades de las mujeres como actrices políticas y como figuras centrales en la reproducción de la vida de las comunidades. Asimismo, parto de la premisa de que la expansión del extractivismo agrícola produce transformaciones que violentan los territorios geográficos y corporales.⁵

Desde las geografías críticas, el territorio puede ser comprendido como una construcción social bastante compleja que es producida mediante múltiples relaciones de poder (Haesbaert 2013, Alonso-Fradejas 2014). De acuerdo con Santos (2000), el territorio constituye a su vez, un proceso histórico de producción, el cual está relacionado con límites y dominio, por un lado, y sentimientos de pertenencia e identidad, por otro. Para estos autores no hay una sola forma de producir el territorio. Partiendo de esto, es claro comprender que no hay una sola forma de producir el territorio. En este sentido, Zambrano (2001) plantea el concepto de territorios plurales para referirse a la multiplicidad de territorios que se construyen, relacionan y disputan un mismo espacio, a través de múltiples y complejas relaciones de poder. Desde su análisis se puede entender el territorio siempre en disputa, lo que da cabida a la resistencia, y a la creación de diversas posibilidades de producción de territorialidad y reterritorialidad.

⁵ Desde diferentes disciplinas ha existido un debate alrededor de si la expansión de monocultivos para exportación puede ser considerada o no como una actividad extractivista. En este trabajo se parte de esta afirmación siguiendo a Gudynas (2009, 2013) y Acosta (2012), quienes plantean que este tipo de emprendimientos cumplen con los requerimientos clave para ser considerados extractivismos, ya que son actividades económicas basadas en la apropiación y acumulación, de grandes volúmenes de recursos naturales o materias primas, las cuales llevan un escaso procesamiento, y cuyo destino principal es la exportación. Gudynas (2013) hace énfasis en que las prácticas extractivistas son una forma de apropiación más que de producción. En el caso latinoamericano, éstas evidencian, además, un particular modo de acumulación, caracterizado históricamente por “el uso intensivo de agua, energía y recursos” (Svampa y Teran 2019, 174).

Pensar el concepto de territorio en tanto proceso histórico, contradictorio, conflictivo e inacabado, permite analizar la manera en que cada forma de organización social produce y es a la vez producida por un tipo de territorialidad que refleja una epistemología social específica (Sevilla 2010). Además, permite cuestionar las ideas dominantes y hegemónicas que equiparan el territorio con estado o con la nación, y que naturalizan las conexiones entre estos conceptos (Sevilla 2010), y que permean los discursos de las corporaciones, de los planificadores, de los diseñadores de políticas públicas, en fin, del poder político en sus diferentes escalas y niveles.

Ahora bien, los territorios dominados por proyectos extractivistas experimentan una conflictividad mayor entre los actores (Haesbaert 2013), la cual se complejiza en el caso de los agronegocios, ya que tienen la capacidad de vincular una gran variedad de actores sociales y económicos, además, de que su entrada en los territorios viene acompañada de una consigna de desarrollo a través de empleos y servicios (Svampa y Viale 2014). Dicha particularidad coloca a estos proyectos como un “enemigo silencioso”, que va expandiéndose sin provocar mayor resistencia, hasta naturalizarse lentamente y convertirse en parte del paisaje (Rodríguez, Obando y Acuña 2018; Rodríguez y Prunier 2020).

Además, Domínguez y Sabatino (2006) destacan que este agronegocio genera un desarrollo cada vez más desigual y un modelo agrícola sin agricultores en muchos de los casos, que se traduce en la transformación del territorio, cambios en el control y concentración de los recursos naturales, disputa de saberes agrícolas, y cuyo fin no es alimentar a la población local. Dicho modelo basado en el despojo de los pueblos agudiza inevitablemente su empobrecimiento (Vélez et al. 2013), y produce relaciones de dominación como la acumulación de la tierra, condiciones laborales precarias, explotación de la mano de obra migrante indocumentada y contaminación ambiental (Rodríguez y Prunier 2020; Rodríguez, Obando y Acuña 2018).

Desde los estudios feministas es fundamental, además, entender que los cuerpos son también territorios atravesados permanentemente por conflictos y disputas y que, encarnan las desigualdades y violencias producidas por los extractivismos, como se analizará a profundidad en este trabajo.

Partiendo de lo anterior, es central conocer cómo dicha expansión de los extractivismos tiene efectos específicos y diferenciados sobre las mujeres dentro de los territorios, rescatando a su vez, las formas en que luchan y resisten, reconociendo así su papel como actoras sociales en los

conflictos territoriales. De esta manera, buena parte de los debates feministas se ha centrado en comprender los procesos de transformación, violencia y resistencia territorial que vivencian las mujeres y otros cuerpos feminizados en espacios extractivistas.⁶

Podemos reconocer contribuciones importantes desde los feminismos ecológicos, feminismos territoriales, agroecología feminista, economía feminista y geografías feministas que, en diálogo con aportes del estructuralismo y posestructuralismo, brindan una perspectiva crítica sobre el tema. Desde estas miradas, se hace fundamental colocar a las mujeres como figuras centrales en la reproducción de la vida territorial (Velásquez 2019), así como sus vivencias cotidianas, las cuales nos puede dar pistas sobre cómo confluyen los procesos de producción de territorialidades extractivistas con “las reconfiguraciones del territorio corporal, local, nacional y global” (Marchese 2019, 23).

En este capítulo me interesa subrayar aquellos estudios que han trabajado las diferentes formas de violencia y resistencia que vivencian las mujeres en sus territorios frente a los procesos de acumulación y despojo capitalista. Partiendo de lo anterior, he dividido el capítulo en cuatro ejes principales. Primero, me concentraré en aquellos estudios que han centrado su interés en la identidad corporal. El cuerpo como categoría de análisis se vuelve relevante, pues es el lugar donde se encarnan las violencias territoriales, y es a su vez, el primer territorio de lucha y resistencia.

En el segundo eje abordo la producción de territorialidades masculinizadas en territorios extractivistas. En este punto, son fundamentales los trabajos sobre la relación entre el estado-nación, el mercado, y la dominación masculina, lo cual genera una (re)patriarcalización de los territorios que va a afectar de manera diferenciada los cuerpos.

En un tercer eje me concentraré específicamente en las desigualdades y violencias que se encarnan en los cuerpos feminizados frente a la (re)patriarcalización del territorio. Y para culminar, un cuarto eje donde exploro las diferentes estrategias de resistencia y re-existencia que producen las mujeres en su vida cotidiana. Este punto se articula con la producción de territorios

⁶ En este capítulo me concentraré en los efectos del extractivismo en términos generales, ya que el interés principal está en entender cómo la lógica de acumulación y despojo que subyace a las actividades extractivistas impacta de manera diferenciada a las mujeres dentro de los territorios donde estos emprendimientos se instalan.

plurales que coexisten en un mismo territorio, es decir, territorialidades *otras*, que permanecen en constante disputa, buscando resistir y reexistir ante el embate extractivista.

2.1. Del cuerpo al cuerpo-territorio

Desde sus inicios como campo teórico-investigativo, el feminismo se planteaba la cuestión del cuerpo como una categoría de análisis central para entender las diferentes desigualdades y violencias que experimentaban las mujeres. Es por esto, que hablar del cuerpo nos lleva a un campo fértil que articula diferentes miradas y perspectivas analíticas.

Uno de los primeros cuestionamientos sobre el cuerpo dentro de este campo lo debemos a la filósofa Simone de Beauvoir quien, a mediados del siglo pasado, ya planteaba que el cuerpo siempre es una situación, una ficción performativa o construcción discursiva sexuada (Marchese 2019). Además, sostenía que en la sociedad hay una identificación de la mujer con la esfera corporal, mientras que reserva al hombre la identidad no corporal (Smith 1993). Dicha asociación entre cuerpo-mujer, colocaba a éstas en la esfera de lo natural, lo carnal, lo mundano, el cuerpo con sus fluidos y ciclos, por lo tanto, inferior a lo masculino, vinculado con la cultura, la mente y el raciocinio.

Ya en los setentas, la antropóloga Sherry Ortner (1974) llamaba la atención sobre la extendida asociación mujer-naturaleza y hombre-cultura en diversas sociedades del mundo, una mirada dicotómica que podría ser el fundamento de la distinción universal de los dos sexos, y que, a su vez, justificaba culturalmente la dominación del hombre sobre la mujer. Por su parte, Grosz (1994, en Morales 2019) considera que estas dicotomías dan cuenta de un pensamiento tradicional en el que el cuerpo se presenta como una entidad devaluada: “como una intrusión o interferencia con el funcionamiento de la mente, una crudeza que requiere superación, una conexión con la animalidad y la naturaleza que necesita trascendencia” (29).

Por lo anterior, el cuerpo comenzó a ser teorizado y puesto en la mesa dentro de los denominados feminismos de la igualdad y por los feminismos de la diferencia que buscaban contribuir en la eliminación de la desigualdad entre hombres y mujeres. No obstante, como señala Morales (2019), el cuerpo fue analizado desde una perspectiva biológica, ahistórica y precultural, por lo tanto, concebido como una entidad fija, inamovible, y expresión de “una esencia masculina y una femenina de la cual el sistema sexo-género establece la diferenciación sexual, base de la

dominación patriarcal” (29). Es a partir de los años ochenta y noventa que una nueva línea de análisis sobre el cuerpo viene a romper con esta dicotomía, y profundiza en la noción del ‘cuerpo como situación’.

Autoras como Judith Butler y Donna Haraway cuestionaron las categorías mujer/hombre y masculino/femenino como si fueran estáticas y, plantearon el género como algo inacabado, en constante devenir. Como apunta Morales (2019) la idea de cyborg propuesta por Haraway, “nos lleva a pensar en el materialismo y las tecnologías donde el cuerpo natural ya no existe: se ha transformado” (41).

Los aportes de Butler (2007), por su parte, han permitido pensar el cuerpo como una representación y comprender su papel en la producción de identidades. Para la autora, tanto las categorías sexo, género y cuerpo son productos culturales atravesados por relaciones de poder. Por lo tanto, un cuerpo de mujer o de hombre, no es algo dado de manera “natural”, sino que es un producto discursivo, que además se relaciona con una heterosexualidad impuesta que produce y reifica dichas divisiones de género y su jerarquización.

Dichas perspectivas contribuyeron a que el cuerpo cobrara un lugar importante dentro de las geografías feministas, sobre todo anglosajonas. Para McDowell (2000), es necesario entonces romper con aquellas ideas que dan por sentado el cuerpo como entidad fija y acabada. Por el contrario, ella resalta su plasticidad y maleabilidad para adoptar numerosas formas en distintos momentos, y reconoce que el cuerpo tiene a su vez una geografía: “Un cuerpo, aunque no todos los estudiosos de la geografía lo crean, es un lugar. Se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos” (McDowell 2000, 59).

La idea del cuerpo como un lugar abre el debate sobre la escala corporal como una escala geográfica desde la cual se puede mirar un fenómeno social.⁷ Para Smith (1993), la escala se puede entender como “el criterio de la distinción no tanto entre lugares como entre distintos *tipos*

⁷ La escala geográfica constituye un tema polémico y debatido dentro de las geografías. En esta investigación se parte de la escala geográfica como “una construcción social, procesual y relacional, ligada a las relaciones sociales de poder y por lo tanto a la política” (Uhel 2019, 138). Por lo tanto, constituye una categoría fluida y contingente que permite comprender y complejizar diferentes procesos políticos, económicos, culturales y espaciales, en los cuales “la escala se va definiendo como una práctica de visibilidades e invisibilidades geográficas” (Mosquera-Vallejo 2020, 258, 259).

de lugares [...] es lo que define los límites y delimita las identidades, en función de las cuales se ejerce o se rechaza el control” (99,101). Esto da paso a pensar en la escala corporal, ya que el cuerpo es

El primer lugar físico de la identidad personal, la escala del cuerpo, es una construcción social. El lugar del cuerpo establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico, e implica la creación de un «espacio personal» que se añade al espacio literalmente fisiológico. (Smith 1993, 102)

Por su parte, Ortiz (2012) considera que los cuerpos ocupan espacios, y son espacios en sí mismos. A la vez, el cuerpo constituye el lugar físico en el cual las relaciones de género, clase y etnia confluyen, y son practicadas. En esta línea Teather (1999, en Ortiz 2012) plantea que “Los cuerpos pueden ser mapas de deseo, disgusto, placer, dolor, odio y amor y son, además, los primeros objetos de inscripción (superficies donde los valores, la moralidad y las leyes sociales se inscriben)” (117).

De esta forma, la escala corporal permite visibilizar cómo el género, el sexo, la raza, la edad, así como una enorme variedad de diferencias localizadas en el cuerpo, han sido utilizadas para justificar la opresión social hacia grupos sociales específicos (Smith 1993). En línea con lo anterior, Oyewùmí (1997 citada por Cruz 2020a), señala que el cuerpo ha tenido un papel central en la construcción de la diferencia en la cultura occidental dominante. A través del cuerpo se ha comprendido al otro diferente y, por lo tanto, cuerpos “dominados entonces por el instinto y el afecto, estando la razón más allá de ellos mismos. Ellos son el otro y el otro es un cuerpo” (Oyewùmí 1997, en Cruz 2020a, 97).

McDowell (2000) señala la importancia de entender la relación escalar, pues los lugares y las diferencias entre ellos, están atravesados por procesos que operan en diferentes escalas. De manera similar, Massey (1991) plantea que “las localidades surgen en la intersección de los procesos locales y globales, es decir, de las relaciones sociales que operan con el alcance de escalas espaciales. Esto produce lo que ella denomina «un sentido global del lugar»” (citada en McDowell 2000, 16).

De acuerdo con McDowell (2000), el estudio del cuerpo ha llevado a una mayor comprensión del espacio y de las desigualdades sociales. En sus palabras, los espacios surgen de las relaciones de poder, las cuales establecen las normas sociales y estas a su vez definen los límites, “que son

tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia” (15). Tanto Massey (1994) como McDowell (2000) han profundizado en el sentido de lugar como una categoría fundamental para entender la relación de las mujeres en el espacio, y comprender al mismo tiempo como el sistema de dominación patriarcal excluye a los cuerpos feminizados de ciertos ámbitos y dificulta su integración en otros. Por lo tanto, “«saber cuál es su lugar» tiene para las mujeres un significado tanto literal como metafórico, y la corporeidad sexuada se encuentra íntimamente ligada al emplazamiento geográfico” (McDowell 2000, 16). En este sentido, el sistema sexo-género es producto de las relaciones y prácticas socio-espaciales.

Más recientemente, las geografías feministas y decoloniales en diálogo con diversas aproximaciones feministas como los feminismos comunitarios, feminismos territoriales y ecología política feminista han centrado su mirada en el cuerpo como territorio político, y han realizado importantes aportes teórico-metodológicos para entender las desigualdades y violencias territoriales en contextos extractivistas. Desde diferentes latitudes y miradas nos aproximan a partir de la escala del cuerpo como un lugar que encarna las desigualdades, pero desde el cual se construyen también resistencias (Cabnal 2010, Artavia y Cascante 2017, Zaragocin 2019, Cruz 2020b, Zaragocin y Caretta 2021). En este sentido, se hace fundamental posicionar al cuerpo como primera escala de análisis para comprender las violencias que ocurren en el cuerpo-territorio, al cual plantean como unidad ontológica indisociable (Zaragocin y Caretta 2021, 1503). Este punto es fundamental pues irrumpe con la idea occidental del cuerpo y el territorio como entidades separadas, lo cual ha limitado la comprensión entre el cuerpo, las emociones, el espacio y el lugar como categorías interconectadas (Zaragocin y Caretta 2021, 1506).

Como ha mencionado Cabnal en diferentes ocasiones, desde el feminismo comunitario el cuerpo como un territorio político obliga a mirar el proceso de expropiación que han vivido las mujeres desde mucho antes del periodo colonial. Para ella, la categoría cuerpo territorio,

implica el primer territorio cuerpo de las mujeres indígenas en una acción de recuperación y defensa, ese territorio expropiado por los patriarcados y pactados doblemente para sostenerlos, un territorio con memoria corporal y memoria histórica, por lo tanto el primer lugar de enunciación, el lugar para ser sanado, emancipado, liberado, el lugar para recuperar y reivindicar la alegría. El cuerpo que se abraza con el ‘territorio tierra’, el cual implica un lugar significado e histórico donde habita la memoria larga de los pueblos, un territorio de recuperación por la expropiación

colonial, la usurpación de modelos organizativos impropios, su imposición mercantilista de propiedad privada, remitido a ser parte del estado nación colonial pero en defensa también ante el auge del neoliberalismo a través de las transnacionales extractivas como otra nueva forma de despojo, saqueo y amenaza de la vida de los pueblos (Cabnal en Gargallo 2012, 153).

Desde el feminismo comunitario también es importante entender que el patriarcado es concebido como la primera forma de opresión que vivimos como sociedad, por lo que constituye una categoría de análisis que atraviesa las múltiples opresiones que viven los territorios tierra y cuerpo, sobre todo los cuerpos feminizados. Es por esto, que la defensa de la tierra debe iniciar por la defensa de nuestro primer territorio que es el cuerpo.

De igual manera, Zaragocin (2019) profundiza sobre la relación cuerpo-territorio, y la violencia a ambos territorios, partiendo de una geopolítica feminista donde las subjetividades y las corporalidades se analizan teóricamente desde la escala de lo cotidiano y lo íntimo. Sus aportes permiten entender que los cuerpos son sitios atravesados por tensiones sociopolíticas y por relaciones de poder, así como los territorios donde habitan devienen espacios de muerte lenta vinculados al extractivismo depredador, en los cuales las mujeres enfrentan la muerte colectiva de sus pueblos de manera física y simbólica, al mismo tiempo que resisten creando territorialidades propias.

Partiendo de lo anterior, autoras como Cruz (2020a) plantean la necesidad de “dialogar sobre la decolonialidad del cuerpo, no como lugar individual, ni como agente pasivo, sino como diversidad de experiencias encarnadas, que traen memoria y que existen en relación con otras espacialidades diversas” (97). Más adelante, profundizaré en la relación entre los cuerpos y los espacios masculinizados vinculados al extractivismo, con el objetivo de sentar una base que permita comprender mejor el objeto de estudio.

2.2. La producción de territorialidades masculinizadas en contextos extractivistas

La relación que existen entre los extractivismos y la dominación masculina dentro de los territorios ha sido un importante aporte de los feminismos en las últimas décadas.⁸ Por un lado,

⁸ Para Bourdieu (2000), la masculinidad puede ser entendida como una construcción sociocultural e histórica, la cual es producida en un mundo social organizado atravesado por un entramado de fuerzas y de relaciones de poder. Por lo tanto, el orden social con sus divisiones arbitrarias construye “el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu 2000, 22). Como consecuencia, la división de “géneros relacionales femenino y masculino” genera una división del mundo y del cosmos, que deviene en una ilusión

varias investigaciones afirman que el extractivismo produce una (re)patriarcalización del territorio (García-Torres et al 2017; Félix y Migliaro 2017; Ayala, Zapata y Cortés 2017; Cruz 2020a). Desde estas posturas, dicha (re)patriarcalización se puede observar a través de una lógica masculinizada en el proceso de toma de decisiones, mayor división social del trabajo e incremento de la violencia contra los cuerpos feminizados. De esta forma, es notorio que los proyectos extractivistas se instalan en los territorios y reproducen territorialidades masculinizadas que vienen a imponerse sobre otras territorialidades, lo cual se genera rupturas que van a exacerbar las relaciones de poder disimétricas, a la vez que aumentan las desigualdades sociales ya existentes.

Para Ojeda (2021), el extractivismo deviene sentido común, el cual es respaldado por diferentes formas de violencia que son promovidas por los gobiernos, y que llevan a la expropiación de lo común, colocando a las mujeres en los márgenes. Al respecto, Lang, Machado y Rodríguez (2019) consideran que

el extractivismo o, mejor dicho, los regímenes extractivistas, son mucha más que un modelo económico; involucran un régimen político, un ordenamiento territorial, una específica estructura de clase y hasta un imaginario colectivo (que generalmente se impone como ‘cultura nacional’); son un modo de vida, una forma de organización social. (356)

En línea con lo anterior, Federici (2010) señala que las diferentes formas de opresión, exclusión y discriminación que enfrentan las mujeres hoy en día son el resultado de varios siglos de acumulación originaria, en la que la apropiación de sus cuerpos y sus saberes fue fundamental para propiciar la transición al capitalismo extractivista y posteriormente, su expansión. De la misma forma, como se mencionó en el apartado anterior, Cabnal (2010) enfatiza que las

colectiva que va a estructurar la manera en que se percibe y organiza la vida social, concreta y simbólica, legitimándose y naturalizándose mediante estructuras objetivas y cognitivas que concuerdan entre ellas, y que hacen ver como naturales construcciones que son realmente sociales, por ejemplo, la misma idea de una naturaleza biológica. A partir de esto, el privilegio masculino posibilita un mayor acceso a los recursos tanto simbólicos como materiales, que le posicionan en una jerarquía de dominación. Dicha dominación se reproduce y sostiene mediante diversas acciones que reafirman la virilidad como el ejercicio de la fuerza, de la violencia, y la conquista. En este punto, el autor señala la importancia del proceso de producción de subjetividad, la cual comprender como una matriz de acción que “implica un conjunto de disposiciones duraderas de percepción, pensamiento, sentimiento y acción” (Bourdieu 2000, citado en Cruz 2018, 179). Por su parte, Foucault (2007) designa a este conjunto de disposiciones como dispositivo social. Para el autor, dicho dispositivo está atravesado por relaciones de poder y saber, que buscan organizar la vida social mediante el control y regulación de los comportamientos y producción de subjetividades, a través del uso de diversas tecnologías.

múltiples opresiones que experimentamos actualmente las mujeres tienen origen en una primera estructura de dominación a la cual denomina patriarcado ancestral. Para Costanzo (2017) es necesario hacer notar la centralidad que tienen las mujeres en el sostenimiento del sistema extractivista patriarcal, por lo que emplea el concepto de “extracción de mujeres” para describir las distintas estrategias “deliberadas de violencia contra las mujeres para el control de los cuerpos y de los territorios a fin de mantener la reproducción del sistema” (224).

En consecuencia, no es de extrañar que en nuestros países exista un sistema económico de orden patriarcal o como bien ha denominado Segato (2016), una “dueñidad”, es decir, un proceso de acumulación y concentración de riqueza en manos de una minoría de “dueños” – hombres empresarios y financieros-. Las políticas neoliberales del libre mercado han permitido que este sistema de dueñidad haya desembocado en la construcción de “una geopolítica global sin fronteras con nuevas formas de dominación entre países imperialistas y de dependencia” (Cruz 2020a, 92). Lang, Machado y Rodríguez (2019) lo señalan claramente cuando menciona que los Estados en el Sur han emergido como “instrumento y expresión de los regímenes extractivistas”, es decir, “una formación social estructurada sobre un patrón de poder oligárquico, basado en la sobreexplotación de la naturaleza (materias primas y fuerza de trabajo) y funcionalmente subordinado a los intereses de las élites globales” (356).

De igual manera, Brown (1992), considera que la concentración de capital en pocas manos no sería posible sin la complicidad de los diferentes poderes estatales. La autora pone su atención en la masculinización del Estado, en tanto significa, promueve, sostiene, y representa al poder masculino como una forma de dominación que controla y dirige el mundo, poder que le da acceso sobre los territorios materiales o simbólicos, y sobre los sujetos que los habitan. El análisis de Brown muestra la importancia de estudiar las diferentes dimensiones que conforman el Estado: jurídico-legislativa, económica, prerrogativa y burocrática; las cuales están presentes en la configuración de su masculinidad, y que han dado forma históricamente a las múltiples formas del poder que circulan a través de su dominio. Brown señala que tanto la dominación masculina como la masculinización del estado tienen un efecto hegemónico que radica “en la combinación de estrategias y arenas en las cuales el poder se ejerce” (Brown 1992, 179). Así, el control sobre ciertas áreas, por ejemplo, las relaciones de reproducción social permiten controlar a su vez otras esferas como las prácticas productivas.

En línea con lo anterior, Ruiz (2019) plantea que la articulación entre estado-mercado y dominación masculina se evidencia en el papel centralizador del gobierno en la planificación de la vida nacional, traducida en una creciente articulación entre la gobernanza territorial, económica, de género y sexual, donde la reproducción de identidades y relaciones normativas de género y sexuales, son clave en la organización de las intervenciones del estado y planificación de políticas de desarrollo.

Al respecto, Brown (2009 citada por Ruiz 2019) señala que la herencia neoliberal de los modelos económicos “implica la introducción de lógicas mercantilistas y racionalistas en todas las esferas de la vida: en la relación con la naturaleza, en la política, la moral, las prácticas de entretenimiento y en las relaciones íntimas y sexuales” (274). Además, Ruiz (2019) añade que la constante invisibilización de las mujeres como generadores de capital a través de las diferentes actividades que realizan, ya sean estas remuneradas o no, son una forma de negar su papel en la economía, y de reproducir las asimetrías que el mismo modelo genera.

Para ir cerrando este punto, es necesario mencionar que, así como el género, también la clase y la raza han sido cuestiones estructurales que han contribuido al sistema de acumulación extractivista. En su análisis sobre la construcción de una geopolítica feminista decolonial, Zaragocin (2019) considera necesario partir de los procesos de colonización subjetivos que se han heredado en la construcción de nuestros estados-nación, las formas en que el espacio ha sido racializado produciendo espacios de muerte lenta, tanto simbólica como física, vinculados al extractivismo.

En esta misma línea, Lang, Machado y Rodríguez (2019), mencionan que, desde sus orígenes, el Estado colonial en el Sur global utilizó la ‘identidad nacional’ como “un dispositivo jurídico-político, militar y cultural de negación y aplastamiento de la diversidad sociocultural preexistente, organizando el conjunto social sobre la base de la apropiación/explotación jerárquica, oligárquica, de los territorios/cuerpos subalternizados” (355). En este sentido, señalan que, las leyes, instituciones e infraestructura en lugar de ser diseñadas para garantizar la vida y las formas de convivencia de la población buscaron, por el contrario, excluir a la mayoría de la población, según su etnia y raza, del trabajo remunerado, de la participación política y del aprovechamiento de los bienes comunes. Tales aspectos se profundizarán con más detalle en los siguientes puntos.

2.3. Cuerpos afectados en territorios masculinizados

Diferentes estudios sobre la relación entre género y espacio, concluyen que los espacios masculinizados producen y aumentan las relaciones asimétricas de poder las cuales se encarnan en los cuerpos de las mujeres. Autoras como Sabido (2020) han estudiado cómo “la constitución del cuerpo y sus movimientos en el espacio está conformado socialmente, pero, al mismo tiempo, la materialidad del espacio tiene un efecto en los cuerpos y en la relación entre ellos” (Sabido 2020, 209). Además, señala la importancia de entender el género como una categoría que no es únicamente social sino también espacial (Soto 2016, en Sabido 2020). En ese sentido, la dominación masculina también tiene que ver con una experiencia corporal asimétrica del espacio, que “implica la incorporación de mandatos sociales de género que se encarnan en los movimientos y usos del espacio” (Sabido 2020, 207), y que se producen a través de procesos de socialización históricos y situados.

En el caso de los territorios extractivistas que experimentan una (re)patriarcalización, es decir, no solo el aumento de la presencia masculina sino también de su poder simbólico, García-Torres et al (2017) han identificado cinco dimensiones principales que sufren transformaciones claves, a saber: una dimensión política vinculada a la toma de decisiones masculinizada; una dimensión ecológica relacionada con la ruptura de los ciclos de reproducción de la vida; una dimensión económica que habla de la conformación de estructuras laborales de índole patriarcal; y una dimensión corporal que alude a las formas de control social y violencia machista sobre los cuerpos de las mujeres. En este apartado, me concentraré en las diferentes dimensiones ya planteadas y poder así hilvanar con las contribuciones revisadas de otros trabajos.

2.3.1. Dimensión política

García-Torres et al (2017) plantean que, durante los procesos de entrada y negociación para el establecimiento de los proyectos extractivos, las decisiones y negociaciones sobre su viabilidad en las comunidades son asumidas por sujetos masculinos, por un lado, los representantes de las empresas y el Estado, y por otro, los representantes de las comunidades, ya sean dirigentes locales u hombres considerados los cabezas de familia. Dichos procesos de interlocución masculina superpuestos a estructuras políticas patriarcales previas, excluye a las mujeres de la toma de decisiones sobre asuntos que tienen implicaciones importantes en el territorio.

Vinculado con lo anterior, Cabnal señala que, en el mundo rural-campesino, incluso dentro de las luchas campesinas la representatividad del sector ha sido generalmente protagonizada o reconocida como lucha de los hombres, lo cual ha invisibilizado el papel fundamental que han ocupado históricamente las mujeres en las luchas por la tierra, o contra los extractivismos. Además, añade que el poco reconocimiento de las mujeres como actrices sociales dentro de los territorios se observa en las dificultades para acceder a la tierra aún hoy (Cabnal citada por Artavia y Cascante 2017). En este sentido, se hace fundamental posicionar al cuerpo como primera escala de análisis para comprender las violencias que ocurre en el cuerpo-territorio, al cual plantean como unidad ontológica indisociable (Zaragocin y Caretta 2021, 1503). Este punto es fundamental pues irrumpe con la idea occidental del cuerpo y el territorio como entidades separadas, lo cual ha limitado la comprensión entre el cuerpo, las emociones, el espacio y el lugar como categorías interconectadas (Zaragocin y Caretta 2021, 1506).

Al respecto, León (1993) menciona que dicha discriminación se observa claramente en las políticas agrarias en Latinoamérica, en las cuales, el acceso a la tierra ha estado condicionado históricamente por el estado civil, la conyugalidad y la maternidad, lo cual las coloca en una situación de dependencia de su núcleo familiar, y no las concibe como sujetas autónomas. Es por eso, que buena parte de las luchas de las mujeres se ha concentrado en lograr la titulación de las tierras, pues esto les permite tomar decisiones sobre su uso, y tener mayor poder a la hora de enfrentarse a los procesos de acumulación y despojo extractivistas que buscan su acaparamiento.

Dicha exclusión de las mujeres en la toma de decisiones y su invisibilización en procesos de lucha también se relaciona con los imaginarios dentro del sistema sexo-género que han asociado a las mujeres con el espacio “privado” y a los hombres con lo “público”. No obstante, Lerner (1990) llama la atención sobre esta idea de pensar en términos dicotómicos el espacio pues para ella, lo que se ha dado es una invisibilización de la participación de las mujeres en el espacio público, e insiste en que más que hablar de dos esferas estáticas de la realidad social, se debería pensar en que lo público y lo privado constituyen formas de relacionamiento social. Aun así, se observa que la participación de las mujeres de zonas rurales-campesinas fuera del hogar ha sido un proceso lento, que se ha limitado principalmente a luchas coyunturales a nivel comunitario (Torres et al. 2002), lo cual ha dificultado su representación en puestos de poder dentro de los territorios.

2.3.2. Dimensión ecológica

Esta dimensión se refiere a las transformaciones que ocurren en las formas de reproducción de la vida dentro de los territorios a través de las actividades extractivistas. Esto se refleja en la contaminación en las fuentes de agua, los suelos y el aire; procesos drásticos de deforestación; cambio en el uso del suelo que conllevan a que el suelo pierda su función de producir; y alteraciones en las dinámicas ecológico-distributivas de las familias (García-Torres et al 2017). Al mismo tiempo, Ojeda (2016) plantea que las dinámicas extractivistas crean paisajes violentos que generan reconfiguraciones sociales-espaciales, las cuales va a influir en las actividades cotidianas: por ejemplo, se cercan los caminos que antes permitían el paso para ir a traer el agua, leña, u otros bienes necesarios para el hogar, lo cual implica que se tome más tiempo para poder realizar dichas actividades. Esta serie de reconfiguraciones generan una ruptura en los ciclos de reproducción y recaen sobre las mujeres quienes son las principales encargadas de sostener la vida dentro de los territorios (Ojeda 2016; Pérez 2019; Cruz 2020).

De acuerdo con Pérez (2019) y Butler (2006), este tipo de transformaciones abruptas de los modelos económicos neoliberales reflejan desde una perspectiva ética, el poco valor que tiene la vida desde la lógica del capital; a la vez que no se reconoce la vulnerabilidad, interdependencia y la ecodependencia de la materialidad de la vida y los cuerpos como condiciones ontológicas fundamentales. Para Pérez, el costo de esta crisis multidimensional es muy alto: “Nos jugamos demasiado, nos jugamos la vida” (Pérez 2019, 21), señala.

Esta dimensión vital también ha sido abarcada desde los feminismos en relación a las múltiples violencias sobre los cuerpos y los espacios que las mujeres habitan, producto de la contaminación generada por el extractivismo. Para Costanzo (2017), los efectos en el ecosistema producidos por el sistema neoliberal tienen un impacto mayor en las mujeres quienes constituyen las primeras víctimas del deterioro ambiental y de los conflictos socioambientales.

Dentro de los aportes investigativos sobre los efectos de los proyectos extractivistas, en particular aquellos relacionados con la exportación de monocultivos, se ha incorporado el concepto “sufrimiento ambiental” (Auyero y Swistun 2007; Decesare y Auyero 2017), utilizado como un concepto central para comprender los procesos de afectación sobre las poblaciones que habitan espacios contaminados, que reflejan dinámicas de producción y reproducción de desigualdades sociales. Al respecto, Mora (2014) señala que el concepto de sufrimiento ambiental permite

unificar “la profunda escisión que continúa existiendo entre ambiente y cuerpo”, y entender que es en los cuerpos donde “se expresan los resultados de las dinámicas productivas, de los procesos extractivos y de las lógicas de explotación y contaminación de los recursos a los que se ha encontrado históricamente sometida” (Mora 2014, 201). Dicha categoría es fundamental para entender cómo estas actividades extractivistas afectan de forma distinta los cuerpos de las mujeres.

Por su parte, Moreno (2019) menciona que las formas de sufrimiento ambiental producidas por el extractivismo también se articulan a formas de racismo expresadas a través del despojo o la acumulación por desposesión de los territorios ancestrales, y que afectan directamente la salud y los medios de subsistencia de la población. Para Moreno, “La conjunción del despojo territorial, la contaminación ambiental, la violencia y la acciones y omisiones del Estado apuntan a procesos de muerte lenta y a un Estado que “deja morir” a las poblaciones afrodescendientes e indígenas” (Moreno 2019, 90). Vinculado a lo anterior, Zaragocin (2019) plantea la categoría relacional muerte-cuerpo-territorio para analizar esta relación entre la muerte del lugar con la muerte física y simbólica de los cuerpos de las mujeres racializadas en contextos extractivistas, en donde los cuerpos de las mujeres son fundamentales por su capacidad de reproducción y su rol en el sostenimiento de la vida.

De esta forma, se observa que las formas de sufrimiento ambiental y los espacios de muerte lenta producidos por los extractivismos se viven en la cotidianidad y afectan de forma diferenciada los cuerpos, evidenciando al mismo tiempo que, desde las lógicas de acumulación neoliberales, ciertas poblaciones y sus formas de vida valen más que otras. Al respecto, Martínez (2019) observa cómo la contaminación provoca problemas de salud que tienen efectos en la capacidad reproductiva de las mujeres; además, problemas en la piel por el contacto con agua contaminada, y las mujeres al ser las encargadas de las actividades del hogar requieren un uso mayor de ella. A su vez, la autora señala que los efectos en los territorios conllevan a una gestión psicosocial del sufrimiento social y ambiental por parte de las mujeres quienes cargan cotidianamente con la problemática, a la vez que implica para ellas una sobrecarga de trabajo de cuidados (García-Torres et al 2017).

Aunado a lo anterior, Mrozowska (2017) y Silva (2017) menciona que los conflictos socioambientales vinculados al extractivismo tienen un impacto mayor en aquellas mujeres que

han establecido una relación estrecha con la naturaleza, lo cual por un lado produce una conciencia ambiental particular, pero que, por otro, las hace más vulnerables al deterioro ambiental y son perjudicadas de una manera singular por las actividades extractivas. Para ellas, el territorio se entiende como el hogar, un espacio vital, que debe ser cuidado (Silva 2017). Debido a esto, partiendo de esta dimensión ontológica, “las mujeres del Sur experimentan la crisis ambiental como una crisis de supervivencia, ya que los efectos contaminantes suponen un riesgo directo para la subsistencia de ellas y de sus familias” Mrozowska (2017, 89).

2.3.3. Dimensión económica

La dimensión económica es una de las áreas de mayor controversia cuando hablamos de extractivismos, ya que el factor económico forma parte del discurso neoliberal que justifica la llegada e instalación de las empresas a los territorios. Se debe recordar que las empresas extractivistas tienden a establecerse en lugares empobrecidos donde las posibilidades laborales son pocas, por lo que, para muchas personas, estas actividades, pese a los impactos negativos en el ambiente y la salud, son la principal fuente de ingreso. Es por esto, que algunos estudios muestran que los territorios que han sido despojados históricamente experimentan una “crisis de dependencia” (Royo 2003), que les hace creer que sin los extractivismos no pueden salir adelante (Ojeda 2021).

Gran parte de los estudios feministas se han dedicado a explorar la dimensión económica como una de las principales formas de desigualdad que viven las mujeres en el mundo, la cual ha sido agudizada por las nuevas formas de acumulación y despojo. Al respecto, Flórez-Estrada (2007) y Brunet y Santamaría (2016) señalan que la dependencia económica es una de las estrategias fundamentales para el establecimiento de un estado de dominación, por lo cual se ha impedido a las mujeres el acceso al poder económico tanto dentro como fuera del hogar. De esta manera, la mirada dicotómica sobre el trabajo que ha llevado a una noción de división sexual del trabajo se vuelve así “una piedra angular de la economía feminista” (Pérez 2019, 60).

En vinculación con los extractivismos, un primer aspecto que se ha abordado está relacionado con las transformaciones en las actividades económicas locales que vienen de la mano de las reconfiguraciones territoriales producidas por el ingreso de este tipo de actividades en el territorio. Para Svampa (citada por Costanzo 2017, 10), el extractivismo se presenta como un

“modelo de ocupación territorial”, que viene a desplazar a otras formas de hacer economía “al competir por la utilización de agua, energía y otros recursos, generando dinámicas territoriales excluyentes” (Costanzo 2017, 210). En esta misma línea, García-Torres et al (2017) apuntalan que el proceso de despojo de los bienes comunes que garantizan el sostenimiento de las comunidades de manera autónoma, ya sea al ser desalojadas, desplazadas o por la contaminación, es una estrategia más del modelo extractivista para convertir el salario en un instrumento de dependencia. Al respecto, Soley (2016) señala que los impactos del extractivismo van a variar según “el acceso y el control de los recursos, el nivel de ingresos y la forma de inserción dentro de la dinámica [extractivista]” (Soley 2016, 95).

Las nuevas estructuras laborales dentro de los territorios van a tener implicaciones en la configuración de los roles productivos y reproductivos de las mujeres. En este sentido, se menciona que en los casos donde se monopoliza las actividades económicas siendo la empresa extractivista el único empleador, hay una tendencia a que los hombres pasen a ser mano de obra asalariada, colocando a las mujeres en una posición de subordinación y de dependencia al salario del hombre, y a los modelos impuestos (Cielo, Caba y Vallejo 2016; Himley 2011). A su vez, Himley (2011) agrega que las relaciones de desigualdad se agudizan cuando se analizan a partir de la edad de las personas, pues son las personas mayores y en particular mujeres las más afectadas, quienes quedan excluidas de cualquier posibilidad de ser contratadas por las empresas, además de verse despojadas de sus tierras al aumentar la frontera extractivista.

Además, las implicaciones para las mujeres también se relacionan con el tipo de actividad, y con aspectos culturales y de creencias que muchas veces limitan aún más a las mujeres a participar de cierto tipo de actividades. En este sentido, es importante tomar en cuenta que no es solo la actividad extractivista la que genera o agudiza las relaciones de desigualdad, sino que estas deben comprenderse dentro de un entramado complejo de relaciones de poder y de organización sexo-genérico, donde la discriminación a las mujeres tiene raíces más profundas (Cabrapan y Hoffmann 2019).

Es por esto por lo que, pese a las consecuencias negativas de estas actividades económicas, en algunos casos las mujeres señalan mayor empoderamiento y autonomía vinculada a ellas, pues cuando pueden acceder a trabajo remunerado logran contribuir monetariamente en el hogar, lo cual aumenta su calidad de vida (Soley 2016; Ruiz 2019; Cabrapan y Hoffmann 2019). El acceso

a trabajo remunerado se da algunas veces de manera directa con las empresas, y otras veces en actividades indirectas como proveer de alimentos u hospedaje a las personas trabajadoras de las empresas (Soley 2016; Ruiz 2019), o a través de relaciones sexo-afectivas remuneradas o a cambio de otras formas de beneficios (Ruiz 2019).

De acuerdo con McDowell (2000), los cambios socioeconómicos en las sociedades locales-globales y sus implicaciones para las mujeres también reflejan una paradoja del espacio público. Es decir, aunque el espacio laboral vinculado a lo “público” presente dinámicas masculinas excluyentes donde “el cuerpo femenino se halla «fuera de lugar», paradójicamente, los espacios públicos “han supuesto para las mujeres una posibilidad de liberación del dominio masculino y de las normas burguesas de la sociedad moderna” (McDowell 2000, 214, 220).⁹ Por lo tanto, como la autora argumenta, “existe todo un conjunto de relaciones entre el género, la sexualidad y el espacio, en las que toda diferencia o asociación presenta una complejidad que supera la mera división entre ámbito público y ámbito privado” (McDowell 2000, 247), atribuidos socialmente al hombre y a la mujer, de manera respectiva.

Por otra parte, desde la economía feminista de la ruptura se ha planteado la importancia de cuestionar el trabajo asalariado como la única forma de organización “para sostener las condiciones de posibilidad de la vida”, pues al “Igual que el dinero, son un instrumento, pero no son en sí la economía” (Pérez 2019, 100). Brunet y Santamaría (2016) destacan que no debe olvidarse que estas formas laborales son esencial y exclusivamente capitalistas, por lo que cada espacio que se abre para las mujeres busca su mercantilización. Ellas cuestionan que en lugar de que haya una transformación de la estructura laboral, en la que se dé una mejor distribución de las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida, los trabajos de cuidado y otras actividades necesarias para la reproducción son transformadas “en un nuevo espacio de valoración para el capital” (Briales 2014, en Brunet y Santamaría 2016, 64). Como ejemplo, McDowell (2000) describe el proceso en el que la familia pasó de ser unidad de producción a unidad de consumo:

También la familia fue convirtiéndose paulatinamente en un mercado para la producción masiva de mercancías característica del sistema capitalista, que en gran parte se debía al trabajo individual

⁹ En esta cita, McDowell hace alusión a los espacios públicos en la ciudad específicamente, no obstante, a lo largo de su texto hace mención de como esto se puede observar en otras áreas no necesariamente urbanas.

de las mujeres en su propia casa. Ciertos productos, como, por ejemplo, la comida enlatada y las mermeladas, así como la cerveza elaborada comercialmente, sustituyeron a los productos caseros, y junto, por ejemplo, a la ropa confeccionada en la industria a bajo precio o el jabón, se convirtieron en objetos de consumo. (124, 125)

Lo anterior muestra, por un lado, el despojo de saberes y conocimientos que han vivido las mujeres durante el proceso de capitalización; pero también, desmiente la idea de que exista un espacio dicotómico donde lo productivo se vincula a lo público y lo reproductivo a la esfera doméstica. Por el contrario, en el espacio doméstico confluyen y se interrelacionan los procesos de producción/ reproducción.

Por su parte, Marchese (2019) considera que el trabajo femenino ha venido a compensar una desigualdad social mediante una inclusión económica que reproduce la idea de una emancipación neoliberal. Además, el capital no solo se aprovecha del trabajo femenino, sino que organiza diferentes mercados laborales jerarquizados según clase, raza, etnia, convenientes al sistema (Federici 2018;¹⁰ Sassen 2003).

Debido a lo anterior, Pérez (2019) concluye que la dependencia a los mercados capitalistas ha llevado a una mercantilización de la vida, por lo cual se hace necesario desnaturalizar los mercados, y al mismo tiempo, reconocer y visibilizar las múltiples actividades que se practican cotidianamente para generar bienestar. En este sentido, el trabajo humano debería verse como parte de un proceso ecosistémico más amplio.

Esto nos lleva a centrar la mirada en el trabajo no remunerado e invisibilizado que por lo general asumen las mujeres en las distintas sociedades, y que ha estado en la base del sistema capitalista (Federici 2010; Costanzo 2017; y Pérez 2019). Autoras como Ayala, Zapata y Cortés (2017), Moncada (2017) y Ruiz (2019) plantean que el extractivismo funcionaría de la misma manera sin todo el trabajo que realizan las mujeres vinculado al mantenimiento y cuidado de la clase trabajadora, tanto dentro del hogar como a través de servicios sexo-afectivos relacionados con el

¹⁰ De acuerdo con Federici, los procesos de “deslocalización de empresas” muestran que la disponibilidad de trabajo no remunerado en determinados países, es lo que le permite al capital hacer abandono de los espacios donde la mano de obra es más cara, lo que socaba el poder adquirido por los y las trabajadoras. En los casos donde “el capital no ha podido huir al ‘Tercer Mundo’, su estrategia se basa en la contratación de poblaciones vulnerables para que conformen su nueva fuerza laboral: mujeres, negros, jóvenes, migrantes del ‘Tercer Mundo’”. Por lo anterior, señala que “no es casual que, aunque el capitalismo se base presuntamente en el trabajo asalariado, más de la mitad de la población mundial no esté remunerada” (Federici 2018, 39-40).

trabajo sexual. Al respecto, Tanto Moncada (2017) como Ruiz (2019) muestran cómo este tipo de actividades generan tantos dividendos como las mismas actividades extractivistas. En este sentido, las economías íntimas (intercambios de sexo, erotismo, acompañamiento, amistad o romance por dinero u otras formas de compensación en espacios laborales o privados) alimentan a las economías agroextractivistas para la exportación (Ruiz 2019).¹¹

Recuperar esta parte oculta de la economía evidencia que “las mujeres que no están en el mercado laboral, bien lejos de estar inactivas, están muy presentes en la economía” (Pérez 2019, 61). Debido a esto, para Pérez (2019), se debe trascender la mirada dicotómica de la división sexual del trabajo, pues no comprende la interrelación que existe entre los procesos sociales vinculados con la producción y reproducción.

Por otro lado, Federici (2018) señala que la carencia de salario por el trabajo que realizan las mujeres tiene como consecuencia que al insertarse en el mercado laboral se topan con remuneraciones menores que las de los hombres. En sus palabras, “Los empresarios saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio” (Federici 2018, 39). Tales desigualdades se agudizan aún más en el caso de mujeres cuya situación migratoria es irregular (Velásquez 2019; Sassen 2003), las cuales pasan a formar parte de la mano de obra flexible de las planillas de las grandes empresas, aunque su contribución en la economía sea permanente (Brunet y Santamaría 2016).

También se observa que, aunque las mujeres se inserten en el mercado laboral, esto no quita sus responsabilidades en el hogar y en el cuidado de sus hijos, ante lo cual, la mayoría de ellas debe trabajar extensas jornadas, dejándoles poco tiempo para el cuidado personal (Capron 2014; Soley 2016; Federici 2018). De acuerdo con Scheper-Hugues (1992, 185), el cansancio y las enfermedades producidas por largas jornadas laborales, trabajos físicos desgastantes, y condiciones laborales y de vida precarias, forman parte de una “cultura somática”, que refleja “las contradicciones socioeconómicas y políticas” del sistema a través de “cuerpos enfermos y

¹¹ Las autoras señalan que, junto a la prostitución, en los espacios extractivistas se evidencia la trata con fines de explotación sexual, lo cual constituye una problemática en los territorios que evidencia las desigualdades y violencias contra las mujeres.

abatidos”; el cuerpo deviene así, “metáfora y metonimia” de un sistema que extrae la fuerza y vitalidad humanas y del medio que le rodea (Scheper-Hugues 1992, 185).

La autora señala, además, que en las culturas preparadas por el sistema para dedicarse a trabajos que impliquen el uso de la fuerza física, es usual escuchar expresiones que hablan del cuerpo en términos de valor de uso. De esta forma, frases como “no valgo nada”, reflejan las formas en que los cuerpos han sido mercantilizados de manera sistemática. Así, las violencias estructurales y las prácticas espaciales extractivistas resultan en cuerpos desechables (Velásquez 2019). Lo mismo ha sido descrito por Artavia y Cascante (2017) en el caso de mujeres adultas mayores que han sido excluidas del trabajo remunerado en contextos agroextractivistas. Por lo tanto, “El cuerpo de las mujeres trabajadoras es el lugar donde se traducen distintas agresiones que se intersectan y potencian mutuamente”, las cuales se reproducen en la lógica de la reterritorialización extractivista: “Cuerpos despojados de su fuerza de trabajo, envenenados por agrotóxicos, y domesticados y controlados por órdenes patriarcales” (Velásquez 2019, 234).

Espinosa (2019) hace una interesante observación en referencia a la crisis del cuidado que se ha generado como consecuencia de la inserción de las mujeres en el mercado laboral remunerado. Por un lado, la crisis del cuidado se expresa en “el crecimiento de adicciones y vagancia de infantes y adolescentes, y en abandono y soledad de personas mayores” (Espinosa 2019, 106). Por otro, se observa que el cuidado de infantes y personas adultas mayores se resuelve a través de redes de cuidado familiares o comunitarias que son creadas por las mujeres, es decir, el cuidado que las mujeres ya no pueden hacer por dedicar su tiempo al trabajo, lo deben asumir otras mujeres. Espinosa aclara que esto no solo se debe a que las mujeres trabajen, sino a las extenuantes jornadas laborales que les deja poco tiempo para ellas, la sexista división del trabajo, las precarias condiciones de vida, y la casi inexistencia de seguridad social (Espinosa 2019).

Para concluir, se hace necesario señalar que Cabrapan y Hoffmann (2019) insisten en la importancia de analizar la relación entre mujeres y extractivismos de una perspectiva crítica que parta de la capacidad de agencia de las mujeres y nos las reifique como víctimas de un sistema. Para las autoras, cuando las mujeres son consideradas meras víctimas sin analizar su participación en estos proyectos se puede “caer en un dualismo generizado que oscurece los roles productivos que las mujeres desempeñan dentro de las industrias extractivistas, en sus hogares y en las comunidades” (Cabrapan y Hoffmann 2019, 19). Además, indican que naturalizar la

supuesta conexión entre masculinidad y extractivismo niega las complejidades del género en el entramado de estas economías. Por lo tanto, se hace necesario posicionar “a las mujeres como actores sociales, económicos y políticos legítimos en este espacio económico” (Cabrapan y Hoffmann 2019, 20).

2.3.4. Dimensión cultural

De acuerdo con García-Torres et al (2017), esta dimensión se relaciona con la profundización de representaciones y estereotipos sexistas que surge a partir de la masculinización del espacio. Los estereotipos socioculturales que vinculan a los hombres con la fuerza física y con el trabajo “productivo”, contribuyen a que las empresas extractivistas contraten en mayor medida mano de obra masculina. Esta presencia masiva de hombres trabajadores que no forman parte de las comunidades, además de la militarización que viene de la mano con los proyectos extractivistas sobre todo en regiones fronterizas, desencadena en muchos casos sentimiento de miedo e inseguridad en las mujeres.¹² Al respecto, Reguillo (2000, en Soto 2013, 210), considera que “el miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida”.

Además, la masculinización del territorio se observa en las reconfiguraciones que se dan, sobre todo, en los espacios compartidos por la comunidad, pues de forma repentina surgen negocios y lugares de esparcimiento dirigidos principalmente a los hombres como cantinas, prostíbulos, entre otros (García-Torres et al 2017).

De esta forma, junto con la transformación espacial se evidencian más claramente estereotipos de género donde las mujeres son colocadas en el lugar de “buenas” o “malas”, según traten de transgredir la normatividad impuesta. Las mujeres “buenas” experimentan así una suerte de confinamiento que las relega al espacio doméstico como espacio seguro. De acuerdo con Segato (2003), se debe tomar en cuenta que, en ciertos grupos culturales, la moral del grupo depende muchas veces de la sujeción de las mujeres.

¹² La llegada de nuevos sujetos, en particular aquellos que pertenecen a otra cultura, puede despertar a su vez nacionalismos y prejuicios que los coloca en una posición del otro amenazante (McDowell 2000); Para Ahmed (2014), lo que se percibe como amenaza es moldeado de acuerdo con la autorización de narrativas acerca de que es y que no es amenazante, y acerca de quién es o no es “objeto” apropiado de miedo.

Por lo tanto, la presencia masculina ajena a la comunidad puede también leerse como una amenaza para los hombres de la comunidad, pues “sus” mujeres corren el peligro de ser atrapadas por otros. Esto va a generar nuevas formas de disciplinamiento y control de los cuerpos femeninos con el fin de asegurar el respeto y honor del grupo. A su vez, estas formas de control influyen en las mujeres y sus luchas territoriales, tanto fuera como dentro del territorio, pues su participación en ellas transgrede los mandatos sociales (García-Torres et al 2017). De ahí que a las mujeres en las luchas se les asigne etiquetas como “revoltosas” u otras formas que buscan denigrarlas y desestimular su participación (Artavia y Cascante 2017).

Desde los feminismos, la relación entre los espacios y las emociones, ha llevado a contribuciones importantes para comprender los efectos de la producción de territorialidades masculinizadas. Por ejemplo, Ahmed (2014) señala que el miedo como ansiedad refleja las transformaciones en los espacios, la pérdida del control, e incertidumbre, características del mundo global en el que vivimos actualmente.

Además, para Sabido (2020), emociones como el miedo experimentado por las mujeres en ciertos espacios legitima una dominación de unos sujetos sobre otros, que contribuye a la reproducción de los mandatos sociales. Es por esto que los diferentes imaginarios que vinculan los espacios públicos con el peligro, hacen que las mujeres adquieran respeto al permanecer en casa –feminidad como domesticación-, y por otro, las obliga a ser cuidadosas en cómo se mueven o aparecen en público –feminidad como movilidad restringida- (Ahmed 2014, 70).

Paradójicamente, aunque las mujeres sientan más miedo cuando transitan los espacios públicos, corren más riesgo a ser violentadas dentro del espacio doméstico, lo cual muestra la “realidad invisibilizada e incluso naturalizada en los análisis y metodologías a través de las cuales se investiga el fenómeno del miedo y la violencia” (Soto 2013, 201-202). Soto agrega que el miedo crea el imaginario de un “otro”, representado por figuras masculinas, que se opone a un “nosotras” vulnerables, lo cual reproduce y reifica “el discurso de género hegemónico en el que la feminidad es culturalmente vista como pasiva, no agresiva y no violenta” (Soto 2013, 210). Según Koskela (1999), dichos imaginarios son a su vez reproducidos cotidianamente mediante los medios de comunicación (noticias de crímenes, imágenes sensacionalistas, etc.), lo cual, por un lado, exageran la situación de inseguridad, y por otro, refuerzan los estereotipos que culpan a las mujeres por los ataques.

2.3.5. Dimensión corporal

Una última dimensión que abordaré en relación a la (re)patriarcalización de los territorios se refiere al cuerpo como territorio para la conquista (Segato 2016; Costanzo 2017). Diversas investigaciones relacionan la producción de territorialidades extractivistas con el aumento de la violencia sexual en los cuerpos feminizados.

El acoso, la violación, y la trata con fines sexuales son formas en que los cuerpos feminizados son apropiados y ocupados (García-Torres et al 2017). Para Moncada (2017) en el caso de la extracción minera, todas las áreas están vinculadas a la violencia sexual, la cual aumenta cuando los espacios son militarizados, pues se generan alianzas entre estos representantes del poder estatal y quienes comercian con los cuerpos de las mujeres, imponiendo así “un orden falocrático, donde las mujeres siempre son territorios dominables” (51).

Por esta razón, Hernández (2014) menciona la importancia de profundizar desde una perspectiva feminista, en la relación que existe entre la ocupación mediante la violación de los cuerpos de las mujeres, y la ocupación y despojo de sus territorios. Para ella, ambos procesos ocurren de manera simultánea y responden a las lógicas neoliberales que imponen un control y disciplinamiento de unos cuerpos sexuados y racializados. En un sentido similar, Hernández (2019) aborda desde el feminismo negro/decolonial cómo las racionalidades coloniales del extractivismo neoliberal se incorporan al capitalismo racializado, despojando los cuerpos y territorios racializados de las mujeres.

Marchese (2019) por su parte, plantea una “genealogía feminista de la crítica a la violencia” (11), para comprender cómo el cuerpo tanto individual como comunitario, deviene territorio de conquista como parte de una estrategia geopolítica del proyecto civilizatorio. Para la autora, se debe entender la violencia sexual como parte de un continuum de violencia,¹³ el cual busca junto

¹³ Como señala Flisfisch (2017), el concepto de continuum de violencia fue denominado originalmente por Kelly (1988), haciendo referencia a “un continuum de violencia sexual” o “continuum de violencia contra las mujeres” para dar a entender que las diversas formas de violencia que experimentan niñas y mujeres, no son expresiones inconexas. Seguidamente, en 1992, Jill Radford y Diana Russell señalan que el concepto de continuum “permite identificar y abordar una amplia gama de experiencias forzadas o coercitivas, más allá de un tipo penal específico según las normas legales vigentes y analizar las formas de control social para mantener la dominación masculina en la sociedad” (Flisfisch 2017, 29-30).

con otras estrategias y prácticas la desarticulación territorial, proyecto que a su vez es legitimado por las diferentes instituciones sociales.

Además, como recalcan diferentes autoras, la reproducción del sistema requiere del sometimiento de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres (Federici 2010; Marchese 2019), en el cual “El cuerpo femenino es identificado como mujer-útero y encima de las diferencias sexo-genéricas se construyen las diferencias raciales y de clase, en una multiplicación infinita de jerarquías y localizaciones forzadas en el mapa del poder” (Marchese 2019, 28). En línea con lo anterior, Pineda y Moncada (2018) argumentan que la apropiación y penetración de los cuerpos sexuados, racializados y subalternizados de las mujeres en territorios que han sido extractivizados es estratégica, pues constituye un mecanismo para desmoralizar y detener sus luchas. Además, influyen en la desaparición de las culturas originarias, y las fuerza a asimilarse a la cultura extractivista.

La vinculación entre violencia y género ha sido ampliamente estudiada por Segato (2003; 2016) quien plantea que la violencia sexual debe entenderse como un medio para alcanzar el poder, y constituye una parte fundamental del mandato de masculinidad. En este sentido, para que la satisfacción de poder pueda darse, la prueba de la agresión debe demostrarse públicamente frente a la mirada de los pares masculinos como tributo al grupo. Para Costanzo (2017), los procesos de violencia bélica que describe Segato coinciden con lo experimentado por muchas mujeres en contextos extractivistas, lo cual confirma “que el extractivismo es un sistema violento que opera como una guerra”, en el cual “la pedagogía de la crueldad es la estrategia de reproducción del sistema” (Costanzo 2017, 219-220).

Es por esto, que la agresión sexual es central en los procesos de ocupación territorial, pues crea daños tanto morales como materiales. Además, la agresión se dirige a cuerpos frágiles que expresen el sufrimiento como una advertencia de peligro y amenaza para el resto de la comunidad. Para Costanzo, la invisibilización de la violencia como una forma de control de las mujeres contribuye al dominio no contrastado de un sistema que se nutre de la “extracción de mujeres”, cuyos cuerpos al igual que las materias primas, se vuelven “objeto de explotación al extraer las funciones vitales, simbólicas y materiales que las mujeres representan en las colectividades” (Costanzo 2017, 221).

Finalmente, se observa que la violencia sexual contra las mujeres en espacios masculinizados pone en evidencia un sistema de dominación en el que tanto el territorio tierra como el territorio cuerpo “aparecen como espacios cosificados, apropiables y sacrificables para ser puestos al servicio de la acumulación de capital” (García-Torres et al 2017, 70).

2.4. Producción de territorialidades de resistencia

En este último apartado me gustaría resaltar algunas contribuciones que se han realizado vinculadas a la categoría de resistencia. Estos aportes permiten comprender la agencia de las mujeres como actoras políticas y las estrategias de lucha frente a las violencias, las cuales producen desde sus territorios: cuerpo, comunidad y hogar.

2.4.1. Agencia, resistencia y prácticas de reexistencia: hacia una definición de resistencia territorial

Un primer elemento que ha sido central en el estudio sobre los procesos de resistencia de las mujeres es la agencia política. De acuerdo con Yopo (2016), en términos generales, la agencia alude a la capacidad socialmente condicionada de los sujetos de transformar su entorno social lo que implica “cuotas variables de autonomía, reflexividad y creatividad” (s.p.). La agencia es así una “capacidad relacional contextualmente situada”, por lo tanto, obedece a procesos históricos, a la vez que está condicionada de manera estructural, institucional e intersubjetivamente. Por lo tanto, su alcance va a depender de las relaciones de poder y desigualdades estructurales del contexto (Yopo 2016). Para Cruz (2020a) se debe poner énfasis en la agencia política que se produce a partir de subjetividades complejas atravesadas por el género, la raza, la clase y la sexualidad, con el objetivo de analizar la diversidad de estrategias territoriales que surgen de las mujeres. En este sentido, podemos hablar de una agencia territorial cuando nos referimos a esta agencia política de las mujeres dentro de los territorios.¹⁴

Para Butler (2007), el acto de resistencia puede ser considerado el ejemplo paradigmático de la agencia social, el cual tiene como objetivo central la transformación social. Mahmood (2012, en Cruz 2020a) por su parte, plantea “una categoría de resistencia más flexible que no solo se

¹⁴ El concepto de agencia territorial fue utilizado en el foro virtual: “Sosteniendo la vida ante las violencias extractivas y el neoliberalismo verde-colonial”, el cual formó parte de las jornadas feministas Flacso Ecuador 2021. Realizado el 4 de octubre 2021. Disponible en: <https://www.facebook.com/jornadasfeministasflacso>

manifiesta con el fin de modificar un uso, costumbre o relación de poder; sino para permanecer en ella desde un lugar distinto” (102). En este sentido, son importantes los aportes realizados por Scott (2000) acerca de las estrategias de resistencia en la vida cotidiana. Para este autor, los grupos que se encuentran dominados de una u otra forma, realizan en su día a día una serie de prácticas donde pueden recuperar la dignidad y la autonomía, que los grupos dominantes tratan de sustraer. Llama así “discursos ocultos” a diferentes mecanismos que buscan disfrazar “la insubordinación *ideológica*”, tales como los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes, el teatro, así como aquellas acciones que tratan de impedir la apropiación material de su trabajo, de su producción y de su propiedad como la caza furtiva, las tácticas dilatorias en el trabajo, el hurto, los engaños, y las fugas (Scott 2000, 21-22). Su aporte es fundamental para comprender las relaciones de poder que operan en los territorios y las estrategias de resistencia que se orquestan en la vida cotidiana.

Para otros autores, el concepto de resistencia está ligado a la búsqueda por la reexistencia. En esta línea, Jaramillo, Parrado y Louidor (2019) plantean que los colectivos al igual que “sus prácticas y horizontes de sentido”, expresan “un conjunto plural y potente de experiencias de reexistencia, que desafían creativa y políticamente unas geografías violentadas históricamente por diversos actores y factores, resignificando sus espacios cotidianos e íntimos como lugares de vida e imaginando otro(s) futuro(s) posible(s)” (114). Utilizan el término de reexistencias para abarcar “el conjunto de gramáticas de vida, expresadas en formas cotidianas de ser, estar y sentir en la cotidianidad” (Jaramillo, Parrado y Louidor 2019, 118).

Las prácticas de reexistencia recuperan los dispositivos creados desde la comunidad con el objetivo de “inventarse cotidianamente la vida” y confrontar la realidad que el proyecto hegemónico ha impuesto, invisibilizando y silenciando la diversidad de los territorios (Albán 2009, en Jaramillo, Parrado y Louidor 2019, 118). Rivera (2019) señala que estas prácticas buscan recuperar la dignidad de los sujetos en un proceso histórico que ha negado su existencia. Pretenden, además, crear espacios de esperanza y de sanación comunitaria mediante “procesos que permitan reconstruir una multiplicidad de relatos en los que se pueda existir de nuevo y existir de otra manera distinta al lugar asignado que es valorado negativamente en nuestras sociedades” (Rivera 2019, 18).

Bajo este principio, Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020) plantean el concepto de “resistencias territoriales” para referirse a las “estrategias políticas de reapropiación del espacio vital y la legitimidad de modos alternativos de ser-en-el-mundo” (40). Para ellas, es fundamental entender que no solo se disputa el territorio como espacio geográfico, sino que también los cuerpos que lo habitan y lo reproducen en sus prácticas cotidianas, “en el conjunto de relaciones, sentidos, en fin, de cierto entramado de hábitos en y con el territorio”, pues el control sobre el territorio lleva implícito “el control de las concepciones de vida” (19).

Estas autoras parten de los aportes de estudios descoloniales y poscoloniales, en diálogo con los feminismos críticos (autónomos, des y poscoloniales, afros, campesinos, indígenas, lésbicos y comunitarios, entre otros), y los aportes sobre la ontología política relacional la cual refiere a una dimensión vital que subyace a los conflictos territoriales (Escobar 2015). Al respecto, señalan que para comprender en la práctica cómo opera esta ontología relacional, debemos indagar en “el campo de las actitudes concretas ante el habitar el mundo, y en la posibilidad y capacidad de reorientar el sentido mismo de la vida, de la cotidianidad y del cuerpo” (44). Es las prácticas cotidianas y corporales donde se gesta los proyectos de vida y transformación, y desde donde emergen no solo políticas de la resistencia, sino de la re-existencia (45). Es decir,

de las múltiples formas de reinención que no solo resisten a un determinado poder, sino que recrean la vida desde profundas relaciones con el territorio como espacio vivo y para la vida: “La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas, [...] las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y reinventarla para permanecer transformándose” (Albán, 2009, p. 94). (Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020, 45, 46)

Desde esta mirada, la resistencia territorial no solo busca resistir a un proyecto civilizatorio impuesto, sino desde las propias posibilidades tanto individual como colectivas de los sujetos dentro del territorio, transformar la vida cotidiana con el objetivo de reexistir.

2.4.2. El cuerpo, la comunidad y el hogar como territorios de resistencia

Desde diferentes aproximaciones feministas las diferentes estrategias de resistencia que las mujeres producen desde sus posibilidades han sido ampliamente exploradas. Por un lado, como ya ha sido mencionado en apartados anteriores, el territorio cuerpo constituye el primer lugar de disputa y es también el primer lugar de lucha y resistencia (Cabnal 2010, Zaragocin 2019, Cruz

2020, Zaragocin y Caretta 2021). Por su parte, Hernández (2016) menciona que desde los cuerpos femeninos se entretejen las más grandes reivindicaciones de las mujeres “Son cuerpos atravesados por diversas transgresiones y violencias, pero a su vez por diversas creaciones y resistencias. Allí se fecundan y nacen procesos de libertad, bienestar, placer, sanación y resiliencia” (101).

Para comprender la capacidad del cuerpo para resistir ante los procesos de violencia, Zaragocin (2019) profundiza sobre los cuerpos como sitios atravesados por tensiones sociopolíticas y por relaciones de poder, que cuando están bajo amenaza son capaces de resistir creando territorialidades propias como el útero. Marchese (2019) añade que el territorio cuerpo es a su vez “Una memoria corporal en la cual se inscriben historias de vida, autobiografías, conocimientos situados y un constante esfuerzo anticolonial y libertario”. Estos estudios señalan la capacidad del cuerpo para reinventarse y crear nuevas posibilidades de vida, lo cual es fundamental como proceso de sanación ante la violencia.

En relación a lo anterior, Cabnal (2010) define tres aspectos fundamentales como propuesta emancipatoria del cuerpo-territorio y parte del proceso de liberación de las mujeres. En primer lugar, señala la necesidad de la recuperación de la memoria histórica de las mujeres, proceso que denomina una femealogía de las ancestras. Para ella este proceso debe buscar la legitimación del conocimiento, resistencia y sabiduría de las mujeres que históricamente ha sido invisibilizado y borrado por el sistema opresor. Un segundo aspecto que plantea es la despatriarcalización de los territorios. Para ella, la despatriarcalización de los cuerpos y de las mentes es central en cualquier lucha que queramos emprender, pues subyace todas las formas de opresión que viven las mujeres y los pueblos en la actualidad. Un tercer aspecto se vincula a la necesidad de visibilizar las formas de resistencia que se construyen en la cotidianidad y desde la comunidad, las cuales son formas de sanación de las heridas y cicatrices producidas por el sistema patriarcal-racista-neoliberal.

Vemos entonces, que los procesos de liberación de las mujeres emergen desde los cuerpos, pero se entrelazan con los demás territorios, en los cuales las mujeres habitan y reproducen su existencia. Es por esto que desde los feminismos se ha señalado la importancia del hogar y los entramados comunitarios como espacios de disputa y resistencia.

Uno de los principales aportes sobre el hogar como espacio de resistencia proviene de bell hooks, una de las principales exponentes de los feminismos negros. Para esta autora, contrario a concebir el hogar como un espacio donde se ha relegado a las mujeres, tema que ha sido muy explorado dentro de los feminismos, para las poblaciones negras, el hogar representaba el espacio donde podían afirmarse como sujetos. Además, recalca el papel de las mujeres en la producción de este espacio como territorio de resistencia. Al respecto menciona,

Históricamente, las personas afroamericanas han creído que la construcción de un hogar, por muy frágil y débil que fuera (la choza de esclavos, la cabaña de madera) tenía una dimensión política radical. A pesar de la brutal realidad del apartheid racial, de la dominación, el hogar de cada uno era un punto desde donde se podía libremente confrontar la cuestión de la humanización, un lugar desde donde se podía resistir. Las mujeres negras resistieron haciendo hogares en los que todas las personas negras podíamos esforzarnos en ser sujetos y no objetos, donde podíamos afirmarnos en nuestras mentes y corazones a pesar de la pobreza, de los problemas, de las carencias, donde podíamos recuperar la dignidad que se nos negaba en el exterior, en el mundo público. (bell hooks 2021, 72-73)

Autoras como McDowell (2000) y Bidaseca (2020), retoman estos aportes para profundizar en la importancia del hogar como espacio de resistencia en diferentes contextos. Por un lado, McDowell plantea el hogar como una categoría de análisis interesante para explorar las estrategias que las mujeres tejen en este espacio doméstico, frente a las dinámicas locales-globales. Bidaseca, por su parte, dirige su discusión hacia la producción del hogar como un espacio de resistencia ante el racismo suscitado a partir de la emergencia sanitaria por covid-19. En ambos casos, el hogar deviene espacio de refugio, pero a la vez se convierte en una escala de análisis para observar los fenómenos que ocurren en otras escalas.

Al igual que el hogar, la comunidad constituye un territorio de lucha y resistencia que forma parte de la apuesta política de las mujeres. En este sentido, las mujeres buscan luchar desde la cotidianidad de sus comunidades, creando redes y espacios seguros para ellas. Para esto, deben luchar a su vez por transformar sus comunidades y liberarlas de los mandatos de dominación que reproducen formas de opresión que se encarnan en sus cuerpos. Al respecto, Lang et al (2019) señalan que lo comunitario expresa distintas formas de vida tanto en contextos rurales como urbanos, por lo que constituyen “escenarios de disputa de sentidos y modos de vida, son territorios que también se disputan, se rehabitan, se resignifican” (378).

De acuerdo con Segato (2016), una propuesta que busque la transformación de las formas de opresión que viven las mujeres debe inspirarse en el conocimiento que tienen las comunidades, lo que implica “recuperar un tipo de politicidad cancelada a partir del secuestro” (27). Propone así, una política de los vínculos, que parta de la razón doméstica, que se sostenga en el arraigo y en las relaciones que propicien la cercanía. Además, al igual que Cabnal (2010), destaca la recuperación de la memoria histórica como elemento fundamental en los procesos de lucha de las mujeres, pues esto contribuye a comprender las dinámicas de violencia estructural que atraviesa y trastoca el tejido social en el que deben vivir y del que son parte.

Por lo tanto, un pueblo que busque hacer frente a las diferentes amenazas debe reconocerse primero como sujeto histórico, y en ese proceso, evidenciar las relaciones de opresión que reproducen día con día a lo interno, para poder sanarse, para poder volver a vincularse y recuperar su autonomía, su sentido. La lucha contra la violencia hacia las mujeres no es un problema de las mujeres, es la manifestación de un pueblo que ha perdido su camino, su deseo por vivir, por lo tanto, es una lucha de todas las personas que lo conforman para transformar ese proyecto histórico que les ha sido impuesto a un precio muy alto.

A través de este recorrido por diferentes aportes teóricos sobre los procesos de resistencia territorial, se destacan varios elementos importantes. Primero, el cuerpo como territorio constituye la primera trinchera desde la cual las mujeres luchan diariamente. Segundo, se plantea la recuperación de la memoria histórica y el reconocimiento de las luchas cotidianas, como aspectos fundamentales en la creación de espacios de reexistencia. Tercero, tanto la sanación del tejido comunitario, así como del hogar, se vuelve esencial en la lucha por la emancipación de las mujeres, pues estos dos territorios como espacios relacionales, físicos, simbólicos y afectivos, constituyen el lugar donde se reproduce la vida y se construye la esperanza.

2.5 Conclusiones del capítulo

Este estado del arte ha buscado organizar la revisión literaria partiendo de la mirada feminista en los estudios sobre las vivencias corporales y las violencias y resistencias territoriales vinculadas a las dinámicas extractivistas.

Entre los principales hallazgos se ha podido observar que la construcción territorial en la mayoría de los países latinoamericanos se ha vinculado históricamente a procesos de acumulación y

despojo anclados al extractivismo desde tiempos coloniales, generando un desarrollo desigual que agudiza las desigualdades y violencias que atraviesan nuestros territorios. El extractivismo agrícola no ha quedado exento de dichas formas de acumulación, sin embargo, la revisión realizada muestra que, a diferencia de otras formas extractivistas, este tiende a expandirse de manera lenta lo cual las convierte en un “enemigo silencioso” que va despojando a las comunidades y generando impactos a corto y largo plazo. En este punto, categorías como “sufrimiento ambiental” y “muerte-cuerpo-territorio” constituyen categorías útiles para comprender la complejidad de los efectos del extractivismo agrícola sobre los cuerpos y los territorios, en particular sobre los cuerpos de las mujeres rurales, quienes son el principal sujeto de esta investigación. En este sentido, se rescata la importancia de trabajar con categorías como cuerpo-territorio para entender las diferentes formas de opresión situadas que se anclan a procesos de despojo en espacios periféricos-fronterizos y racializados.

Partir del cuerpo como un territorio, permite a su vez entender que las desigualdades sociales vinculadas a los modelos de desarrollo extractivistas se materializan en cuerpos y espacios concretos de distintas formas. Asimismo, se evidencia que las desigualdades sociales también son espaciales, producidas a través de relaciones de poder mediante técnicas y tecnologías construidas para la regulación espacial en múltiples escalas. Al hablar de escalas múltiples, nos referimos a que tanto los territorios geográficos que enmarcan lo que conocemos con un país, una región o una ciudad, como el hogar, o los cuerpos, constituyen espacios susceptibles a ser controlados, regulados y normados a través de dispositivos sociales dentro de un orden social.

Además, se hace necesario analizar de forma crítica la complejidad de los sistemas de género en contextos extractivistas, donde se rescata la importancia de partir de la capacidad de agencia de las mujeres y no solo considerarlas víctimas del sistema. Aunque la categoría de víctima puede ser utilizado de forma estratégica en la búsqueda de solución a determinadas problemáticas, es importante siempre entender a las mujeres como actoras sociales sin disminuir su capacidad para decidir y resistir al embate neodesarrollista que se expande en los territorios produciendo formas desiguales de desarrollo que trastocan la vida cotidiana de las mujeres.

De esta manera, se considera que la literatura revisada aporta de manera significativa a esta investigación, ya que, por un lado, evidencia la importancia del extractivismo como pieza clave en la reconfiguraciones territoriales que se han dado en Latinoamérica vinculados a la imposición

de modelos de desarrollo que son incompatibles con la vida, y con las diferentes formas en que las mujeres rurales han construido históricamente territorialidades basadas en la ética del cuidado y la solidaridad que buscan reproducir maneras de existir más justas y equitativas. Por otro, brinda valiosa información sobre cómo abordar teóricamente el papel de las mujeres en relación con las actividades extractivistas en los territorios rurales, resaltando sus efectos sobre ellas, pero también destacando su papel como sujetos políticos en estos procesos de acumulación y despojo.

Finalmente, a partir de la literatura revisada se observa que a pesar de la emergencia de estudios que vinculan a las mujeres con el extractivismo agrícola en los últimos años, la mayoría de las investigaciones sobre mujeres y extractivismos continúan centrándose en sus formas clásicas: minería y actividad petrolera. Por lo tanto, esta investigación pretende aportar teórica y metodológicamente sobre las implicaciones del extractivismo agrícola para las mujeres, profundizando, sobre todo, en la relación que existe entre las vivencias corporales de las mujeres y las violencias territoriales generadas a partir de las transformaciones territoriales producidas por la inmersión de estos proyectos. A su vez, se espera contribuir sobre cómo las mujeres se adaptan, resisten y crean territorialidades propias dentro de estos espacios.

Capítulo 3. Los Chiles y la expansión piñera en el mapa geopolítico del extractivismo

Como se ha venido observando, la expansión del extractivismo agrícola a nivel latinoamericano tiene un papel fundamental en la producción de nuestros territorios. En este punto es clave entender que las formas de producir y entender el territorio ancladas a los modelos extractivistas, excluyen a partir de diversas estrategias otras formas de territorialidad que existen en un mismo espacio.

A su vez, es necesario comprender que los diferentes países latinoamericanos poseen una historia compartida que desde tiempos coloniales ha sido marcada por dinámicas de acumulación y despojo vinculadas al modelo extractivista. En este sentido, las élites capitalistas se han enriquecido a través de la apropiación de nuestra tierra, nuestros saberes y nuestra fuerza, lo cual ha generado impactos profundos en nuestro sentido de pertenencia e identidad como pueblos latinoamericanos.

Un aspecto que llama la atención es la aparición de actores externos que intervienen en las formas de gobernar y reordenar los territorios creando una especie de “regímenes de co-gobierno” (Svampa y Teran 2019), lo cual influye en el aumento de la violencia dentro de los territorios. Ante estos nuevos actores, encontramos Estados cada vez más debilitados y al servicio del capital, lo cual es conveniente para la expansión desenfrenada y acelerada de los extractivismos en ciertos territorios estratégicos.

Partiendo de este contexto latinoamericano, en este capítulo busco contextualizar a nivel nacional y local el proceso de construcción territorial y producción de territorialidades extractivistas, haciendo énfasis en la expansión del monocultivo de la piña y su importancia para Costa Rica. El objetivo principal es presentar un escenario del cual partir a la hora de indagar acerca de las relaciones entre las vivencias corporales de las mujeres y las diferentes formas de violencia territorial vinculadas a la expansión piñera en Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles, como parte de este contexto específico.

He dividido el capítulo en dos apartados principales. En el primer apartado pretendo presentar un contexto geográfico que nos ayude a ubicarnos desde el territorio, el cual, para este estudio, no solo constituye un espacio biofísico y geográfico, sino también un espacio social y corporal (García-Torres *et al* 2017), en el cual se reproduce y teje la existencia. En este apartado se

presenta una serie de información oficial sobre el territorio norte-norte y el cantón de Los Chiles específicamente, región donde se ubica el conflicto vinculado a la expansión piñera, y que evidencia el poco progreso que esta actividad ha traído a los habitantes, pues, por el contrario, los datos muestran que es una de las regiones con más bajos índices de desarrollo socioeconómico.

Por su parte, en el segundo apartado busco ubicar el proceso de expansión piñera en Costa Rica y en el cantón de Los Chiles en particular. Para esto, se abarcarán tres aspectos principales: los conflictos socio ambientales en Costa Rica; ¹⁵ el desarrollo del modelo agroexportador costarricense, haciendo énfasis en el papel de las mujeres durante este proceso; y, por último, se profundizará en el proceso de expansión de la producción de piña a nivel nacional y en la región que compete a este estudio.

De esta forma, mi interés en este capítulo es presentar un escenario desde el cual partir para entender la forma en que opera el extractivismo agrícola en esta zona fronteriza norte de Costa Rica, haciendo énfasis en Los Chiles, cantón donde se ubican los casos de estudio. Asimismo, dicho escenario permitirá profundizar en los capítulos posteriores sobre las formas en que las transformaciones territoriales vinculadas a este modelo agroextractivista se expresan en las vivencias corporales de las mujeres. Desde una mirada feminista y territorial, las transformaciones territoriales van a impactar tanto al territorio-tierra, es decir, ese espacio donde transitan los cuerpos, pero también al territorio-cuerpo, el cual constituye la primera trinchera desde la cual las mujeres luchan diariamente.

3.1. Ubicación geográfica del conflicto a investigar: Los Chiles de Alajuela

Los Chiles es el cantón número 14 de la provincia de Alajuela y está ubicado en la zona fronteriza norte de Costa Rica, donde limita al norte con la República de Nicaragua, al oeste con Upala, al este con San Carlos y al sur con Guatuso y San Carlos. Los Chiles junto con los cantones de Guatuso y Upala, conforman el territorio norte-norte, que es uno de los 28 territorios en los que se ha dividido este país como parte de una estrategia de ordenamiento territorial

¹⁵ Para Svampa y Hoetmer (citados por Silva 2017, 16), este tipo de conflictos debería denominarse eco territoriales, pues son producidos a partir de disputas vinculadas al uso y la gestión de los territorios, las cuales imponen actividades que generan un deterioro en el ambiente. En este sentido, Hoetmer sugiere que el término socio ambiental viene a ser un eufemismo que enmascara la lucha constante e histórica de los seres humanos por el uso y posesión de los territorios.

operada por el Instituto Nacional de Desarrollo Rural (Inder).¹⁶ Además, los Chiles forma parte de la Región Huetar Norte (RHN), la cual es una de las seis regiones político-económicas que fueron establecidas a finales de los años setenta, y que desde el modelo de desarrollo neoliberal se han constituido como una “Zona Económica Especial” (ZEE) (León 2015).

Mapa 3.1. Territorio norte-norte de Costa Rica



Fuente: Slon 2014, en Inder 2015.

La producción de esta región ha estado marcada desde sus inicios por un intercambio constante económico y cultural con la República de Nicaragua debido a su cercanía (Giro y Granados 1997). Este intercambio fue fundamental para el crecimiento de toda una región transfronteriza, y que, debido a la lejanía con los respectivos centros político-económicos de cada país, favoreció la configuración de una identidad compartida (Morales 2010). Dicha región engloba a su vez, un ecosistema natural de gran diversidad (Rodríguez, Obando y Acuña 2018). En este sentido, el límite político entre Costa Rica y Nicaragua se ha constituido históricamente como “una unidad

¹⁶ De conformidad con el artículo No. 13 de la Ley 9036, en la que se da la transformación del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) en Instituto de Desarrollo Rural (Inder), se establece el Plan de Desarrollo Rural Territorial (PDRT) como instrumento rector de la planeación y gestión del desarrollo del territorio nacional (Inder 2015).

natural, cultural, étnica y familiar” (Solís 2020).¹⁷ Este cantón, junto con Upala y Guatuso forman parte de la Federación de Gobiernos Locales Costarricenses Fronterizos con Nicaragua, lo cual evidencia la importancia de este territorio en materia económica, política y cultural para ambas naciones.¹⁸

El cantón de Los Chiles fue fundado por colonos nicaragüenses en 1915, y no adquirió su estatus de ciudad hasta 1970. Ya desde mediados del siglo XIX, esta frontera tenía gran importancia, pues era una ruta estratégica militar, así como para el intercambio comercial a través de los afluentes del río San Juan. La carencia de rutas que conectaban esta zona con el Valle Central de Costa Rica propició que terminara fortaleciendo sus vínculos comerciales con Nicaragua, situación que cambió en 1980 con la finalización de la ruta transitable entre el cantón y el resto del país (León 2015).¹⁹

A partir de la conformación de Los Chiles y demás territorios de la zona norte como cantones durante los años setenta, comienza una mayor intervención estatal a través de inversión en infraestructura, servicios públicos y presencia de instituciones, lo cual contribuyó con el mejoramiento en las condiciones de vida de la población. De acuerdo con León (2015, 41) este proceso de integración de esta región al proyecto nacional buscó en parte contener el conflicto

¹⁷ Ibarra (2011) señala que mucho antes del periodo de conquista española, este territorio abarcaba toda la región comprendida entre el Río San Juan y hasta el Valle Central de Costa Rica, y estaba habitado por los Botos o Votos, de origen Rama. La autora señala, además, la importancia que tenía esta región a nivel comercial pues era un importante productor de cacao. A su vez, esta área fue uno de los principales refugios para otros grupos originarios cuyos territorios estaban siendo despojados por el proceso de invasión colonial. Los saberes ancestrales ligados a este territorio se evidencian en algunas preparaciones alimenticias y conocimientos sobre las plantas, además dentro del imaginario colectivo surgen personajes como la mona, que dan cuenta de poderes atribuidos a ciertos sujetos poderosos dentro del mundo indígena.

¹⁸ La consolidación de estos territorios como cantones permitió el surgimiento de propuestas de desarrollo a nivel costarricense-nicaragüense de la Cuenca del Río San Juan (Granados y Quesada, 1986, p. 52, en León 2015).

¹⁹ De acuerdo con Girot (1989b, citado por León 2015), el periodo transfronterizo entre ambos países, caracterizado por una red de comercio fluvial, estuvo dividido en dos fases: una fase “extractiva” entre 1860-1950, y otra “agrícola transfronteriza” entre 1950- 1970. Durante este periodo, Costa Rica mostró un desinterés por la región norte del país, lo cual se evidencia por la poca infraestructura y vías de comunicación que conectaban a la región con el resto del país. Esto promovió las relaciones con Nicaragua. No obstante, el proceso de articulación nacional entre la región norte y el Valle Central buscó aumentar los intercambios comerciales, sociales y culturales entre ambas regiones mediante la creación de una red vial que vino a sustituir el sistema de comunicación fluvial que unía a Costa Rica con Nicaragua, desincentivando así la relación construida históricamente entre ambos países. Sin embargo, los fuertes vínculos ponen en evidencia una dinámica regional social y económica con un claro perfil transfronterizo aún en la actualidad (León 2015).

social producto del agotamiento de la frontera agrícola, la agudización de relaciones capitalistas en el campo, la diversificación de la cartera exportadora especialmente de carne bovina, y el impulso de la producción agrícola para el mercado nacional.

Durante los años ochenta, la región comienza un proceso de cambios territoriales marcados por la presencia de intereses norteamericanos en Centroamérica (Hernández y Rodríguez 2016), donde los programas de ajuste estructural jugaron un papel fundamental, como se analizará en los apartados posteriores. A partir de este momento, la intervención del Estado en las dinámicas de la región fue cada vez mayor, y estuvo enfocada en convertir este espacio fronterizo en una “frontera viva”, entendida esta como una región que estuviera integrada al Estado costarricense de manera política, económica y culturalmente (León, 2015).

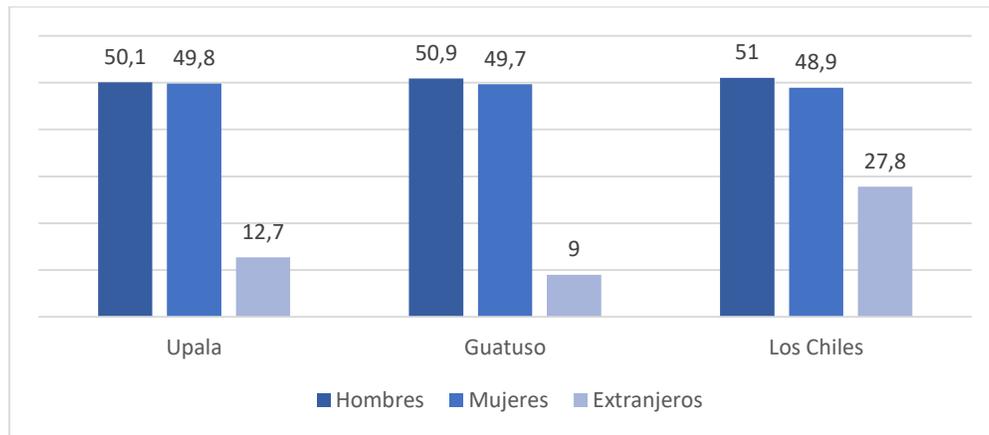
En la actualidad, Los Chiles tiene una extensión de 1333,44 km², y una población de 32.993 habitantes. Su densidad poblacional es de 24,3 habitantes por Km², la mayor concentración de la población se ubica en la cabecera del cantón del mismo nombre, que constituye la principal área urbanizada (INEC 2020).

El cantón está caracterizado por una importante cantidad de población extranjera (alrededor del 27%), especialmente de origen nicaragüense, que ha migrado y se ha establecido en la zona (INEC 2011).²⁰ En el siguiente gráfico se muestra el desglose de la población masculina, femenina, y extranjera por cada cantón del territorio norte-norte, donde se observa que Los Chiles es el cantón con mayor población de origen extranjero.²¹ Como se verá en los capítulos posteriores, la migración con fines laborales, ha tenido un papel fundamental en el proceso de desarrollo del modelo agroexportador costarricense.

²⁰ El 2011 fue el último año en que se realizó el censo nacional de población con indicadores cantonales desglosados según nacionalidad, sexo y otras variables específicas.

²¹ Esta región tiene una mayor presencia de población extranjera que transita diariamente el territorio pero que al carecer de documentos oficiales o de una residencia fija en el país, no es incluida en los censos oficiales, lo cual representa un sesgo a la hora de conocer la realidad del país en relación a la situación de la población migrante.

Gráfico 3.1. Población Territorio Norte-Norte por sexo y condición extranjera (porcentaje)



Fuente: INEC 2011.

A nivel socioeconómico, Los Chiles se ubica entre los cinco cantones con más bajo Índice de Desarrollo Humano (PNUD 2020), debido a varios factores. Por un lado, la economía del cantón ha estado concentrada principalmente en el sector agropecuario, tanto en la agricultura (piña, naranja, tubérculos, frijoles y caña de azúcar) como ganadería y pesca. A nivel de comercio, los servicios que ofrece son de alojamiento y comidas, los cuales se encuentran principalmente en las áreas urbanizadas.

Esta poca diversificación de su economía refleja varias de las problemáticas que enfrenta el cantón, las cuales se encuentran identificadas en el Plan de Desarrollo Municipal de Los Chiles (2017), como en el Plan de Desarrollo del Territorio Norte-Norte (2015-2020). Por una parte, se ha identificado una concentración de tierras dedicadas a monocultivos que no permite otras formas de agricultura más diversificadas y cuyo impacto sea menor a nivel socio ambiental. Junto a esto, la comercialización de los productos es uno de los mayores retos para las personas que se dedican a la agricultura, quienes dependen de intermediarios para que puedan vender sus productos. Además, hay poco acceso a financiamiento debido a altas tasas de interés, lo cual, sumado a los elevados costos de producción, genera muy poco ingreso a las personas productoras. Debido a esto, una buena parte de la población en edad para laborar ha optado por trabajar como peones agrícolas o ha decidido migrar a otras zonas del país, sobre todo aquellas personas con alguna profesión.

A nivel nacional, en las zonas rurales el porcentaje de personas ocupadas en sectores de baja productividad laboral, es decir, trabajos con menor remuneración, alcanza casi el 80%. Para el año 2014, el territorio norte-norte se ubicó entre los últimos en relación a trabajos de alta productividad, y se destaca que, de los tres cantones, Los Chiles es el que ha creado menos empleos formales frente al tamaño de la población económicamente activa.

En relación con la participación en la fuerza laboral, los datos del 2018 muestran una importante brecha de género, ya que tan solo el 43,5% de las mujeres indican formar parte de la población económicamente activa, frente a un 78,9% en el caso de los hombres (PNUD 2020). Esta información refleja el debate ya planteado por los feminismos acerca de la división sexual del trabajo, en la cual las mujeres históricamente han asumido aquellas actividades no remuneradas vinculadas con el cuidado y tareas domésticas, mismas fundamentales para el crecimiento socioeconómico de los pueblos, pero que no han sido reconocidas como tal. A su vez, estos porcentajes invisibilizan las extensas jornadas laborales a las que las mujeres se enfrentan al tener que asumir tanto actividades remuneradas como no remuneradas cuando regresan a sus hogares.

Los bajos índices de desarrollo de Los Chiles se vinculan a su vez a niveles bajos en materia educativa. Entre las principales problemáticas, se ha identificado que la calidad de la educación es deficiente en algunas áreas, carencia que cubre el sector empresarial cuando las personas acceden al mercado laboral (MEIC 2012). Además, el acceso a las instituciones educativas es difícil en determinados sectores, sobre todo, aquellos más alejados de las áreas urbanizadas. Por otra parte, hay una carencia de instituciones de educación superior, por lo que la población debe trasladarse a otras ciudades o abandonar los estudios. La tabla 3.1. muestra la situación educativa de los diferentes cantones que conforman el territorio norte-norte en comparación con Escazú, cantón de la Región Central y uno de los que tiene mayores índices de desarrollo en el país.

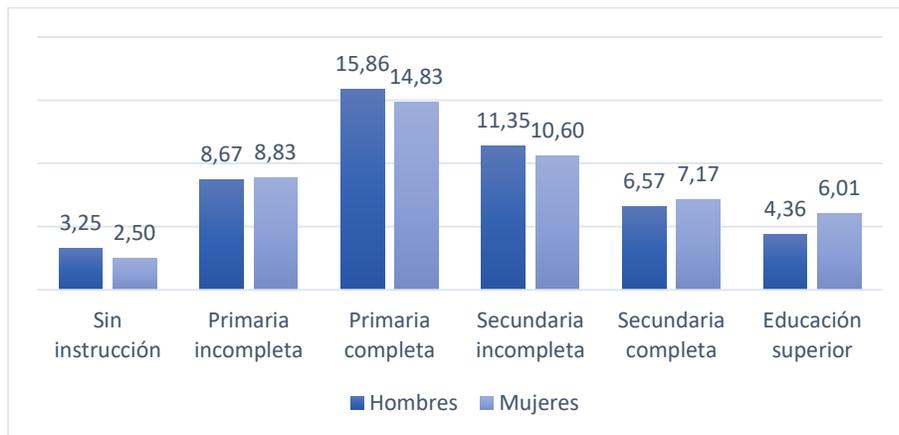
Tabla 3.1. Estadísticas educativas a nivel cantonal (en porcentaje)

	Promedio		Al menos secundaria	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Upala	7,1	6,6	44,0	32,7
Guatuso	7,2	6,7	45,8	33,1
Los Chiles	6,6	6,2	49,3	29,7
ESCAZÚ	11,7	12,1	71,1	81,2

Fuente: PNUD 2020.

De acuerdo con esta información, se observa que son más las mujeres en comparación a los hombres que han estudiado o se encuentran estudiando en la secundaria. Esto coincide con la tendencia que encontramos a nivel nacional para el caso de las zonas rurales, como se puede observar en el siguiente gráfico.

Gráfico 3.2. Nivel de instrucción de población rural a nivel nacional según sexo (en porcentaje)



Fuente. Encuesta Nacional de Hogares INEC 2018.

El gráfico 3.2. muestra que es mayor la cantidad de hombres con niveles educativos bajos, mientras que son más las mujeres que continúan en el sistema de educación formal hasta alcanzar niveles superiores.

Dicha tendencia en las zonas rurales coincide con la poca oferta laboral para las mujeres quienes deben estudiar más para poder acceder a trabajos remunerados, lo cual las obliga a su vez a migrar a las ciudades principales de la región.²² Por su parte, los hombres encuentran mayor oferta laboral en actividades remuneradas que no requieren de un nivel de instrucción alto como son las actividades agrícolas, sin embargo, dichos trabajos tienen baja remuneración y pocos beneficios a nivel laboral. Ante tal contexto, muchos jóvenes deciden desertar del sistema educativo pues los trabajos a los que pueden acceder sin tener que migrar requieren de mano de

²² Dicha tendencia se observa también en la población migrante nicaragüense que ingresa a Costa Rica, donde las mujeres presentan índices educativos más altos que los hombres (OIM; OIT; MTSS). Sin embargo, tanto para las mujeres rurales costarricenses como para las mujeres nicaragüense dicha ventaja no les asegura un puesto de trabajo en su lugar de origen, por lo que muchas optan por migrar a otros lugares que les ofrezcan mejores condiciones de vida.

obra barata donde el grado educativo no es requerido. Según datos del Programa del Estado de la Nación (2008)²³,

la incorporación temprana al mercado laboral es uno de los principales factores que explican el rezago educativo de la fuerza de trabajo en la región y uno de los desafíos de cuya superación dependerá la posibilidad de lograr un mejoramiento sostenido en sus niveles de calificación y productividad. En países donde la pobreza es aún bastante extendida y la cobertura del sistema educativo es insuficiente, el trabajo infantil y juvenil es una alternativa para mejorar los ingresos familiares. (171)

Lo anterior muestra la realidad que debe enfrentar la juventud centroamericana, cuya baja escolaridad limita su acceso a trabajo bien remunerado, y obliga a una parte de la población, sobre todo a la masa trabajadora no calificada, a migrar con el objetivo de mejorar su situación económica. Dicho fenómeno ocurre con mayor frecuencia cuando existen brechas significativas en cuanto a la remuneración que reciben en el país de origen y país de destino (OIM; OIT; MTSS 2011).

Para el autor, “Paradójicamente, su reducido nivel educativo se traduce en una ventaja en el país de destino, donde se incorporan en actividades y ocupaciones que no requieren importantes calificaciones y para las que, además, existe escasez relativa de mano de obra local” (OIM; OIT; MTSS, 56). Dicha situación es evidente en el territorio norte-norte, en el cual la alta demanda en el sector agrícola es cubierta por la población migrante nicaragüense.²⁴

²³ El Programa Estado de la Nación (PEN) es un centro de investigación participativa e innovación para la promoción del desarrollo humano sostenible, el cual pertenece al Consejo Nacional de Rectores (CONARE), entidad que agrupa a las cinco universidades públicas de Costa Rica. Además, cuenta con el respaldo de la Defensoría de los Habitantes de la República. Desde 1994 brinda información relevante para el diseño de políticas públicas y la formación de una opinión crítica de la ciudadanía sobre temas estratégicos, tanto en Costa Rica como en Centroamérica (Programa Estado de la Nación 2021).

²⁴ De acuerdo con el PDTR (2015-2020), una de las principales problemáticas identificadas en el cantón es la falta de controles y de ejercicio de los derechos de las personas migrantes, por lo que se hace urgente el fortalecimiento de la acción interinstitucional, organizativa y ciudadana para su adecuada atención. En particular, se destaca la necesidad de que haya una mayor vinculación entre el Ministerio de trabajo y la Dirección General de Migración y Extranjería para hacer valer los derechos laborales de las personas migrantes. También se señala la importancia de atender el problema de la trata de personas migrantes, y en general, la necesidad de mejorar las condiciones para personas que habitan la franja fronteriza.

Otro aspecto que está correlacionado con el bajo acceso a la educación tiene que ver con los embarazos en la población adolescente, lo cual representa una de las principales problemáticas en el cantón, y que fue señalado en diferentes oportunidades por los diferentes actores sociales entrevistados para esta investigación. En el cantón de Los Chiles, por cada 1000 mujeres 87,9 son madres adolescentes entre 15 y 19 años, lo cual constituye la tasa más alta en el país. De acuerdo con la UNFPA, Latinoamérica y El Caribe es la región que tiene la segunda tasa más alta en este rubro (aproximadamente 70 nacimientos por cada 1000 mujeres entre 15-19 años), y estima que alrededor del 38% de las mujeres tienen un embarazo antes de cumplir los 20 años de edad.

Para el caso de Costa Rica, el embarazo en mujeres adolescentes constituye uno de los desafíos más grandes en materia de derechos de las personas jóvenes, la salud sexual y salud reproductiva, el desarrollo humano y la lucha contra la pobreza (UNFPA 2013). Esta situación no solo dificulta que las mujeres continúen sus estudios, sino que las obliga a buscar trabajo a temprana edad o a depender de los programas de bienestar social estatales, los cuales, como se verá en los capítulos siguientes, han contribuido a aumentar el empobrecimiento de los territorios sin resolver los problemas estructurales que aquejan a las poblaciones vulnerables.

Por otro lado, el mayor acceso de las mujeres a la educación no se ve reflejado en la toma de decisiones ni en los puestos de poder a nivel cantonal. Para el 2018, tan solo el 30% de las mujeres tenían un puesto como regidoras, frente a un 70% de los hombres. Además, de acuerdo con Yesenia Barraza, representante del sector de género del Consejo Territorial de Desarrollo Rural del territorio norte-norte, este cantón es el que menos ha apoyado a las mujeres para su empoderamiento y cuenta con menos organizaciones de mujeres en comparación a los otros dos cantones, esto hace que las mujeres no tengan una participación política ni una representación sustantiva dentro del cantón (Yesenia Barraza, presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril y Representante de género en el Consejo Territorial de Desarrollo Rural del Territorio Norte-Norte, entrevista en persona, 20 de marzo de 2021).

Finalmente, en el cuadro 3.1. se presenta las problemáticas más urgentes de atender según el Plan Nacional de Desarrollo Territorial Rural (PNDTR 2017-2022) y el Plan de Desarrollo Municipal del Cantón Los Chiles (2017), respectivamente:

Cuadro 3.1. Problemáticas nivel macro y micro en el cantón de Los Chiles

PNDRT (2017-2022)	PDM Los Chiles (2017)
<p>1. Infraestructura y servicios para el desarrollo de los territorios rurales (vivienda digna, infraestructura y transporte, servicios de salud y sanidad, educación, infraestructura para recreación y esparcimiento, y recursos energéticos).</p> <p>2. Equidad e inclusión de la población en el desarrollo territorial (énfasis en las mujeres, jóvenes, adultos mayores, migrantes, indígenas, y personas con discapacidad).</p>	<p>Problemas en servicio de acueducto, aguas negras, relleno sanitario, fuentes de electricidad limpia, vías cantonales.</p> <p>Problema en el alcantarillado pluvial.</p> <p>Deficiencias en el servicio de recolección de basura.</p> <p>Deficiente servicio de mercado municipal.</p> <p>Deficiencias en limpieza de vías públicas (ornatos y parque).</p> <p>A nivel educativo hay falta de recursos, de sedes universitarias, migración de profesionales, falta de cultura y conciencia sobre educación, dificultad de acceso y transporte a centros educativos.</p> <p>Sobre el desarrollo sociocultural se carece de infraestructura para actividades culturales, recreación y espacios públicos.</p> <p>Aumento de la drogadicción y delincuencia.</p> <p>Deficiencia e insuficiencia en viviendas</p>
<p>3. Gestión institucional y organizacional para el desarrollo rural territorial.</p>	<p>Seguridad ciudadana: falta de presencia policial, presencia de migrantes ilegales, trata de personas, explotación sexual comercial ligado al narcomenudeo, y violencia intrafamiliar.</p>
<p>4. Economía rural territorial (fomento de las actividades con potencial socioeconómico, mediante encadenamientos productivos competitivos y generadores de empleo en el territorio).</p>	<p>Desarrollo económico local:</p> <p>Insuficiente oferta de empleo ligado a incremento de adicciones.</p> <p>Uso desmedido de agroquímicos en la agricultura.</p> <p>Poca comercialización de productos locales.</p>
<p>5. Ecosistemas territoriales (fomento de acciones que coadyuven con la</p>	<p>Gestión ambiental:</p>

producción amigable con el ambiente, la adaptación, la mitigación y la gestión del riesgo climático, orientadas al uso sostenible e integral de los recursos naturales).	Falta de un centro de transferencia de residuos. Falta del Plan Regulador. Poca concientización ambiental. Deficiente recaudación de impuestos. Baja cobertura en y poca maquinaria para la recolección de residuos sólidos. Contaminación y expansión de los monocultivos
--	--

Fuente: PNDRT 2017-2022 y PDM Los Chiles 2017.

De acuerdo con la información proporcionada en el cuadro anterior, se puede observar que existen diferentes ejes de acción que debe ser atendidos para un adecuado desarrollo del cantón. Llama la atención que a nivel macro, algunas de las problemáticas identificadas son más urgentes de atender que otras. Este es el caso de los ecosistemas territoriales, los cuales están siendo gravemente dañados debido al aumento de los monocultivos y uso excesivo de agroquímicos, pero este punto, aunque se considera importante no está entre las primeras acciones a realizar. Esta misma problemática, sí se resalta en el plan cantonal, pero no se observan ninguna propuesta para su resolución, y, por el contrario, la problemática se reduce a una falta de conciencia ambiental por parte de la población sin hacer responsables a las empresas agroextractivistas que son las principales fuentes de contaminación.

A nivel micro, es de interés que se resalten varias problemáticas como la trata de personas migrantes, violencia intrafamiliar, delincuencia, narcomenudeo, entre otras. No obstante, entre las propuestas para resolver dichos problemas se incluye principalmente el aumento de la fuerza policial, lo cual refleja un modelo de “mano dura” y represivo, que no indaga sobre el origen del conflicto. A su vez, desde la municipalidad, la “migración ilegal” es percibida como una amenaza que se debe controlar y regular, que pareciera estar desvinculada totalmente del modelo de desarrollo que la sostiene. Además, esta mirada miope sobre la migración, que, dicho sea de paso, es prioridad sobre otras problemáticas como la violencia intrafamiliar, no contribuye tampoco a resolver las situaciones de violencia que vive esta población, y entra en contradicción con los objetivos del PNDRT sobre la adecuada atención a la población migrante y garantía de sus derechos.

3.2. Contextualización de la expansión del agronegocio de la piña en Costa Rica

La expansión del agronegocio de la piña forma parte de un proceso de transformación en materia agraria a nivel regional, cuyos orígenes se remontan a varias décadas atrás. Es por esto, que se hace necesario realizar un recorrido histórico sobre varios aspectos imbricados en dicho proceso. En este apartado haré énfasis en tres aspectos que me parecen fundamentales, a saber, los conflictos socio ambientales en Costa Rica; el desarrollo del modelo agroexportador costarricense; y, finalmente, el proceso de expansión de la producción de piña a nivel nacional y en la región norte-norte.

3.2.1. Conflictos socioambientales en la Costa Rica “verde”

Desde hace varias décadas diferentes autores han expresado la necesidad de analizar los conflictos socioambientales en Costa Rica desde una perspectiva crítica, que evidencie el doble discurso que en materia ambiental se ha construido en este país. Ya en los años noventa, Pacheco (1993) hacía un llamado a denunciar la extracción irracional de recursos naturales en zonas de mayor biodiversidad, mostrando una estrategia de desarrollo sostenible enquistada en lo que él llamaba “el inútil mundo de la retórica demagógica” (Pacheco 1993, 149), que solo beneficiaba al modelo de desarrollo que se estaba tratando de impulsar en ese momento.

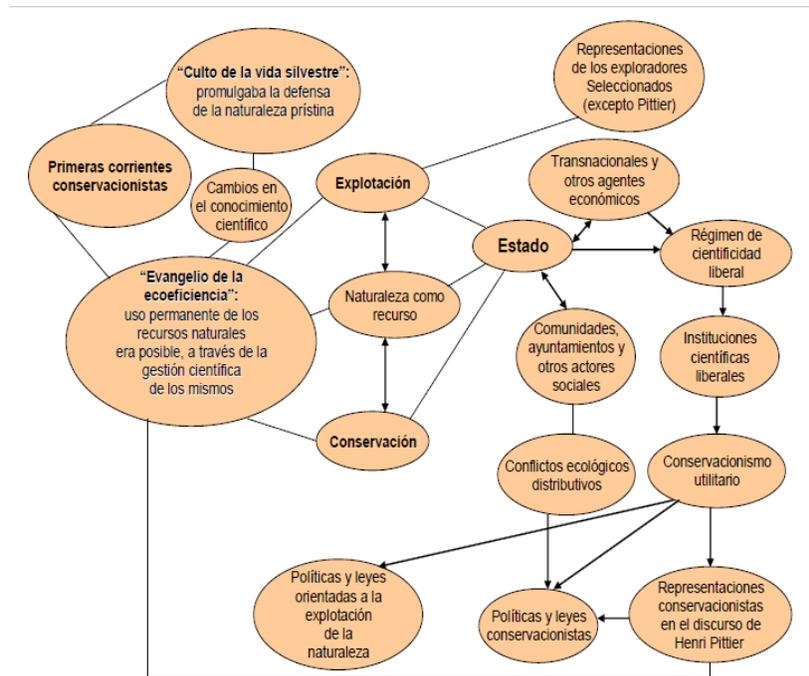
Según diferentes historiadores, este doble discurso ambiental se ha venido construyendo en Costa Rica desde los albores de la independencia a principios del siglo XIX, momento en que se inicia el proceso de construcción y consolidación del Estado costarricense. Para este periodo se registra la presencia de conflictos ecológicos distributivos tanto a nivel nacional como local, al mismo tiempo que iba surgiendo un discurso conservacionista que retomaba “principios de la legislación borbónica sobre la conservación de los montes, normativas que en este mismo sentido se encontraban presentes en otros países europeos, y conocimientos científicos provenientes de la racionalidad ilustrada” (Goebel 2008, 13,14), vinculado a la migración europea a los países centroamericanos y a la formación europea de algunos académicos costarricenses. Este discurso, se contrapuso en ese momento al discurso gubernamental marcado por una lógica liberal de progreso que buscaba a su vez, construir políticas para privatizar los territorios “inútiles”, “incultos”, e “improductivos”, y así desarrollar la agricultura. Goebel (2008) destaca que

el auge del industrialismo decimonónico terminó por aplacar o silenciar a las voces que anunciaban tempranamente los peligros derivados de la transformación y principalmente la simplificación de los ecosistemas como un problema planetario, mientras la “fe” en el avance constante e implacable del conocimiento científico como el medio exclusivo para solucionar cualquier problema derivado de la explotación de la naturaleza, mostraba, como bien lo señala Deléage, los signos de una evidente ambivalencia entre su carácter especulativo y su interés práctico e inclusive utilitario. (18)

Siguiendo a Goebel, durante este periodo en Costa Rica fueron conocidos los conflictos ecológicos vinculados al impacto de la agricultura en los ecosistemas, especialmente en los ríos y en los suelos. En este sentido, el autor destaca que la “conservación y explotación han sido desde entonces las dos caras de una misma moneda, una dualidad más que una dicotomía” (Goebel 2008, 38), en la que se puede ver la intervención de varios actores como el Estado, agentes económicos, la ciencia local, entre otros. De esta manera, Costa Rica se ha caracterizado ya desde este periodo por un tipo de conservacionismo “en el que confluían la necesidad de conservar, por motivos de índole económico, social y ambiental, y el interés de explotar, guiada por el intrínseco interés económico de reordenar productivamente a la naturaleza” (Goebel 2008, 39). En la figura 3.1. se presenta un esquema elaborado por el autor que muestra la compleja relación entre actores y dinámicas alrededor del discurso de conservación en este periodo.

Estudios más actuales, reafirman cómo este doble discurso ha sido manifestado a través de diversas disputas por el acceso, distribución y control de los recursos. En esta línea, Navas y Cuvi (2015) mencionan que una de las principales causantes de conflictividad ambiental en América Latina es la reprimarización de las economías, y Costa Rica no es la excepción. Por su parte, Alpízar (2019) destaca el carácter dual del Estado como uno de los actores principales en medio de los conflictos socioambientales, caracterizados por la tensión “entre el modelo productivo costarricense, específicamente en las actividades agrícolas y turísticas, y la conservación de los recursos naturales” (Alpízar 2019, 18).

Figura 3.1. Conceptos, prácticas y representaciones de las relaciones explotación-conservación de la naturaleza en la exploración decimonónica en Costa Rica y sus interacciones



Fuente: Goebel 2008.

Dichas afirmaciones se constatan en el informe ambiental del Programa Estado de la Nación del 2011, el cual señala “que en Costa Rica existe una frontera conflictiva entre las actividades productivas y la protección ambiental, como resultado de la competencia por el uso de la tierra y los recursos naturales” (169), en la cual el gobierno ha priorizado el factor económico sobre la sostenibilidad y la protección de los recursos naturales del país. Esto deja entrever que la protección ambiental es vista como un obstáculo para el sector productivo. Según este informe, la producción nacional se basa en patrones insostenibles en el uso de las materias primas, prácticas cada vez más intensivas en el uso de agroquímicos,²⁵ recursos hídricos desprotegidos y expuestos a la contaminación y explotación ilegal.

²⁵ De acuerdo con Andréu (2011), Costa Rica es el mayor consumidor de plaguicidas en el mundo con 51.2 kg por hectárea, seguido en Latinoamérica por Colombia con 16.7 kg y Ecuador con 6 kg. En 30 años, la importación de plaguicidas creció en 170% (Programa Estado de la Nación 2011). La piña se encuentra entre los cinco cultivos que requieren más plaguicidas. El censo de 2014 muestra que el 98,88 % de las fincas destinadas a la producción de piña emplearon el uso de fertilizantes, y el 96,09 % aplicaron insecticidas y fungicidas (Martínez 2019). Los incidentes asociados a la contaminación por agroquímicos vienen registrándose a partir del 2001, y a partir del 2010 se registran intoxicaciones masivas en las cuales varias personas han muerto por esta causa (Andréu 2011).

Se observa a su vez, una ampliación de la frontera agraria dirigida hacia las áreas silvestres protegidas, ante lo cual han aumentado las presiones por cambiar el status legal y uso del suelo, y así el aprovechamiento incompatible con la conservación. Junto a esto, se destaca el aumento de actividades como la minería y el cultivo de piña, las cuales ponen en riesgo los ecosistemas, evidenciando un limitado control ambiental y el debilitamiento de instancias clave que regulen la actividad productiva en el país. Dichas actividades de alto impacto ambiental a su vez favorecen a pocos sectores de la población, sobre todo al sector empresarial (Programa Estado de la Nación 2011).

Al respecto, Carazo (2016) menciona que pese a los logros que en materia ambiental ha tenido Costa Rica, cuando se trata de los agronegocios, en particular en el caso de la piña, “toda esta institucionalidad y marco jurídico sobre el ambiente no ha sido suficiente para lograr una efectiva regulación” (39). Como ejemplo, la autora señala que en el 2014 en el Tribunal Ambiental Administrativo había más de 40 denuncias por daños ambientales vinculados a esta actividad, y ninguno había sido resuelto. La mayoría de denuncias estuvieron relacionadas con la contaminación por agroquímicos en los acuíferos que abastecían de agua potable a las comunidades; la invasión de zonas de recarga acuífera; la destrucción de áreas boscosas; matanza de vida silvestre acuática y terrestre; y erosión del suelo. La presión por parte del sector agroexportador y la generación de empleo que genera la expansión de piña son razones para que haya una cierta indiferencia por parte de las autoridades y poca disposición para solucionar dichos problemas, lo cual ha obligado a diferentes colectivos y organizaciones sociales a acudir ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con el objetivo de denunciar los graves daños sociales y ambientales para las comunidades afectadas.

De esta manera, la expansión de la piña constituye un conflicto socioambiental con graves repercusiones en los territorios, pero que, como se ha analizado en el estado del arte, se expande como un enemigo silencioso debido a los supuestos beneficios que trae a las comunidades. A continuación, se realizará un breve recorrido por el proceso de desarrollo del modelo agroexportador anclado a procesos de acumulación y despojo, que han favorecido al proceso de expansión de este monocultivo.

3.2.2. Desarrollo del modelo agroexportador costarricense

Desde sus inicios como república, Costa Rica ha seguido un modelo económico basado en la agroexportación de cultivos como el café, el cacao y el banano. A partir de 1960, como una de las consecuencias del lanzamiento de la Alianza para el progreso²⁶, se iniciaron en el país una serie de procesos de resolución de ocupaciones, expropiaciones de tierra y colonización de otras zonas que no estaban ocupadas. El Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) jugó un importante papel en los procesos de ordenamiento territorial vinculados a la creación de asentamientos campesinos.²⁷ Este proceso de expansión de la frontera agrícola tuvo un impacto importante en la conformación de la RHN durante la década de los sesenta y setenta (Acuña 2019).

A finales de los setenta, se empieza a identificar indicios de una crisis económica en el país que se profundizó en la década de los ochenta, impactando fuertemente al sector agrícola (Llaguno, Cerdas y Aguilar 2014). Con esto, hubo un aumento importante de capital transnacional en las actividades agrícolas de exportación, lo cual correspondió a una nueva racionalidad técnico-productiva difundida a nivel centroamericano, instaurándose a su vez un nuevo proceso de “modernización” agrícola que implicó una mayor participación estatal en el desarrollo de políticas económicas vinculadas al sector agrícola.

Consecuentemente, para finales de los ochenta se gesta un proceso de Programas de Ajuste Estructural (PAEs) implementados por el Partido Liberación Nacional, que dieron paso al desarrollo del neoliberalismo en Costa Rica a través del achicamiento estatal, la apertura comercial y la implantación de la inversión extranjera. Al respecto, Edelman (2005) señala los cambios que se fueron implementando con los PAEs y sus implicaciones en el campo costarricense, a saber:

- PAE I (1986): correspondió a un préstamo al Banco Mundial (BM) por 80 millones de dólares que permitiría fortalecer el desarrollo industrial tanto nacional como

²⁶ Alianza para el progreso fue un programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina, efectuada desde 1961 hasta 1970, y que constituyó el punto de inflexión para la reforma agraria en América.

²⁷ León (2015) señala que el paso de ITCO a IDA permitió, por un lado, la formalización de las tierras en manos de las familias parceleras. Sin embargo, por otro lado, funcionó como “un mercado de tierras”, donde las empresas transnacionales pudieron comprar terrenos que contaran con escrituras formales y así realizar el traspaso. De esta forma, apunta que “la legalización de la tenencia de tierras es un paso fundamental para la concentración “legítima” de tierras; lo mismo sucede en el caso de los arrendamientos y créditos donde, para que las garantías hipotecarias funcionen, es necesario que haya una propiedad que hipotecar” (107).

centroamericano hacia mercados internacionales. Al mismo tiempo, en la agricultura implicaría “reducir los precios de garantía, créditos subsidiarios para la producción, importación restringida de insumos y maquinaria y de precios subsidiados al consumidor de maíz, arroz y frijoles” (133). Mientras tanto el BM incentivó que se desestimulara la producción de alimentos básicos para producir productos para la exportación, a lo que se le llamó “agricultura de cambio” porque se cambiaba hacia productos no tradicionales como los monocultivos de piña y palma africana.

- PAE II (1988): el gobierno “se comprometía a ajustar precios de los granos básicos de acuerdo a los precios internacionales más bajos, estimulando así la “ineficiencia” pero también abriendo el mercado a una inundación de exportaciones y perjudicando a muchos pequeños productores” (134-135).
- PAE III (inicios de los noventa): el BM lo canceló pues no fue posible llegar a un consenso sobre los procesos de ajuste, este en particular, buscaba imponer la modernización del sector privado y ajustar el sector público.

Según indican Llaguno, Cerdas y Aguilar (2014), dada la crisis del modelo de sustitución de importaciones a partir de la década de 1980, se propuso una reestructuración de las economías centroamericanas, siendo Costa Rica y Honduras los dos primeros países de la región que formalizaron los programas de ajuste. Esto dio inicio a un proceso de implementación de políticas que se orientaron a la “reestructuración productiva, la liberalización comercial y la reforma del Estado, programas que se extenderían durante toda esa década y la siguiente” (Llaguno, Cerdas y Aguilar 2014, 22).

Este viraje de las políticas agrarias en el país se ha evidenciado en la transformación de las instituciones públicas dedicadas a atender tanto al sector agrícola como al desarrollo rural tales como el Consejo Nacional de Producción (CNP), el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), que en 2012 pasó a ser el Instituto de Desarrollo Rural (Inder) (Artavia y Cascante 2017).²⁸ Estas reformas a nivel institucional han

²⁸ De acuerdo con FAO e Inder (2018), el actual Inder es una de las instituciones que en materia agraria ha sufrido grandes transformaciones desde su creación como Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) en 1961, cuyo objetivo principal fue la creación de asentamientos campesinos frente a la presión de ese sector por tierra, sumado al agotamiento de la frontera agrícola). Posteriormente, en el año 1982 se transforma en el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), el cual buscó consolidar el proceso de “reordenamiento agrario” y atender las problemáticas en los asentamientos campesinos, además de dar mayor estabilidad económica a la institución. Para Acuña (2019), dicho

buscado responder al modelo de país que desde los gobiernos se ha venido impulsando, vinculado como ya se ha visto, a un modelo agroexportador.

A su vez, Hernández y Rodríguez (2016) hacen hincapié en que dichas transformaciones agrarias fueron parte de las políticas que respondieron a la participación de los gobiernos en varios procesos internacionales, entre ellos “la Cuenca del Caribe, en la Ronda de Uruguay del GATT entre 1986 y 1994, en la Organización Mundial del Comercio desde 1995 y con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en el 2007” (Hernández y Rodríguez 2016, 60).

Como consecuencia de estos procesos, la situación de los pequeños y medianos agricultores se vio vulnerada, ya que hubo una reducción de los servicios de asistencia técnica y extensión, se liberalizaron los precios de los granos básicos, se encareció y dificultó el acceso al crédito al campesinado, se impusieron programas de “reconversión productiva”, se eliminó la provisión de insumos a bajos precios y los subsidios productivos, así como las cadenas de almacenamiento, distribución y comercialización dirigida al mercado nacional (Llaguno, Cerdas y Aguilar 2014).

Mientras tanto, se favoreció al sector agroexportador de productos agrícolas no tradicionales mediante incentivos, reducción de impuestos, pago de Certificados de Abono Tributario (CAT), tasas de interés preferenciales y acceso seguro al sistema bancario nacional, además de una activa política de promoción en el exterior a través de agencias públicas que no eran necesariamente “estatales”, pero que fueron responsables de estimular el sector (Llaguno, Cerdas y Aguilar 2014).

El favorecimiento y profundización del modelo agroexportador es parte del contexto actual del país. Solo por mencionar un dato, según el Censo Agrario del 2014, el 60% de la producción agrícola del país es destinada a la exportación con una preponderancia de los monocultivos. En la Tabla 3.2. se observa una comparación entre el número de fincas y el área sembrada con piña, banano, arroz, palma aceitera, caña de azúcar y producción ganadera en el censo agropecuario de 1984 y en el de 2014.

“reordenamiento” significó una reestructuración estatal profunda que estimuló “la producción agroindustrial no tradicional de exportación, así como la reconversión productiva de unidades campesinas” (74). En el 2012, se da una tercera transformación institucional en la cual el IDA pasa a ser el Instituto de Desarrollo Rural (Inder), que buscó implementar “un nuevo paradigma sobre la visión de las zonas rurales, y en específico en la concepción de desarrollo” (Hernández y Rodríguez 2016, 66).

Tabla 3.2. Número de fincas y área según tipo de cultivo entre 1984 y 2014

Producto	Cantidad de fincas			Área cultivada		
	1984	2014	Cambio (%)	1984	2014	Cambio (%)
Ganado vacuno	51745	37171	-28,2	1651561	1278817	-22,6
Café	34464	26527	-23,0	89881	84133	-6,4
Palma aceitera	NA	2169	NA	16830	66420	294,6
Caña de azúcar	7377	4880	-33,8	47287	65062	37,6
Arroz	15205	4467	-70,6	86439	58540	-32,3
Banano	4229	15924	276,5	32316	51758	60,2
Piña	3197	1228	-61,6	2497	37660	1408,1

Fuente: León 2017.

De acuerdo con la información presentada, en 30 años el área sembrada con banano se incrementó en un 60.2%; el área con palma aceitera aumentó un 294.6%; y el área de piña tuvo un incremento de un 1408.1%, cifra sin duda alguna muy superior a las demás. Por su parte, se muestra a su vez el decrecimiento de cultivos tradicionales como el arroz, los cuales forman parte de la dieta diaria costarricense. Dicha reducción del área dedicada a cultivos tradicionales implicó necesariamente que estos tuvieran que formar parte de los productos de importación cuyo costo depende de los precios del mercado, lo cual impacta directamente la economía familiar. Lo anterior también se evidencia en la disminución de fincas dedicadas a estos cultivos, pues a excepción del banano y la palma aceitera, se observa que en los demás casos hubo una reducción importante de fincas. Esto podría sugerir, por un lado, el aumento de conglomerados agrícolas, y por otro, la pérdida de tierras dedicadas a estos cultivos por parte de la población rural.

3.2.2.1. Implicaciones de la transformación del modelo agrario para las mujeres: una mirada en clave feminista:

A nivel latinoamericano, el proceso de transformación agraria tuvo un impacto diferenciado para las mujeres en los contextos rurales. Como ya se analizó anteriormente, a partir de la década de los cincuenta y sesentas, nuestra región experimenta una serie de regulaciones de la propiedad con fines agropecuarios, vinculadas a un modelo de desarrollo impulsado principalmente por

Estados Unidos, que dio paso a la construcción de un “tercer mundo” que se debía ayudar y regular (Escobar 2007).²⁹ En este contexto, la tierra se convierte en un recurso estratégico para implementar las nuevas políticas agrarias en busca del progreso en los países “subdesarrollados”.

A su vez, el nuevo discurso del desarrollo fue construyendo en el mundo tanto académico como institucional un imaginario de “una mujer del Tercer Mundo, un "otro" indiferenciado, oprimido a la vez por su género y por el subdesarrollo tercermundista” (Parpart 2016, 333). De esta manera, esta imagen de mujer tercermundista “arbitrariamente construida” (Mohanty 2008) fue convirtiéndose en sujeto pasivo y subordinado de dichas políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida del mundo rural³⁰. No obstante, en términos generales, las políticas agrarias en Latinoamérica han sido sistemáticamente discriminatorias contra las mujeres, pues sus beneficios como el acceso a la tierra, han estado condicionados históricamente por aspectos como el estado civil, la conyugalidad y la maternidad, lo que evidencia que sus derechos no son reconocidos como sujetas autónomas independientes de su núcleo familiar (León 1993).³¹

Por otra parte, Acuña (2019) señala que las reformas agrarias tuvieron como objetivo principal aumentar la productividad de la tierra hacia una paulatina modernización de la agricultura, para lo cual fue necesario un disciplinamiento de la clase campesina, “en donde la subordinación de las mujeres jugó un papel importante para este cometido” (62). Al respecto agrega que,

La intervención estatal en el campo no solo se concentró en la asignación de parcelas sino también en el desarrollo de programas de asesoramiento productivo, planes de vivienda y planes sociales.

²⁹ De acuerdo con Parpart y Veltmeyer (2011), el concepto de “desarrollo” se inventó como parte de un proyecto geopolítico de las democracias capitalistas -Europa occidental y América del Norte- para atraer a las nuevas repúblicas independientes y alejarlas de los regímenes comunistas. De ahí que los modelos de desarrollo impuestos para Latinoamérica tengan intereses muy específicos de control no solo sobre el territorio geográfico, sino también, ideológico.

³⁰ Según León (1993), entre los años cincuenta y setenta, la política pública dirigida hacia las mujeres en América Latina siguió un enfoque denominado el *trickle down* o teoría del goteo, que consideraba que las mujeres constituían sujetos pasivos del desarrollo, y que, por lo tanto, su beneficio derivaba de la implementación de políticas dirigidas al mejoramiento del sistema familiar a través de los hombres.

³¹ En el caso de Costa Rica, la década de los cuarenta marcó una nueva etapa donde se gestó un proyecto civilizatorio sobre las familias y en particular sobre las mujeres. Como menciona María Flórez-Estrada (2020), la nueva Reforma Social constituyó un pacto entre hombres liberales, católicos y comunistas, que impuso una nueva organización patriarcal y moralizadora de la familia costarricense, con su consecuente división sexual del trabajo, y que incluyó el salario familiar como medio para que así los hombres trabajadores contaran con un hogar y una mujer incluida que hiciera de esposa y madre moderna.

Dentro de estos, los proyectos de “mejoramiento del hogar” buscaban establecer una división sexual del trabajo a lo interno de la familia campesina, en donde las mujeres debían transformar sus prácticas de cocina, higiene y administración del hogar. En este sentido, la reforma agraria funcionó como una “policía de la familia” es decir, como un conjunto de tecnologías políticas dirigidas sobre el cuerpo, la salud, las formas de alimentación, de vivienda y las condiciones de vida de las familias, inscritas dentro de lo que Foucault (1979) ha denominado como la “biopolítica” (Yie Garzón, 2015). (Acuña 2019, 62)

De acuerdo con Deere y León (1988) durante esta primera fase de la reforma agraria en la región surgió una propuesta de Desarrollo Rural Integrado, el cual se enmarcó en el contexto de la “Revolución Verde”, funcionando como una reforma agraria que buscó hacer viables y compatibles el desarrollo agrario capitalista junto con la modernización de la agricultura campesina. Con el impulso de políticas cada vez más agresivas contra el campesinado, y orientadas al establecimiento y consolidación de un modelo de desarrollo neoliberal, los nuevos programas pretendieron integrar a las mujeres rurales como sujeto político, aunque sin atender realmente a sus necesidades específicas, y donde el acceso a la tierra se fue limitando cada vez más según los intereses mercantiles. Los enfoques de desarrollo buscaron ser cada vez más “inclusivos” sustituyeron poco a poco a “las mujeres” por “género” dentro de sus propuestas, el cual fue utilizado como una herramienta discursiva que permitió abarcar nuevas poblaciones y problemáticas, pero que dejaron de lado a las mujeres como grupo específico, perdiendo a su vez su potencial transformador (Acuña 2019). Al mismo tiempo, las mujeres se fueron incluyendo en proyectos productivos cada vez más vinculados al modelo de desarrollo neoliberal.

En el caso de Costa Rica, se pueden señalar cuatro grandes enfoques de política pública en materia agraria que influyeron en los programas de desarrollo rural dirigidos a las mujeres (Acuña 2019). En la figura 3.2. se observa la relación entre los enfoques de políticas públicas en materia agropecuaria y las acciones específicas sobre las mujeres rurales, destacándose a su vez la firma de los planes de ajuste estructural los cuales transformaron la forma de percibir e intervenir los territorios rurales.

Figura 3.2. Evolución de enfoques de política pública en materia de mujeres en el agro



Fuente: Acuña 2019.

Como se ilustra en la figura anterior, a partir de los años cincuenta y hasta la actualidad las políticas agrarias tuvieron una relación directa con los enfoques de desarrollo dirigidos a las mujeres en Costa Rica. Acuña (2019, 91-92) señala diferentes características que marcaron cada periodo donde las mujeres fueron integradas como sujetos subordinados dentro de las políticas y programas de desarrollo:³²

- Por un lado, acorde con la teoría del goteo, entre 1949 a 1981 se da una primera fase de las reformas distributivas de tierra a través del ITCO, donde a su vez se buscó la inclusión del campesinado costarricense en la modernidad para lo cual fue necesario una transformación de sus prácticas culturales. En este momento, las mujeres jugaron un papel esencial como madres-esposas en el proceso de control y disciplinamiento de la población campesina, quienes fueron capacitadas en programas específicos que buscaban “moldearlas” según las buenas costumbres y deberes que la modernidad requería.
- Durante los años ochenta, las mujeres fueron insertadas al mundo laboral como colchón de la crisis económica.³³ Se produce así una feminización de la fuerza laboral, donde las

³² En el Anexo D he ampliado este tema para quienes deseen conocer más sobre la inclusión de las mujeres en las políticas y programas de desarrollo agrario en Costa Rica durante este periodo.

³³ Pese a que la inserción laboral de las mujeres fue una estrategia para hacer frente a la crisis económica, a partir de ese momento su incorporación ha sido sostenida (UNIFEM, 2010).

mujeres buscan como alivianar las secuelas de la crisis, pero en condiciones laborales precarias: trabajos temporales y con baja remuneración.

- Posteriormente, durante la década de los noventa, la política pública en materia agraria muestra grandes contradicciones sobre las formas de inclusión de las mujeres. En este sentido, se observa que a pesar de acciones muy importantes que se llevaron a cabo para disminuir las brechas existentes para que las mujeres pudieran acceder a la tierra, como la de la Ley de Igualdad Social de la Mujer, el achicamiento de las instituciones agrarias producto de las transformaciones acordes con los ajustes estructurales limitó los recursos necesarios para poner en marcha las iniciativas en favor de las mujeres.
- Por último, durante las últimas dos décadas se observa un periodo en el que la mujer ha sido más visibilizada en la política pública que se ha dirigido a las zonas rurales, pero esto no ha redundado en un mejoramiento de las capacidades operativas de las unidades de género a nivel institucional, así como tampoco se ha visto reflejado en los proyectos dirigidos a las mujeres rurales. Por el contrario, el paso de “mujer a género” en las políticas y programas institucionales han diluido de alguna forma a las mujeres como actoras políticas, ante lo cual el “género” ha funcionado como una especie de sombrilla para aglutinar diversas temáticas y a otras poblaciones. En la actualidad, la influencia cada vez más agresiva del modelo de desarrollo neoliberal en la elaboración y puesta en práctica de las políticas públicas, ha transformado por completo las formas de acceso y tenencia de la tierra.

De esta forma, es notorio que la implementación de un modelo agroexportador que ha buscado la expansión de monocultivos en las zonas rurales en detrimento de la agricultura campesina, tiene un impacto directo en las posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres rurales.

Este breve recorrido histórico permite entender mejor el contexto actual en el que se encuentran inmersas las mujeres rurales en la región norte, quienes históricamente han sido colocadas como sujetos pasivos y subordinados en el proceso de desarrollo agrario, e invisibilizadas como actoras políticas. No obstante, como se analizará más adelante, las mujeres siempre han estado presentes luchando y creando nuevas estrategias para enfrentar los embates de los modelos que desde arriba se imponen sobre los territorios.

3.2.3. La expansión piñera

“Tempranito sube vacío, el tractorcito cruza fronteras. Bien cargadito de obreros baja que se dirigen a las piñeras. Triste negocio ahí les espera, jornada entera sin garantías. Como si las leyes no existieran para los pobres que hay en la tierra.”

—(Extracto de la canción El tractorcito cruza fronteras, Wilson Arroyo, 2019)

3.2.3.1 Proceso histórico de la expansión piñera en Costa Rica

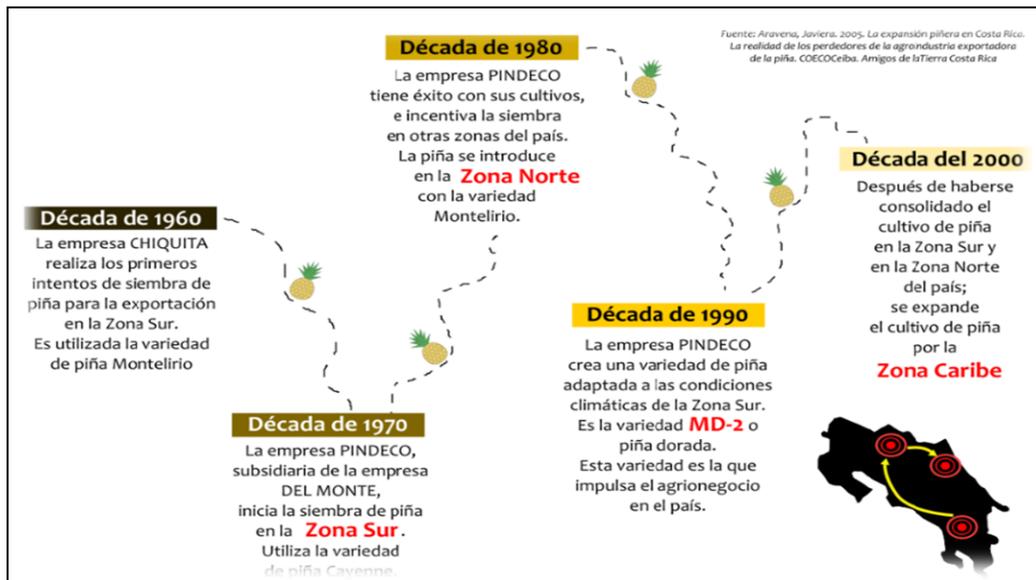
El agronegocio de la piña se ha presentado como una de las principales formas de generar desarrollo para la región norte de Costa Rica. A diferencia de otros cultivos de exportación como el café y el banano, la historia de la producción piñera en este país es bastante reciente.³⁴ Según Acuña (2009), la producción se puede ubicar entre las décadas de 1960 y 1980, cuando se exportaba una sola variedad de piña a pequeña escala. Posteriormente, como indica la Cámara Nacional de Productores de Piña (CANAPEP) en su sitio oficial, la expansión se inicia en el año 2001, cuando la variedad Golden (MD-2) posiciona a Costa Rica en un lugar preferencial a nivel internacional, principalmente en América del Norte y Europa, convirtiendo al país en el principal exportador de piña a nivel mundial. En la figura 3.3. se muestra un breve repaso por la historia de la expansión del agronegocio de la piña en Costa Rica.

Además, dicha expansión fue propiciada a su vez por el establecimiento de los Programas de Ajuste Estructural (PAEs), lo cuales impulsaron una liberación comercial mediante un modelo de exportaciones de productos no tradicionales, siendo la piña uno de los cultivos con mayor demanda a nivel internacional (Valverde, Jiménez y Porras 2015).³⁵

³⁴ Desde la época colonial se da la siembra de piña en Costa Rica, pero para consumo local y en pequeñas extensiones.

³⁵ A su vez, se han emitido decretos ejecutivos que benefician al sector, como el emitido en el gobierno de Óscar Arias (2010-2014), en el que se exonera del pago de impuestos a las empresas de piña convirtiéndolas en virtuales zonas francas (Carazo 2016).

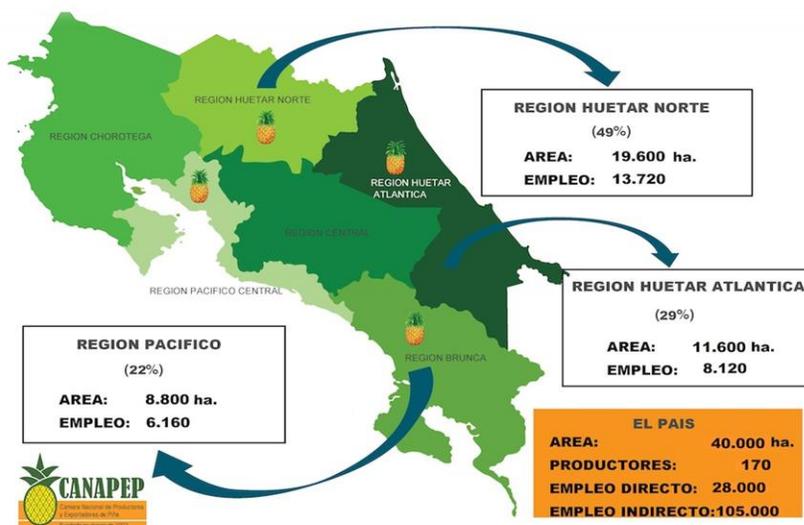
Figura 3.3. Línea del tiempo de la expansión piñera en Costa Rica



Fuente: Programa Kioscos Socioambientales, Universidad de Costa Rica (Campaña mapee su piña 2015).

Como indica CANAPEP en su sitio oficial, después de los microprocesadores y el banano, la piña es el tercer producto de exportación en Costa Rica, el cual genera más de 800 millones de dólares anuales, y 28 mil empleos directos en 170 empresas productoras. Lo anterior se ilustra en la figura 3.4.

Figura 3.4. Distribución de cultivos de piña por región, superficie y empleos generados



Fuente: CANAPEP 2020.

Según los datos oficiales, en menos de veinte años, Costa Rica pasó de dedicar 11.000 ha al cultivo de la piña a 44.500 ha. En la actualidad estos números son mucho mayores. De acuerdo con el Monitoreo de Cambio de Uso de Paisajes Productivos (MOCUPP) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), durante el 2018 se contabilizaron 65.671 ha. cultivadas de piña a nivel nacional, pero gran parte de estas hectáreas no se encuentran registradas ante la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA), lo cual muestra la inconsistencia en las fuentes oficiales (FECON 2019).

La Región Huetar Norte es sin duda la que ha experimentado una mayor expansión, ya que en este territorio se encuentran alrededor del 67% de las plantaciones de piña registradas (MINAE 2020).

En el caso concreto de Los Chiles, podemos rastrear sus inicios alrededor del 2009 a través de un censo realizado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería sobre el área cultivada de raíces tropicales, piña y naranja. En dicho trabajo se dataron un total de 329 hectáreas de piña, distribuidas distritalmente de la siguiente manera:

Tabla 3.3. Área cultivada de piña en el cantón de Los Chiles en el 2009

Distrito	Piña (ha)	Raíces tropicales (ha)	Porcentaje del área sembrada
Los Chiles	211,5	1 109,30	19,10%
El Amparo	113,5	1 730,70	6,50%
San Jorge	2,1	117	1,80%
Caño Negro	2	117,2	1,70%
Total cantón	329,1	3 074,20	10,70%

Fuente: Informe Censo Raíces Tropicales y Piña, MAG 2009.

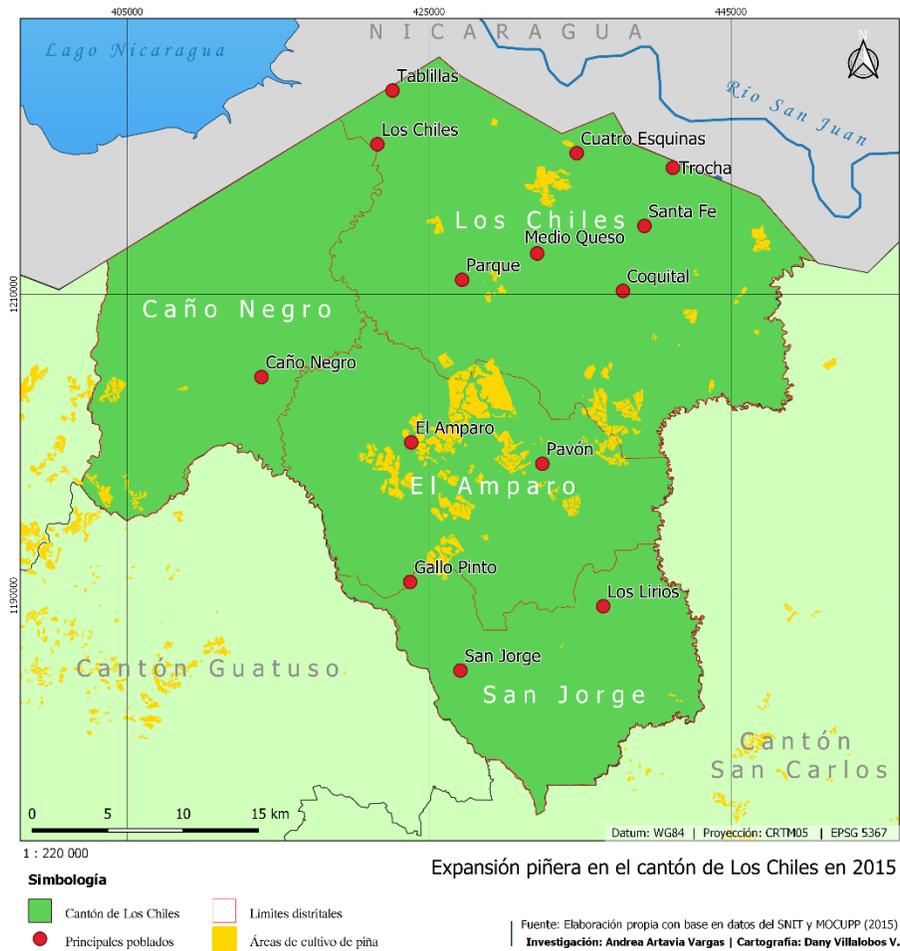
El principal cultivo en el cantón fue por mucho la naranja en ese mismo año, con 8200 hectáreas sembradas, mayoritariamente concentrados en los distritos de El Amparo y Los Chiles, siendo el cantón que cosecha el 60% de la naranja de toda la RHN (MAG 2009).

Posteriormente, en el Censo Agropecuario del 2014 se dataron en el cantón de Los Chiles 2 908 hectáreas de piña sembradas, distribuidas en 23 fincas (INEC 2014). Esto indica que el área cultivada se habría multiplicado nueve veces en ese cantón respecto a los datos del censo del MAG en 2009³⁶.

Para el año 2015, la información satelital muestra 4924,1 hectáreas dedicadas al cultivo de piña en el cantón de Los Chiles. En el siguiente mapa se observa que la expansión de la piña se ha concentrado en el distrito de El Amparo, en el centro del cantón. Para este año, aún están dispersas las áreas de cultivo en los demás distritos. Hacia el norte de Medio Queso se puede observar un área importante que se ubica en el sector de Cuatro Esquina, además de otros núcleos cerca de Coquitral y Pueblo Nuevo, hacia el sur de Santa Fe.

³⁶ No obstante, hay que destacar que los datos de ambos censos podrían tener un sesgo significativo, pues la metodología en ambos casos se basa en entrevistas a informantes clave, idealmente a los productores o administradores de las fincas en producción. El tema de la información otorgada verbalmente al lado de las controversias que se desarrollan alrededor de la actividad piñera potencian, sin duda alguna, la imprecisión de los datos suministrados. Además, dicha información no coincide con los datos obtenidos a través del monitoreo satelital.

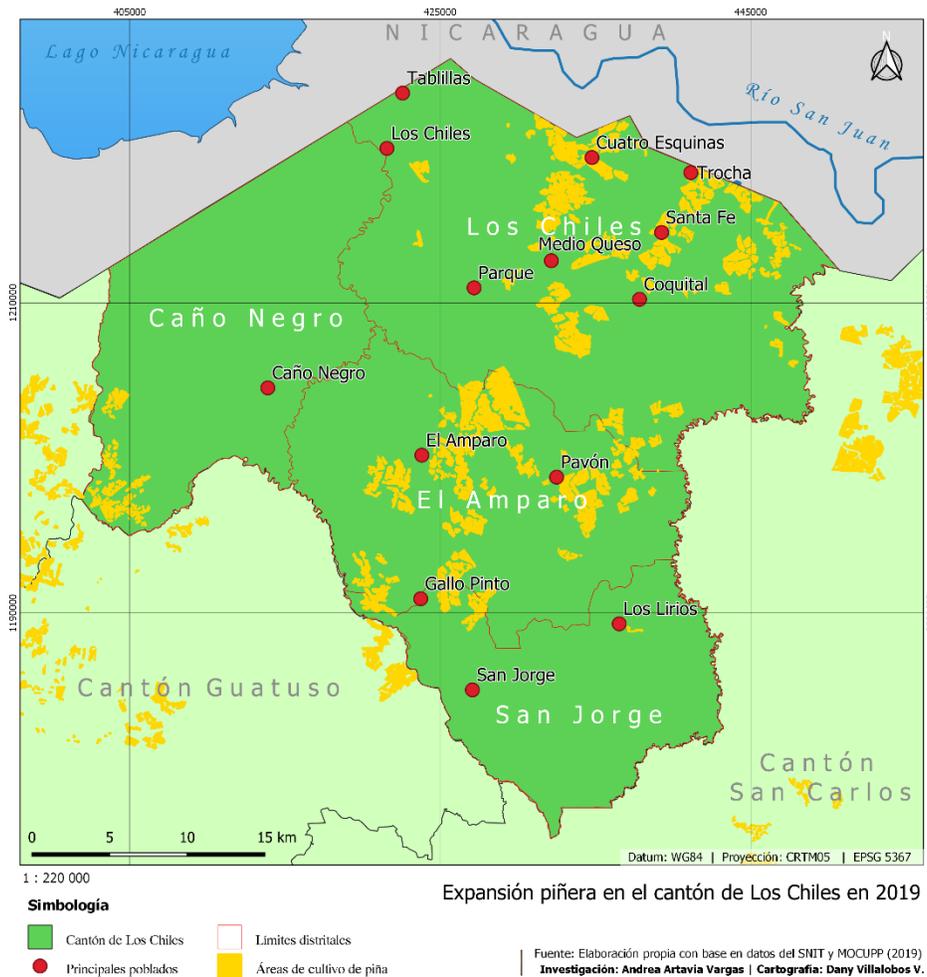
Mapa 3.2. Proceso de expansión piñera en Los Chiles de Alajuela 2015



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

Por otra parte, para el año 2019 se observa ya la conformación de una especie de franja piñera del suroeste al noreste de Los Chiles. En este escenario se puede observar una consolidación de la expansión en el distrito de Los Chiles, acentuándose en el trayecto Medio Queso-Cuatro Esquinas y Santa Fe-Trocha. Para este año, el área total dedicada a la piña aumentó en 4000 hectáreas, para un total de 8 936,3 hectáreas en el cantón.

Mapa 3.3. Proceso de expansión piñera en Los Chiles de Alajuela 2019



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

También es importante señalar que, durante este periodo, se multiplicó alrededor de 5 veces el área de cultivo de piña en la zona del distrito de Los Chiles en la que profundiza esta investigación. En el cuadro 3.2. se puede observar el detalle.

Cuadro 3.2. Hectáreas cultivadas de piña en 2015 y 2019

Área	Hectáreas en 2015	Hectáreas en 2019	Porcentaje de aumento
Cantón	4 924,1	8 936,8	81,5 %
Área de estudio	793,8	3861,7	486,5%

Fuente: MOCUPP 2021

La expansión acelerada de la producción de piña ha hecho que la economía de la región dependa en gran parte de este agronegocio, el cual se ha convertido en el primer producto de exportación de la zona (MEIC 2012). Según los datos suministrados por COMEX (2021), en 2019 Costa Rica exportó un total de 963,5 millones de dólares para todas las categorías de productos derivados directamente de la piña, sin incluir los jugos y extractos que pudieran cuantificarse en otras categorías. Directamente en el cantón de Los Chiles, la piña genera 20,6 millones de dólares en exportaciones lo que equivale al 2,1% (PROCOMER, 2021), cuyo destino principal lo constituyen el mercado norteamericano y europeo.

Cuadro 3.3. Exportaciones de piña en millones de dólares (USD), 2019

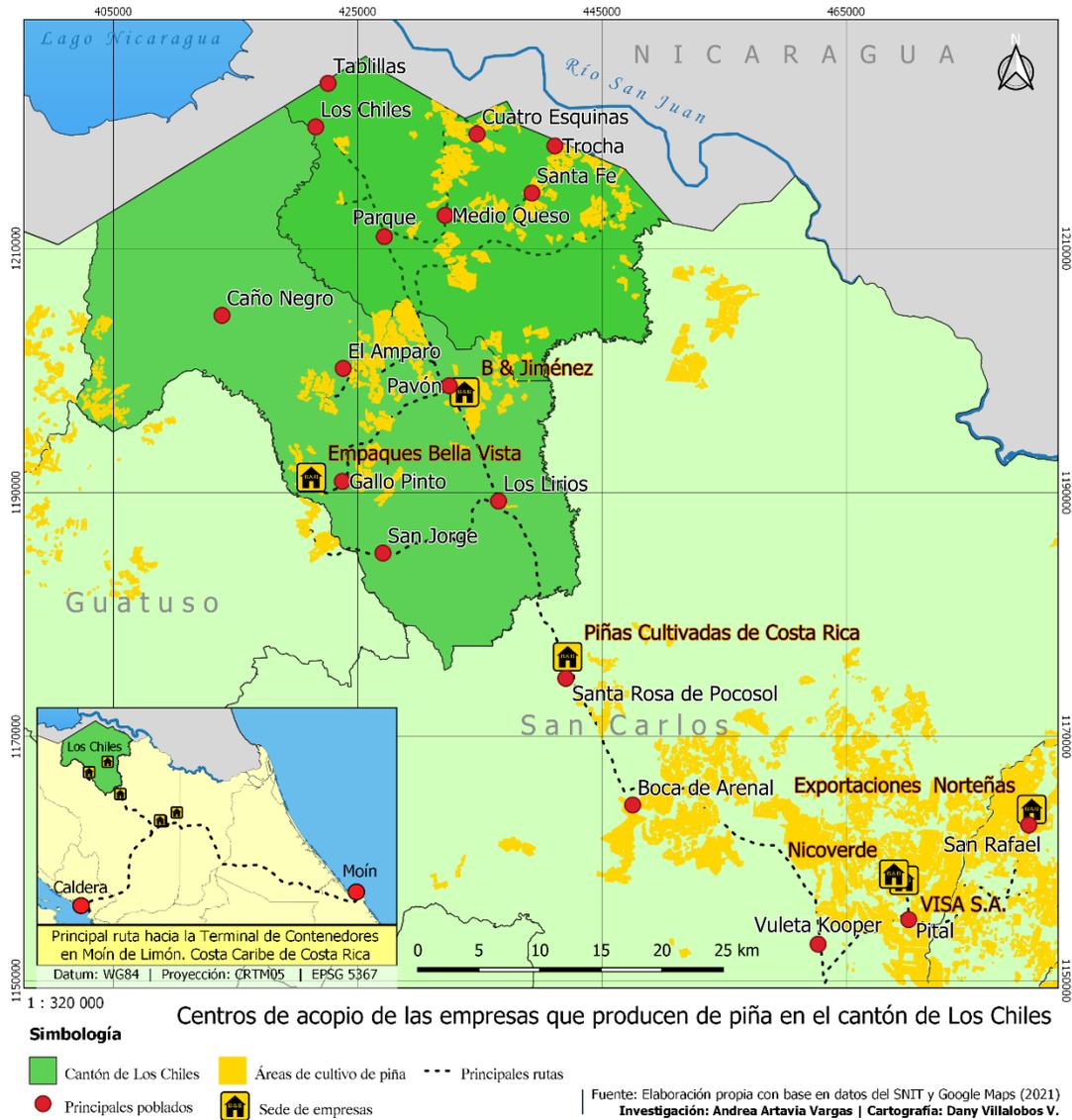
Unidad territorial	Exportación total	Principales mercados		
		América del Norte (50,7%)	Unión Europea (45,2%)	Resto de Europa (3,4%)
Costa Rica	963,5			
Los Chiles	20,6			

Fuente: COMEX 2020.

Nota: Se usó 2019 como referencia del mercado previo a las condiciones de crisis del covid-19.

En la actualidad, los principales centros de empacamiento y procesamiento para la exportación de la piña cosechada en Los Chiles se ubican en el cantón de San Carlos. Se han identificado al menos seis empresas que operan en el cantón y una asociación que agrupa principalmente a pequeños productores (Ver Anexo E). La siguiente cartografía muestra las principales redes comerciales detectadas en el cantón de Los Chiles, donde se observa las relaciones que tienen las empresas piñeras con sus centros de acopio.

Mapa 3.4. Acopio y rutas comerciales de la piña en Los Chiles 2021



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

A partir de la información anterior, se logró identificar que dos empresas tienen su centro de acopio dentro del cantón de Los Chiles: Empaques Bella Vista S.A. cerca de Gallo Pinto de El Amparo, y B & Jiménez S.A. cerca del poblado de Pavón perteneciente al mismo distrito. Estas empresas representaban cerca del 85% de la producción cantonal de piña en el año 2015.

También se ubicaron las instalaciones de empaque de Piñas Cultivadas de Costa Rica (que opera en Medio Queso) en Santa Rosa de Pocosol en San Carlos; en Pital de San Carlos la sede de la

compañía Nicoverde S.A.³⁷ y de Productos Agropecuarios VISA S.A. que también operan en Medio Queso y Cuatro Esquinas, respectivamente. Además, Exportaciones Norteñas S.A., que opera en Santa Fe, tiene ubicada su sede en San Rafael de Río Cuarto. Finalmente, se pueden observar los principales puertos de exportación en el Pacífico (Caldera) y en el Caribe (Moín).³⁸ Esta información es relevante en tanto muestra la expansión territorial de los agroextractivismos según los intereses del mercado-global, reflejando que la concentración del capital no se encuentra necesariamente en los territorios donde la piña se expande.

Además, muestra la creación de “zonas especiales”, subregiones, convenientes al sistema de acumulación. De esta forma, Los Chiles, y en particular los territorios estudiados en esta investigación constituyen enormes hectáreas de piña sin registrar donde las personas encuentran los trabajos con menor remuneración y los más desgastantes. Son estas las piñeras a las que difícilmente el Estado llegará a “inspeccionar” o a “poner orden”, a pesar de no contar con infraestructura adecuada. Se observa así, un desarrollo geográfico que es desigual, donde estos territorios devienen zonas de sacrificio, territorios en un permanente despojo donde el anhelado desarrollo no asoma su cara.

3.2.3.2. El papel del Estado en el proceso de expansión piñera en la zona norte-norte

Esta región posee características que la han convertido en una zona idónea para la expansión piñera, ya que, al ser zona fronteriza, ha tenido una lenta intervención estatal que le ha abierto las puertas a las empresas privadas para que mediante el agronegocio “invierta” y genere “desarrollo”. A partir del 2010 la región experimenta una gran expansión de este cultivo, lo cual obedece a los intereses de exportación del país. En este contexto, durante la última década se ha invertido en infraestructura sobre todo vial dirigida a facilitar la movilización de los productos a los principales puertos del país, así como mejoramiento de carreteras y puestos fronterizos que faciliten la exportación hacia los países vecinos (Valverde, Porras y Jiménez 2015).

³⁷ Sin embargo, esta empresa no fue identificada por las mujeres que participaron de la investigación, quienes mencionaron que desconocen su existencia en la zona.

³⁸ La ausencia de puertos importantes en el Caribe de Nicaragua hace que la región fronteriza siga siendo vista como “un potencial paso transístmico” que contribuya al proceso de integración de “la producción transfronteriza con el puerto de Moín en Limón” (León 2015, 111)

Por otra parte, el papel que ha tenido el Estado en la expansión de este agronegocio ha sido fundamental. De acuerdo con Obando (2017b), entre algunos incentivos estatales para el sector piñero se encuentran: la Ley de Incentivos a las Exportaciones, N°6955 (1984), el Contrato de Exportación (1984-1999), los Certificados de Abono Tributario (1984-1999), la Ley de Zonas Francas N°7210 (1972), el Régimen de Admisión Temporal, Ley N°7557 (1996-actualidad), el Régimen Devolutivo de Derechos, Ley N°7557 (1996- actualidad), y la Ley de Creación del Programa de Reconversión Productiva del Sector Agropecuario N°7742 (1997).

La autora menciona que Costa Rica cuenta con un marco normativo para regular y fiscalizar toda la operación agrícola y agroindustrial tanto a nivel nacional como local. El ente regulador a nivel nacional es la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA), ante la cual se debe solicitar el permiso correspondiente junto con el estudio de viabilidad ambiental para poder operar un proyecto. Este ente debe coordinar a su vez con el gobierno local para evaluar la viabilidad dentro del territorio de acuerdo al plan regulador municipal y así se otorguen los permisos correspondientes, se aplique el Manual de Buenas Prácticas, y se le dé el seguimiento correspondiente. No obstante, en el caso de las piñeras, se observa una tendencia a iniciar operaciones antes de obtener los permisos y posteriormente se hace la solicitud. Además, todas estas medidas se incluyen en la Ley Orgánica de Ambiente en 1995, por lo cual las piñeras que abrieron operaciones antes de esa fecha se encuentran por lo general sin regulación.

Ante esta situación, Obando (2017b) señala que en materia de regulación tanto nacional como local hay una gran debilidad institucional, no existen programas definidos para monitorear y dar el adecuado seguimiento, y las inspecciones suelen darse tras la denuncia de terceros o por solicitud de la misma empresa. A nivel local la carencia de planes de ordenamiento territorial también constituye un problema para poder regular la instalación y operación del agronegocio de la piña. Tampoco cuentan con una controlaría de servicios donde se pueda denunciar en caso de anomalías, por lo que se debe recurrir al Departamento de Gestión Ambiental. Por su parte El Tribunal Ambiental administrativo (TAA) a nivel nacional, no tiene un rol preventivo ni le compete fiscalizar, es un ente sancionador que interviene solo si existe una denuncia por afectaciones ambientales. Su gestión presupuestaria y contrataciones dependen del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), el cual es uno de los ministerios con menor presupuesto y personal. De esta forma, se observa que generar las condiciones adecuadas para la regulación y

seguimiento de este tipo de operaciones, no ha sido prioridad ni del Estado ni de los gobiernos locales (Obando 2017a).

3.2.3.3. Movimientos organizados contra la expansión piñera

Un aspecto final que quisiera mencionar en este capítulo es que, pese a que la expansión piñera en Costa Rica ha sido un proceso acelerado que ha contado con la complicidad del Estado, también ha topado con la resistencia de los pueblos quienes no desean que sus territorios sean cooptados y despojados por actividades que son incompatibles con la vida (Aguilar y Arroyo 2014). Al respecto, se debe recordar que el territorio se construye a través de relaciones de poder entre los diferentes actores que lo conforman.

Durante estos procesos de resistencia, las mujeres han sido actoras claves, pues son quienes han experimentado en sus propios cuerpos los efectos de la expansión. Este movimiento es bastante reciente, ya que sus inicios se pueden ubicar en los años 2000, momento en que se da el boom de la expansión de la piña en Costa Rica, y toma fuerza principalmente en el caribe norte del país, cuando diferentes comunidades empiezan a denunciar la contaminación que están sufriendo debido a las malas prácticas de las piñeras que se encuentran en sus comunidades (Picado 2017; Martínez 2019).

Ante esta situación, y siendo las mujeres las principales defensoras de sus territorios, se puede hablar de diferentes estrategias que las mujeres fueron empleando, donde la organización fue fundamental para dar a conocer sus malestares y sus propuestas. Un caso ejemplar a nivel local, fue la gestión del acueducto comunal en la comunidad de Milano, donde se pudo determinar con ayuda de universidades estatales, los efectos negativos que la piña estaba teniendo en el agua y así poder denunciar a las empresas (Erlinda Quesada, dirigente comunal y representante del FRENASAPP, entrevista virtual el 30 de abril del 2021).

Otro ejemplo importante a nivel local es la Asociación de Mujeres Unidas para el Desarrollo de África (AMUDA), ubicada en Guácimo, la cual se ha organizado como respuesta a la necesidad de mejorar la calidad de sus vidas y la protección y conservación ambiental, ante lo cual ha buscado construir espacios de resistencia (Mora y Gutiérrez 2015). Ante la problemática de la expansión piñera, que ha traído no solo la contaminación a las comunidades sino también precarización laboral para las mujeres, esta asociación se ha planteado generar empleo a mediano

y largo plazo para otras mujeres como alternativa al agronegocio de la piña, que es una de las pocas fuentes de empleo, además de luchar en diferentes espacios por los derechos de las mujeres (PNUD s.f.).

A nivel nacional se destacan dos redes importantes. La primera es la Red de Mujeres Rurales, creada en el 2006 y ha constituido un espacio organizativo que articula a mujeres indígenas y campesinas costarricenses, ya sea que formen parte de grupos u organizaciones de mujeres o de organizaciones mixtas, o mujeres autónomas en defensa de sus intereses y derechos (IberCultura 2016). Esta red ha tenido diferentes acciones específicas en contra de los monocultivos, siendo la piña uno de los que traído mayores afectaciones para las mujeres.

Otra red importante es el Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera (FRENASAPP), el cual nace en el 2008 como un espacio multi-organizativo (organizaciones ambientales, comunitaria, académica y sindicales), y cuyo objetivo es fortalecer la gestión comunitaria para abordar los impactos negativos que les provoca la actividad piñera, y trabaja en tres líneas de acción: incidencia política, comunicación y organización comunitaria (Picado 2017). Esta organización está compuesta en su mayoría por mujeres que tienen un liderazgo importante en la coordinación de las acciones.

A su vez, el FRENASAPP se ha constituido como un referente importante sobre la problemática de este monocultivo en el país e interlocutor ante el Estado, el sector privado representado por CANAPEP, y la prensa nacional e internacional. Entre los principales logros se incluye el detenimiento de la aprobación de un decreto que pretendía legalizar la presencia de agroquímicos en el agua para consumo humano, y la promoción de la declaración de moratoria a la expansión piñera en varios cantones. Además, se ha logrado posicionar y visibilizar el tema a nivel nacional e internacional y se han establecido mecanismos de coordinación y apoyo entre comunidades (Picado 2017).

3.3. Conclusiones del capítulo

Este capítulo ha buscado construir un contexto que permita entender mejor la realidad de los territorios afectados por la expansión piñera en el Territorio Norte-Norte de Costa Rica, y así sentar una base para profundizar sobre las diferentes violencias que vivencian las mujeres y las resistencias que producen en los territorios, frente a este proceso de expansión. Para este

cometido fue necesario abordar dos ámbitos principales, a saber: la ubicación geográfica del conflicto y el proceso de la expansión piñera en Costa Rica y específicamente en la zona norte.

Del recorrido por estos diferentes ámbitos surgen varios aspectos necesarios de señalar. Por un lado, es importante destacar que el cantón de Los Chiles, así como el resto del territorio norte-norte, es una zona de gran diversidad que, al ser fronteriza, tiene elementos culturales, políticos, económicos y naturales que comparte con los territorios limítrofes del lado nicaragüense. Con el avance de la expansión de agronegocios basada en un modelo de acaparamiento, acumulación y desposesión territorial, esta zona fronteriza evidencia a su vez un despojo compartido, donde la frontera ha jugado un papel fundamental en la consolidación del modelo agroexportador en el país. La frontera se torna así en “una ventaja comparativa” (Rodríguez y Prunier 2020), ya que provee de mano de obra migrante constante que ayuda a bajar los costos operativos, pues es una población que recibe una baja remuneración, carece de garantías sociales y se adapta a la flexibilidad laboral según las necesidades de las empresas.

Otro punto es que este contexto ha permitido evidenciar una paradoja del desarrollo que se ha planteado desde el inicio de esta investigación. En ella se argumenta que el modelo de “desarrollo” que se ha impulsado en la región no ha traído más que “subdesarrollo”, el cual se puede observar en los bajos índices de desarrollo socioeconómico a nivel nacional donde se destacan: altos índices de desempleo, precarización laboral, migración forzada, bajos índices educativos, altos índices de pobreza en especial en las zonas rurales, donde además hay carencia de servicios básicos.

Por otro lado, este capítulo ha permitido observar el doble discurso que en materia ambiental ha caracterizado a Costa Rica desde sus inicios como república. A nivel mundial Costa Rica se ha posicionado como un país modelo en cuanto a sus políticas de conservación de la naturaleza, no obstante, al basar su economía en un modelo agroexportador, el país se ha enfrentado a fuertes tensiones entre el modelo productivo y la conservación de la naturaleza, la cual ha sufrido un proceso de reordenamiento según los intereses y necesidades del mercado global. Es así, que Costa Rica le ha apostado a un modelo de desarrollo que lo ha convertido en el mayor exportador de agroquímicos en el mundo, y cuyas prácticas agrarias implican procesos altamente contaminantes cuyas consecuencias socioambientales son verdaderamente alarmantes.

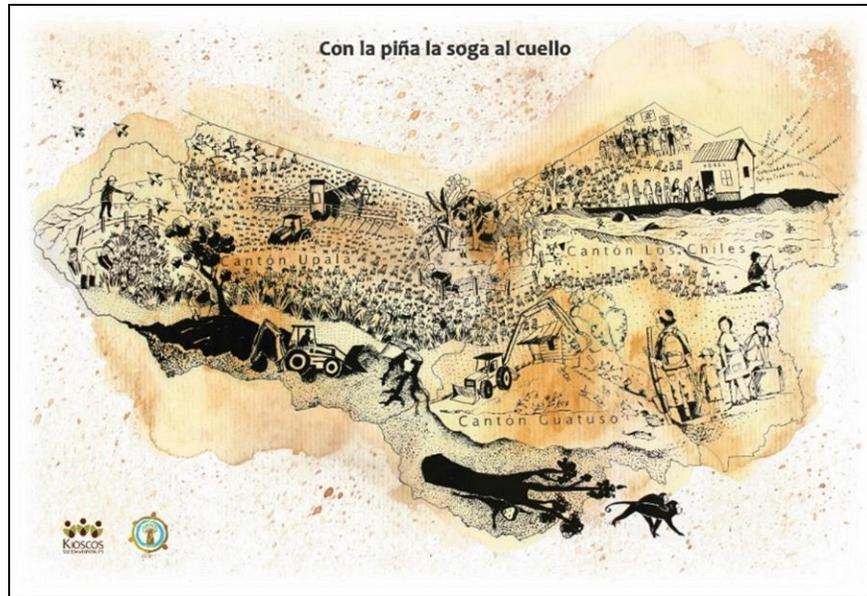
Como se pudo analizar, este modelo comenzó a gestarse alrededor de los años sesenta y setenta, pero fue con la consolidación de los programas de ajuste estructural durante las siguientes dos décadas que la expansión toma un rumbo acelerado en la región. En este contexto, el viraje de las políticas en materia agraria se adaptó a los intereses del mercado global en detrimento de las necesidades de la población. La expansión piñera se convierte así en uno de los mecanismos globales implementados en la región, posicionando la piña como el principal producto de exportación.

A lo largo de este proceso de cambio, el control de las poblaciones campesinas fue necesario para consolidar el nuevo modelo agroexportador, para lo cual se diseñaron políticas y programas de desarrollo dirigidos a las mujeres rurales que fueron claves en este proceso de disciplinamiento. Las mujeres fueron vistas como sujetos pasivos y subordinados que se podían domesticar, y a través de ellas a sus familias. Posteriormente, la crisis generada a partir de estas transformaciones fue sostenida en gran parte a través de la inserción de las mujeres en el mercado laboral en condiciones precarias.

A partir de este análisis, queda claro que el papel de las mujeres en el proceso de desarrollo agrario en Costa Rica, que ha llevado a un proceso de expansión de los monocultivos, ha sido (y sigue siendo) fundamental.

Además, tras la implementación de políticas cada vez más agresivas que han abierto las puertas a una expansión piñera acelerada y descontrolada, las mujeres en los territorios son quienes han tenido que encargarse de la gestión psicosocial del sufrimiento ambiental en sus hogares y sus comunidades (Martínez 2019). Para esto, la organización ha sido un espacio de contención y de lucha para estas mujeres, quienes sin miedo han logrado hablar y denunciar las formas de despojo y sufrimiento que produce este fenómeno en sus territorios.

Capítulo 4. Territorialidades agroextractivistas y dominación masculina en Medio Queso y Santa Fe: memorias de dolor y despojo



Arte: Raquel Mora. Campaña Mapee su piña, 2015, Kioscos Ambientales para la Organización Comunitaria, UCR.

Los territorios son espacios vivos en constante devenir. Son el resultado de procesos históricos complejos, conflictivos, atravesados por relaciones de poder. Más que espacios cerrados, los territorios constituyen espacios políticos, cargados de contenido simbólico, afectivo, y que han construido su propia identidad. Es por esto que conocer las violencias y desigualdades vinculadas a los proyectos agroextractivistas que vivencian las mujeres desde sus corporalidades implica necesariamente la recuperación de su memoria histórica sobre sus territorios.

De esta forma, en este capítulo parto de mis observaciones en el campo, y sobre todo de la memoria de las participantes y de otros actores locales para entender la multiplicidad de territorialidades que se han ido produciendo en un mismo espacio, en una disputa permanente por el control y poder sobre el territorio-tierra. En dicho proceso, las territorialidades extractivistas se han ido posicionando sobre otras formas de producir territorio, y sobre los cuerpos que habitan y reproducen su existencia en él, los cuales continúan aferrándose y creando formas de resistencia y re-existencia frente a un sistema mercantil globalizado que ha demostrado ser incompatible con la vida.

El capítulo está dividido en tres apartados. En el primero busco construir un relato sobre la historia de estas comunidades a partir las vivencias de las participantes, quiénes entre risas, a veces lágrimas, y muchas tazas de café fueron hurgando en su memoria para compartir conmigo sus recuerdos. Sus historias me hablan de los territorios donde crecieron, los que han transitado y que ahora encarnan su presente. Así, acercarnos a Santa Fe y Medio Queso, es reconocerlos como territorios con memoria, en una constante disputa por permanecer.

En un segundo apartado, presento las memorias sobre la llegada y expansión de las piñeras en los territorios, primero en Santa Fe y posteriormente en Medio Queso. En este punto me interesa entender desde los relatos de las participantes y otros actores locales, las condiciones que contribuyeron para que la expansión de la piña pudiera llevarse a cabo de forma violenta y repentina en estos territorios. Para esto, es importante conocer los actores sociales que participaron en esta disputa de poder territorial, donde la figura del Estado tiene un papel fundamental. A su vez, presento diferentes cartografías que muestran las principales transformaciones territoriales que se han dado en estos territorios donde se observa claramente la magnitud de la expansión de la piña en menos de una década. Es fundamental dar a conocer que para la creación de estos mapas se utilizó la información obtenida a partir de programas cartográficos que se nutrieron de la información recogida durante el trabajo de campo mediante observación, entrevistas y talleres de cartografía feminista. Además, para los productos finales se contó con el apoyo de algunas de las participantes de ambos territorios para poder tener una mirada integral y validada por ellas.

En el tercer apartado me dedico a profundizar en la relación entre el Estado, los intereses del mercado extractivista y la dominación masculina que permea los territorios produciendo subjetividades y corporalidades subordinadas, partiendo de las experiencias cotidianas de las participantes. A través de este apartado busco abrir una discusión que sirva de base para el siguiente capítulo, donde se profundizará acerca de las formas en que las mujeres de Santa Fe y Medio Queso han vivenciado desde sus corporalidades las violencias y desigualdades producidas dentro de un sistema que atenta diariamente contra el bien-estar y la sostenibilidad de la vida. Finalmente, concluyo con los principales hallazgos encontrados.

4.1. La historia que nadie nos cuenta

Al inicio de esta investigación no tenía mucha información sobre la historia de estos territorios. Incluso es difícil ubicarlos en el mapa pues pareciera que al ojo satelital global no le interesara su existencia. No obstante, en el momento en que se llega a estas localidades es fácil darse cuenta de que los intereses del mercado global expresado mediante un extractivismo voraz permean los territorios. Al respecto, Massey (2004) menciona que en el mundo de la globalización actual se debe tener presente cómo los lugares se construyen a partir de esta relación entre lo local y lo global, y van creando su propia identidad a partir de este entrelazamiento, un “sentido global de lugar” (78).

Esto se puede observar en el trayecto para llegar a ambos territorios. Una carretera polvorienta por la que el gobierno, durante la administración Chinchilla, “invirtió” millones de dólares y que ahora las personas locales llaman “calle Chinchilla”, culmina en el pueblo transfronterizo La Trocha ubicado a 1 km de Santa Fe, y es el camino por donde desfilan para un lado y para el otro, camiones llenitos de piña, naranja o caña de azúcar, que van haciendo malabares para no caer en los múltiples hoyos que adornan la calle.

Durante mi recorrido por estos territorios aprendí que ni los caminos ni las historias son lineales, sino que están en una constante relación, en un ir y venir. Es decir, para llegar a Santa Fe tuve que pasar primero por el pueblo de Medio Queso, pero para conocer Medio Queso tuve que transitar primero por la historia de Santa Fe. Y es que las historias de estos dos territorios están íntimamente entrelazadas, en efecto, muchas de las mujeres de Medio Queso que colaboraron en esta investigación residían anteriormente en Santa Fe. De esta forma, muchas de sus historias sobre su presente estaban relacionadas con su pasado en este otro lugar. Según comentan, las condiciones de vida cada vez más precarias en Santa Fe fueron una de las razones principales por las cuales las mujeres decidieron unirse con otras personas en una recuperación de tierras que resistió las diferentes formas de opresión de toda una maquinaria operada por el estado-mercado que controla la región, y así buscar formas distintas de producir territorio que sean compatibles con la vida surgiendo así El Triunfo, que es un asentamiento obrero-campesino dentro de Medio Queso.

4.1.1. Santa Fe y Medio Queso en el mapa regional

Santa Fe y Medio Queso son dos poblados del distrito de Los Chiles, del cantón Los Chiles, de la provincia de Alajuela. Este cantón fronterizo comparte características similares con Upala y Guatuso, por lo que juntos forman la Zona norte-norte. Los Chiles es un cantón que fue poblado por familias nicaragüenses, que poco a poco fueron echando raíces y extendiéndose en la región.³⁹ Como se explicó en el capítulo de contexto, muchos de los poblados del cantón de Los Chiles ya existían mucho antes de que llegara el gobierno a intervenir en este territorio, ya que un río dividía la región del resto del país, lo cual permitió que el principal desarrollo se diera a través de la relación con los pueblos cercanos en territorio nicaragüense.

De esta forma, es evidente la identidad transfronteriza que caracteriza a la mayoría de la población de esta zona. Independientemente de donde hayan nacido, las personas tienen familia “aquí” y “allá”, y su vida cotidiana está atravesada por lo que pase en ambos países. Expresiones tales como: “Aquí tengo mi casa, pero voy los fines de semana a distraerme un poco allá”, “voy a comprar cosas para vender acá”, “voy al hospital de San Carlos”, “mi hermana cumple años, voy a ir a visitarla”,⁴⁰ son frases comunes entre las mujeres de estas comunidades. Para ellas la frontera es una línea imaginaria que no les impide seguir realizando cualquier gestión de un lado u otro.⁴¹

De esta forma, se observa que esta porción fronteriza podría ejemplificar el concepto de territorios plurales planteado por Zambrano (2001), el cual hace referencia a las múltiples formas de producir territorio en un mismo espacio. Así, vemos que existe un territorio creado por los

³⁹ De acuerdo con las participantes, el hecho de que la mayoría de la población sea nicaragüense y por lo tanto no puedan votar, contribuye al desinterés que el gobierno local ha mostrado a la hora de invertir en el desarrollo y bienestar de estos territorios.

⁴⁰ San Carlos es una de las ciudades principales nicaragüenses que comparten frontera con Costa Rica.

⁴¹ Sobre este punto, la investigadora Tania Rodríguez, quien ha realizado varias investigaciones en esta región, en una entrevista realizada para esta investigación menciona que los conflictos que podemos ver actualmente en la frontera han ido en aumento a partir de la construcción de la carretera 1856 y el conflicto por la Isla Calero. Tales conflictos entre los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica han tenido impactos a nivel local y han marcado una diferencia para la población transfronteriza sobre todo debido a la militarización de la frontera. Anteriormente existía mayor coordinación entre ambos países a través de los gobiernos locales lo cual contribuía a realizar diversas actividades para el mejoramiento cultural, social, etc. Por el contrario, ahora está prohibido que las instituciones se reúnan y coordinen en conjunto (Tania Rodríguez, investigadora y profesora Universidad de Costa Rica, entrevista virtual, 5 de mayo de 2021).

gobiernos donde la frontera marca un límite que divide a ambos países, que reclama un “nuestro” ficticio, que contiene nuestras creencias, valores, cultura, economía, política, identidad mientras que a escala local las personas continúan produciendo territorio desde su diversidad y de acuerdo a sus posibilidades materiales. Sobre este punto, McDowell (2000) menciona que, pese a que existe un temor sobre los cambios que desde arriba parecieran imponerse a los lugares, la realidad muestra que el sentido de lo local persiste más que nunca.

Por otra parte, es entre los setentas y ochentas que se construye una carretera que comunica a la región con el resto del país y que posibilita que inicie una mayor intervención estatal. Dicha acción fue fundamental para Costa Rica, pues permitió extender la frontera agrícola dedicada a la producción de monocultivos para exportación. De esta manera, se puede observar que hay una concepción de territorio desde arriba, donde la estratificación del territorio nacional en regiones ha sido estratégica en términos político-económicos para poder tener un mayor control sobre el mismo como ya se detalló en el capítulo contextual.

4.1.2. Santa Fe y Medio Queso: del despojo de la guerra a la desposesión extractivista

La historia que atraviesa a estos dos poblados ha estado marcada por procesos de violencia y despojo de las personas que hoy los conforman. En el caso de Santa Fe, sus inicios se pueden rastrear entre los años sesenta y setenta, cuando un grupo de familias que vivían en el antiguo pueblo transfronterizo La Trocha, decidieron huir de la guerra en Nicaragua y abrirse camino por la montaña con el objetivo de construir un refugio en este lado costarricense. Otras familias decidieron migrar hacia otros lugares quedando así el pueblo completamente deshabitado.

De acuerdo con Marina, su familia fue una de las primeras en llegar al pueblo que ahora es Santa Fe, y relata las dificultades para vivir en ese momento. Por un lado, al vivir en medio de la montaña temían vivir rodeadas de animales salvajes como el tigre, la pantera, el oso caballo, entre otros, que podían ser peligrosos sobre todo para los niños y los animales de granja. Pero su mayor miedo era que su hogar fuera invadido por ambos bandos de la guerrilla, pues podían llegar en cualquier momento por la noche:

A veces podían llegar 400 hombres a esconderse a la casa, y en ese momento había que ver como alimentarlos. Y no podíamos hablar porque nos mataban. Había casos en que se robaban a las

hijas y ese era un gran temor que tenía mi papá porque nosotras éramos todas mujeres (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

La situación de violencia vinculada a la guerra continuó aún después de que en 1979 obtuviera el triunfo el Frente Sandinista, como menciona en una entrevista Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe:

Cuando yo llegué acá no había nadie, solo unos Martínez, porque la situación era de guerra. Eso [la frontera] era bosque secundario. Esos pueblos se hicieron de Nicaragua hacia acá y hasta Los Chiles. Todo ese cordón biológico se extinguió. Estas eran zonas productivas que se quebraron por la guerra. La gente que no se murió por la guerra se fue. Con mi papá habíamos comprado tierra, pero era un riesgo. Vivíamos en una casa que era un centro de la Contra, hasta había material de guerra. Eso de este lado del río, la Contra operaba desde este lado hacia allá. Las autoridades sabían, pero no hacían nada, como sucede hoy. (Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021)

Llama la atención que se compara el papel que tienen las autoridades ahora con lo que ocurría entonces. Para él, las cosas no han cambiado mucho pues de alguna manera aún se vive en guerra, aunque los actores hayan cambiado un poco. Este es un aspecto clave para entender el continuum de violencia que atraviesa a estos territorios, y que se materializa en las vivencias corporales de las mujeres.

Por otra parte, las participantes comentan que por varios años las familias del pueblo tenían la costumbre de cultivar todo lo necesario para alimentarse, y muy rara vez salían a comprar algo que les faltaba. El trueque era una práctica común para intercambiar productos entre las familias. Su padre, según cuenta Marina, fue un señor visionario quien imaginó en su momento lo que sería el pueblo en unos años, por lo que dejó espacio para la escuela, caminos, iglesia, plaza, y pulpería en un sector de Santa Fe llamado Pueblo Nuevo,⁴² que fue el primer lugar donde llegaron a vivir, y que queda un poco más alejado de lo que ahora es el centro. Poco a poco Santa Fe fue poblándose con varias familias. Cada familia tenía suficiente tierra para sembrar gran variedad de cultivos. Entre los años ochenta y noventa, algunas familias decidieron vender con el objetivo de dar mejores oportunidades a sus hijos e hijas, sobre todo para que pudieran estudiar. Esto les obligó a vender sus tierras a precios muy bajos al único comprador que había don

⁴² Pueblo nuevo es una pequeña comunidad que se cuenta como parte de todo lo que ahora es Santa Fe según mencionan las participantes.

Guillermo Godínez, también llamado por varias de las participantes como “El cacique del pueblo”. Como explica Marina:

Godínez quedó con todas las tierras, porque la gente empezó a venderle. Y él es el único con dinero. Uno de mis tíos se fue para darle un mejor futuro a los hijos y que no quedaran analfabetos y le vendió una finca grandísima. Y así poco a poco todos optaron por venderle. No hay otro comprador que llegue y mejore las cosas (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Así, don Guillermo fue adquiriendo las tierras de la mayoría de familias originarias. Él fue loteando las fincas y vendiendo o alquilando a nuevas familias que llegaban al pueblo. A su vez, él con su familia pusieron algunas pulperías, hoy comisariatos. Por varios años don Guillermo alquilaba parcelas a los mismos pobladores quienes sembraban varios cultivos tradicionales como arroz, frijoles, maíz y tubérculos. Varias de las participantes comentan que esto también les permitía recibir un ingreso, como comenta Grace:

Antes se sembraba muchos frijoles, muchos agricultores sembraban frijoles y entonces le alquilaba y sembraban aquellas platillas de frijol y le daban trabajo a la gente, y entonces iba uno a arrancar, por solar o por manzana le pagaban a uno ahí, iba uno a ganarse el día verdad, trabajar ahí o por hora como uno quiera, ahí se iba a trabajar a ganar y ahora es solo esa bendita piña (Grace, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Para Mercedes, quien fue maestra en Santa Fe por muchos años, se había creado una especie de cacicazgo de la familia Godínez:

Los Godínez vendían la electricidad. Compraba los frijoles que cosechaban las familias a un bajo costo. Era común el trasiego de ganado a fincas de Nicaragua. Él era dueño de gran cantidad de tierras en ambos países (Mercedes Juárez, maestra de la escuela de El Cruce en Santa Fe de Los Chiles (2002-2004, 2012-2014), entrevista virtual, 4 de mayo de 2021).

Cuando la carretera fue construida para comunicar a Los Chiles, comenzaron a venir empresas como TicoFrut,⁴³ cuyo producto principal ha sido la naranja, y fueron comprando tierras en

⁴³ TicoFrut S.A. es una empresa productora y procesadora de naranja principalmente, ubicada en la Zona Norte de Costa Rica y en las riberas del río San Juan en Nicaragua. Además, es una de las empresas en materia de agronegocios más importante de Centroamérica. En el 2014 la empresa pasa de ser una empresa costarricense para conformarse como consorcio a manos de tres grupos principales, siendo el grupo Pellas de Nicaragua y Motta de Panamá los socios mayoritarios con el 60% de las acciones de la sociedad Rivara Holding S.A, sociedad que controla la empresa. El 40% restante sigue en manos del costarricense Carlos Odio. Esta transformación ha generado cambios

diferentes zonas, primero en Medio Queso y Coquital⁴⁴ a inicios de los noventa hasta llegar a Santa Fe en el 95. Esto generó una transformación importante en la zona sobre todo por la demanda de mano de obra disponible para trabajar, especialmente en tiempo de zafra.⁴⁵ A partir de este momento, nuevos monocultivos llegaron a la zona generando una “habitación” cultural centrada en el extractivismo agrícola como principal fuente de ingreso, lo cual sería la antesala para la llegada y expansión de la piña en la zona:

Aquí se dedicaban las personas 100% a sembrar, como el año 2002 se empezó a ver cambios, más lo de la naranja, y ahí fue, luego las tierras se alquilaron por completo y se sembró arroz. Eran arrozales, si era bueno, pero también perjudicaba porque estábamos acostumbrados a pedir días para ir a arrancar frijoles [u otros cultivos], y ahora era solo arroz. Y luego, había una máquina para cultivar frijol, luego maíz, ya no ocupaban tanta gente. Era gente de afuera que venía y alquilaba y ya no había donde irse a ganar el día de trabajo. Luego el ñame ahí hubo un poquito de trabajo y a las mujeres benefició porque íbamos a trabajar, pero no duró mucho, ya no quisieron alquilar los terrenos. Y luego llegó la piñera y algo que uno nunca había visto. Y eso hizo que la gente entraba y entraba, se pobló de gente que uno no conocía. Un cambio completo (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

En el 2011, la presidenta Laura Chinchilla impulsa el proyecto “la trocha fronteriza”, el cual buscaba construir una carretera paralela al Río San Juan. Dicho proyecto cuestionado por “descoordinación, improvisación y probables actos de corrupción” (Boeglin-Naumovic 2013),⁴⁶ abrió “trocha” literalmente, ya que mejoró la calle que atravesaba varios poblados de Los Chiles,

importantes en el funcionamiento de la empresa por lo cual ha recibido una serie de demandas por violación de derechos laborales (SocialismoHoy 2015).

⁴⁴ Es un poblado ubicado entre Santa Fe y Medio Queso que ha sido uno de los núcleos donde se ha concentrado el agronegocio de la naranja en la zona.

⁴⁵ Llama la atención que “la zafra” es un término empleado para el tiempo de cosecha y recolección de caña de azúcar, sin embargo, es utilizado por las poblaciones locales para la temporada de cosecha de la naranja, evidenciando a través del vocabulario la presencia y relación entre distintas formas de extractivismo agrícola en la zona.

⁴⁶ Al respecto, Mercedes, quien era maestra en Santa Fe durante ese periodo menciona que para la construcción de la carretera hubo una serie de acuerdos corruptos, por ejemplo, robaron sellos de la escuela para validar documentos donde la escuela daba el visto bueno para la construcción de la calle (Mercedes Juárez, maestra de la escuela de El Cruce en Santa Fe (2002-2004, 2012-2014), entrevista virtual, 4 de mayo de 2021).

incluyendo Santa Fe y Medio Queso, hasta llegar al Río San Juan. Con la nueva carretera, el paso que había entre Nicaragua y Costa Rica obstaculizado por la montaña quedaba listo para el libre tránsito entre ambos países. Dicha carretera fue una pieza clave para la expansión de la piña en toda la zona pues permitió el ingreso de población trabajadora nicaragüense, quienes se instalaron principalmente en el pueblo de La Trocha y en Santa Fe:

También se produjo cuando abrieron esa trocha, con la presidenta Laura Chinchilla. Porque esa calle no existía, era una montaña, no había paso la facilidad. Si alguien se iba a cruzar tenía que hacerlo a pie, había que cruzar la montaña para llegar al pueblo que quedaba cerca del río, y muy largo. Entonces al abrir esa trocha quedó lo fronterizo tico y la parte de Nicaragua, y es otro problema porque las tierras del otro lado son de Guillermo Godínez. Él empieza a vender lotecitos a todo mundo y así se pobló la Trocha. Todo mundo optó por salir ahí para trabajar y porque la luz llegaba hasta ahí. Había problemas con el ice porque Godínez le dio luz a todo el pueblo. Él todo lo compra con el dinero. Y esa calle –en la que se robaron el dinero porque no la terminaron-, buscaba dar una vuelta a todo lo fronterizo porque la calle iba a salir a San Juan Norte, y ésta a la Isla Calero, y así salir a Limón, Puerto Viejo. Pero le dieron otro uso (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

En la actualidad, Santa Fe está habitado por 300 familias aproximadamente, y una población flotante que va y viene según la demanda de los agroextractivismos que han impuesto una economía de enclave a la población, generando transformaciones profundas en el territorio.

4.1.3. El Triunfo de Medio Queso: del extractivismo al campesinado

Al igual que Santa Fe, Medio Queso es un pueblo construido por familias nicaragüenses principalmente que llegaron hace varias décadas con el objetivo de asentarse y construir un hogar. Como menciona Luz, cuya familia fue una de las primeras pobladoras de Medio Queso, la vida era el campo, la siembra, la ganadería:

En esa finca de esa caña fue donde nosotros nacimos, aquí despuesito de aquí, esa otra finca, ahí nacimos nosotros, ahí nací yo y tres hermanos. [...] Siempre me ha encantado el campo, desde que estaba jovencilla, cuando nosotros vivíamos en la finca papi sembraba frijol, sembraba maíz, sembraba arroz, entonces nos caminaba arrancando frijoles, cogiendo el maíz, el arroz [...] nosotras éramos tremendas para andar en el campo, nosotras caminábamos con dos hermanos

antes, trabajando ahí, había muchas fincas ganaderas ahí (Luz, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 6 de marzo de 2021).

Esta misma participante comenta que poco a poco muchas familias incluida la suya, vendieron sus tierras, hasta que poco a poco quedaron sin nada:

Le dieron unos pedazos de tierra a mis hermanos entonces ellos empezaron a vender. Entonces empezaron a vender y a vender y cuando se dieron cuenta ya no tenían nada. Ya todo lo habían vendido, entonces mi papá de un pedacito que tenía de la finca, porque el dueño de esta finca metía mucho ganado, entonces le comían todo lo que tenía sembrado, el ganado entraba entonces se le comía el arroz, el maíz, todo le desbarataban, entonces él se afligió y vendió y nos fuimos para allá para Coquital. Yo estaba grande cuando nos fuimos para allá, tenía como 13 años (Luz, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 6 de marzo de 2021).

Medio Queso ha sido uno de los poblados de la zona donde la piña llegó más tardíamente, pues según las participantes, la piña lleva alrededor de 5 años, y en algunas áreas menos de un año. La expansión piñera un poco más lenta en este pueblo se puede deber a tres aspectos principales. Por un lado, Medio Queso está ubicado en una zona de importantes humedales que han sido protegidos, aunque precariamente, por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), por lo que la obtención de permisos o la siembra descontrolada y de manera informal como se da en otros pueblos es un poco más difícil en un espacio donde hay alguna intervención por parte del gobierno, pero sobre todo de agrupaciones ambientalistas y ecologistas.

Por otro lado, pese a la importancia de Medio Queso en materia de conservación, la realidad es que grandes extensiones de este territorio ya estaban dedicadas a otras formas de monocultivo como la caña y sobre todo la naranja, en manos de empresas como TicoFrut o Naranjales Holandeses. Otra gran área (10.000 ha) estaba en manos de la empresa forestal Los Nacientes, la cual por 30 años aproximadamente estuvo dedicada a la industria forestal, y que en el 2016 fundó la empresa Piñas Cultivadas de Costa Rica dedicada exclusivamente al monocultivo de la piña.

Un tercer aspecto que frenó la expansión acelerada de la piña en Medio Queso se debe sin duda alguna al proceso de recuperación de tierras llevada a cabo por las familias campesinas encabezadas principalmente por mujeres, quienes cansadas de las condiciones de precariedad en las que vivían y necesitadas de tierra para trabajar deciden en el 2011 tomar la Finca Naranjales

Holandeses.⁴⁷ De acuerdo con las mujeres, este fue un proceso violento y desgastante, que culminó en favor de las familias las cuales lograron fundar el asentamiento campesino El Triunfo.

Estas tierras dedicadas por varios años al cultivo de naranja que luego se habían convertido en pastizales para ganado, estaban destinadas a convertirse en plantaciones de piña,⁴⁸ por lo que las familias se estaban enfrentando al poderoso sector empresarial dedicado a la producción de monocultivos para exportación, que tenía de su lado al aparato estatal a través de diversas instituciones como la municipalidad, el patronato nacional de la infancia, el ministerio de educación, la policía local, y a algunos diputados, entre otros. Actualmente, el asentamiento está compuesto por 131 familias, encabezadas en gran parte por mujeres.

Pese a las particularidades de Medio Queso y la diversidad de actores que co-existen y disputan el territorio, la expansión piñera ha venido en aumento y es notorio observar alrededor del asentamiento campesino y de la calle principal cómo ésta, junto a la naranja y la caña, compiten entre ellas por acorralar cada vez más a la comunidad.

4.2. La expansión piñera en un abrir y cerrar de ojos: ¡Ojos que no ven, corazón que sí siente!

-Y ustedes ¿en qué parte de sus cuerpos colocarían los cultivos que existían antes de la piña?

- “yo los pondría en el corazón, porque me duelen, porque se ha perdido, duele porque ya nada es igual”

—Marina, participante del taller de cartografía feminista en Santa Fe de Los Chiles,

9 de marzo 2021

A partir de la construcción de la carretera que une la frontera con el río San Juan, las empresas agroextractivistas contaron con una gran cantidad de personas en busca de trabajo lo cual

⁴⁷ De acuerdo con Hernández y Rodríguez (2016), esta finca se encontraba envuelta en un conflicto entre el arrendatario y los propietarios de nacionalidad holandesa, debido a que el primero llevaba aproximadamente 8 años de estar produciendo diferentes cultivos como maíz, frijol y yuca, y por lo tanto exigía el pago de las mejoras realizadas, no obstante, los propietarios se negaban a reconocerlas. Sin embargo, como se verá más adelante en las cartografías sobre el paisaje productivo de Medio Queso, esta área estaba cubierta principalmente por pastizales.

⁴⁸ Las participantes mencionan que una de las estrategias que utilizan las empresas agroextractivistas es intercambiar tierras entre ellas para ampliar así sus áreas de cultivo. Además, indican que otra estrategia común es declararse en quiebra para “cerrar” y así comenzar de nuevo con otro cultivo más rentable y que requiera menos mano de obra, como la caña. De esta manera, se eximen de la responsabilidad de pagarle a las personas trabajadoras por sus años de trabajo.

posibilitó que la expansión de la piña se diera de manera más acelerada y totalmente descontrolada, pues cientos de hectáreas de piña no se encuentran registradas en ninguna parte. Montañas, lagunas, y áreas que antes tenían sembradíos de diversos cultivos fueron desapareciendo de la noche a la mañana literalmente.

Yendry, una de las participantes de Medio Queso relata con mucho dolor la manera en qué sus territorios se fueron convirtiendo repentinamente en territorios piñeros:

Vinieron y le echaron la arrastra, primero prendieron fuego a toda la montaña, ¡se quemó de una manera! Vieras que susto, fue algo tan feo que le pegaran fuego a la montaña, el humarascal,⁴⁹ daba tristeza ver eso, luego echaron tractores, la arrastra, lo quitaron todo, y es un cambio totalmente distinto. Es triste realmente que quitaran la montaña, porque es bonito escuchar el canto de los animales, los periquitos, ahora Esto [pausa]... un vacío, ahí lo que se siente es un vacío. Sí [pensativa] (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Para Yendry es indescriptible el sentimiento que se produce al llegar la piñera, donde antes había todo un ecosistema de vida del cual ella y su familia eran parte, la piñera trajo consigo contaminación y muerte, un “Esto” que se siente como un vacío. Ella hace alusión a las llamadas “tumbas” como le han llamado en otros territorios donde la piña se ha instalado, que son agujeros enormes que cavan para sepultar una montaña entera, incluyendo a los animales que allí habitan. De igual forma, Josefina comenta el susto que provocó en ella la llegada sorpresiva de la piñera en Santa Fe:

Cuando llegó la piña, ya nosotros nos preocupamos, porque empezaron a barrer todo alrededor. Porque Santa Fe tiene piña todo alrededor, está solo el centro con las casas y alrededor está lleno de piña, pero antes no había eso. Antes eran potreros, había ganado, algunas personas con cultivos como ñame, pero no dañaban de esa magnitud ni a la población. Porque en realidad en ese tiempo, fue algo pavoroso y nada agradable cuando la piña llegó, nos asustó más. [...] Sin permiso, sin avisar a la gente. Solamente llegaron y empezaron a rastrear y a sembrar y miramos aquella cantidad de gente que llegó de Nicaragua más que todo, porque había que sembrar y ellos traían ya cierta cantidad de gente del lado del “Concho”, de Coopevega y toda esa zona. Traían de

⁴⁹ Término local para referirse a grandes cantidades de humo.

Bandera, traían también personales (Josefina, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 21 de marzo de 2021).

De acuerdo con las mujeres, estas empresas aparecen y se instalan sin previo aviso en algunos casos, o al menos ellas no son informadas. Esto hace que la llegada de las piñeras a sus territorios se vuelva un evento pavoroso y desagradable que, como mencionan algunas participantes, hace que duela en el corazón.

A partir de los talleres de cartografía feminista participativa, las mujeres manifestaron su aflicción ante los drásticos cambios experimentados a partir de la llegada de la piñera. Marina y Vanesa mencionan al respecto:

Ahora usted se queda diciendo, ¡¿pero aquí era la quebrada?! por toda la piña y la tierra que han tirado. [...] Ha cambiado mucho el clima, porque ya no hay esas tormentas que habían antes, sopla menos la brisa porque antes había muchos árboles, recuerden que la piña trajo un desierto (Marina, habitante de Santa Fe, taller de cartografía feminista 10 de marzo de 2021).

Todo eso lo barrieron y quedó no sé cuántos metros bajo tierra. Éramos afortunados porque todo eso que dice piña [señalando el mapa] antes era comida, ahora estamos en el desierto (Vanesa, habitante de Santa Fe, taller de cartografía feminista 10 de marzo de 2021).

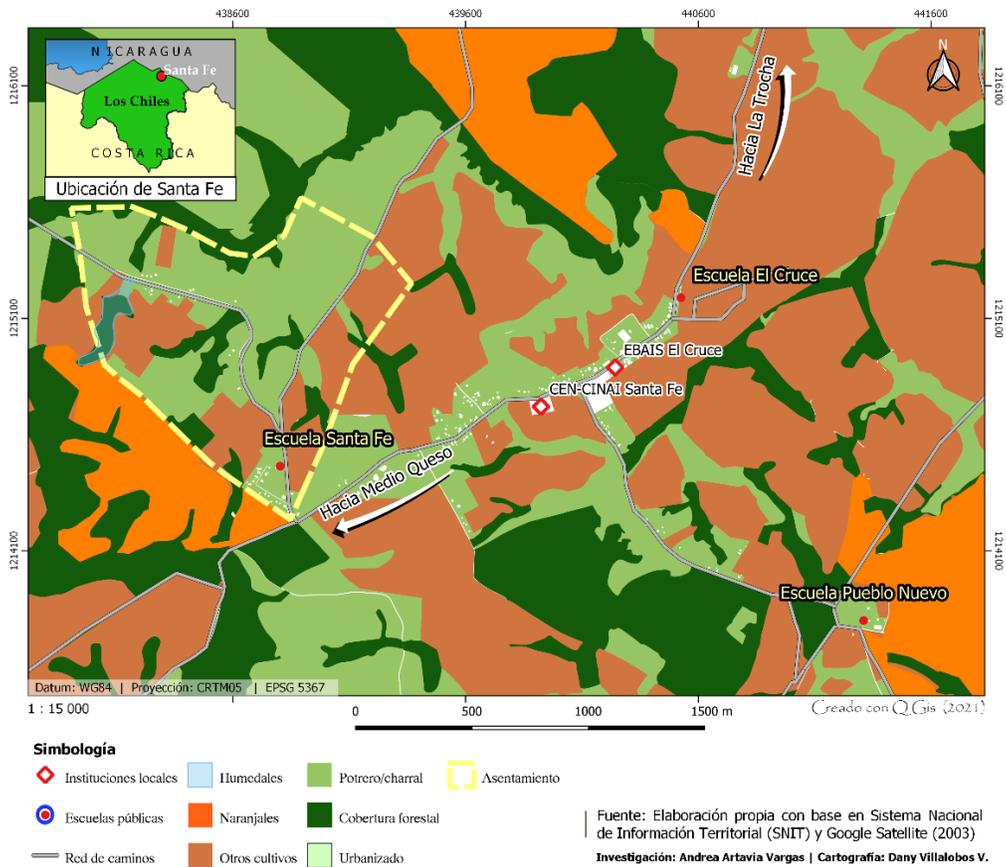
Entre los cultivos que antes sembraban mencionan: caña, naranja criolla, limones, coco, melina, tiquizque, frijoles, ñame, maíz, jengibre, arroz, banano, yuca, y pasto para animales. Estas expresiones de las mujeres vienen a dejar en claro cómo ellas sienten las afectaciones ocasionadas por la expansión piñera a nivel territorial, y perciben los cambios en el clima, en la alimentación, la economía, la seguridad y las distintas formas de vida. Esto, además, influye en su percepción sobre el futuro y las posibilidades que les quedan. Junto a la piña, la empresa de naranja también ha adaptado su forma de trabajo imponiendo a la población normativas que atentan contra su soberanía alimentaria:

Hoy por hoy ni un palo de limón podemos tener, ni para un remedio porque viene la gente de la TicoFrut y se lo ordenan cortar... por una plaga que dicen que se le pega”, “sin permiso se meten a la propiedad y no dejan nada (Vanesa, habitante de Santa Fe, taller de cartografía feminista 10 de marzo de 2021).

Los relatos de despojo de sus territorios se pueden observar en las siguientes cartografías sobre las transformaciones en el paisaje productivo tanto de Santa Fe como de Medio Queso, las cuales

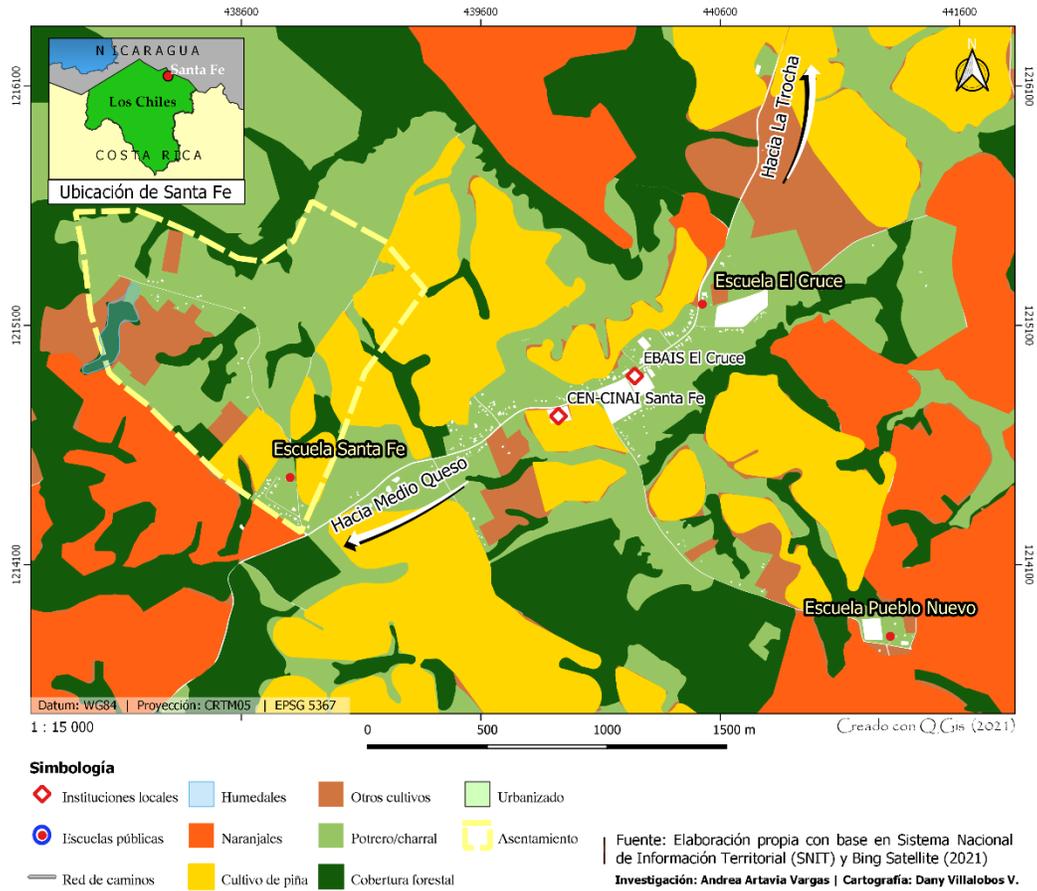
surgieron a partir de la investigación cartográfica y corroboradas con la información recogida en el campo como se explicó en el abordaje metodológico. A continuación, se presentan dos mapas comparativos que muestran los cambios específicos para el caso de Santa Fe, donde se resalta en color amarillo las áreas que en la actualidad están dedicadas a la piña:

Mapa 4.1. Paisaje productivo en el sector de Santa Fe de Los Chiles, 2003



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

Mapa 4.2. Paisaje productivo en el sector de Santa Fe de Los Chiles, 2021



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

Especialmente las áreas dedicadas a los cultivos anuales como raíces y tubérculos fueron sustituidas por el cultivo de piña. También la naranja aumentó considerablemente su presencia, en más de 200 hectáreas dentro del área visible del mapa. Entre la piña y la naranja ocupan casi el 90% de los terrenos que antes se sembraban con alimentos para la población. Estas cartografías constituyen “paisajes de despojo” que han surgido a partir de la producción de estas territorialidades extractivistas en los territorios, y que ponen en peligro la autonomía y soberanía alimentaria de los pueblos, y en este caso particular de las mujeres de este territorio.

La expansión acelerada y descontrolada de la piña ha incursionado también en el área del asentamiento campesino establecido desde 1993 en Santa Fe, y ha rodeado los hogares, escuelas, iglesias, plazas, y demás áreas colectivas.

No obstante, las participantes tienen claro que fueron varios factores que contribuyeron para que la expansión se diera con tanta facilidad en la zona. Por un lado, mencionan que uno de los grandes problemas es que la mayoría de la tierra está en manos de un solo dueño, por lo que él es quien decide qué hace con esas grandes hectáreas de tierra:

La maestra reunía a la gente y les decía que se opusieran a eso, pero en este lugar lo que pasa es que somos pocos o a veces somos bastantes, pero la tierra le pertenece a una sola persona. No hay nada que uno pueda hacer porque es el dueño de todas las tierras. Como que nos tiene acorralados. Santa Fe está rodeado de las tierras de él y todo lleno de piña (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Al respecto, es importante señalar que la producción de territorialidades violentas que se superponen en el espacio son el resultado de relaciones de poder, donde diversos actores, también dentro del territorio, pactan y deciden lo que es “mejor” para el futuro del territorio. Es un pacto entre “dueños” en términos de Segato (2017), quienes han acumulado el poder y la riqueza a través del despojo de los pueblos, y donde las mujeres han sido excluidas históricamente de esta ecuación. De acuerdo con Cruz (2020b), “Los territorios, que antes eran considerados espacios de vida, se vuelven lugares hostiles para habitar cuando las alianzas patriarcales entre el capital y las relaciones machistas comunitarias dejan a las mujeres solas en la defensa del territorio” (50).

En el caso de Santa Fe, es clara la relación de poder que existe y las complicidades que se dan entre el dueño de la mayoría de las tierras, junto con las instituciones del Estado y las empresas. Este punto también lo destacan las participantes, quienes comentan que las empresas vienen con el apoyo del gobierno local, por lo que es muy difícil saber la magnitud del problema hasta que ya es difícil detenerlo:

Yo era tesorera del acueducto cuando llegó la secretaria del Chino con unos documentos, y dijo que ya los traía listos de la municipalidad, que la piñera venía a trabajar, que venía a generar trabajo, y enseñó los permisos de la municipalidad, y dijo que había que dejar una medida [entre las plantaciones y las casas]. Y luego cuando hubo quejas hasta se vio involucrada la municipalidad. En el CENCINAI se quejaron. En el acueducto se hizo una carta porque estaba a la orilla del pozo, solo la división del pozo y se logró que se corrieron un poquito, pero si es la medida reglamentaria no puedo decir, sé que no es, pero uno no sabe. Han hecho y deshecho porque la comunidad no sabe. Nos han dejado solos. La persona cuando hace daño también hace bien para engañar al que no sabe. Ayudaron mucho a la escuela, trajeron el zacate y los postes, en

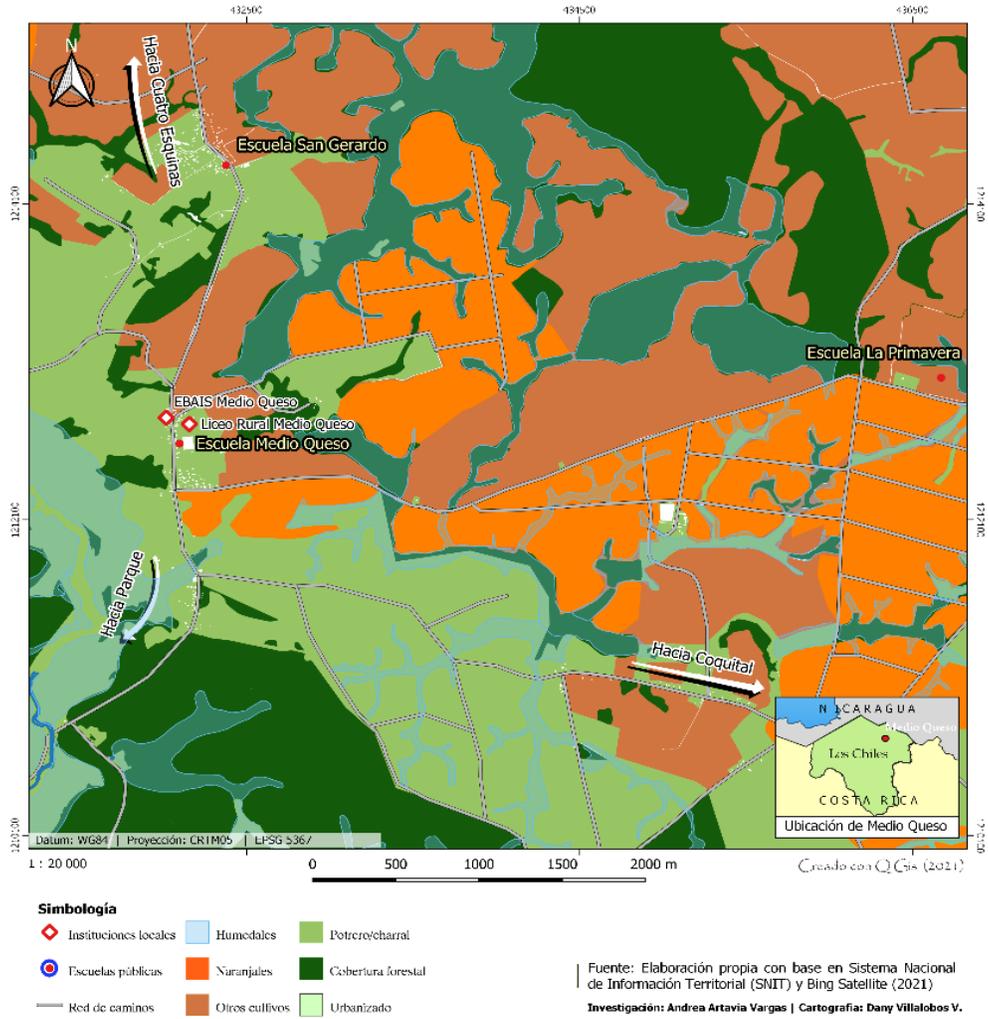
el EBAIS donaron postes y malla. Pero sí hacen daño también. Hacen un poquito y las personas tienen que creer que es bueno (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Este relato muestra cómo la falta de conocimientos y poca organización por parte de la comunidad ha sido utilizada por las empresas para instalarse y trabajar sin trabas.⁵⁰ Con el aval del gobierno local, quien a su vez no realiza ninguna inspección, la empresa ofrece a la comunidad trabajo y “ayudas” paliativas para un supuesto desarrollo para la población. Ante la falta de oportunidades y escasez de fuentes de trabajo, muchas de las personas ven con buenos ojos la llegada de las piñeras, pero en poco tiempo comienzan a sufrir en carne propia la pesadilla de una actividad que en vez de progreso trae consigo una muerte lenta para la población.

De manera similar, en Medio Queso se puede observar cómo la piña junto con las otras formas de extractivismo agrícola han invadido el territorio acorralando a la población, siendo el asentamiento campesino el principal espacio de resistencia.

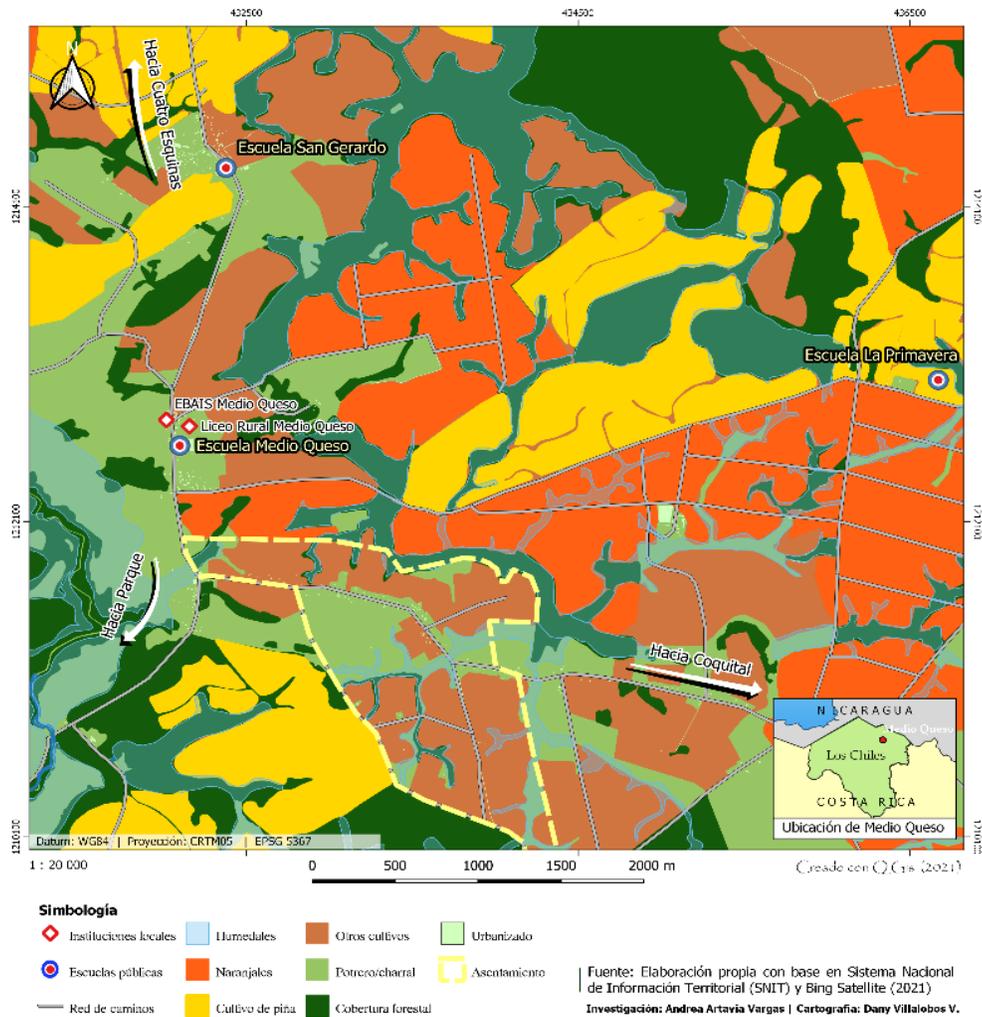
⁵⁰ Los “pactos” entre Estado-mercado se evidencia en las solicitudes que la población hace para el mejoramiento de infraestructura o caminos, ya que la respuesta del gobierno local es que deben solicitarlo a las piñeras porque son parte de los compromisos para poder operar en estos territorios.

Mapa 4.3. Paisaje productivo en el sector de Medio Queso de Los Chiles, 2003



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

Mapa 4.4. Paisaje productivo en el sector de Medio Queso de Los Chiles, 2021



Fuente: Artavia y Villalobos 2021.

Es evidente la pérdida importante de cobertura boscosa que como ya se mencionó anteriormente, formaba parte de la vida cotidiana de las mujeres, una territorialidad que se había construido en armonía con el ecosistema. El despojo de todo este sistema de vida se puede observar en el área visible del mapa, en la cual se estima que cerca de 250 hectáreas fueron deforestadas para sembrar piña y alrededor de 50 más para ampliar las áreas de otros cultivos y naranjales. La cercanía de las plantaciones a las escuelas públicas es otro dato alarmante que se puede observar.

En el caso de la escuela La Primavera,⁵¹ quedó totalmente rodeada de piña lo que provocó que la escuela tuviera que cerrar por el peligro que esto representaba para los y las estudiantes y la maestra, quienes en diversas ocasiones sufrieron intoxicaciones derivadas de las fumigaciones de la piña, como lo explica Josefina:

Aquí también las escuelas han quedado rodeadas de piña, de hecho, acá en Primavera, la cerraron porque era una unidocente la que había y la rodearon completamente, solo el cuadrante de la escuela quedó, y ella decidió mejor cerrar, llamó al ministerio y renunció porque no podían dar clases ahí. A la hora que estaba dando clases andaban fumigando y todo el veneno caía dentro de donde estaban los niños (Josefina, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 21 de marzo de 2021).

Estas experiencias nos hablan de un sufrimiento ambiental que ha venido de la mano de la expansión de la piña a la zona, imponiendo junto con el anhelado “progreso”, territorialidades extractivistas que han trastocado la identidad, la cultura, la economía y las formas de subjetividad de las mujeres, llevando asimismo a una muerte lenta del territorio, una muerte que es tanto física como simbólica.

En el siguiente apartado analizo cómo el Estado cumple un papel fundamental en la conformación de territorialidades extractivistas que se materializan en la vida cotidiana de las mujeres de Medio Queso y Santa Fe, produciendo a su vez subjetividades y corporalidades subordinadas a los intereses del mercado.

4.3. Articulación entre el Estado-mercado y el sistema de dominación masculina en la producción de territorialidades extractivistas y subjetividades femeninas subordinadas

Los empresarios vinieron y dijeron: Nosotros venimos a invertir, pero ¿qué nos ofrecen?

Entonces dijo Él: tierra en abundancia y mano de obra barata.

—René, entrevista en persona con líderes y lideresas de Medio Queso de Los Chiles,

19 de marzo de 2021

A lo largo de este y el capítulo de contexto, se ha visto cómo los procesos de transformación en el mundo rural y en particular en la zona norte-norte de Costa Rica han sido producto de una serie

⁵¹ Ubicada en el pueblo La Primavera que colinda con Medio Queso.

de reformas en materia agraria impulsadas por el Estado costarricense, que buscaron la implementación/imposición de un “nuevo” sistema político-económico regido por el mercado global. No obstante, como ha sido discutido ampliamente por diversas autoras, las políticas neoliberales de mercado basadas en la economía de exportación no son más que una nueva cara del mismo sistema de “acumulación originaria” (Federici 2010), que ha estado presente en Latinoamérica y demás territorios empobrecidos del tercer mundo desde tiempos coloniales, basado en el despojo violento y sistemático de los cuerpos-territorios, en particular de los cuerpos feminizados.

Por su parte, también es necesario entender que, así como el Estado controla y regula los territorios geográficos a través de un ordenamiento territorial, controla y regula mediante un ordenamiento social las corporalidades, produciendo subjetividades normadas y convenientes para el sistema económico y productivo. Al respecto, Vasallo (2018) señala que pensar la intimidad como un espacio permite entender el continuum de violencia que se ha ejercido a través del cercamiento de lo común, y que ha llevado a la privatización, mercantilización e instrumentalización de la vida en favor del capital.

Los aportes teóricos feministas sobre la relación entre Estado y género, han sido clave para entender la manera en que dicha articulación produce determinadas subjetividades, normalizando y regulando las corporalidades y los comportamientos de las y los sujetos. Para Wendy Brown (1992) tanto la dominación masculina como la masculinización del Estado tienen un efecto hegemónico que radica “en la combinación de estrategias y arenas en las cuales el poder se ejerce” (Brown 1992, 179). Así, el control sobre ciertas áreas, como las relaciones de reproducción social, permiten controlar a su vez otras esferas como las prácticas productivas.

De esta forma, en este apartado pretendo indagar las formas en que la articulación entre el Estado, el modelo económico extractivista y la dominación masculina en Medio Queso y Santa Fe se han conjugado en una maquinaria de producción de subjetividades femeninas diferenciadas convenientes para la acumulación de capital. Las diferentes experiencias de las participantes han sido acomodadas por temas, los cuales se presentan a continuación:

4.3.1. Estado de bienestar y producción de maternidades obedientes y recatadas

La intervención estatal en el Territorio Norte-Norte del país ha venido de la mano de los intereses del mercado. Esto ha sido evidente en los procesos de disciplinamiento del campesinado durante el proceso de consolidación del nuevo modelo agroexportador décadas anteriores, en las que se diseñaron diversos programas y políticas dirigidas específicamente a las mujeres rurales, las cuales fueron percibidas como sujetos pasivos y subordinados, y el medio para llegar a tener control sobre las demás personas de su familia.

Actualmente, el carácter discursivo, normalizado y naturalizado del poder del Estado se puede observar en las políticas de protección y regulación, donde los códigos de protección constituyen tecnologías clave basadas en una construcción binaria de los sujetos femeninos que las coloca en una posición de vulnerabilidad, y que dan paso a la construcción de un imaginario de la mujer indefensa y necesitada que requiere desesperadamente de la protección estatal, cuyo destino queda en manos de las instancias estatales, pero que no resuelve los problemas estructurales vinculados con los modelos de desarrollo.

En el caso específico de Medio Queso y Santa Fe, se observa cómo ante el despojo violento en los territorios el Estado interviene a través de ciertas “ayudas” y “programas” institucionales que buscan subsanar las condiciones de precariedad en que se encuentran las mujeres, pero que al mismo tiempo ha creado una cultura asistencialista que ha generado dependencia en muchas familias, sobre todo en madres jóvenes.⁵² Entre las principales problemáticas que señalan las participantes se menciona que esta forma de “ayudar” a la población aumenta por un lado la dependencia a la institución y mantiene a las mujeres en una pobreza permanente, pues no le permite salir a obtener un trabajo porque le retiran la ayuda.

Además, las participantes señalan que muchas mujeres jóvenes que reciben ayuda por ser madres solteras, “deciden” volver a embarazarse pues ven en esto la única forma de obtener más subsidios por parte del Estado, ya que el tener un niño pequeño les dificulta conseguir trabajo remunerado (sobre todo para aquellas madres solteras que carecen de redes de apoyo), y en el pueblo no existe el servicio de guarderías infantiles. Esto coincide con lo que han venido

⁵² Los embarazos en adolescentes es una de las mayores problemáticas señaladas por las participantes. El Estado interviene a través de ayudas económicas mensuales, pero no atiende la verdadera problemática de la violencia a la que están expuestas las mujeres dentro de la comunidad.

señalando desde hace varias décadas los feminismos materialistas y marxistas sobre la importancia de mantener a las mujeres en su casa teniendo hijos, lo cual constituye un mecanismo vital para que el sistema capitalista pueda funcionar, ya que “el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista” (Federici 2018). Se requiere así de mujeres disciplinadas y dependientes del sistema que puedan proveer de la fuerza laboral que requieren las empresas.

No obstante, las madres solteras que solicitan ayuda deben someterse a cuestionamientos sobre su reputación y esto ha hecho que muchas decidan no acercarse a la institución:

Usted llega y le dice: “vieras que estoy demasiado de bajos recursos, la estoy viendo fea con mis hijos, no tengo trabajo no puedo trabajar porque no tengo quien me cuide el niño o la niña, yo soy sola”, entonces lo primero que le salen diciendo las mujeres o empleados de ahí del IMAS es “ah está sola en el día, pero en la noche no”, así de feo. Entonces a veces a la gente se le quita las ganas de ir a pedir una ayuda, mejor tratan de aguantarse ahí a lo que Dios le pueda ayudar (Luz, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 6 de marzo de 2021).

Esta también ha sido una práctica habitual dentro del Instituto Nacional de Desarrollo Rural (Inder), sobre todo durante el proceso de calificación para tierra, en el cual las mujeres-madres solteras vieron cuestionado su estado civil. Ante esta situación, el comité de luchas por las tierras intervino e hizo un llamado de atención a la institución sobre la manera prejuiciosa de proceder en este proceso. Gracias a esto, muchas mujeres pudieron acceder a la tierra. Vemos a través de estos casos cómo el Estado a través de sus instituciones ejerce un poder moralizador sobre los cuerpos de las mujeres, que interroga su sexualidad y por ende su reputación ante la comunidad.

Un ejemplo que mencionan las mujeres sobre las formas en que las instituciones han cuestionado su reputación y las ha clasificado como “malas madres” ha sido el caso del proceso de tomas de tierras en Medio Queso, durante el cual, el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) venía constantemente a intervenir amenazando a las mujeres que les iban a quitar sus niños y niñas si continuaban con ese proceso. Ante esto, muchas madres tuvieron que dejar a sus hijos e hijas con familiares en otros lugares, para que no corrieran el riesgo de ser llevados por la institución. Sobre esto, Grace comenta “Yo vine sola con esta niña, me la traje para acá y nos echaron el PANI, entonces la mandaba para Santa Fe, y así me la jugué hasta que me la traje” (Grace, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

El cuestionamiento del papel de madre también es observado dentro de la comunidad, sobre todo en el caso de las mujeres trabajadoras que después de la jornada laboral salen a compartir un rato con sus compañeras en algún bar de la zona, mientras que los hombres que también son padres, no reciben el mismo interrogatorio al hacer lo mismo.

De acuerdo con Yerling Rugama, asistente de salud, y Damelia Rugama, asistente de cocina del CenCinai de Santa Fe de Los Chiles,⁵³ otra situación que atraviesan las mujeres es que estas ayudas selectivas benefician a unas y excluyen a otras mujeres, sobre todo a las que no son jóvenes, pero tampoco adultas mayores, por lo que no tienen un motivo “válido” avalado por la institución para recibir ningún apoyo del Estado, ya que para su edad se “supone” que las mujeres tienen un ingreso a través de sus maridos (salario familiar), o cuentan con la ayuda de los hijos o hijas que ya trabajan (Yerling Rugama, asistente de salud y Damelia Rugama, asistente de cocina del CenCinai de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021). Vemos entonces una construcción normativa de las mujeres en la sociedad a una edad determinada en la que deben ser “madres” o “esposas”, lo cual las excluye de cualquier otra posibilidad que no quepa en la lógica heteropatriarcal. A su vez, niega la realidad de la mayoría de mujeres a nivel mundial que se dedican al trabajo no remunerado en su hogar y que deben buscar formas para sobrevivir en un mundo que cada vez es menos solidario con ellas.

Por otra parte, como se pudo observar en estos territorios durante el trabajo de campo, el mismo sistema se aprovecha de las mujeres adultas mayores que reciben –y no todas- una pensión miserable por parte del Estado, a quienes no puede seguir explotando en las plantaciones, pero sí extraen su mano de obra no remunerada al tener que cuidar de sus nietos y nietas, pues sus padres y madres forman parte de la fuerza laboral de estas empresas. Las mujeres madres-abuelas sin importar su edad, tienen jornadas de trabajado interminables a lo largo de sus vidas hasta que ya no pueden más. Para mí fue estremecedor escuchar a estas mujeres referirse a sí mismas como si no “valieran” nada, pues para ellas, “valen” aquellas personas que reciben un sueldo, que pueden trabajar para las empresas. Esto habla de un sistema que solo busca extraer la vitalidad de los

⁵³ De acuerdo con su sitio web, la Dirección Nacional de Centros de Educación y Nutrición y de Centros Infantiles de Atención Integral (CenCinai) es el órgano de desconcentración mínima adscrito al Ministerio de Salud encargado de contribuir a mejorar el estado nutricional de la población materno-infantil y el adecuado desarrollo de la niñez, brindando al niño y a la niña en condición de pobreza y/o riesgo social la oportunidad de permanecer en servicios de atención diaria de calidad.

cuerpos de manera invisibilizada, sin pensar en la atención y el cuidado de los mismos. Este tema será analizado a profundidad en el siguiente capítulo.

4.3.2. Empobrecidas pero emprendedoras

Siguiendo con los programas de bienestar social para combatir la pobreza de las mujeres, la mayoría de las participantes mencionaron el programa “Puente al Desarrollo” como una de las alternativas que les han ofrecido para salir adelante. De acuerdo con el sitio oficial del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), institución encargada de llevar a cabo dicha estrategia, este programa forma parte del Plan Nacional de Desarrollo el cual pretende “incidir en la reducción de la pobreza extrema y la desigualdad social” a través de una serie de iniciativas tales como: el acceso al sistema de protección social; herramientas para el desarrollo de sus capacidades; acceso al vínculo con el empleo y la empresariedad; acceso a las ventajas de la tecnología; vivienda digna; y programas de desarrollo territorial.

No obstante, muy lejos de la “atención multisectorial e interinstitucional” que pretende brindar este programa, las participantes argumentan que dichas ayudas se brindan de manera parcial y no se les comunica a ellas todos los beneficios que incluye el programa. Según sus relatos, en este programa se aprovechan de que ellas viven en lugares alejados y sin información por lo que no pueden reclamar. Tampoco hay seguimiento por parte de las instituciones para ver si realmente el apoyo económico está contribuyendo para sus proyectos. En la mayoría de casos, las mujeres con pocos conocimientos sobre administración del dinero o en situaciones de violencia en la que el marido gestiona su dinero, pierden la oportunidad de aprovechar ese recurso. En otros casos como el de Yendry, se observa cómo la falta de articulación interinstitucional es la que provoca que fallen los proyectos y con ello las ilusiones de las mujeres:

Yo estuve en plan puente, me estuvieron ayudando para los documentos en Los Chiles, que al final cerró y lo que invertí lo perdí... caí con una depresión... luego teníamos algunas ideas productivas, pero nos denegaron, el IMAS nos denegó las ayudas. Eso hubiera sido bonito porque nos daban ayudas para que uno trabajara dentro de la casa. Había muchas mujeres que querían poner gallinas y otros proyectos, pero no ayudaron. (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Otras mujeres también mencionan que las pequeñas construcciones como gallineros en las que habían invertido el apoyo económico, fueron arrasadas por el huracán Otto en el 2016. En todos

los casos, se puede observar que la institución otorga ayudas sin un plan muy claro que las mujeres puedan seguir para aprovechar estas ayudas, o en caso de imprevistos, no cuenta con un plan de contingencia del cual ellas se puedan sostener. Aun así, algunas mujeres han logrado beneficiarse de estos programas y han abierto negocios pequeños como pulperías, o han invertido en algún negocio que puedan realizar desde la casa, aunque lamentablemente, los casos de mujeres beneficiadas han sido pocos.

4.3.3. Calladas y sumisas: las mujeres migrantes como mano de obra “flexible”

A partir de las drásticas transformaciones económicas en Costa Rica durante los años ochenta y noventa, las mujeres fueron incluidas en el mercado laboral en condiciones precarias, como una medida necesaria para sostener la crisis que las mismas reformas estaban generando. De la misma forma, las crisis económicas en el resto de la región centroamericana han tenido como consecuencia un aumento importante en la migración de mujeres con el objetivo de buscar trabajo y poder sostener a sus familias (DGME 2017; FUNIDES 2021), lo cual ha sido conveniente para las empresas agroextractivistas.

Vemos entonces en la zona, que junto a la expansión piñera ha crecido al mismo tiempo la mano de obra femenina, conformada en su gran mayoría por mujeres que viven situación de pobreza, y en el caso específico de los territorios estudiados, la constituyen las mujeres migrantes nicaragüenses en situación irregular. Sobre este punto, Sassen (2003) y Brah (2011) señalan que este aumento de las mujeres, sobre todo migrantes, en el mercado laboral ocupando puestos cada vez más precarizados constituye un fenómeno global. Debido a su situación migratoria, las mujeres nicaragüenses deben insertarse casi siempre en condiciones informales a través de “contratos” carentes de derechos laborales, lo cual las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad pues no tienen acceso al sistema de salud, garantías sociales, ni al salario mínimo, sino que deben adaptarse a los acuerdos del contratista.

Además, como ha sido planteado en diversos estudios, el solo hecho de ser mujeres ya las coloca en una posición de desventaja en el mercado, el cual busca maneras de explotar su fuerza laboral al más bajo costo, como indica Federici (2018),

El que carezcamos de salario por el trabajo que llevamos a cabo en los hogares ha sido también la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral. Los empresarios saben que estamos

acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio. (39)

De acuerdo con las participantes, muchas de las mujeres migrantes llegan a Costa Rica para huir de condiciones de violencia y desigualdad que estaban atravesando en Nicaragua, lo cual contribuye a que decidan incorporarse en estos trabajos, aunque sean mal remunerados⁵⁴.

Además, es preocupante que las mujeres migrantes que habitan las región fronteriza se encuentran en una situación de desamparo por ambos Estados, lo cual se puede observar en el poco interés que se da en los casos de feminicidios, ya que ningún país quiere hacerse cargo.⁵⁵

Con respecto al tema salarial, los y las trabajadoras deben enfrentarse a una informalidad que es aprovechada por las empresas extractivistas. Tal ha sido el caso de TicoFrut, empresa dedicada al cultivo de la naranja, que está ubicada oficialmente en el lado costarricense, pero con grandes plantaciones en ambos países. Cuando dicha empresa pasa a manos de varios empresarios, entre ellos uno nicaragüense, decidieron rebajar aún más los salarios de acuerdo con el salario mínimo de Nicaragua, aunque las personas habitaran en Costa Rica. Esta falta de regulación de salarios por parte del Estado no es casual, sino por el contrario es parte de la estrategia geopolítica que percibe las zonas fronterizas como “ventajas comparativas” dentro del mercado global. Al mismo tiempo, las nuevas normativas para que las empresas puedan contratar personal extranjero exigen que los y las trabajadoras posean un carnet laboral. No obstante, dicho proceso recae en los hombros de la misma población pues es la que debe pagar dicho carnet.

Por su parte, el proceso para que las mujeres puedan obtener su cédula de residencia es un proceso difícil, tedioso y costoso (OIM, 2008). El sistema está diseñado para que la gente se aburra y desista, además, los costos tan altos no son proporcionales al salario que obtienen, por lo cual muchas mujeres deben continuar en su situación irregular.⁵⁶ Aunado a esto, las participantes

⁵⁴ De acuerdo con la DGME (2017), el aumento de la violencia contra las mujeres en la región centroamericanas se ha convertido en uno de los motivos cada vez más frecuentes para migrar, por lo que se ha empezado a aceptar como una causal de refugio en Costa Rica.

⁵⁵ Un caso que muestra muy bien el desamparo estatal que sienten las mujeres es el feminicidio de Darys Mora, el cual es analizado en el especial: El femicidio de Darys Mora, la herida más profunda de un pueblo transfronterizo, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wTLEULXP0vE>

⁵⁶ Durante el trabajo de campo se pudo corroborar a través de las mismas mujeres, que existe toda una red de profesionales en derecho en alianza con la Dirección de Migración y Extranjería que por un precio específico realizan sin mayor costo el trámite a las personas que así lo requieran, lo cual evidencia el negocio que hay detrás del proceso de regularización migratoria.

mencionan que los contratistas prefieren contratar a mujeres en situación irregular, pues las que poseen documentos o son costarricenses pueden exigir derechos que las empresas no quiere pagar. Marina comenta algunas de las violencias que sufren tanto las mujeres como los hombres migrantes en situación irregular que trabajan en estas empresas:

Pero otras personas lo ven [las piñeras] como una buena opción por el trabajo y porque a veces pasa muchas veces por ignorancia, porque es lo único que uno tiene a la mano, que hay que callarse porque es mi situación, no puedo hacer nada. Pero sí las señoras se vieron perjudicadas, porque se accidentaban en esa piñera. Por el CEN, la vi [habla de una trabajadora] con la bota llena de sangre, y ya llegó el muchacho la montó en una moto y la fue a dejar a la frontera. A ver como hacía ella. A los pocos días me doy cuenta que la muchacha perdió el pie. Seguro cuando logró llegar, el pie había agarrado alguna bacteria. Seguro se quedó en la casa y no pudo salir al pueblo. Y eso pasa un montón. Mataron a un muchacho en la frontera, el chapulín le cortó el pie, van a la frontera y se deshacen de las personas. Las personas no saben sus derechos, no tienen quien los defienda. Hasta uno mismo no se da cuenta de los derechos. Todo lo que a uno le han robado en otros trabajos. Porque uno el poquito de plata y va a comprar la comida. Si uno no tiene el conocimiento no tiene para reclamar. Entonces se tienen que ir, y si se cura que vuelvan. Pero la empresa sí sabe, y sabe que están haciendo un trabajo clandestinamente, hombres y mujeres trabajando ahí. Mujeres con enfermedades crónicas debido a la piñera. Las personas con asma se han enfermado más por un polvo que suelta la piña. Porque los trabajadores no tienen seguro ni nada. Cuando los despiden no pueden reclamar (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Por otra parte, a raíz de la explotación que vive la población trabajadora de las piñeras en Santa Fe, se han realizado varias huelgas laborales, en las cuales muchas de las manifestantes fueron mujeres. A partir de dichas huelgas, las empresas junto con los contratistas tomaron medidas discriminatorias hacia las mujeres:

Después de la huelga, ahora no le dan trabajo a una mujer, son discriminadas, porque dicen que salen embarazadas. Y que ya embarazadas no sirven. Ahora casi no ven mujeres como antes. El ministerio de trabajo le prohibió a la empresa poner mujeres sin documentos y por maltrato, no fue que prohibieron a mujeres, sino con todos sus derechos, pero la piñera no quiere meter para pagar lo justo. Entonces tienen que contratar con documentos. Y ahora la piñera está haciendo como un castigo a las mujeres y no las contratan. También les dijeron que no estuvieran presionándolas, y

no con trabajos pesados y mejores condiciones (Julieta, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

En este relato se observa, por un lado, cómo las mujeres que alzan su voz para manifestar su malestar y condiciones de explotación son castigadas por las empresas, ante lo cual no ha habido ninguna medida tomada por el Estado para contrarrestar la discriminación hacia ellas.⁵⁷ Por otra parte, se muestra nuevamente cómo las mujeres “valen” según el provecho que pueda obtener la empresa de ellas, por lo que una mujer embarazada sale “costosa” y ya “no sirve”. La maternidad de las mujeres migrantes en situación irregular se vuelve así una problemática social que debe ser regulada y controlada por el Estado.

Al respecto, Yerling Rugama y Damelia Rugama comentaron que muchas madres migrantes a veces no vienen a recoger la leche que el Estado les da a sus niños y niñas por temor a ser detenidas por la policía migratoria. Mencionan además, que las políticas migratorias se han endurecido a partir de Octubre del 2020 debido a la pandemia (Yerling Rugama, asistente de salud, y Damelia Rugama, asistente de cocina del CenCinai de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).⁵⁸ De esta forma, nuevamente vemos como para el estado-mercado-patriarcal, existen maternidades “deseadas” e “indeseadas”, según las necesidades del sistema.

4.3.4. Sin tiempo para enfermarse

Al igual que las mujeres migrantes, las mujeres nacidas en lado costarricense también sufren las consecuencias de un agresivo proceso de burocratización y privatización de las instituciones encargadas de garantizar la salud de la población. Marina comparte la experiencia vivió al enfrentarse a una enfermedad grave:

No tengo seguro porque aquí me habían castigado, una vez que me sentía enferma. Y yo me descuido para no dejar el trabajo porque mi función era importante, era de cocinar a los niños y pensaba que si faltaba para ir a una cita esos niños no iban a comer. Pero fui y me hice exámenes.

⁵⁷ Esta y otras situaciones que experimentan las mujeres trabajadoras de piñeras han sido documentadas por la investigadora Eva Carazo (2016).

⁵⁸ Sobre este tema se recomienda ver el reportaje La Frontera dibujada, en el cual se exponen las diferentes medidas implementadas por el gobierno costarricense, las cuales atentan contra las poblaciones transfronterizas. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=J15OTLyq_Jc

Me dijeron que tenía una enfermedad que se contagiaba por relaciones sexuales, y como él [mi compañero] tomaba, andaba con todas [otras parejas sexuales]. Y yo pensaba en mis hijos ¿qué pasará? Y me diagnosticaron cáncer, pero se lo dijeron a mi hija. A ella la encontré llorando, eso fue en el 2014, ya era adulta [mi hija]. Yo sé que hice mal, pero rajé los documentos... y él [médico] se enojó y me dijo que firmara, porque yo tenía que llevar un proceso y me hizo firmar para que renunciara al tratamiento, y no volví. Y me lo callé. sabían solo mis hijos. Pero luego volví a consultar por el hígado, pero fui a Nicaragua donde otro médico para ver eso, y él me veía una sombra y yo le confesé que tenía cáncer, y él me dijo que tranquila, que no era nada del otro mundo. Y él me subió el ánimo, y empecé el tratamiento. Y se fueron desapareciendo con pastillas naturales. El cáncer era en el útero. Yo siempre tenía mala alimentación por estar trabajando. Yo pensaba en mis hijos con el tema de quimioterapia, pero aquí estoy. A veces lo que una necesita es un empujón (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

El relato de Marina muestra una realidad que viven muchas mujeres en la zona. Por un lado, el papel que las mujeres han asumido históricamente como sostén de sus familias, en particular cuando de su salario depende el bienestar de su familia, como es el caso de esta participante, las ata a un rol sumamente desgastante en el que sin ellas el mundo pareciera caerse, o así lo sienten ellas. Se observa, además, que en su trabajo como cocinera ella asume un rol maternal, por lo cual, dejar sus funciones la llena de culpa pues siente que los niños no tendrán comida ese día.⁵⁹ Esto les absorbe todo su tiempo por lo cual no tienen tiempo para cuidar su salud ni física ni mental. Ante el enojo de Marina por la forma en que se abordó el tema de su enfermedad, la autoridad médica no sólo irrespeta su privacidad como paciente, sino que, además, la “castiga” quitándole el tratamiento y enviándola a su casa a morir lenta y silenciosamente.

Vemos entonces la incapacidad de la institución de manejar una situación tan delicada donde la vida de la paciente debe ser prioridad; además, la importancia de abordar el estado emocional de la persona para conocer sus inquietudes, sus miedos, y el contexto que la rodea, y entender así sobre cómo está procesando y conviviendo con la enfermedad. Vemos también que aparte de sus hijos nadie más tenía conocimiento del calvario que ella vivía en ese momento. En el caso de Marina, el vivir tan cerca de la frontera le permitió acceder al sistema de salud nicaragüense, el cual además es gratuito para cualquier persona que necesite atención médica sin importar su

⁵⁹ De acuerdo con Marina, para muchos de los y las niñas que asistían a esta escuela, el alimento que recibían ahí era la única comida del día. Esto por supuesto generaba más angustia y sentimiento de culpa en ella.

nacionalidad. Mediante un abordaje completamente distinto, ella logró acceder a un tratamiento adecuado y salvar su vida.

Este relato contribuye a entender la producción de subjetividades femeninas en este contexto. Vemos que la feminidad viene de la mano de un rol de madre y trabajadora que no le concede tiempo para ella y para su cuidado personal, aunque estemos hablando de una situación de vida o muerte. Al sistema económico global le conviene mujeres madres ocupadas en sus tareas “reproductivas” como “productivas”, pues como ya se ha argumentado, es sobre la base en la que descansa el sistema de opresión.

Al mismo tiempo, el sistema de salud bajo una lógica patriarcal forma parte de esta maquinaria de control sobre los cuerpos y subjetividades femeninas que, en este ejemplo, se muestra totalmente deshumanizado y que desatiende las necesidades de las mujeres que enfrentan diariamente las desigualdades y violencias en sus territorios. Ante esto, las mujeres aprenden a callar, aunque estén inconformes y sufriendo. Vinculado a este punto, en el siguiente capítulo se abordarán diferentes casos de padecimientos y enfermedades vinculadas a la expansión piñera en la zona como una expresión de las violencias territoriales que encarnan las mujeres en sus cuerpos.

4.3.5. Cultura machista y normalización de la violencia doméstica

Las situaciones de violencia doméstica que han experimentado las mujeres constituyen una de las formas de control y disciplinamiento más comunes que comentan las mujeres durante las entrevistas. Varias de las participantes me compartieron su impotencia para poder detener la violencia dentro de sus hogares, y cómo han aprendido a convivir con ella, normalizándola como parte de su diario vivir. Al respecto Yendry menciona:

Pasamos muy ocupadas con niños y maridos, trabajando parcelas, mucha violencia, tanto para mujeres como hombres, lo hemos vivido en carne propia aquí cerca. Nos quedamos calladas cuando hay violencia por miedo. Fuera bonito que viniera una institución y que enseñara que ellas tienen derechos, que nosotras tenemos voz y voto, y que no todo el tiempo tenemos que vivir con la cabeza agachada, y que saquemos tiempo para nosotras y no solo trabajar y tiempo para otros. Muchas pasan, muchas pasamos.

Como se puede notar en el relato, las mujeres adolecen de programas integrales que busquen eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres, y que les brinde herramientas para salir adelante. La mayoría de iniciativas que se ofrecen a las mujeres tienen lugar en el centro de Los Chiles, por lo cual se hace muy complicado para ellas asistir, ya que solo hay un bus al día y los pasajes son bastante altos.

A su vez, reclaman que en casos de violencia doméstica no hay a donde recurrir, ya que la policía solamente llega en momento de huelga contra las empresas a reprimir a la población, o cuando hay controles migratorios.

Y la violencia hay mucho aquí, la señora vive atemorizada, nadie viene a visitar el hogar y preguntar qué está pasando. Antes había puesto, pero ahora lo quitaron porque dieron plata y empezaron a decir que el puesto no era necesario en la comunidad, entonces todo empezó a andar clandestinamente y meter todo. Y de aquí se lo llevaron por lo mismo porque dijeron que no era necesario. Ese puesto estaba hace 19 años. Duró como 4 años nada más (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Por lo menos aquí, yo la vez pasada denuncié dos casos [de violencia doméstica] y como la policía a uno lo descubre si lo conocen... entonces lo que hice fue echarme de enemiga a la gente (Rocío, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

Aunque existen leyes y políticas nacionales que buscan proteger a las mujeres que sufren cualquier tipo de violencia, la realidad es que en la cotidianidad las mujeres no ven materializadas dichas políticas, y, por el contrario, cuando alguna mujer denuncia debe enfrentarse al repudio de un sector de la comunidad, pues su comportamiento rompe con un orden social en el cual se ha dado una normalización de la violencia patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres. Al respecto, Rocío comparte que cuando ella se separó de su compañero agresor, tuvo que enfrentarse a la familia de él:

Sí el señor a mí me hizo la vida imposible. Se enojó porque yo fui maltratada también, pero como yo le eché la ley y fui a dar al hospital entonces se enojaron [la familia], y empezaron a pelearme. Sí, porque aquí eso se ha dado mucho también. (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Segato (2003) señala que la violencia se naturaliza más fácilmente cuando funciona para conservar el orden familiar o comunal. Desde la niñez hay una especie de disciplinamiento sobre

los cuerpos, donde mediante palizas se debe saber qué está bien y que no. También la violencia física hacia las mujeres adultas es común, ya que son consideradas propiedad de sus maridos. Además de estas formas de opresión evidentes, hay una violencia invisible, moralizadora, que “se infiltra y cubre con su sombra las relaciones de las familias más normales, construyendo el sistema de estatus como organización natural de la vida social” (Segato 2003, 114).

La violencia doméstica es una problemática que ha sido evidenciada en el plan municipal de Los Chiles, sin embargo, se ubica como una situación que debe ser atendida posterior a otras problemáticas prioritarias para la Municipalidad como la migración. Ante esto, la autora plantea que difícilmente un Estado que ha reproducido el proyecto colonizador, cuyo origen además es patriarcal, podrá dar la protección debida a su población, y en especial a las mujeres pues entra en contradicción con el ideal de un proyecto que busque la autonomía y la restauración del tejido comunitario. En este sentido, un Estado que ha eliminado toda forma de autonomía de un pueblo para resolver sus conflictos y reconstruirse, se contradice al pretender intervenir con leyes que protejan a las personas dentro de su mismo proceso autónomo. En otras palabras, el “Estado entrega aquí con una mano lo que ya retiro con la otra: entrega una ley que defiende a las mujeres de la violencia a la que están expuestas porque ya rompió las instituciones tradicionales y la trama comunitaria que las protegía” (Segato 2003, 73).

Como comentan varias de las participantes, las empresas también se benefician de estas formas de violencia que han contribuido en la producción de mujeres sumisas y obedientes, y que, además, cuando deciden rebelarse y separarse de sus maridos corren a la empresa en busca de ingresos para mantener a sus hijos e hijas. El siguiente relato nos resume muy bien el caso de muchas de las mujeres sobrevivientes de violencia que ahora trabajan para estas empresas:

Para la mujer ha sido un cambio porque antes las mujeres no trabajaban, pero ahora la mayoría deben trabajar en el campo y en la naranja, para eso sí ha habido cambio porque las mujeres no viven reprimidas por el hombre, ahora las mujeres tienen un ingreso, ya no tiene que depender del marido. Es un cambio para nosotras las mujeres, mis hijas todas trabajan, las nietas, todas trabajan en la piña y naranja. Ninguna tiene marido. Una de mis hijas se juntó con un hombre que le pegaba mucho, cuando eso ella no trabajaba en la piña. Ella empezó a cambiar y un día se enhuevó y hasta ahí, lo dejó. Ya hace como 4 años. Tiene dos hijos. Vio que estaba sufriendo, que era demasiado. Ahí tuvo que trabajar en la piña. Ella dice que se siente mejor ahora, hay un cambio definitivamente bueno. Duerme tranquila, nadie la molesta. Los hijos miraban todo eso,

estaban pequeños, pero ya son hombres. En veces llega muy cansada, en veces manda a los hijos a trabajar. Se está haciendo más haragana [se ríe] (Flora, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

El relato de esta participante refleja cómo estas empresas han significado para ellas un espacio que les permita tener un ingreso que las sostenga a ellas y a su familia, y así lograr escapar de las agresiones de sus parejas. Vemos entonces cómo este paso del “marido” al “patrón”, les da la posibilidad de liberarse de la opresión que viven en el hogar, aunque les implique someterse a formas de explotación laboral. No obstante, esta situación muestra a su vez el continuum de violencia histórico contra las mujeres inmerso en estos territorios, del cual sacan provecho las empresas extractivistas en su proceso de acumulación. En el siguiente capítulo se ahondará un poco más en la violencia doméstica que vivencian las mujeres en estos territorios.

4.3.6. Educadas en el colegio, graduadas en la piñera

Sobre la calle principal que va hacia Santa Fe, un rótulo llama mi atención. El rótulo dice Escuela Santa Fe. Su escudo incluye a la piña y la naranja como parte de la simbología que representa al territorio. Aunque la piña llegó hace tan solo una década, el escudo muestra que ésta vino para quedarse: la expansión no es solo física sino simbólica. Esto es fundamental, pues evidencia una complicidad directa entre el Estado-mercado como productor de identidades convenientes al sistema. Al mismo tiempo, hay una invisibilización de la memoria histórica del territorio, y donde el extractivismo agrícola se posiciona cada día más como la principal forma de economía de estos pueblos.

Para las participantes, el sistema educativo es un actor clave y contradictorio en el territorio. Por un lado, se han abierto muchas posibilidades para las mujeres que nunca antes habían tenido acceso a estudiar, por lo que algunas han logrado terminar la primaria y la secundaria en colegio nocturno. Sin embargo, la carencia de oportunidades laborales en la zona desestimula a la población estudiantil, la cual debe decidir entre salir a otras ciudades para poder seguir estudiando o conseguir un trabajo mejor pagado. En el caso de las mujeres adultas y ya con familia, esta opción es casi imposible por lo que ven frustrados sus sueños de obtener un mejor ingreso gracias al estudio (Denia, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 6 de marzo de 2021).

En el caso de muchas jóvenes, los embarazos a temprana edad, además de otras opciones para salir adelante, las obliga a dejar el colegio y formar parte de la masa trabajadora de estas empresas para poder dar de comer a sus hijos (Rocío, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021). Algunas jóvenes también deciden hacerlo para no alejarse de sus hogares y poder ayudar a su familia.⁶⁰

La carencia de oportunidades para la juventud se vuelve un factor clave en la deserción escolar quienes no ven un futuro prometedor en el estudio; a su vez, se vuelve un expulsor de la juventud en los territorios.⁶¹ Ante la falta de mano de obra joven para trabajar, las empresas se abastecen de la juventud migrante quienes se insertan como mano de obra barata y flotante a la que puede explotar.

Ante esta situación don Miguel, líder comunal en Medio Queso expresa con tristeza: “nos extraen la juventud”. Sus palabras reflejan el dolor e impotencia de los padres y madres que ven a sus jóvenes ser despojados de todo sueño y esperanza por un futuro mejor.

4.3.7. Sexualidades vigiladas y mercantilizadas

Finalmente, un último punto que quiero abordar brevemente en este apartado, es el tema del trabajo sexual invisibilizado en los territorios, pero que ha sido mencionado por varias de las participantes sobre todo en Santa Fe. Para ellas, junto con la expansión piñera también hubo un aumento del trabajo sexual, el cual se ejerce de manera clandestina dentro de los territorios y más abiertamente en la Trocha. Esto coincide con Ruiz (2019) quien menciona que diversas experiencias muestran cómo las economías íntimas (intercambios de sexo, erotismo, acompañamiento, amistad o romance por dinero u otras formas de compensación en espacios

⁶⁰ Doña Erlinda Quesada, dirigente comunal, quien forma parte del FRENASAPP, menciona que esta situación está ocurriendo en otras zonas afectadas por la expansión piñera en todo el país. Además, señala que conforme aumenta la expansión piñera, aumentan también los casos de jóvenes desmotivados que no ven en el futuro nada prometedor (Entrevista virtual, 30 de abril de 2021).

⁶¹ De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, llama la atención que Los Chiles es considerado un lugar de paso tanto para la población migrante que busca luego mejores condiciones laborales, sobre todo cuando logran regular su situación migratoria, como para la población nacida en el territorio. En este contexto, Heredia constituye el lugar de destino ideal, pues esta provincia se ha convertido en uno de los centros principales de las zonas francas en el país, y junto con el cantón de Naranjo, se han convertido en lugares receptores de la población nicaragüense que ingresa por esta zona para emplearse de manera temporal en las plantaciones cafetaleras (Diario de campo, 28 de febrero de 2021).

laborales o privados) alimentan a las economías agroextractivistas para la exportación sobre todo en las zonas fronterizas.

Ante las escasas fuentes de trabajo, algunas mujeres encuentran en el trabajo sexual una fuente de ingresos para poder sostenerse a sí mismas y a sus familias. La falta de regulación en esta zona fronteriza facilita sin duda alguna la producción de subjetividades femeninas dispuestas a ejercer la prostitución, pero que también preocupa a las participantes, pues relatan de casos de explotación sexual en menores de edad. El siguiente relato muestra esta situación:

Muchas mujeres se han prostituido. Y ahí se ve que hay una problemática familiar porque ¿qué hace un hombre casado siendo infiel? Aquí en la Trocha hay mucha prostitución y eso antes no se daba. Y pagan 10000 colones, una cobra 2000, otra pide 50 pesos.⁶² Yo veo que es necesidad. Yo vendía mucho allá a la Trocha y yo veía a las muchachitas jovencitas, y una un día llego y me dice me regala 50 pesos, y le pregunté que hace aquí, “es que mi mamá me dijo que estaba grande y me dio a un hombre, pero él tenía 40 años y yo me le escapé”. Ella tenía 14 años y ahora está trabajando aquí. Me dice “gracias, vieras que hambre, hoy no había comido”. A todas esas muchachas algo les tuvo que haber pasado porque son niñas. Usted va a los bares y ve a los niños en el bar. Y van creciendo en ese ambiente. Los niños desde chiquitos ya tienen vida de adulto (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Encontramos entonces cómo junto a la explotación de la fuerza laboral de las mujeres dentro de las empresas, también se da la explotación sexual de los cuerpos feminizados en estos territorios fronterizos.⁶³ De acuerdo con Brown (2009), la herencia neoliberal de los modelos económicos “implica la introducción de lógicas mercantilistas y racionalistas en todas las esferas de la vida: en la relación con la naturaleza, en la política, la moral, las prácticas de entretenimiento y en las relaciones íntimas y sexuales” (Brown 2009, citada por Ruiz 2019, 274). De esta forma, la producción de cuerpos femeninos para el “consumo”, sobre todo en espacios altamente masculinizados, también se vuelve un cálculo estimado en la ecuación del mercado global.

⁶² El colón es la moneda de Costa Rica mientras que “peso” es una palabra usada para hablar del córdoba que es la moneda de Nicaragua. Según el tipo de cambio del Banco Central de Costa Rica (BCCR) y el Banco Central de Nicaragua (BCN) para marzo 2021 (1 USD = 607,37 CRC; 35 NIO respectivamente), 10 000 CRC equivale a 16,46 USD; 2 000 CRC equivale a 3,29 USD; y 50 NIO equivale a 1,43 USD.

⁶³ Según la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME 2017), particularmente las mujeres migrantes constituyen un grupo vulnerable frente al maltrato por acoso sexual y laboral, así como ser convertidas en víctimas de trata tanto en el trayecto hacia Costa Rica como dentro del país.

4.4. Conclusiones del capítulo

Estudiar las violencias y las resistencias que producen las mujeres desde sus corporalidades requiere del examen cuidadoso de los procesos socio-históricos que les atraviesan como sujetos, y que explican cómo se han ido produciendo los territorios donde ellas habitan a través de múltiples relaciones de poder.

Es por esto, que en este capítulo he partido de las memorias de las participantes para así ir comprendiendo los procesos en que Santa Fe y Medio Queso se han ido configurando como dos territorios en permanente disputa, donde el mercado global agroextractivista con la complicidad del Estado, han ido produciendo una “lógica territorial del poder” (Harvey 2005), sobre otras territorialidades que han buscado la sostenibilidad de la vida.

Como se ha podido observar, ante el agotamiento de la frontera agraria, desde el punto de vista del mercado, estos territorios fronterizos constituyen espacios “ventajosos” para seguir extendiendo prácticas agroextractivistas basadas en un modelo de acumulación originaria sostenido desde los cuerpos feminizados, quienes sufren directamente las consecuencias de la expansión: la contaminación ambiental, la precarización laboral, la violencia en sus comunidades, el despojo de sus tierras y de sus saberes, y la pérdida de su identidad.

Sus relatos muestran las vivencias de despojo y violencia que han permeado a estos territorios y que se encarnan en sus cuerpos, y cómo a su vez, dichos procesos han funcionado como un engranaje para que la expansión de la piña haya podido darse con tanta fuerza, agudizando las relaciones de poder asimétricas dentro de los territorios. Con relación a este punto, se han incluido una serie de cartografías que muestran desde una mirada panorámica pero aterrizada desde sus experiencias, las transformaciones territoriales y el despojo que han vivido estos dos territorios, el cual se encarna en los cuerpos de las mujeres.

Desde una mirada feminista, se analiza cómo el Estado y el mercado reproducen una lógica patriarcal en su quehacer, por lo que fue necesario explorar los distintos dispositivos de poder para regular, controlar y disciplinar los cuerpos y las subjetividades de las mujeres y los cuerpos feminizados de acuerdo con sus intereses. Entre algunas formas en que esta triada estado-mercado-patriarcal ha operado en Santa Fe y Medio Queso se pueden señalar, por un lado, la falta de iniciativas que busquen proveer el bien-estar necesario para las mujeres. El Estado a través de

sus instituciones ofrece a las mujeres ayudas “paliativas” que generan dependencia y no resuelven los problemas estructurales que viven realmente.

Además, como indican las participantes, dichas instituciones están cargadas de controles morales que las clasifican en mujeres “buenas” y “malas”, y que reproducen estereotipos de género asignados a las mujeres como el deber ser “madre” o “esposa”. De esta forma, las políticas y programas ofrecidos se inmiscuyen en la vida íntima de las mujeres reproduciendo formas de desigualdad y violencia.

En línea con lo anterior, vemos en estos territorios un intento por producir subjetividades subordinadas que le funcionen al sistema: desde las madres y cuidadoras invisibilizadas y no remuneradas encargadas de la reproducción social de la clase trabajadora, hasta las mujeres trabajadoras, sobre todo migrantes en situación irregular, desde cuyas corporalidades se sostiene este sistema de violencia y despojo.

Capítulo 5. Territorios afectados: espacios íntimos, violencias y resistencias territoriales

Para mí, mi territorio es mi casita, mi familia, mis hijos, aunque tengo unos por aquí y otros por allá. Para mí, mi territorio es mi cuerpo, mi territorio es mío.

— Narrativa colectiva, taller de cartografía feminista en Medio Queso de Los Chiles,
11 de marzo de 2021

En el capítulo anterior realicé un recorrido a través de las memorias de las mujeres de Medio Queso y Santa Fe acerca de los procesos históricos de transformación de ambos territorios, caracterizados por procesos de violencia que funcionaron como engranaje para la instalación de los agroextractivismos en la zona. A su vez, se describió cómo la relación entre el estado, el mercado agroextractivista y la dominación masculina produce y configura las subjetividades, así como disciplina y controla los cuerpos feminizados en favor de la producción del capital.

En este capítulo busco profundizar en las violencias territoriales que desde sus vivencias corporales me han compartido las mujeres de estos territorios, así como en las diferentes estrategias de resistencia territorial que poco a poco han ido tejiendo desde sus posibilidades, y que producen territorialidades alternativas a aquellas impuestas por el estado-mercado. Para este propósito, he partido de un análisis multiescalar, ya que como indican Vela-Almeida et al (2020), esta forma de abordar los conflictos territoriales permite entender cómo los procesos de dominación y apropiación territorial, pasan por “múltiples espacios de toma de decisiones desde los propios cuerpos, el hogar, lo comunal, hasta las consideraciones de lo nacional, regional o global” (91). Para estas autoras, no solo los procesos que buscan controlar de forma vertical los territorios sino también los procesos de resistencia deben abarcarse desde esta mirada multiescalar que evidencia la multiplicidad de territorialidades que están en constante relación y disputa.

Por lo tanto, en este capítulo parto de tres escalas geográficas distintas: la comunidad, el hogar, y el cuerpo. La comunidad y el hogar como espacios transitados cotidianamente por las mujeres, constituyen territorios próximos e íntimos desde los cuales podemos entender las dinámicas locales-globales. Al respecto, McDowell (2000, 16) apuntala que toda localidad –por ejemplo, el hogar, la comunidad o el cuerpo- surge “en la intersección de los procesos locales y globales” produciendo “un sentido global del lugar”. Para la autora, se debe desromantizar la idea de lo

local, pues las localidades ya no son auténticas o están arraigadas en la tradición, “sino que se definen por las relaciones socioespaciales que se entrecruzan en ellos y les proporcionan su carácter distintivo” (McDowell 2000, 16).

En este sentido, el hogar se convierte en un espacio privilegiado para comprender los efectos de las transformaciones macroeconómicas. Es decir que hurgar en la economía del hogar, en las formas de relacionamiento sexo-genéricas, entre otras áreas de la vida cotidiana, nos puede mostrar cómo las diferentes escalas de análisis se relacionan y se afectan mutuamente. Pero también es de mi interés, aproximarme a entender el espacio material de la casa, como una expresión del territorio-cuerpo de las mujeres. La casa como territorio simbólico es el lugar desde el cual las mujeres se agencian para atender los efectos psicosociales de la expansión de los agroextractivismos.

Asimismo, la comunidad constituye un espacio relacional, físico, simbólico y afectivo, y, por lo tanto, susceptible a ser afectado. En términos de Lang et al (2019) es un territorio que se encuentra en constante disputa y resignificación. Analizar la relación hogar-comunidad es fundamental para entender a su vez la interrelación que existe entre las actividades “productivas” y “reproductivas”, categorías que han funcionado para acaparar la fuerza y el tiempo de las mujeres, y que, además, sostiene el sistema de dominación. De esta forma, tanto el hogar como la comunidad constituyen territorios en permanente disputa desde los cuales las mujeres enfrentan diariamente el conflicto capital-vida (Pérez 2019).

Por su parte, es fundamental hablar del cuerpo-territorio, como una categoría que permite entender la relación simbiótica e interdependiente entre los cuerpos y los territorios físicos donde estos habitan. Además, como señala Giménez (2005 en Vela-Almeida et al 2020, 91) “la profunda penetración del capital en los territorios debe mirarse desde la escala del cuerpo en primer lugar hasta una disputa de carácter global a través de una apuesta multiescalar de lucha”.

Un último aspecto que quiero mencionar en este marco introductorio, es que hablar de territorios afectados implica el reconocimiento de una dimensión ontológica-afectiva la cual subyace los conflictos territoriales vinculados a la expansión de los agroextractivismos, y desde la cual podemos comprender los procesos de violencia que atraviesan y trastocan la corporeidad de las mujeres. Así, referirnos a las vivencias corporales nos dirige a pensar en cuerpos que están vivos,

que sienten, y es desde su afectación que también luchan, resisten y buscan formas de reexistencia que les permita generar bien-estar y permanencia.

A continuación, me referiré a los principales hallazgos encontrados a partir de estas tres escalas territoriales: la comunidad, el hogar y el cuerpo.

5.1. La comunidad: territorio asimétrico de poder, miedo y resistencia

La comunidad es un lugar clave para observar las violencias y resistencias territoriales vinculadas a la expansión de los agroextractivismos. Tanto las transformaciones físicas como vinculares del entramado comunitario nos hablan de procesos muchas veces violentos que impactan la vida cotidiana de las mujeres y sus cuerpos. Ellas, como principales encargadas de sostener la vida, hablan y denuncian las transformaciones que están teniendo impactos profundos en su bienestar, en su identidad y en sus proyectos futuros. Primeramente, me concentraré en aquellos hallazgos obtenidos a partir de los talleres de cartografía feminista, en los cuales las mujeres analizaron grupalmente los cambios en sus comunidades, plasmando sus preocupaciones y proponiendo posibilidades para el futuro. Seguidamente, me referiré a algunas problemáticas sociales y ambientales que han surgido en la comunidad y que las mujeres vinculan con la llegada de las piñeras a la zona.

5.1.1. Cartografías del despojo y de la resistencia: un acercamiento a las violencias territoriales desde el mapeo participativo

Como ya mencioné en la estrategia metodológica utilizada en esta investigación, uno de los métodos empleados fue la cartografía feminista, herramienta muy potente para comprender las diferentes formas de territorialidades que coexisten en un mismo espacio, y que fue fundamental para comprender la manera en las mujeres perciben y se relacionan con sus territorios comunitarios. Durante el trabajo de campo realicé un taller en Santa Fe y otro en Medio Queso donde empleé dos técnicas específicas: el mapeo participativo y el método cuerpo-territorio. Ambas herramientas me permitieron comprender la relación de las mujeres con sus territorios, así como profundizar en la forma en que las mujeres sienten en sus cuerpos-territorios las violencias vinculadas a la expansión territorial de la piña.

Entre algunos de los hallazgos principales, podemos observar cómo a partir de la llegada de las piñeras han aumentado los procesos de precarización en las comunidades, aumento de la violencia física y sexual, crisis de cuidados, delincuencia, además de una serie de afectaciones en el ambiente. Dichas desigualdades y violencias territoriales se encarnan en los cuerpos de las mujeres a través de diversas enfermedades, agotamiento y desesperanza. Al mismo tiempo, se observa cómo desde los cuerpos emergen estrategias de resistencia que les permiten adaptarse y crear nuevas formas de existencia. Vemos entonces cómo la cartografía feminista permite así vincular diferentes escalas de análisis, y comprender que lo que atraviesa los territorios comunitarios se expresa y encarna en sus cuerpos como territorios políticos.

En este apartado, detallaré los principales hallazgos del mapeo participativo, en el cual las mujeres de forma colaborativa representaron sus territorios comunitarios y su percepción sobre las transformaciones producidas a partir de la expansión piñera. Los hallazgos vinculados con la cartografía corporal se explicarán en detalle más adelante.

5.1.1.1. El mapeo participativo en Santa Fe

En el caso de Santa Fe, las mujeres crearon un mapa de la comunidad donde ubicaron los principales caminos y puntos de referencia. También dibujaron los árboles de naranja y la piña presentes en la comunidad. Como se puede observar en la figura 5.1. la piña está presente tanto alrededor como dentro de la comunidad, bordeando tanto las casas como algunos espacios comunitarios como por ejemplo la iglesia. Las mujeres crearon símbolos para identificar zonas seguras y zonas peligrosas. La cruz simboliza aquellos lugares seguros en la comunidad mientras que los triángulos o círculos rojos simbolizan los lugares que representan algún tipo de peligro. La M simboliza dónde están las mujeres cotidianamente. La H donde se localizan a los hombres. Esto nos da una idea de la distribución del espacio según el género.

Figura 5.1. Mapa comunidad Santa Fe



Fuente: Taller de cartografía feminista en Santa Fe de los Chiles 2021.

Llama la atención que una de las zonas más peligrosas para ellas es el camino hacia La Trocha,⁶⁴ lugar donde además ubican a las mujeres y a los hombres. A los hombres los ubican principalmente en las plantaciones de piña, naranja y otros cultivos. A las mujeres, además de las áreas de cultivos también las colocan en la plaza de fútbol, el centro de salud, la escuela y el bar. La plaza de fútbol sobre sale como un lugar importante para las mujeres, ya que es una de los pocos espacios de esparcimiento para ellas.

No obstante, las mujeres señalan que este junto con otros espacios comunitarios han sido acaparados poco a poco por hombres de la comunidad con cierto liderazgo que se han aprovechado de ellas. En el siguiente relato, Rocío cuenta la forma en que algunos hombres con

⁶⁴ La Trocha es un espacio complejo dentro estos territorios, pues, por un lado, ha llegado a ser un espacio de disfrute para una parte de la población, donde pueden ir a comer, bailar, comprar alguna cosa. También es un espacio importante para comerciar, aunque mencionan que se ha vuelto un problema competir con los precios que traen de Nicaragua. También es el lugar donde obtener productos que en otro momento solo podían adquirir en Los Chiles. Además, es el espacio de tránsito para poder ir a diferentes partes de Nicaragua. No obstante, la carencia de vigilancia y controles hace que para la mayoría de ellas también represente un espacio de miedo, de inseguridad, donde cualquier cosa puede ocurrir.

cierto poder dentro de la comunidad se han aprovechado de las iniciativas de las mujeres y grupos de jóvenes, quedándose con el dinero y desestimulando, por lo tanto, próximas iniciativas,

Todo el tiempo yo he trabajado en la iglesia, hacíamos fondos. Yo me he dedicado a los reinados siempre, la gana mía era ponerme la corona en los reinados, y siempre lo lograba. Pero una vez, llegaron tres viejones ahí que, que cómo éramos jóvenes (éramos apenas de 18, 17, y 16 años) ellos nos iban a apoyar, entonces nosotros lo dejamos entrar, y resulta que caímos fácil. Nos quitaron la plata porque se pusieron de tesoreros, uno se nos llevó 200 000 colones,⁶⁵ uno que está preso ahorita por drogas se nos llevó 50 000 colones, otro se nos llevó 100 000 colones. ¡Nos desbarataron!, cuando fuimos a poner la denuncia, no me aceptaron porque era menor de edad. Entonces esa plata ahí quedó, perdida, para nada tanto esfuerzo, se nos robaron la plata. [...] era [un grupo] juvenil de la iglesia católica donde recaudábamos fondos, porque la iglesia de nosotros era de madera entonces la queríamos hacer de block. Una parte la compramos de block, pero ya la otra parte como se nos robaron la plata no hemos podido ayudar (Rocío, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

De manera similar, otras participantes mencionaron la misma dinámica por parte de estas personas, quienes toman ventaja de la falta de conocimientos de las mujeres sobre temas de logística y gestión del dinero, ofreciéndose para ayudarlas y dejándolas al final sin nada. Tal fue el caso de Marina y Vanesa, quienes comentaron durante el taller de cartografía feminista las dificultades para poder crear iniciativas y que las apoyen sin que se aprovechen de ellas. Comentan cómo poco a poco fueron formando junto con otras mujeres, un equipo de fútbol, pero cuando empezaron a ser conocidas en la comunidad y a ganar partidos, uno de estos hombres líderes en la comunidad se ofreció a apoyarlas para buscar más equipos contrincantes, y que pudieran participar de campeonatos. Al ganar uno de estos campeonatos, tanto el dinero del premio como el trofeo se lo dejó él, y ellas supieron hasta el tiempo que esto había sucedido. Tiempo después, este mismo hombre comenzó a organizar partidos en una plaza que él había creado dentro de su parcela, y como era su terreno cobraba por entrar y se dejaba todas las ganancias, aprovechándose nuevamente de una iniciativa creadas por las mujeres.

Ejemplos como estos abundan en estas comunidades, lo cual refiere a una práctica sistemática en la que supuestamente personas de confianza en la comunidad se han aprovechado de la falta de

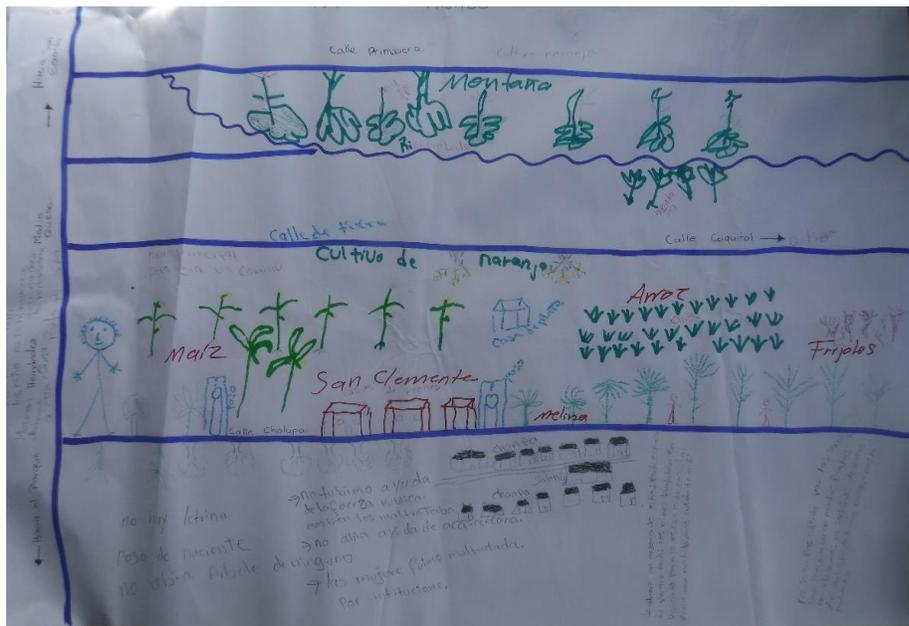
⁶⁵ 200 000 CRC equivale a 329,29 USD; 50 000 CRC equivale a 82,32 USD; y 100 000 CRC equivale a 164,65 USD según el tipo de cambio del BCCR para marzo 2021.

conocimientos de las mujeres sobre temas de logística y gestión del dinero, ofreciéndose para ayudarlas y dejándolas al final sin nada. Dicha dinámica desestimula y desarticula las iniciativas de las mujeres dentro del territorio, e influye negativamente en las relaciones comunitarias.

5.1.1.2. Mapeo participativo en Medio Queso

En el taller de Medio Queso participaron muchas más mujeres, lo cual permitió dividir al grupo en tres y así poder realizar tres mapas distintos: uno sobre el pasado, otro sobre el presente y otro sobre el futuro. Cada subgrupo fue pasando por cada uno de los mapas agregando nuevos elementos según lo discutido en su grupo.

Figura 5.2. Mapa del pasado de Medio Queso

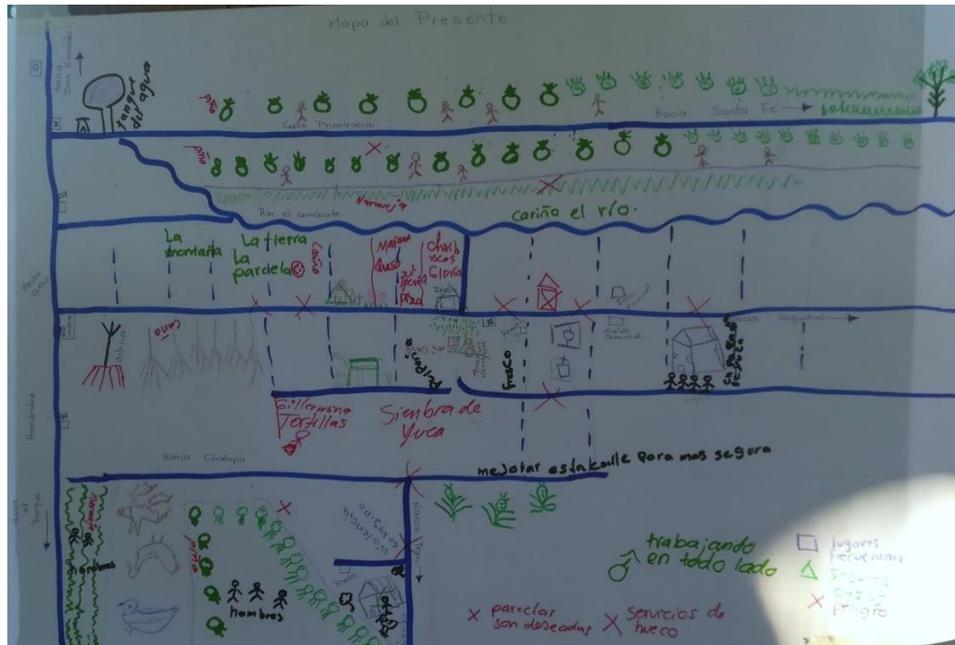


Fuente: Taller de cartografía feminista en Medio Queso de Los Chiles 2021.

En el mapa del pasado sobresale la vegetación, el río y diversidad de cultivos: arroz, frijoles y maíz principalmente. Se observa que la naranja ya está incluida como parte del paisaje productivo. Hacen énfasis en los caminos de tierras, en la distribución de pozos, y las champas donde vivían ellas, a diferencia de las casas donde habitaban los peones. Sobre el mapa, las mujeres relatan algunas situaciones que sufrieron durante el proceso de tomas de tierra: rechazo de sus hijos e hijas en la escuela por lo que debieron enviarlos a estudiar a una escuela más

lejana, no tenían servicios sanitarios (y recalcan que aun hoy es una problemática), carencia de transporte para los y las hijas por lo cual debían viajar caminando o en bicicleta.

Figura 5.3. Mapa del presente de Medio Queso



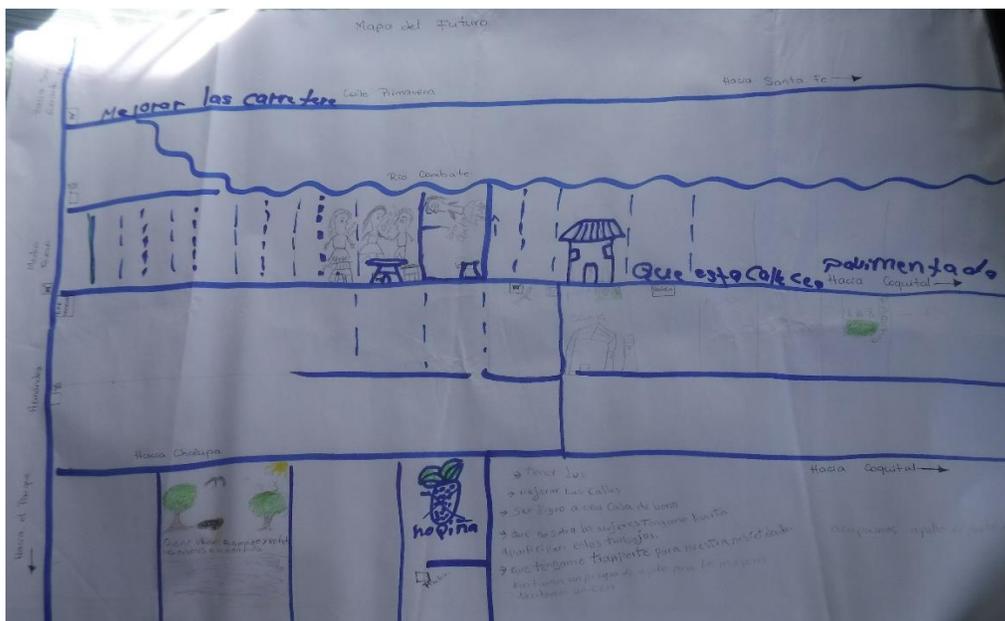
Fuente: Taller de cartografía feminista en Medio Queso de Los Chiles 2021.

Por otra parte, en el mapa del presente que se puede ver en la figura 5.3. las mujeres resaltan varios elementos fundamentales para entender el proceso de cambio vinculado a la expansión piñera. Por un lado, muestran cómo la mayor parte de la montaña fue destruida para sembrar este monocultivo. Presentan a su vez nuevos productos que se han ido introduciendo como la yuca y la caña, también monocultivos. Se observa una distribución del espacio bastante diferente. Mientras que antes todas las champas o casitas de plástico estaban agrupadas, ahora cada casa se ubica en su propia parcela por lo cual hay más distancia entre la mayoría de ellas. Aun así, algunas decidieron hacer sus casitas más cerca. Entre los lugares seguros marcan sus casas, y las iglesias principalmente. Entre las principales zonas inseguras incluyen las plantaciones de piña y naranja, las calles, y los servicios de hueco. También mencionan que las parcelas pueden ser peligrosas porque son deseadas por otros, con esto hacen alusión a peleas por tierras, pero también a robos de sus cultivos. Además, aunque sus casas son los principales lugares seguros,

marcan algunas casas como peligrosas haciendo referencia a la violencia doméstica que viven en su comunidad. Este punto será mejor desarrollado en el siguiente apartado sobre el hogar.

Sobre los espacios ocupados por las mujeres mencionan las piñeras, los naranjales, las parcelas, las casas y los espacios comunales. Además, resaltan la variedad de productos que ellas elaboran y que venden en sus casas: refrescos, pizza, pan, queso, chiriviscos, tortillas, etc. También colocan a las mujeres en la empacadora de yuca que está planeada para ser construida en el futuro. Otro elemento que eligen colocar es la palabra cariño para referirse a su relación el río y con la parcela.

Figura 5.4. Mapa del futuro de Medio Queso



Fuente: Taller de cartografía feminista en Medio Queso de Los Chiles 2021.

En el mapa del futuro que se presenta en la figura 5.4. las mujeres dibujan menos elementos, sin embargo, muy significativos. Por un lado, en las zonas donde la piña se ha extendido con más fuerza han colocado que no quieren más piña ahí, lo cual refleja su deseo de regresar al tiempo en que estaba la montaña. También hacen un dibujo del paisaje que les gustaría ver en lugar de piña y escriben: “que no hubieran quemado y botado los árboles ni la montaña”. Por otra parte, dibujan algunos lugares que para ellas son importantes y que hacen falta como la escuela y la empacadora, lugares que ya han sido considerados en el plano del asentamiento, pero que no

serán construidos hasta que se regularice la situación legal del mismo. Entre sus principales propuestas manifiestan la necesidad de tener más apoyo del gobierno a través de instituciones que faltan en la comunidad como el cen-cinai, apoyo para optar por casas de bono, mejoramiento de las calles, parques, aceras y servicios básicos como luz y transporte. Como menciona Patricia: “se sueña con la escuela, con cen-cinai, con salón comunal, el cementerio...” (Patricia, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista, 12 de marzo de 2021), sobre el cementerio Ana indica “tenemos que correr, buscar otro lugar para enterrar a alguien” (Ana, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista, 12 de marzo de 2021).

También señalan que es necesario que las mujeres tengamos libertad para participar del mercado laboral, lo cual refleja una gran problemática que la mayoría de ellas señala. Para ellas el proyecto de la empacadora es fundamental pues como mencionan, “la idea de la empacadora es que nosotras mismas procesemos lo que producimos aquí, no los intermediarios que pasan dándonos por la *jupa*.⁶⁶ Se tendría parafina, se podría hacer yuquita frita, según el Inder, darle trabajo a gente de la comunidad”, y Yendry agrega, “fuera bueno porque trabajamos en la comunidad y produce ingresos” (Yendry, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista en Medio Queso, 12 de marzo de 2021). El énfasis que las mujeres hacen en la construcción de la empacadora refleja, por un lado, la necesidad de nuevas fuentes de empleo para las mujeres de la comunidad, y por otro, los espacios laborales como posibilidades de encuentro entre mujeres. Finalmente, algunas de ellas se dibujan así mismas en el mapa, y en el caso de una de ellas se dibuja con su pareja de la mano.

En ambas comunidades se muestran elementos comunes. Por ejemplo, las calles son identificadas como espacios peligrosos, ya sea porque los camiones que trasladan la caña, piña y naranja ponen en peligro a las personas que transitan por ellas; pero también porque las calles tan solitarias son lugares donde las mujeres viven diariamente el acoso sexual, exhibicionismo y en casos más extremos, violaciones. El acoso en la comunidad lo viví en carne propia, ya que cada vez que iba caminando sola hacia la casa de alguna de las participantes, los hombres que pasaban en moto me gritaban piropos y a veces obscenidades.

Aunque no se refleja en el mapa, durante los talleres, las mujeres de ambas comunidades manifestaron su deseo de que la piñera se vaya y que vuelva a haber la vegetación, la montaña y

⁶⁶ Término coloquial para referirse a la cabeza.

los ríos que habían antes. Sin embargo, llama la atención que mientras que en Santa Fe las plantaciones de naranja y piña fueron identificados como espacios seguros, en Medio Queso son percibidos como lugares peligrosos. Esto coincide con las conversaciones diarias que escuché tantas veces en esta comunidad, siempre relacionadas con la violencia y que resumo en el siguiente extracto:

Todos los días se habla de la piña o naranja, sobre todo por las noches siempre hay alguna noticia. Las matanzas son usuales. Ya se sabe que algo le va a pasar a los trabajadores, uno mínimo por mes muere, este mes ya van dos. Trabajar por la noche es la peor de las suertes, pero ¿qué queda? Se habla de la droga y de lo paranormal: de fincas embrujadas por los pactos de sus dueños, sobre un hombre que acecha a caballo, sobre luces que aparecen de la nada en los naranjales. (Diario de campo, 7 de marzo de 2021)

Otro elemento importante es la forma en que las mujeres se refieren a su territorio en la que existe una relación entre espacio-tiempo que influye en la forma de recordar un lugar y concebir el futuro movida siempre por el afecto como eje articulador. Es decir, la producción del espacio-territorio es relacional, histórica y afectiva. En los mapas de la comunidad las mujeres incluían en el mapa del presente la empacadora que, si bien aún no está construida, se encuentra presente en el imaginario colectivo. También hacían énfasis en las relaciones afectivas, por ejemplo, en uno de los mapas dibujan como punto de referencia la casa de una de las mujeres y realizan un dibujo de ella besándose con su esposo. Esto refleja que para ellas el espacio está construido a partir de relaciones entre sujetos.

Finalmente, es importante mencionar que, en ambos talleres, así como en otros espacios de convivencia la frase “piña, piña, piña, piña”, era repetida muchas veces por las mujeres, lo cual da cuenta del espacio no solo físico, sino también emocional y cotidiano que es ocupado por este monocultivo y la influencia que tiene en las diferentes áreas de vida de la comunidad y las mujeres específicamente.

5.1.2. Problemáticas sociales vinculadas a la expansión piñera

Yo creo que aquí es seguro, mientras esté encerrada con el perro.
—Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona,
5 de marzo de 2021.

Durante los talleres y entrevistas las mujeres señalan una serie de problemáticas que atraviesan ambas comunidades a raíz de la expansión piñera y que les afectan a ellas directamente. Aunque reconocen que algunos de estos problemas ya existían, manifiestan que las violencias se han exacerbado. Un primer aspecto que identifican es el aumento de la delincuencia, muy vinculada al aumento de la drogadicción, y donde son los hombres jóvenes los principales afectados. Para Josefina, el aumento de la población desconocida y la llegada de la droga al pueblo ha transformado completamente la dinámica social, lo cual ha tenido como consecuencia que mucha gente se vaya del pueblo:

En realidad, ahora con lo de la piña está la problemática enorme de que ya uno no puede salir en paz a andar en la comunidad, porque hay mucha gente, ha llegado mucha gente de Nicaragua, gente que uno no conoce. Llega gente igual de lugares cercanos, y es gente que uno ya no conoce, y ya no puede salir uno con esa confianza que había antes, cuando no salía a las siete u ocho de la noche a darse una vuelta, íbamos a la Iglesia y se regresaba a la casa tranquilo porque no había nada en la calle ni tanta gente. En realidad, en Santa Fe de la gente vieja vieja, son pocos los que ha quedado, ha llegado gente nueva, la gente se ha ido para afuera buscando otros lugares, porque ya no se puede dejar casas solas porque hay gente que roba, los muchachos andan más en las calles, gente que trae droga de Nicaragua y la pasan a Santa Fe. Han surgido muchas cosas por las cuales ya no es seguro Santa Fe (Josefina, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 21 de marzo de 2021).

Varias de las participantes vinculan el aumento de la drogadicción con la apertura de la Trocha, pues es una frontera donde circula todo tipo de mercancía sin ningún control. Para Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe, la delincuencia y la droga llegaron junto con el supuesto desarrollo que trajo la piñera:

Esta es una zona de voltaje, desde el tema de la guerra en Nicaragua, y las secuelas de esa guerra todavía están vigentes en la zona. Desde hace como unos 12 años, desde la piña, aquí ha habido robos bravos, uno de los involucrados en el secuestro de las alemanas hace varios años, cometió un robo fuerte en la pulpería de Guillermo, que cambiaba los cheques de la piña y entonces traía

hasta 25 millones para cambiar.⁶⁷ Mataron a un ayudante de don Guillermo, un asalto muy fuerte. De ahí para abajo ya ha habido asaltos pesados, con armas pesadas. La policía no hace nada. Uno se desmoraliza, aquí no hay apoyo de nada. (Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

El alcoholismo es una enfermedad que se ha extendido con rapidez entre hombres y mujeres. Al respecto, Marina menciona:

[El trabajo en la piñera] Llegó a mejorar la situación porque las mujeres se volvieron un poco más independientes, pero entonces ahora también hay problemas porque ya dice no ocupo un hombre, y ha confundido la libertad con libertinaje porque ya soy libre y gano mi dinero, y opto por fiesta, deja a los niños en otras casas, ando con otros no con mi marido, entonces sí se han dado problemas familiares, se confunde, y sufren los niños. Ellas se confunden porque como vivieron tan esclavizadas y ellas ahora se sienten libres, y al no tener educación ni que les hayan ensañado valores, pero así también están lastimando a sus hijos, incluso a lastimarse a ellas mismas. Y hay mucho alcoholismo en las mamás, personas que se miraban sanas y tal vez tenían problemas en la casa, y ahora son otros. Aquí en el pueblo se da mucho. Entonces sí la mujer necesita un apoyo para que ella empiece valorarse que este bien que gane su dinero y se sienta libre (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Marina señala varios aspectos en este relato. Por un lado, nos habla de una violencia estructural contra las mujeres que atraviesa el territorio, por lo cual las mujeres se sienten esclavizadas. No obstante, la falta de procesos de formación dirigidos hacia las mujeres, sobre la recuperación del poder, sobre su autovaloración, sobre su autonomía, entre otros temas fundamentales que ella señala, no permiten que las mujeres mejoren sus condiciones de vida. Por el contrario, Marina señala que las mujeres ahora tienen otros problemas como el alcoholismo.

Ante pocas opciones de esparcimiento para las mujeres, ir a tomar alcohol con las compañeras después del trabajo se ha vuelto una costumbre en las comunidades, hábito que, en un contexto machista como este, podría ser interpretado como acto de rebeldía o descuido de la familia, lo cual coloca a las mujeres en la posición de “mala mujer”, pues las “buenas” mujeres se van a la casa después del trabajo o ni siquiera trabajarían fuera del hogar. Esto también evidencia las

⁶⁷ Gran parte de las personas trabajadoras no están incluidas en planilla, ni poseen cuenta bancaria por ser migrantes en situación irregular, por lo tanto, algunos negocios cambian los cheques que reciben y cobran un porcentaje por este servicio. El dinero que reciben por los cheques cambiados suman grandes cantidades de dinero.

formas de control y disciplinamiento moral por parte de las mismas mujeres quienes reprochan y juzgan el comportamiento de sus congéneres.

Como se pudo evidenciar en el trabajo de campo, el alcoholismo es una problemática muy seria en las comunidades que además se vincula con una crisis de cuidados dentro de los territorios, donde los infantes y personas adultas mayores son los principales perjudicados.⁶⁸ El embarazo adolescente también se presenta como una consecuencia de la crisis de cuidados, pues las niñas y adolescentes muchas veces reciben poca atención o el cuidado necesario. Por el contrario, desde muy niñas deben hacerse cargo del hogar ante la ausencia de sus padres, madres o personas encargadas.

Otro punto es que el aumento acelerado de la población trabajadora transformó el espacio habitacional. Buena parte de la población de Santa Fe ha aprovechado este fenómeno para construir cuarterías que alquilan a la gente que viene a trabajar.⁶⁹ No obstante, como señalan Yerling Rugama y Damelia Rugama, en las cuarterías se está dando muchísima violencia doméstica y venta clandestina de alcohol. Los baños al ser compartidos ponen en riesgo a las y los menores de edad de ser abusados sexualmente. De hecho, mencionan que algunas familias tienen como norma no alquilar a familias con infantes para evitar esta situación. En muchas casas venden alcohol de manera clandestina por lo que el riesgo aumenta (Yerling Rugama, asistente de salud, y Damelia Rugama, asistente de cocina del Cen Cinai de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

En general, estas familias viven en condiciones bastante precarias lo cual pone en entredicho el anhelado “desarrollo”. Para las entrevistadas “los niños reflejan lo que pasa en el hogar [...] algunos niños llegan sin saber cómo comer” (Yerling Rugama, asistente de salud, y Damelia Rugama, asistente de cocina del Cen Cinai de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021). Sobre esta problemática, Yesenia Barraza comenta que se han planteado en

⁶⁸ Durante el trabajo de campo, en una visita en La Trocha, me llamó la atención ver varios niños y niñas con sus madres adentro de los bares. En uno de los casos, un niño pequeño tuvo que presenciar a su madre alcoholizada tirando una botella de vidrio en el piso y gritándole a quien parecía su pareja. Por lo que me cuentan las participantes, este tipo de escenas son frecuentes en la Trocha, donde los niños y niñas se exponen a ambientes inseguros y peligrosos para ellos.

⁶⁹ Consiste en una serie de pequeños cuartos que en muchos casos tienen un baño colectivo. Son un tipo de habitación muy usual vinculado al sector agroextractivista en Costa Rica. A veces la misma empresa los provee, pero en muchas ocasiones son alquilados a los y las trabajadoras por gente de las comunidades donde la empresa opera.

varias ocasiones la necesidad de que sea creen guarderías en el cantón de Los Chiles. En sus palabras menciona: “urgen guarderías para que las mujeres con niños puedan ir a trabajar tranquilas, sin los riesgos que podría conllevar dejar a los niños con otros menores de edad o personas inadecuadas” (Yesenia Barraza, presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril y Representante de género en el Consejo Territorial de Desarrollo Rural del Territorio Norte-Norte, entrevista en persona, 20 de marzo de 2021). No obstante, dichas solicitudes no han sido atendidas hasta el momento.

Como ya fue señalado anteriormente, otra gran problemática que afecta directamente a las mujeres de ambos territorios es la violencia sexual. Por un lado, esto se evidencia en la gran cantidad de niñas y adolescentes embarazadas entre los 11 y 17 años (Elías Cerdas, Área de atención en salud sector fronterizo y áreas aledañas, Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 1 de marzo de 2021). En las cartografías realizadas por las mujeres, todo el camino hacia La Trocha y La Trocha fueron identificados como lugares inseguros para ellas. De esta forma, vemos cómo los proyectos estatales sin control han traído más que desarrollo, espacios de peligro para las mujeres. Además, como ya fue analizado en el capítulo anterior, estos proyectos se nutren de prácticas sociales y económicas que exponen a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad y violencia como la prostitución o la trata con fines laborales y sexuales.

Sobre la inseguridad que experimentan ahora las mujeres Patricia comenta: “antes en la montaña usted andaba tranquilamente, [tal vez con miedo por] un animal, pero andaba tranquila, ahora se siente insegura por un hombre o alguien que le haga daño, vea ese que salió y se desnudó” (Patricia, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista, 12 de mayo de 2021). Al hacer referencia a esta temática, las participantes conversan sobre la problemática que representa un hombre que en reiteradas ocasiones ha exhibido sus genitales frente a diferentes mujeres, además hablan de la preocupación de que este hombre pueda violentar a las niñas y adolescentes de la comunidad. Es evidente entonces, como el acoso callejero y el exhibicionismo son tipos de violencia sexual que actualmente están presentes en la comunidad y que afectan directamente el cuerpo de las mujeres, a la vez que amenazan su seguridad y libertad.⁷⁰

⁷⁰ Durante una reunión entre líderes y lideresas comunitarias (19 de marzo de 2021) surgió este tema, pero fue notorio que los hombres no sabían de qué estaban hablando, mientras que todas las mujeres estaban conscientes del peligro que esto significaba. Esto muestra cómo la violencia se relaciona con relaciones sexo-genéricas y espaciales, donde los cuerpos feminizados son impactados de manera diferenciada.

De acuerdo con Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe, la violencia sexual es una problemática que lamentablemente se ha naturalizado en la zona. Al respecto menciona “Esta zona es peligrosa, solo que nosotros vivimos acá y ya ni lo notamos. Tal vez ustedes pueden notarlo más. Si a una mujer de camino a la Trocha la violan y no la matan, ya eso uno aquí lo ve como ganancia” (Róger Altamirano, miembro de la Asociación de Desarrollo de Santa Fe, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021). De acuerdo con lo comentado por las mujeres y observado en el trabajo de campo, el aumento de la violencia sexual las paraliza y las confina al hogar. Como menciona Cecilia:

A mí hasta miedo me da salir ya de mi casa. De noche jamás voy a salir, a menos que sea una emergencia. Hasta la pulpería me da miedo. Aquí en estas comunidades parece sano pero tantas cosas que se ven. Cuando estoy solita, cierro la puerta y piensan que no estoy, si es alguien conocido sí abro. (Cecilia, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona 3 de marzo de 2021).

Las mujeres atribuyen el aumento de la violencia con la expansión de la piña, pues este monocultivo genera mucho más empleo que la naranja, cuyo mayor volumen de trabajo es en tiempo de zafra solamente. Mientras que la naranja contrata de manera fija a personas de las mismas comunidades, sobre todo hombres, la piña extrae el trabajo principalmente de hombres y mujeres cuya situación es irregular y que están de paso por la zona. Además, también ha habido un aumento a partir de que abrieron La Trocha pues esto permitió la entrada descontrolada de gente. Vemos entonces como ellas vinculan la expansión piñera con una masculinización del territorio, y por lo tanto con el aumento de la violencia contra ellas. De acuerdo con doña Grace, ella teme tanto por ella como por su nieta:

Yo tengo ya 23 años de vivir aquí, corté como 10 o 12 años naranja, así me ganaba para el estudio de mis hijos. Ahora sí me dan ganas de ir, pero solita me da miedo, hay tantas cosas que pasan. Porque hay mucha gente, imagínense y andan matando a la gente y se meten, y hay unos que ni los conoces, violando gente, da miedo. [...] Usted escucha este muchacho que lo mataron, así se oyó escuchar largo tiempo que violó una muchacha, antes vi que habían querido agarrar una estudiante, si aquí antes de llegar a los naranjales, para violarla, si por ahí por los naranjales (Grace, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Durante mi estancia en estos territorios, un joven de San Gerardo, comunidad colindante con Medio Queso, fue degollado y su cabeza quedó colgando sobre su hombro. Algunas personas

tomaron fotografías del suceso y fueron compartidas a través de diferentes grupos de WhatsApp. Rápidamente corrió la noticia. En las entrevistas fue inevitable hablar del tema: el asesino se había fugado y andaba cerca. Lo habían visto por los naranjales huyendo. “Supuestamente lo mataron por tres mil colones,⁷¹ cualquiera le hubiera dado la plata”, comenta Lorena conmocionada, “dicen que era drogadicto” (Lorena, habitante de Medio Queso Los Chiles, entrevista en persona, 3 de marzo de 2021). “Ese muchacho anda suelto, imagine el riesgo de toparse con él, y ese muchacho estuvo trabajando dentro de la empresa, él estuvo con los contratistas trabajando ahí” comenta Carolina (habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 4 de marzo de 2021).

Esto explica por qué para las mujeres de Medio Queso, sobre todo, los naranjales y las piñeras son zonas inseguras y peligrosas para las mujeres. Además, se muestra que las formas de contratación actuales de manera informal ponen en riesgo a las personas, pues con tal de contratar mano de obra barata y flexible, los contratistas y las empresas no muestran interés por conocer los antecedentes de los trabajadores. Aunque las mujeres reconocen que la mayoría de personas viene a trabajar y no a hacer daño, la masculinización del territorio, aunado a los casos de violencia que ya se han dado, genera temor e inseguridad en ellas.

Por otra parte, las mujeres también mencionan la piñera como un espacio territorial donde los cuerpos feminizados son percibidos como vulnerables y están bajo amenaza constante. De acuerdo con Yesenia, son muchos los desafíos que las mujeres deben enfrentar cuando entran a trabajar en estos espacios:

Hay muchas mujeres con las que he hablado, y casi todas hablan de los abusos en las empresas piñeras, por ejemplo, de parte de los jefes que abusan de su puesto para enamorarlas o proponerles cosas indecentes con solo el hecho de mantenerles el trabajo. Y ellas callan para que no corran a esos sinvergüenzas, porque si dicen algo las echan, y muchas mujeres pasan por eso. Y lo digo porque tengo hermanas que me han contado, y yo misma he trabajado por el lado de Santa Rita de Río Cuarto y Pital, y sé lo que son los jefes en el campo de las piñeras o en las plantas. Yo trabajé en Piña Tica por el lado de Río Cuarto, y yo sabía lo que era que el jefe empezara a decirle cosas a uno, para caerle bien y uno mantenerle el trabajo. Proponiendo salir, aunque tienen su esposa, o sin siquiera averiguar si la mujer tiene esposo. La mayoría de mujeres lo callan para que no las

⁷¹ Equivale a 4,94 USD según el tipo de cambio del BCCR para marzo 2021.

corran. Cuando uno trabaja en las empacadoras de piña o en el campo, los empresarios hacen cosas que, aunque usted lo vea tiene que callarlo. Porque si usted denuncia lo pueden hasta matar, uno como trabajador ve y calla, aunque no esté de acuerdo. (Yesenia Barraza, presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril, Representante de género en el Consejo Territorial de Desarrollo Rural del Territorio Norte-Norte, entrevista en persona, 20 de marzo de 2021).

Otra de las participantes que actualmente labora en una de las piñeras de la zona, menciona su temor a ser violentada ella o sus hijas como una forma de disciplinamiento por parte de los contratistas o trabajadores de la piñera, debido a conflictos laborales internos.

A mí me da miedo y más cuando salgo oscuro, le digo a mi jefa que, aunque llegue tarde yo voy a salir ya de día de mi casa, mi vida vale mucho. [...] Y es que ellos conocen todos los movimientos de uno acá, salidas, entradas y cuando los niños van para el colegio. Yo me atemorizo y pienso en mi hija a veces, cuando ella va sola para el colegio, uno se preocupa mucho en eso. Más ahora que tienen que llegar hasta allá, antes venía el bus a llevarlas desde acá, dicen que va a venir, pero después que arreglen lo del transporte.

Ante esta y las demás situaciones citadas anteriormente, las mujeres son quienes deben gestionar los efectos psicosociales de la expansión piñera como la inseguridad y el temor dentro del territorio:

La inseguridad, y lo digo en la comunidad, con eso de la piña es muy grande, porque llega gente de muchos lugares, desconocidos, y las mujeres dejan las casas con los niños solos, las niñas viajan solas al colegio sin transporte, a veces tienen que caminar mucho hasta donde pasa el bus. Eso lo pasan las mujeres, porque son las que se encargan de todo, los hombres nada más se van a trabajar. Hay mucha inseguridad, asaltos, a las niñas o hasta los esposos les puede pasar algo. Antes no era así, se podría a trabajar a cualquier parte, ahora hay mucho miedo. (Yesenia Barraza, presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril y Representante de género en el Consejo Territorial de Desarrollo Rural del Territorio Norte-Norte, entrevista en persona, 20 de marzo de 2021)

Algunas participantes también mencionan los suicidios y los feminicidios como situaciones que han venido dándose en la zona y que antes no eran usuales.

5.1.3. Impactos ambientales: el ecosistema afectado

Es domingo. Me encuentro en la casa de mi familia en la zona norte. Hace calor. Me dirijo a la cocina y lleno un vaso con agua del grifo. Mientras miro hacia el árbol de limón frente a la ventana de la cocina, voy bebiendo el agua lentamente disfrutando cada sorbo. Siento como cada gota va apagando el calor que siento por dentro. De repente, sin quererlo, una pregunta irrumpe la tranquilidad del momento, y me obliga a volcar drásticamente mi mirada hacia el vaso, ¿y si esta agua también está contaminada?

—Diario de campo, 5 de setiembre de 2021.

Cuando hablamos de las transformaciones del territorio comunitario es necesario abordar los impactos específicos en el ecosistema del cual la comunidad es parte, los cuales han trastocado la cotidianidad de las mujeres y la relación que ellas han construido con el territorio. Para comprender este punto debemos partir desde una perspectiva relacional que comprenda la interdependencia que existe entre los cuerpos y el ecosistema como un todo (Escobar 2015), y por lo tanto como una unidad ontológica cuerpo-territorio (Zaragocin y Caretta 2021). Por lo tanto, los proyectos extractivos como la expansión de la piña en este caso, buscan vulnerar esta relación construida históricamente entre las poblaciones y su entorno, como una estrategia de control, dominio y apropiación sobre el territorio.

Esta intervención drástica y violenta sobre los territorios de vida generan un “sufrimiento ambiental” (Auyero y Swistun 2007), que debe ser gestionado por las mujeres como principales encargadas del cuidado de la comunidad. Para Mora (2014), este concepto es clave pues evidencia la relación entre el ambiente y los cuerpos, pues es en estos donde se materializan los procesos de producción, explotación y contaminación de las lógicas extractivas. Para Zaragocin (2019), dichas transformaciones en el territorio conducen a una muerte lenta territorial, una muerte-cuerpo-territorio, que podría ser prevenible.

Como ya las mujeres han señalado, las piñeras han irrumpido violentamente en el ecosistema, acabando con muchos de los bosques, ríos y humedales, lo cual ha generado consecuencias negativas en el aire, el agua, en el suelo, y el clima. En otras palabras, esta expansión territorial de la piña ha despojado a los territorios de sus bienes comunes y, por lo tanto, sus implicaciones en la salud física y emocional de las personas son bastante serias. Para Marina es alarmante la situación del agua y la contaminación del ambiente en general:

Para mí es preocupante el cambio que se ha dado, por lo del agua. Me pongo a pensar qué va a suceder, porque esas piñera duran 10 años, no sé cuánto llevan ya, pero le sigue alquilando terreno más cerca, y qué va a pasar con los animales sin agua. Yo aquí tengo problema de agua. Tengo que tener 138.000 colones⁷² para pagar prevista para obtener servicio y quien sabe cuándo me lo van a dar, yo dependo del ojo de agua de la montaña, pero si esto sigue ¿qué agua le voy a ofrecer a mis animales? Don Guillermo no ve eso porque él está agarrando agua y tiene pozos en todos lados y ofrece agua a sus animales, ¿pero los que no? ¿Qué va a suceder? Antes en toda Santa Fe había zona verde, ahorita donde está el pozo, atrás era zona verde, todo desapareció, murió por completo porque el agua que bajaba por la alcantarilla traía químicos. Todo va como muriendo por completo (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Para esta participante, la piñera trae solo muerte, va extrayendo las fuentes de vida que sostienen las comunidades. Además, plantea el conflicto que genera en la comunidad, pues por un lado trae trabajo, pero el costo ambiental y en la salud de la población es alto:

Para el tiempo de cosecha es un problema porque se produce demasiada mosca, y nos pasaba en la escuela, era ese mosquero. Es que, que no eran unas 20 moscas, eran cantidades... es algo desesperante. Se produce del residuo de la piña porque ahí queda al ambiente, queda descompuesto la piña con la hoja y con el barro se hace una mezcla y huele feísimo. Y también perjudican cuando atomizan, el olor es desesperante, hay un producto que huele como ajo, y uno amanece como que le duele la cabeza con los ojos rojos. Por ahí hay una señora que tiene muchas enfermedades y ella amanece mal cuando atomizan, tiene que bañarse en la noche a ver si puede descansar. Atomizan con radiales, es una tanqueta con varillas, que pasa por la noche fumigando. Aquí avioneta nunca usó, pero TicoFrut sí usaba, y era terrible porque llegaba por el viento. A mi papá le perjudicó porque el zumo llegaba y caía en los otros cultivos de uno como frijoles, maíz, y se quemaban. Entonces aquí nos hemos visto amenazados de varias formas. Y tiene los dos lados, da trabajo y la gente come, pero mal porque perjudica la salud y los derechos de las personas (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Ante esto, las empresas han mostrado poco interés en resolver las afectaciones en la población como se puede ver en los siguientes relatos:

Aquí nos está perjudicando un montón porque todo lo de la piña se viene para la montaña, había una quebrada y esta seca por completo, uno encuentra bolsas, tarros plásticos, residuos de la piña.

⁷² Equivale a 227 USD (según el tipo de cambio del BCCR para marzo 2021)

Uno mira todo eso (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Cuando llegó la piña la escuela se llenó de ratas de monte porque no tenían a donde ir. Las empresas solo dieron veneno para matar ratas. Nunca invirtieron en infraestructura para la comunidad. Por el contrario, empeoraron los caminos. La gente debía salir en chapulín. (Mercedes Juárez, maestra de la escuela de El Cruce en Santa Fe (2002-2004, 2012-2014), entrevista virtual, 4 de mayo de 2021).

Como ha sido mencionado en el capítulo anterior, el cambio en el entorno ha impactado emocionalmente a las mujeres, quienes mantenían una relación con el ecosistema:

[Tener la montaña a la par] era bonito porque venían mucho los animales. Habían de esas gallinitas coloraditas bonitas que cantan bonito, unas chiquitita folunguita, y cusucos, venían muchas chachalacas y los venados. Vimos unos monos chiquititos pequeñitos colorados, muy bonitos, andaba una manada. La bulla de la montaña, ahora escuchar el silencio da como una decepción. (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021).

Además, para las mujeres, la pérdida de los bienes comunes atenta directamente contra su vida, y lamentan la forma en que las empresas maltratan a la tierra. Como algunas participantes mencionan, la tierra tiene límites, no puede aguantar tanto. El acaparamiento de las tierras las deja sin esperanza, pues en algún momento las empresas se tendrán que ir, dejándoles sin fuentes de empleo y sin tierra para cultivar:

Ahora los poquitos que trabajan lo hacen en la piña y naranja, ha sido bueno en parte porque da trabajo, pero en cierta parte usted que cuando eso se termine el campesino va a encontrar esas tierras áridas, aquí no va a haber vida. Esas tierras ya no van a querer dar nada por tanto químicos. La tierra se cansa se friega la tierra es como nosotras las mujeres que damos el fruto y luego ya nada, se cansa de tanto echarle y echarle y viene otra, y lo mismo, quien sabe cómo va a ser el futuro de los que vienen, por eso ahora es más dura la vida (Flora, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Vemos a través de estos extractos algunos de los principales efectos que la expansión ha tenido a nivel ambiental, lo cuales generan un sufrimiento ambiental, que como ya he mencionado, es gestionado principalmente por las mujeres como figuras centrales en el sostenimiento de la vida de las comunidades. Lo anterior muestra como las formas de sufrimiento ambiental producido

por los extractivismos se vivencia en el día a día, afectando de manera diferenciada los cuerpos. Muestra a su vez que, desde las lógicas de acumulación y despojo neoliberales, no todas las formas de vida tienen el mismo valor. Como se explicará en los siguientes apartados, todo este sufrimiento ambiental producto de las violencias territoriales agroextractivistas se encarna en las corporeidades de las mujeres de diversas maneras produciendo una muerte lenta de los cuerpos-territorios.

5.2. El hogar como territorio en disputa

“Esa es la mayor alegría que uno tiene, tener su propia casa”

—Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021.

Figura 5.5. Casa en el Asentamiento el Triunfo en Medio Queso, 2021



Fuente: Artavia 2021.

Poco a poco cada una fue construyendo su casa-territorio. A veces con ayuda de sus hijos e hijas, a veces de la pareja, o con ayuda de personas vecinas, a veces con muy poco apoyo, cada una de las mujeres fue colocando cada tabla, cada lata de zinc. La casa es un territorio inacabado, está en constante devenir. Lo observo cada vez que la hija de Patricia barre el piso de tierra y con el montoncito que recoge rellena algún hoyito que encuentra en el piso. Lo observo también cuando Carolina, después de su jornada de trabajo en la piñera va a la montaña a buscar bejuco y algunas ramitas que le sirvan para seguir armando su casa. Lo observo en la costumbre que tiene doña

Grace de recoger la ceniza de su cocina y pasarla encima del fogón para que siempre mantenga su forma y un color grisáceo que le da elegancia. Cada día la casa y sus alrededores van tomando formas diferentes, a veces se construye un nuevo gallinero, un corralito, o un nuevo horno de barro para preparar el pan que venderán el fin de semana. Cada espacio dentro de la casa tiene su propia identidad.

Desde distintos abordajes feministas se sugiere que mirar lo que ocurre en los hogares permite comprender las dinámicas globales. Es en la intimidad del hogar donde las mujeres viven sus luchas diarias y las violencias territoriales que impactan sus cuerpos. Pero también es fundamental entender el significado simbólico de la casa como ese territorio en constante disputa. Así, la casa como territorio afectado sufre los efectos de la expansión, pero también de las relaciones asimétricas de poder dentro de la familia. Y, por otra parte, refleja los sueños e ilusiones de las mujeres.

Partiendo de lo anterior, quisiera resaltar tres aspectos que sobresalen en este intento de comprender el hogar como territorio en disputa en los contextos agroextractivistas. El primero es sobre el hogar como territorio afectado por la contaminación del entorno. Un segundo punto refiere a las transformaciones de la economía familiar lo cual se vincula a cambios estructurales de las relaciones sexo-genéricas dentro del hogar. Y el tercer aspecto se relaciona con la violencia doméstica, el cual ha sido mencionado por la mayoría de las participantes como una de las mayores problemáticas que viven tanto en Santa Fe como en Medio Queso.

5.2.1. El hogar como espacio susceptible a la contaminación y el sufrimiento ambiental

“Para mí no piña, cerca de mi casa no piña”

—Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 5 de marzo de 2021.

Para muchas de las mujeres el hogar constituye un espacio de refugio, no obstante, el cercamiento que se vive debido a la expansión del extractivismo agrícola convierte los hogares en espacios peligrosos para la salud de las mujeres. De acuerdo con Julieta, su casita ubicada a pocos metros de la plantación de piña, recibe todos los agroquímicos con los que fumigan el monocultivo. Lamentablemente, su casa se ha convertido en una especie de cárcel de la cual no puede salir debido a las enfermedades generadas a partir del trabajo en la piñera. Sobre esto Julieta comparte,

De 15 a 20 metros me dijo el médico que no estuviera cerca de piña por los químicos. A veces por las noches yo me estoy ahogando. Pero ¿a dónde nos vamos a ir si no tenemos donde vivir?, yo le tengo árboles, y tenía achiote, pero eso que da esa piña le come los cojollitos a los árboles y no dan fruto, entonces solo me quedan dos. Ese mango lo tiene mal. Si usted va y ve en el cojollo de la piña está la araña. Las plagas de la piña se vienen para acá. Cuando la piña está madura, hay una cosecha que se ve hermosa la piña ellos le ponen un madurante, esa piña se pudre y luego de eso comienza a haber insectos, esa no la cosechan, no sé por qué, dicen que no entra al comercio, entonces con el madurante se pudre rápido para quitarla. [...] Cuando hay químicos yo no duermo y me agarra una cosa horrible por las noches. El curandero me dijo: ‘yo te curo, pero tenés que alejarte de esa piña, de los químicos. De qué me sirve darte medicina y vos absorbiendo todos los químicos’. Más que paso en la casa. Entonces no hay remedio para mí. Eso de la piña ha traído muchas consecuencias graves (Julieta, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

No solo Julieta menciona los efectos negativos de la contaminación vinculada a la piña para su salud, es un tema recurrente sobre todo en Santa Fe, donde las mujeres manifiestan no saber si la piñera está respetando la medida mínima que debe haber entre sus hogares y el cultivo, pues nunca vinieron a explicarles nada referente al proceso de siembra y cómo les afectaría a las familias. Al respecto, Marina señala:

Ellos saben lo que hacen supuestamente, pero nosotros no sabemos cuánto tiempo deben dejar, y para aprovechar el terreno para sembrar más piña entonces no dejan casi espacio y por eso siembran cerca de las casas, dicen que dejan un pasto entre la piña y las casas porque dicen que eso ayuda, pero no sabemos realmente (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

La siguiente fotografía tomada del trabajo de Salgado y Acuña (2017) en un proyecto realizado en Santa Fe de Los Chiles muestra claramente la cercanía del monocultivo de piña a los hogares y lugares comunitarios.

Figura 5.6. Vista de Santa Fe de Los Chiles



Fuente: Salgado y Acuña 2017.

La corta distancia entre las plantaciones y los hogares tiene un grave impacto en la salud de las mujeres y en la soberanía alimentaria, pues todo lo que cultivan se ve afectado por los agroquímicos utilizados en la piña, y por los insectos que nacen cuando se provoca la descomposición de la piña que no alcanza los estándares para ser exportada. Vemos entonces cómo los efectos de la expansión producen sufrimiento y agonía en los cuerpos de las mujeres, sobre todo en aquellas que deben permanecer en sus hogares. El hogar es entonces un territorio afectado, el cual se ha convertido en un espacio de muerte lenta, en el cual muchas mujeres contrario a encontrar bienestar, viven en riesgo permanente.

5.2.2. Hogar y economías trastocadas

La carta de presentación de las empresas extractivistas en la región y en la mayoría de lugares donde estas se instalan es el desarrollo. Como ya ha sido mencionado en los capítulos anteriores, las condiciones de precarización y desigualdad social que atraviesan en la actualidad los territorios que han sido despojados de sus formas de economía local, de sus bienes comunes, de sus estructuras sociopolíticas, y de su identidad, son repujados a formar parte de las cadenas de producción de estas empresas proveyéndoles de mano de obra y de tierras. Juegan en esto un

papel fundamental los actores gubernamentales y locales. De acuerdo con García-Torres *et al* (2017), dichos pactos excluyen por lo general a las mujeres de las decisiones sobre el destino de los territorios, evidenciándose así una masculinización en los procesos de territorialización. En consecuencia, los cambios vinculados a las nuevas lógicas extractivistas irrumpen en los hogares atravesando la vida cotidiana de las familias, y en este caso de estudio, de las mujeres.

Por un lado, las participantes mencionan que el empobrecimiento que se observa cada día en los hogares es producido en gran parte por el mismo despojo que viven dentro del territorio:

Es que ahora ha cambiado todo en el costo de la alimentación, porque antes todo estaba a la mano, porque sembraban, todo lo tenían. Nosotras somos ocho, tres son varones, y papi nunca tuvo que salir de la finca a ganarse un día de trabajo porque todo estaba ahí. Si se vendía un poquito maíz o frijoles, lo que podíamos sembrar, con eso se iba a conseguir el aceite. O para comprar ropa. Comíamos muy sano, menos enfermedades. Entonces ahora todo se siente duro, porque hay que ir a comprar todo, una olla de carne y todo, lo que uno estaba acostumbrado a agarrar. Y el problema son los muchachitos de la droga todo se lo roban lo que uno siembra. Ya casi no hay donde sembrar, y los muchachos no saben. Entonces si no prestan tierra o alquilan no hay dónde, y uno no estaba acostumbrado a esto (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

En este relato, Marina introduce las transformaciones en la economía familiar de manera muy clara. Por un lado, señala que el acaparamiento de las tierras en manos de unos pocos, y sobre todo cuando estas pasan a manos de las empresas extractivistas dejan sin espacio a las familias para continuar produciendo su alimento. Pero, además, muestra cómo la delincuencia, que ha sido una de las consecuencias negativas del “progreso” en la zona, aparece como otro factor que obstaculiza que las mujeres puedan sembrar, pues todo lo que producen se lo roban, y los jóvenes ya no tienen donde aprender el arte de cultivar. Aunado a esto, como ya ha sido comentado anteriormente, la contaminación generada por los agroquímicos usados en la piña destruye los demás cultivos.

Su aporte muestra una afectación directa en la soberanía y autonomía alimentarias de las familias, quienes deben ver cómo resuelven el sostenimiento de sus hogares. Ante esto la piñera aparece como la única solución posible generando transformaciones a lo interno de la estructura y dinámica familiar.

Desde el primer día de trabajo en el campo, fue muy evidente observar cómo en el espacio doméstico se reflejan los conflictos locales-globales que viven las mujeres en tales contextos. En el asentamiento el día comienza muy temprano. A las tres de la mañana comienzan a pasar los camiones que recogerán la piña, naranja o yuca de la noche anterior. A veces hacen tanto ruido que es imposible seguir durmiendo. Las mujeres se levantan generalmente entre tres a cinco de la mañana: preparan el desayuno y el almuerzo del esposo, hijos e hijas que van a trabajar en la piña, naranja o caña. Las que trabajan fuera del hogar se levantan mucho más temprano, pues además de preparar la comida de toda la familia también tratan de dejar limpia la casa antes de salir. Cuando no van a la escuela por la mañana, las niñas se levantan temprano para ayudar a sus mamás a hacer los quehaceres del hogar. Los chicos a veces ayudan, pero más que todo fuera de la casa: haciendo mandados, dándole de comer a los animales, o haciendo alguna tarea en el campo.

El extractivismo agrícola está muy presente en el diario vivir de las mujeres. En casi todas las familias, algún miembro trabaja o ha trabajado con la piña, la naranja o la caña. A lo largo del día, la mayoría de conversaciones giran alrededor del trabajo en las empresas.

Por las tardes, después de la jornada, muchos hombres llegan a descansar, otros a buscar en qué trabajar en la casa. Las mujeres nunca paran. Su jornada es la más extensa de toda la familia. Más cuando además del hogar asumen responsabilidades para el desarrollo de la comunidad. A veces se les ve cocinando con una mano, y atendiendo una llamada con la otra. Son quienes se acuestan de últimas, pues quieren dejar todo listo y organizado para el día siguiente.

Figura 5.7. Presidenta de la Asociación de Agricultores Ocho de Abril



Fuente: Artavia 2021.

Vemos entonces cómo los agroextractivismos atraviesan el día a día de las mujeres. Las dinámicas globales han dado paso a una clase obrero-campesina dependiente de los salarios mal remunerados que pagan las empresas. Esto genera grandes preocupaciones en las mujeres quienes deben buscar formas de generar más ingresos en el hogar. Durante los talleres de cartografía feminista y durante las entrevistas las mujeres identificaron diferentes actividades que realizan diariamente para generar ingresos, y manifestaron que estas actividades eran las que realmente sostenían el hogar, pues muchas veces lo que ocurría con el dinero obtenido a través de las empresas era asunto de los hombres y muchas veces se gastaba en algún bar de La Trocha o en el bar del cruce, como se observa en el siguiente diálogo obtenido de una entrevista con líderes y lideresas comunitarias de Medio Queso:

Investigadora: ¿Qué tipo de cambios ha habido en la familia?

Mélida Medrano: Las mujeres trabajan en la piña y en la casa. En la mujer es que ha habido cambios. Llegó de la piña y luego tiene que llegar a lavar, la parcela y estudian ¡Qué tristeza para la mujer! Una mujer no tiene ni los sábados ni domingos, no hay pago, no hay descanso, y si el marido es bastante responsable se salva.

Investigadora: Que los hombres trabajen en la piñera, ¿ha traído beneficios para la familia o más bien ustedes notan aspectos negativos?

René Álvarez: Es solamente para la sobrevivencia, para comer.

Dominga Morales: Y si es una persona responsable tanto el hombre como la mujer, ellos utilizan el salario para el hogar, pero cuando no, el salario queda donde “Seidy” [risas]

Investigadora: ¿Dónde Seidy?

Dominga Morales: En el bar del cruce

Yesenia Barraza: Y la pobre esperando la comida en la casa, haciendo maravillas.

(Líderes y lideresas comunitarias de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 19 de marzo de 2021)

Por otra parte, para Patricia más que dependencia económica las mujeres de estas comunidades viven una dependencia emocional que las hace permanecer con sus parejas, además de que una figura masculina en el hogar les brinda alguna forma de protección en territorios que han sido masculinizados. Sobre esto comenta:

Mi hija me decía con lo de la pulpería, que yo no tenía que depender de mi esposo. Y es raro, ni yo misma me entiendo. No es miedo, porque uno hace todo sola, uno se pregunta si yo o los niños le irán a hacer falta. Y yo no pienso en mí (Patricia, habitante de Medio Queso de Los Chiles, en conversación informal, marzo 2021).

Esta participante también menciona que más que a los maridos, las mujeres han empezado a desarrollar dependencia económica al trabajo en la piñera. Como se hace notar en el diálogo, ya sea después del trabajo en la parcela o en la piñera, las mujeres regresan a su casa a continuar con la jornada laboral ahora dedicadas a labores domésticas. De acuerdo con Julieta, el trabajo de la casa puede volverse rutinario y aburrido para las mujeres, y es necesario que se reparta entre los diferentes miembros de la familia:

De cien hay un hombre que ayuda en la casa. Porque ellos dicen que van a trabajar y que las mujeres están en la casa y no se asolean. Yo si enseñé a mis hijos a hacer todo, y ellos me ayudan en todo, porque yo les enseñé. Eso es una enseñanza que deben dar los padres. Yo les aconsejo que si se juntan le ayuden a la mujer, porque nosotras en la casa vivimos aburridas y obstinadas, entonces entre dos las cosas se hacen mejor. Son pocas las familias que son así. Una amiga mía tiene tres varones, el marido no le ayuda, ella dice que está buscando la niña (Julieta, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

El comentario de Julieta nos muestra varios puntos. Por un lado, se muestra una división sexual del trabajo en la cual los hombres asumen que los trabajos que impliquen estar muchas horas bajo el sol son trabajos fuertes o duros contrario a los trabajos del hogar considerados fáciles o suaves, y esto es un argumento que les exime de realizar las tareas domésticas cuando están en la casa. No obstante, como se mencionó anteriormente, las mujeres que trabajan bajo el sol deben llegar a su casa a seguir trabajando sin importar si están cansadas o no. Un segundo aspecto, es que para Julieta la educación de los hijos e hijas debe incluir el aprendizaje de labores domésticas, de manera que las tareas sean compartidas y no se recarguen en los hombros de las mujeres. Un tercer aspecto que se obtiene del comentario de Julieta es la asociación directa que se hace de las mujeres con el espacio doméstico, como si al nacer mujer ya se tuviera la casa como único espacio de realización. Pero para ella, estar recluidas en el hogar es una imposición social que genera aburrimiento y obstinación en las mujeres. Este punto es fundamental dentro de los estudios feministas pues da cuenta del hogar como espacio contradictorio y complejo: como espacio de reclusión y domesticación en algunos casos, o como espacio de resistencia, en otros.

Vemos, además, que las transformaciones laborales en la zona, en la cuales se ha incorporado a las mujeres como mano de obra no ha transformado en esencia las relaciones sexo-genéricas a lo interno de los hogares, por lo que las mujeres deben trabajar extensas jornadas entre ambos espacios. Además, como ya se ha venido analizando, buena parte de las mujeres trabajadoras de las piñeras se encuentran en situación migratoria irregular y por lo tanto son contratadas como “mano de obra flexible”, estrategia ampliamente utilizada por las piñeras de la región para poder pagar salarios más bajos sin garantizarle sus derechos laborales. Dicha dinámica de contratación excluye a muchas de las mujeres costarricenses o nicaragüenses residentes, por lo que deben buscar otras formas de sostenimiento económico.

Ante la carencia de opciones laborales, muchas de las mujeres se han agenciado para producir diferentes productos que venden en la misma comunidad, lo cual refleja la permanencia de prácticas económicas locales y sostenibles que el capital busca invisibilizar y eliminar como una estrategia más para vender la ilusión de que sin la piñera no se puede salir adelante. McDowell (2000) menciona la importancia que la economía familiar ha tenido en el desarrollo del capital, ya que gran parte de las mercancías que consumimos actualmente fueron originalmente producidos en los hogares, principalmente por las mujeres, lo que hizo que la familia pasara de “unidad de producción a unidad de consumo” (124). Siguiendo a la autora, esto muestra que partir del espacio doméstico como escala de análisis permite superar los límites entre lo público y lo privado, y agrego, entre lo productivo y lo reproductivo.

5.2.3. El hogar: espacio de miedo y violencia

Dentro de los estudios sobre género y espacio, el hogar es un espacio fundamental para el estudio de la violencia contra las mujeres. Tanto en Medio Queso como en Santa Fe, la violencia doméstica ha sido mencionada por las participantes como una grave problemática que ha sido desatendida. En el capítulo anterior realicé un breve análisis sobre el papel del Estado en la atención de la violencia doméstica como una forma de control y disciplinamiento de los cuerpos feminizados. En este apartado, el hogar se muestra como un lugar donde las mujeres viven un miedo latente a ser agredidas por sus parejas o por otros miembros de la familia. También se habla del miedo a que sus hijas sean violentadas.

En los talleres de cartografía feminista las mujeres indicaron que la casa puede ser un lugar seguro para unas, pero puede ser el espacio más peligroso para otras. Sobre esto, Patricia señala que “Aunque nosotras no queramos ver sí hay peligro en las casas, porque muchas veces hay violencia verbal, hay insultos, no precisamente que lo golpeen a uno, pero sí hay violencia” (Patricia, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista, 12 de marzo de 2021).

Desde el hogar, se puede analizar la relación entre género, espacio y emociones. En mis observaciones, noté cómo el hogar se transformaba ante la presencia masculina, empezando por las conversaciones, ya que cuando no estaban los maridos, las mujeres tenían el control del hogar, venían vecinas, conversaban de comida, de los hijos, de lo que sembraban, etc., pero siempre había risas, bromas entre ellas. Por el contrario, cuando llegaban los esposos, se bajaba un poco la voz, había más silencio pues el esposo venía cansado de trabajar y quería ver la televisión o cenar. En este momento, la atención principal estaba dirigida al “jefe” de la casa, por lo que cada miembro de la familia entraba en una especie de *performance* acoplándose a roles establecidos socialmente que encajaran con el mandato de dominación.

El hogar como territorio muestra su propia geografía, donde unos espacios dentro de la casa pueden ser más seguros que otros. Para la hija menor de Patricia, su camita rosada llena de peluches se había convertido en su pequeño territorio, era su refugio. Su cuarto era el único que tenía puerta, cuya cerradura era un palín que se colocaba por dentro para protegerla de cualquier peligro, ya sea dentro o fuera del hogar.

El baño y la letrina eran percibidos como espacios peligrosos, especialmente cuando quedaban fuera de la casa y eran utilizados por varias familias. Esto tenía serias implicaciones en el cuerpo, en mi caso, el miedo que fui sintiendo hacía que mi vejiga aguantara mucho tiempo para no tener que ir hasta la letrina durante la noche. En el caso de las chicas jóvenes, notaba su incomodidad por tener que bañarse en baños creados fuera del hogar por temor a ser observadas. Observé además que las mujeres solían ir a la letrina juntas o acompañadas por sus parejas. Había mucho miedo a la obscuridad.

Por otra parte, “el baño” fue un tema mencionado muchas veces durante conversaciones informales, pero también durante los talleres, el cual hacía referencia a las desigualdades sociales que viven muchas mujeres en estas comunidades. Como indica Yendry: “muchas de las de aquí no tienen un servicio digno, sino un servicio de hueco y el servicio de hueco también contamina”

(Yendry, habitante de Medio Queso, taller de cartografía feminista en Medio Queso, 12 de marzo de 2021). Esta frase da cuenta del poco progreso que se vive en las comunidades donde supuestamente las piñeras han venido a traer desarrollo. De esta manera, mirar el hogar como un territorio nos permite entender las violencias territoriales que las mujeres experimentan en su vida cotidiana.

Para finalizar este apartado, podemos ver que tanto el hogar como la comunidad, son territorios de vida donde los cuerpos habitan, transitan y reproducen su existir. Al igual que la comunidad, el hogar constituye un territorio que nos puede mostrar desde otra escala de análisis las implicaciones de las lógicas locales-globales, así como estrategias de resistencia que las mujeres tejen en este territorio político como se verá en el último apartado. Desde una perspectiva afectiva, relacional y multiescalar, también observamos cómo los procesos de precarización y despojo que observamos a nivel comunitario, atraviesan los hogares afectando directamente a las mujeres.

En el siguiente apartado, profundizaré sobre esta relación entre los distintos territorios y cómo los cuerpos encarnan las diferentes violencias territoriales que he venido analizando.

5.3. El cuerpo territorio: el lugar que encarna las violencias territoriales

The body is a territory with porous, contested and political borders.

—Smith, Swanson & Gökariksel 2016, 258

Nuestro cuerpo es nuestro primer campo de batalla, y es al mismo tiempo, el lugar desde el cual emergen las resistencias. Es un territorio que alberga memorias, saberes, y emociones y, por lo tanto, es susceptible a ser *afectado*. Asumir el cuerpo como territorio político es, en palabras de Gómez (2014, 275) “un aprendizaje cotidiano e incesante”. Para entender el lenguaje del cuerpo es fundamental comprender su dimensión afectiva. Observar las emociones y cómo estas se materializan en malestares y enfermedades específicas, son formas en que el lenguaje del cuerpo habla de las contradicciones y complejidades del sistema mundo en el que vivimos. Como menciona Scheper-Hugues (1992, 185), el cuerpo es “metáfora y metonimia” de un sistema que lenta y violentamente extrae toda fuerza y vitalidad tanto de las personas como del territorio.

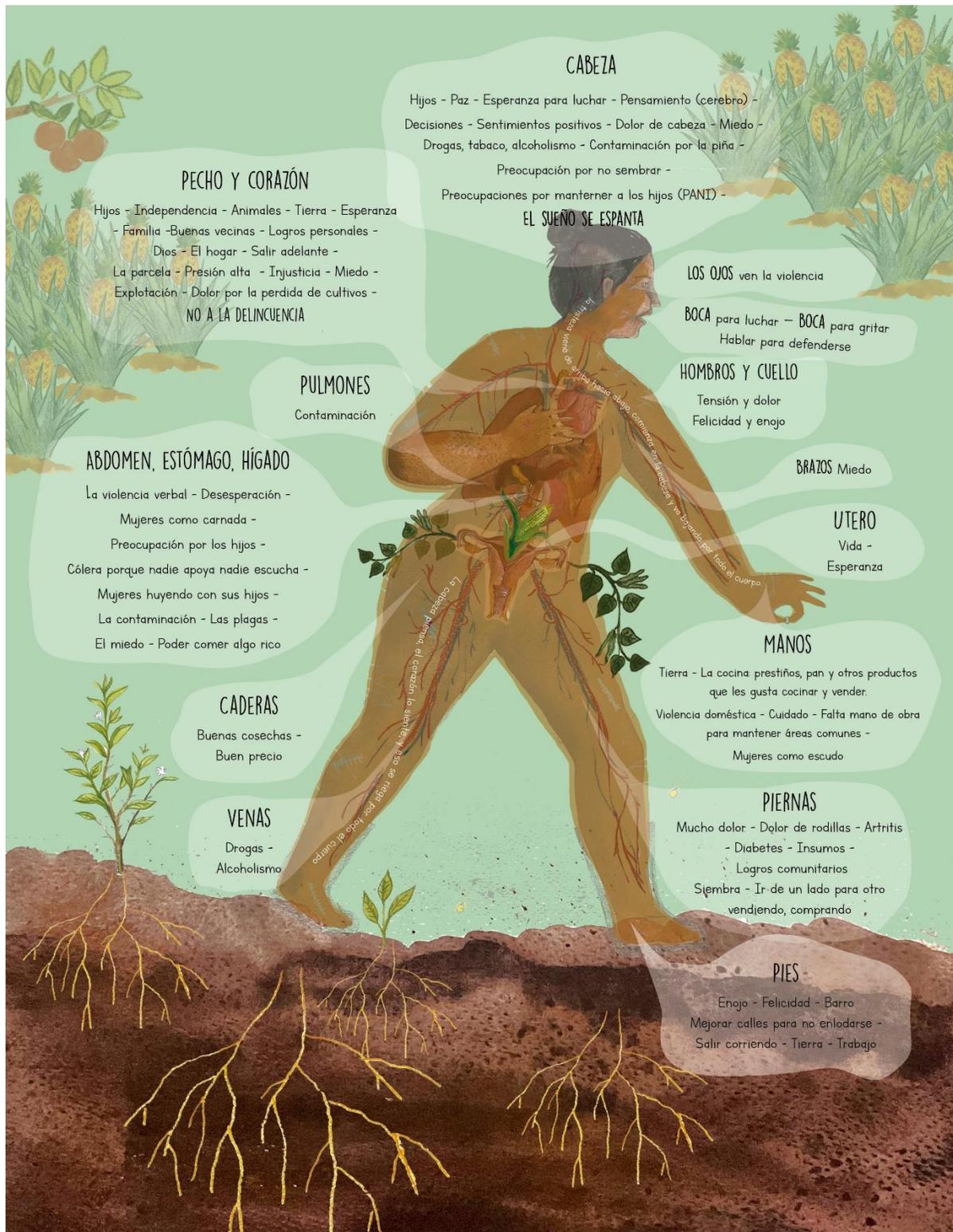
Partir de la escala corporal nos permite comprender las diferentes afectaciones que las mujeres vivencian en sus territorios de vida, así como construyen estrategias que les permiten resistir y producir espacios de bienestar para continuar sosteniendo una vida que valga la pena ser vivida.

En el mapa cuerpo-territorio que se presenta en la figura 5.8. se sintetizan las principales reflexiones que surgieron en los talleres de cartografía feminista, en los cuales las mujeres construyeron un cuerpo-territorio que refleja tanto lo que cada una vive individualmente como colectivamente. El mapa del cuerpo-territorio muestra el cuerpo sentipensante, lleno de esperanza, deseos por vivir, pero también que sufre y que encarna las violencias territoriales.

Tanto en el capítulo anterior como en este, las vivencias de las mujeres de Medio Queso y Santa Fe nos hablan de una relación afectiva con el territorio. Los relatos de las mujeres están cargados de emociones. Su dolor por ver cómo sus territorios se transforman en paisajes de despojo (Ojeda 2016), se expresa cuando hablan del dolor de la tierra que la piñera hace parir violentamente, o cuando manifiestan su añoranza y tristeza al ver desaparecida sus montañas, bosques y lagunas. Al no poder escuchar el canto de las aves cada mañana, ni sentir la brisa que brota de la montaña. Para ellas, el territorio no es solo un espacio geográfico donde habitan, sino que ellas junto con las montañas, los animales, el bosque, forman parte de todo un ecosistema. Dichas afectaciones se traducen en enfermedades y malestares que como veremos en este apartado, pueden manifestarse de diversas maneras.

Partiendo de lo anterior, he dividido este apartado en tres puntos principales. En el primero me refiero a la relación entre el cuerpo y las emociones. Un segundo punto explora los malestares colectivos. Y en el último punto profundizo sobre las enfermedades, agotamiento y la desesperanza como manifestaciones del dolor y el malestar que las mujeres vivencian día a día por la violencia territorial.

Figura 5.8. Mapa cuerpo-territorio, Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles 2021



Fuente: Raquel Mora 2021.

5.3.1. Cuerpos y emociones

Y ese miedo, del que tanto me hablaban se me fue metiendo por los poros, paralizándome, haciéndome
pequeñita. El miedo fue alojándose en diferentes espacios de mi cuerpo-territorio, creando su propia
geografía dentro de mí
—Diario de campo, 3 de marzo de 2021.

En el mapa cuerpo-territorio que se muestra en la figura 5.8. las mujeres colocaron gran parte de las frases y símbolos en el corazón, la cabeza y el estómago. También se observan frases vinculadas a emociones y sensaciones que recorren todo el cuerpo. Una de las emociones que llamó mi atención fue el miedo, pues podemos ver que esta emoción se repite en varias partes del mapa cuerpo-territorio, pero también en las entrevistas y conversaciones informales, por esta razón me gustaría detenerme un momento en ella.

Recuerdo que desde mi primera visita a Medio Queso una frase dicha por una de las lideresas de la comunidad quedó dando vueltas en mi cabeza: “yo la cuido”. ¿Cuidarme de qué? Pensé. Conforme avanzaba el trabajo de campo, la respuesta a esa pregunta iba tomando forma. Poco a poco, tanto en las entrevistas, los talleres como en mis observaciones, el miedo hecho palabra fue emergiendo, y encarnándose poco a poco en mi propio cuerpo. El miedo siempre estaba vinculado al peligro de ser agredidas sexualmente, por desconocidos u hombres cercanos dentro y fuera del hogar. El agresor siempre tenía rostro de hombre en los imaginarios de las mujeres.

Entendí entonces que el miedo es una forma de dominación que sostiene las violencias territoriales. Forma parte del continuum de violencia contra las mujeres muy presente en su memoria colectiva. Algunas de las mujeres me contaban que durante el periodo de la guerra en los setenta y ochenta, muchas mujeres fueron secuestradas y violadas, y en algunos casos mutiladas frente a sus familiares y vecinos. Las mujeres siempre estaban bajo amenaza. Según Soto (2013), el miedo que las mujeres tienen a experimentar violencia sexual, y en particular la violación, constituye un “discurso encarnado” (212). Al respecto, Teresa del Valle (1999 en Soto 2013) emplea el término “cronopos genéricos” con el cual se refiere a “la memoria encarnada en el cuerpo”, es decir, “nexos cargados de reflexividad y emociones que a la vez actúan como síntesis de significados” (212). También se hace necesario entender que la violación es parte fundamental del mandato de dominación masculina (Segato 2003), que refiere a una práctica

moralizadora ejercida por sujetos masculinos cuyo fin consiste en poner en su lugar a los cuerpos feminizados. Ante esto, no es de extrañar que las mujeres sientan miedo fuera de lo que consideran su espacio seguro.

Vemos como en este contexto específico, la expansión del extractivismo acrecentó el miedo sentido y vivenciado por las mujeres. Ahora hay más hombres desconocidos en el territorio que entran y salen como si nada. Las mujeres temen incluso ir a la pulpería solas a ciertas horas. El miedo aumenta cuando las hijas quedan solas en los hogares. Las madres deben ausentarse de la casa con el pensamiento de si sus hijas quedarán a salvo, o se preocupan cuando estas van al colegio en la mañana solitas. De esta forma, el miedo y la violencia contra las mujeres se convirtió en parte de las conversaciones cotidianas.

Como menciona Soto (2013), el miedo y la violencia “tienen componentes de género específicos” (201). Tanto Soto (2013) como Ahmed (2014) señalan que existe una percepción paradójica sobre el miedo, ya que las mujeres temen más estar en los espacios públicos pues dentro del imaginario social, las agresiones son cometidas en estos espacios por desconocidos. No obstante, la realidad es que las mujeres corren más riesgo a ser agredidas en el espacio privado -el hogar- por personas conocidas. Para Soto (2013), esto ha conllevado a que la violencia doméstica tienda “a ser una realidad invisibilizada e incluso naturalizada en los análisis y metodologías a través de las cuales se investiga el fenómeno del miedo y la violencia” (201, 202). Además, siguiendo a la autora, la construcción de los espacios es tanto social como emocional, por lo tanto, “las características físicas, sociales y emocionales del espacio se refuerzan mutuamente produciendo una especie de simbiosis entre el lugar y el sentido del miedo” (Lindon 2009, en Soto 2013, 202).

Como han venido comentando las mujeres de Medio Queso y Santa Fe, la repentina masculinización del territorio comunitario debido a la expansión piñera produjo una reconfiguración del espacio, lo cual ha tenido implicaciones en las relaciones socio-espaciales. La presencia masculina genera en las mujeres inseguridad, el espacio masculinizado provoca que los cuerpos feminizados se sientan vulnerables, incómodos y “fuera de lugar” (McDowell 2000). Caminar de noche por la comunidad se vuelve especialmente peligrosa para las mujeres, pues hay una asociación entre el espacio, la oscuridad y la soledad que exagera el miedo encarnado en el cuerpo. Esta especie de parálisis confina a las mujeres en sus hogares, produciendo feminidades que se ajustan a los mandatos de dominación que, por un lado, crean lo que Ahmed (2014) ha

denominado una “feminidad como domesticación”, y por otro, una “feminidad como movilidad restringida” (70).

No obstante, como se puede observar en los talleres, las mujeres están conscientes del peligro tanto en la comunidad como en los hogares. La violencia no está invisibilizada, por el contrario, es constantemente denunciada. De ahí que la piñera se haya convertido en un espacio alternativo ante la violencia doméstica, pues el acceder a trabajo remunerado les da fuerzas para poder separarse de sus parejas agresoras, lo cual no exime a las piñeras como espacios también peligrosos. Sobre este punto, Elías Cerdas, encargado del área de salud de la zona, menciona que “Las transformaciones se dan en el cuerpo. Ahora la mujer trabaja igual que el hombre, ya no es una mujer sumisa” (Elías Cerdas, Área de atención en salud sector fronterizo y áreas aledañas, en conversación con la autora el 1 de marzo de 2021). Para él, el trabajo en el campo les da a las mujeres más fuerza, se sienten más valientes para enfrentar a sus parejas, es una transformación física y mental. Como ya mencionaron algunas participantes, no solo la dependencia económica mantiene a las mujeres en situaciones de violencia, sino que la dependencia emocional es en muchos casos, la más difícil de enfrentar.

En el taller de cartografía feminista, las frases que las mujeres iban colocando sobre el mapa cuerpo-territorio como “los ojos ven la violencia” o “los golpes se dan a través de las manos”, reflejan que la violencia es un tema que está presente en sus vidas. A su vez, las mujeres hacen alusión a la violencia psicológica y simbólica como en el caso de Yendry quien menciona: “a veces las palabras duelen más que los golpes, uno se lo traga y lo siente en el estómago” (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 11 de marzo de 2021). A través de estas reflexiones, las mujeres ponen en evidencia un cuerpo que siente y que está permanentemente alerta.

Así como el miedo, el sufrimiento que experimentan las mujeres ha sido repetido varias veces. Otras emociones que surgen son el enojo, la desesperación, la preocupación; así como sentimientos positivos como la felicidad y la paz. La emergencia de emociones contradictorias da cuenta de la complejidad de los territorios, y de la superposición, y conflictuabilidad de diversas territorialidades que existen y se relacionan en un mismo espacio.

Otras frases escritas sobre el mapa cuerpo-territorio como “La cabeza piensa, el corazón lo siente, y eso se riega por todo el cuerpo”, nos habla de un cuerpo interconectado, y desde el cual subyace

una dimensión relacional y afectiva del territorio. En sus reflexiones durante el taller y las entrevistas, las mujeres señalan repetidamente los fuertes lazos afectivos con su familia, en especial con sus hijos e hijas, a quienes consideran su principal motor para salir adelante, aunque también les genera preocupación no poder proporcionarles todo lo necesario para su bienestar. Además, sobre el mapa cuerpo-territorio las mujeres localizan su relación con la tierra, las buenas vecinas, los animales, el trabajo, Dios, el hogar, la parcela y la comunidad. Para ellas, cada uno de estos aspectos son fundamentales para el sostenimiento de la vida territorial.

5.3.2. Los malestares colectivos

Por otra parte, las mujeres ubican en el mapa cuerpo-territorio diferentes problemáticas sociales que surgieron en los mapas de la comunidad. Por ejemplo, mencionan los conflictos comunitarios tanto en la cabeza (relacionado con la preocupación), como en el estómago (porque así sienten la cólera al no ser escuchadas y que nadie apoya), y en las manos (pues faltan manos para mejorar las áreas comunes). La delincuencia la ubican en el pecho y corazón; y la drogadicción y alcoholismo lo ubican tanto en la cabeza como en las venas. Las drogas son así, sustancias que contaminan y que atraviesan el cuerpo.

Así mismo, señalan la contaminación provocada por las piñeras como una problemática que afecta sus cuerpos, la cual ubican en su cabeza, en sus pulmones y en su estómago. En el corazón ubican la injusticia y la explotación laboral. De esta forma, sus palabras muestran una relación entre el territorio en que habitan (el hogar y la comunidad) y su cuerpo como territorio; evidencian un cuerpo que siente, sufre y vivencia en carne propia todos los padecimientos de su comunidad como cuerpo social.

5.3.3. Enfermedad, agotamiento y desesperanza en espacios de muerte lenta

Llegar a Santa Fe fue la desgracia, tal vez si hubiera trabajado en otra cosa, pero lo que a mí me enfermó
fue la piña

—Julieta, habitante de Santa Fe, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021

La enfermedad produjo toda una geografía corporal que me atraviesa. Trazó mapas, rutas, enclaves y
nuevos lugares sensibles

—Cabrerera 2015, 65

Como hemos venido analizando, las mujeres vinculan una serie de violencias territoriales con la expansión piñera. A partir de dichas violencias emergen sentimientos y emociones que se materializan en malestares y dolencias que van afectando sus cuerpos. La enfermedad es una de las formas en que el cuerpo expresa o reacciona ante aquello que le hace daño, es un lenguaje que denuncia, una armadura, ya que como bien señalan Soto y Aguilar (citados por Capron 2014), el cuerpo es una “porción de espacio con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos” (159).

En cada visita que hice a las mujeres, sus dolencias eran casi siempre uno de los primeros temas que mencionaban, así como se puede ver en el mapa cuerpo-territorio. En el cuadro 5.1. realizo una clasificación de las enfermedades crónicas que ellas padecen, y trato de encontrar algunos aspectos relacionados entre ellas y con el entorno.

Cuadro 5.1. Malestares y dolencias de las mujeres de Santa Fe y Medio Queso 2021

Malestar/dolencia	Zona implicada	Relación con el entorno, factores de riesgo
Alergias	Piel, estómago	Exposición a sustancias tóxicas, reacción a ciertos alimentos o ambientes.
Artritis	Articulaciones	Lesiones. Exposición a bacterias, virus, hongos.
Cáncer de mama	Senos	Vinculado a la feminidad y sobre todo a la maternidad.
Cáncer de útero	Útero	Vinculado a la feminidad. Relación con Infecciones de transmisión sexual.
Colitis	Colon	Relacionado con el estrés, la ansiedad. También reacción a ciertos alimentos.
Depresión	Sistema nervioso	Relacionada con la desesperanza, la tristeza, deseo de vivir.
Diabetes	Sangre	Antecedentes familiares, cambios alimenticios poco saludable. Con la edad las probabilidades aumentan.
Dolor de cabeza	Cabeza	Estrés, ansiedad, deshidratación. Vinculado a otras enfermedades.
Dolor de espalda, piernas y rodillas	Piernas, rodillas	Lesiones, cansancio.
Enfermedades del hígado	Hígado	Se puede generar en ambientes donde hay exposición a la contaminación del agua o alimentos. También vinculada al alcoholismo, y la ITS.
Infecciones de transmisión sexual	Órganos genitales, boca, piel.	Relaciones sexuales sin protección.
Infecciones urinarias	Sistema urinario	Bacterias. Condiciones inadecuadas para orinar lo que hace que las mujeres aguanten mucho tiempo para ir al baño.
Insomnio	Sistema nervioso	Muy vinculado a las preocupaciones, al miedo.

Leucemia	Tejidos que forman la sangre, médula ósea, sistema linfático.	Tratamientos oncológicos previos, exposición a sustancias tóxicas, tabaquismo, antecedentes familiares.
Nervios	Sistema nervioso	Alteración emocional, no poder controlar lo que ocurre en el entorno.
Osteoporosis	Huesos	Desgaste. El poco movimiento. También haberse sometido a cirugías como extracción de ovarios antes de la menopausia. Mala alimentación. Otras enfermedades como diabetes, trastornos alimenticios, etc.
Pérdida del deseo sexual	Sistema nervioso, sistema hormonal	Habla de un entorno que desestimula sexualmente a los cuerpos. También desbalances hormonales.
Pérdida de la memoria	Cerebro	Se vincula a otras enfermedades físicas o mentales. Traumatismos. Depresión.
Problemas en la vista	Ojos, cabeza	Muy relacionados en estos contextos con la exposición al sol (cataratas, pterigión). También se relacionan a diabetes u otras enfermedades.
Problemas respiratorios	Sistema respiratorio	Contaminación por polvo, agrotóxicos, covid-19
Problemas de tiroides	Sistema hormonal	Desequilibrio hormonal. Relación con otras enfermedades que alteren el sistema hormonal.
Resfrío en los huesos	Huesos	Exposición a cambios de temperatura. Relación con otras enfermedades.
Vértigo	Sistema nervioso	Vinculado con mareos, problemas de oído, contextos que generan temor e incertidumbre.

Fuente: Información tomada del trabajo de campo.

Entre las enfermedades que las mujeres relacionan con la contaminación ambiental se encuentran los problemas respiratorios, enfermedades en la piel e intoxicaciones. Estas enfermedades afectan principalmente a aquellas mujeres que viven a pocos metros de las piñeras o que trabajan en las plantaciones de piña, pues se encuentran expuestas a los agrotóxicos permanente. Los siguientes relatos muestran cómo los cuerpos son afectados directamente por los agroquímicos utilizados en la piña, enfermando los cuerpos:

En la piñera me dieron 15 días de tiempo para ir a Nicaragua, y si no me presentaba ya me reponían con otra persona, porque el que falta por enfermedad no sirve. Mi hermano me llevó en moto porque yo no aguantaba, sudaba demasiado, de ahí caminando al puesto de salud, me mandó un tratamiento por un mes, me hicieron exámenes. Me dijeron que lo que tenía en un pulmón era una sombra, y que no podía trabajar en la piña porque el polvo de la piña me daba una alergia. Me dijo no puede trabajar con nada de químicos porque tus pulmones están demasiado contaminados, los químicos se me fueron a los pulmones. A veces nos pasaban bañando con los químicos, porque

no podíamos estar fuera de la piña porque si el contratista viene y nos haya fuera va a decir que no estamos trabajando. Tápense la cara, nos decía. Mi piel parecía como esas iguanas que muda el pellejillo. Yo decía ahora si me arruiné, me afligía (Julieta, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

A mí me pasó que una vez me trajeron unas piñas para hacer fresco y los niños comieron la piña. Las cáscaras se las di a la chancha, y al día siguiente amaneció muerta, y los niños fueron a dar al hospital, pero ahí no dijeron que era por la piña. Yo hice fresco y era alaste. El problema es que nosotros no tenemos cuidado, hay un tipo de fumigación que cuando la piña ya la van a sacar la maduran, que usted la ve y dice ¡qué rica la piña!, pero usted cree que esa piña ya pasó ocho días. Pero que va a saber la persona, uno va y la corta. El bromacil está en la cáscara. Si usted deja la cáscara varios días, ¡vieras eso! (Mélida, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona con líderes y lideresas comunitarias de Medio Queso, 19 de marzo de 2021).

También mencionan los efectos de otras formas agroextractivistas como las naranjeras. De acuerdo con Elías Cerdas, los problemas respiratorios también se deben a la cantidad de polvo que levantan los camiones que trasladan la caña, piña y naranja. Las alergias y enfermedades gástricas también las relacionan con los agroquímicos. Cerdas señala que la contaminación fecal es otra problemática recurrente en las comunidades, ya que, debido a las precarias condiciones en los espacios laborales, los cuales carecen de servicios sanitarios o los mismos están muy alejados, los trabajadores hacen sus necesidades en el campo. Con la lluvia el excremento cae en los ríos y otras fuentes de agua. Esta situación es muy frecuente en la temporada de zafra. Aunado a esto, las letrinas son otra fuente de contaminación del agua importante, como también fue señalado por las participantes (Elías Cerdas, Área de atención en salud sector fronterizo y áreas aledañas, en conversación con la autora el 1 de marzo de 2021).

Por otra parte, una serie de enfermedades surgen a partir del cansancio y el agotamiento. Son el resultado de los cuerpos abatidos por jornadas extenuantes tanto en la casa, la comunidad, la parcela más el trabajo en la piñera en algunos casos. Entre estas tenemos los dolores de cabeza, piernas, vista, artritis, entre otras. Alondra comenta,

Antes me habían dicho que tenía osteoporosis con muchas dolencias. Bueno, hay días que no aguanto ni el chorro del agua para bañarme, yo siento que me lastima la piel y así para ir a la pulpería o para aguantar tengo que beber pastillas para soportar el dolor y mareos bastante (Alondra, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

Durante los talleres, las mujeres hacen referencia al poco tiempo que les queda para cuidarse a sí mismas. Marina comenta “pobrecitas mis manos, mis brazos, mis rodillas” (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 10 de marzo de 2021) mientras frota ambas rodillas con las manos, y Vanesa complementa “hace falta porque uno pasa que el chanco, que el marido, todo, y no hace esto, no se relaja” (Vanesa, habitante de Santa Fe de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 10 de marzo de 2021). Esto muestra cómo los espacios para el autocuidado de las mujeres son muy reducidos en la realidad de estas comunidades.

Además, como ya se ha analizado anteriormente, el sistema de trabajo agroextractivista y sobre todo en zonas fronterizas, se abastece de cuerpos “desechables” que pueden ser sustituidos por otros rápidamente. Es una ventaja comparativa dentro del mercado global, un cálculo en su ecuación. Como menciona Capron (2014) “La organización del trabajo deja poco tiempo para el descanso o la socialización, además de que paga muy bajos salarios” (165). El agotamiento es así, una forma de dominación que produce subjetividades dóciles, sumisas, mujeres tan cansadas que no tengan fuerzas para defenderse. Hay una complicidad entre el estado-mercado-patriarcado donde el sistema de salud y el ministerio de trabajo no actúan en defensa de los derechos de las mujeres, en otras palabras, hay una indefensión de los derechos de las mujeres al bienestar y a una vida digna.

Por otra parte, en los cuerpos también se materializan la preocupación, el estrés y la ansiedad relacionadas con la gestión psicosocial que las mujeres realizan por resolver los problemas comunitarios y familiares que se han generado en los territorios durante la última década. Son las enfermedades que muchas veces no vemos. El vértigo, por ejemplo, es una enfermedad que escuché en varias de las participantes. En ninguno de los casos estaba relacionado con problemas de oído, por lo cual podría asociarse más bien a malestares más subjetivos. El vértigo remite al miedo, a la incertidumbre. El vértigo es utilizado a menudo como metáfora para describir el caos del sistema, cambios repentinos que no pueden ser procesados fácilmente por todas las personas. Es sentir que el territorio se mueve y no puede sostenerme, ya no es el mismo, algo anda mal. Es el síntoma de una sociedad contradictoria, caótica, inestable, la incertidumbre la vive y expresa el cuerpo aturdido y cansado.

Durante el 2020 y 2021 en medio de la pandemia por covid-19, en mi entorno cercano escuché a muchas mujeres mencionar que experimentaron episodios de vértigo, yo misma sufrí varios días

de vértigo en este periodo. Pero para algunas de estas mujeres, el vértigo es un padecimiento crónico, sus territorios vienen sufriendo de una pandemia que no parece cesar, por el contrario, se expande con más fuerza cada día. El vértigo se asocia a la ansiedad, a los nervios, al miedo como mencionan estas dos participantes que manifestaron convivir con esta enfermedad por varios años ya:

Y se me habían alterado los nervios y era algo en la cabeza. Los doctores me dicen que no me moje con agua de lluvia ni me serene, pero no me dice bien que es. Yo no puedo ir a trabajar al campo por esto mismo, puedo, pero a mi ritmo, pero es no me puedo agachar porque me mareo. Llevo cuatro años con el vértigo más o menos. Voy perdiendo la memoria. (Cecilia, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 3 de marzo de 2021).

Yo no me animo salir sola por la noche... aquí hay una muchacha que tiene 16 años y tiene mucho valor porque yo a la pulpería no voy sola, y es que soy nerviosa. (Lorena, habitante de Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 3 de marzo de 2021).

Según Ahmed (2014), el miedo como ansiedad refleja las transformaciones que van ocurriendo en los espacios y que caracterizan al mundo global en el que vivimos, las cuales generan incertidumbre y pérdida del control. Tales malestares pueden llegar a ser tan incapacitantes en algunos casos hasta el grado de que muchas mujeres necesiten refugiarse en sus hogares, evitando enfrentarse al mundo exterior.

Además del miedo, el sufrimiento y la tristeza son emociones que aparecen constantemente en los relatos de las mujeres. Desde mi punto de vista, estas emociones podrían reflejar un estado de desesperanza en los territorios, vinculado a la pérdida de los sueños y las ilusiones, es decir, una sensación que expresa impotencia y la nula esperanza de que las condiciones de vida puedan mejorar. Como algunas de las mujeres expresan, el constante sufrimiento llega a pesar en el cuerpo y se convierte en una tristeza que “baja de arriba hacia abajo, comienza en la cabeza y va bajando por todo el cuerpo”. Para ellas, la piña y la naranja “mataron la ilusión de sembrar” (frases obtenidas del taller de cartografía feminista en Santa Fe de Los Chiles, 9 de marzo 2021).

Frente al acaparamiento de tierras, las diferentes formas de contaminación, la explotación laboral, entre otras formas de violencia territorial, emergen la drogadicción, la delincuencia, el sentimiento de abandono, y el incremento de la violencia como expresiones de un cuerpo social enfermo desvinculado de su entorno. Son así, resultado de una crisis multidimensional que está

presente en los territorios y que busca acabar lentamente con la vida (Zaragocin 2019), como menciona Flora: “Siento que eso va a ser un desierto. La tierra ya no va a dar fruto. Vamos a morirnos de hambre. Ya los jóvenes no cultivan la tierra, ya no saben, porque casi todo es naranja y piña” (Flora, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021). Sus palabras hablan de un futuro incierto y agobiante, hay un vacío existencial.

Más lamentable aún, es que las mujeres con mayor edad son quienes expresan con más fuerza esta desesperanza. Algunas mencionan que en otros tiempos eran pobres, sin embargo, no les faltaba nada. Por el contrario, pese a que ahora las empresas abren ciertas posibilidades para trabajar, ellas no se sienten felices. Tales circunstancias impiden que miren un futuro prometedor para ellas. De acuerdo con Scheper-Hugues (1992), los contextos donde los cuerpos se habitúan al trabajo físico, se escucha con frecuencia la expresión “no valgo nada”, lo cual habla de una cultura en que los cuerpos se perciben como mercancía. En este contexto, los cuerpos envejecidos y enfermos se vuelven desechables y sin valor, son cuerpos inservibles para un sistema económico que ya extrajo toda su fuerza y vitalidad. Ante tal escenario, las ayudas paliativas y precarias que ofrece el Estado acrecientan más el vacío existencial de las mujeres de estos territorios.

No obstante, como ya ha sido mencionado en varios apartados, las mujeres adultas mayores en su papel de abuelas, siguen trabajando y brindando un importante apoyo a las comunidades, los hogares, y siguen conformando la masa trabajadora que sostiene al sistema, lo cual evidencia que lejos de vale poco, su papel sigue siendo fundamental. Además, algunas de las mujeres rescatan la gran sabiduría de esta población, y reconocen el importante apoyo que les han brindado en tiempos difíciles:

Cuando yo me separé de mi marido, yo hablaba con una persona joven y solo me decía que buscara la calle, que lo *chimara* para que viera,⁷³ y los señores no. Yo tengo 15 años de ser catequista de la iglesia católica y los jueves me iba meter donde los sacerdotes, ellos me aconsejaban y los viejitos todos, todos los días (Rocío, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, el 10 de marzo de 2021).

Finalmente, quisiera referirme a aquellas enfermedades íntimamente vinculadas con la corporeidad femenina, tales como el cáncer de útero, infecciones de transmisión sexual, e

⁷³ Chimar es un término coloquial que significa provocar envidia o celos en alguien.

infecciones urinarias, siendo estas dos últimas, las enfermedades más comunes en las mujeres del territorio según indicó Elías Cerdas (Área de atención en salud sector fronterizo y áreas aledañas, Medio Queso de Los Chiles, entrevista en persona, 1 de marzo de 2021). Sin duda alguna, la frecuencia de estas enfermedades son síntomas de algo que ocurre en el territorio y que amenaza la salud de las mujeres. Por un lado, según Cerdas, las mujeres aprenden desde niñas a trabajar en el campo, no obstante, a diferencia de los hombres, usan vestimenta que no es apropiada para este tipo de trabajos.

El argumento de Cerdas remite al concepto de *hexis corporal* abordado por Bourdieu, relacionado con el conjunto de disposiciones permanentes que remiten a las prácticas cotidianas: cómo caminamos, cómo hablamos, cómo vestimos, etc., dan cuenta de toda una forma de ser y estar en el mundo. Las mujeres se habitúan a cierto tipo de ropa que no busca la comodidad, sino “agraciar” a las mujeres según los cánones de belleza. Pero también, sostiene el autor, a través de la vestimenta se ejerce una dominación sobre los cuerpos feminizados, ya que cierta ropa y accesorios dificultan la movilidad, la cual, ante una amenaza, no puede huir con facilidad (Bourdieu 2000). En el caso de las mujeres de estos territorios, los trabajos pesados que realizan, además de que muchas padecen de la vejiga baja tras varios partos, requieren de vestimenta que les ayude a apretar y sostener sus cuerpos ante el movimiento. De esta forma, vemos como una actividad tan cotidiana como la elección de vestimenta asociada a imposiciones sexo-genérica puede resultar en que los cuerpos feminizados se enfermen con mayor facilidad.

Además, estas enfermedades también se asocian con el hábito de aguantarse las ganas de orinar. Por un lado, las condiciones precarias que encuentran en el campo de trabajo, no les permite ir al baño con frecuencia por lo que deben aguantar muchas horas. Sin embargo, el miedo, como ya ha sido analizado, también constituye un factor determinante en la aparición de infecciones. Como yo misma experimenté, mi cuerpo se tuvo que ir adaptando a no orinar a ciertas horas de la noche, pues el miedo me paralizaba y evitaba con todas mis fuerzas no ir a la letrina, aunque tuviera la necesidad. Esto también influía en los hábitos alimenticios. Por ejemplos, noté que las mujeres evitaban tomar líquidos, sobre todo entrada la tarde y la noche, o evitaban comer alimentos que pudieran enviarlas al baño. Vemos entonces cómo las infecciones urinarias aparecen como resultado del miedo a que los cuerpos sean violentados, un miedo que afecta la salud mental y física de las mujeres.

Por otra parte, las infecciones de transmisión sexual reflejan un contexto en el que los cuerpos no son protegidos. Como varias de las participantes me comentaron, parte de las formas de violencia que vivían con su pareja era la violencia sexual. Las relaciones sin consentimiento son recurrentes en contextos donde la dominación masculina y la violencia contra las mujeres se ha naturalizado. Vinculado a esto, aparece el cáncer de útero. El útero es mencionado en muchas culturas ancestrales como un importante centro de poder. Para las mujeres de estos territorios se vincula con la vida y la esperanza como se observó en el mapa cuerpo-territorio. Por lo tanto, podríamos pensar que esta enfermedad está íntimamente vinculada con el poder femenino que es desafiado constantemente.

En el último apartado me referiré a las diferentes estrategias de resistencia territorial que construyen las mujeres desde sus territorios.

5.4. Resistencias territoriales: El cuerpo, el hogar y la comunidad como territorios plurales de vida

Un último elemento al que me quisiera referir es la diversidad de resistencias territoriales que producen las mujeres desde la cotidianidad, de las cuales emergen territorios plurales de vida (Vela-Almeida et al 2020), es decir, territorialidades que buscan el sostenimiento de la vida, que reconozcan la diversidad y que permitan condiciones de vida dignas, en contraposición a los procesos de territorialización extractivistas vinculados a las lógicas del mercado global.

Para esto, es necesario comprender que existen diversas formas de producir territorio. Desde una perspectiva crítica, debemos recordar que el territorio se produce a partir de múltiples relaciones de poder (Haesbaert 2013) y, además, refiere a un proceso histórico donde confluyen sentimientos de pertenencia, identidad, límites y dominio (Santos 2000). De acuerdo con Santos (2000), la reconfiguración territorial vinculada a los procesos globales, como en este caso de estudio, la expansión del monocultivo de piña en la región norte del país, representan una forma vertical de producción territorial. Desde esta mirada, se desconocen o invisibilizan las diversas formas de concebir el territorio y la vida. Para Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020), es necesario comprender que el control territorial no solo implica la soberanía sobre un espacio geográfico, sino también la apropiación sobre los cuerpos y las formas de vida que ahí se producen.

De forma similar, Zambrano (2001) señala que cuando el territorio se concibe como una región económica, las poblaciones son vistas como un recurso, en este proceso,

el sujeto es “territorializado”, o más propiamente dicho, “climatizado”. Así, el poblador será una cualidad más del paisaje, no su fundamento. [...] el sujeto es la fuerza productiva natural que generará riqueza, un apéndice dirigido por políticas pensadas y formuladas desde afuera de la región: para la región y no con la región. (15)

Frente al sujeto territorializado, en este trabajo parto de una mirada crítica sobre el territorio, en la cual se concibe a los sujetos como actores fundamentales en procesos permanentes y horizontales de producción de territorial que se dan en la vida cotidiana (Santos 2000; Zambrano 2001; Vela-Almeida et al 2020). El concepto de territorios plurales planteado por Zambrano (2001, 18) da cabida a pensar en esta multiplicidad de “espacios diversos culturales, sociales y políticos” que convergen, disputan, y se relacionan de manera compleja, produciendo formas particulares de identidad territorial. En este proceso, el sentido de pertenencia y la producción de identidades es fundamental.

Desde una perspectiva feminista, Vela-Almeida et al (2020) señalan que comprender la existencia de territorios plurales implica un abordaje multiescalar así como interseccional,⁷⁴ que rescate la diversidad de estrategias que las mujeres producen desde la vida cotidiana. Para estas autoras, los procesos de reterritorialización inician desde la intimidad y la cotidianidad, y posicionan “el cuerpo-territorio-territorialidad como el sitio inicial de resistencias feministas” (103). Por lo tanto, “el cuerpo-territorio se constituye como espacio de primera lucha, donde ni los cuerpos, ni otras escalas territoriales son espacios de conquista y donde los territorios plurales son cambiantes y en constante construcción” (102).

A través de la metodología que implementé en esta investigación logré observar, desde una perspectiva multiescalar, la comunidad, el hogar y el cuerpo como tres territorios políticos. Cada uno de estos territorios constituyó un espacio de análisis para profundizar en las diferentes violencias vinculadas a la expansión piñera, pero también permitió enfocarme en las formas en

⁷⁴ Opté por distanciarme del análisis interseccional, ya que considero que el sistema sexo-género, la raza, y la clase constituyen estructuras de opresión que no necesariamente se intersecan como sistemas separados, sino que se superponen o funcionan de manera imbricada. Por lo tanto, en esta investigación se incluyen una serie de características de las mujeres como la diferencia de edad, nacionalidad, identidad campesina, entre otras, que constituyen categorías contingentes y relacionales dentro de esta matriz de sistemas de opresión y que, por lo tanto, van a tener efectos diferenciados en sus vivencias corporales.

que las mujeres buscan resistir y reexistir frente a un sistema cada vez más desigual que se empeña en destruir la vida y negar la existencia de otras formas de territorialidad.

Para profundizar en este punto, parto del concepto de resistencia territorial planteado por Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020), para comprender las “estrategias políticas de reapropiación del espacio vital y la legitimidad de modos alternativos de ser-en-el-mundo” (40). Para las autoras, es fundamental entender que es en las prácticas cotidianas y corporales donde emergen tanto políticas de la resistencia como de re-existencia, que buscan transformar los proyectos dentro de los territorios (45). En este sentido, las resistencias territoriales vendrían a ser

las múltiples formas de reinención que no solo resisten a un determinado poder, sino que recrean la vida desde profundas relaciones con el territorio como espacio vivo y para la vida: “La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas [...] las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y reinventarla para permanecer transformándose” (Albán, 2009, p. 94). (Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020, 45-46)

A continuación, mencionaré algunas de las estrategias de resistencia territorial observadas en estos tres territorios.

5.4.1. El cuerpo, primer territorio de lucha y resistencia

Hernández (2016) señala que los cuerpos de las mujeres “Son cuerpos atravesados por diversas transgresiones y violencias, pero a su vez por diversas creaciones y resistencias. Allí se fecundan y nacen procesos de libertad, bienestar, placer, sanación y resiliencia” (101). Esta premisa es básica para entender que las diferentes formas de resistencia que se observan tanto en el hogar como en la comunidad, se crean, se gestan, y emergen desde el cuerpo como primer territorio.

Para las mujeres, sus cuerpos son una especie de coraza que las protege. Esto fue notorio en los relatos y en los talleres de cartografía, pues las mujeres recordaban como en algunas ocasiones tuvieron que exponer sus cuerpos en enfrentamientos con personas armadas que querían sacarlas de las tierras que ahora son de ellas. Estas situaciones junto con otras experiencias de violencia que han sido expuestas a lo largo de la investigación, permiten comprender por qué el cuerpo para ellas es su principal escudo. Ante esto, las mujeres reconocen que sus cuerpos necesitan más cuidado y atención como en la frase mencionada por Marina en la que expresa “pobrecitas mis

manos, mis brazos, mis rodillas” (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 10 de marzo de 2021).

Por otro lado, es interesante reconocer que, dentro del mapa, las mujeres ubican lugares específicos que aluden a formas de resistencias que se crean en el propio cuerpo territorio. Una de estas es la frase “vida y esperanza” relacionada con el útero. De acuerdo con Zaragocin (2019), el útero como centro de poder puede ser visto como una territorialidad propia que producen las mujeres para defenderse en contextos de muerte lenta. Para Vela-Almeida et al (2020), la territorialización comienza desde la autodeterminación sobre su reproducción, poder decidir sobre sus cuerpos, poder crear vida desde esta territorialidad, les brinda esperanza.

Así como el útero, las mujeres también señalan otras territorialidades de resistencia emergen de sus cuerpos como se ve en las frases escritas sobre el mapa cuerpo-territorio: “la boca para luchar, para gritar y para defenderse” y “los pies para salir huyendo”. Son frases que nos hablan de cuerpos que no quieren estar estáticos; cuerpos alertas y listos para defenderse, y, sobre todo, cuerpos que quieren permanecer y reexistir. Además, las mujeres hablan de una producción territorial que es incompatible con las territorialidades extractivistas pues declaran que para estar bien “la piña y la naranja no alcanzan en el cuerpo” como expresa Antonia (habitante de Medio Queso de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 11 de marzo de 2021).

5.4.2. El hogar: territorio de sanación, saberes, memoria e identidad

Históricamente, muchas mujeres han sido relegadas al espacio privado del hogar, pero también muchas de ellas han encontrado la forma de politizar este espacio e incluso convertirlo en un espacio comunitario, donde encontrarse con otras mujeres, vecinas, hermanas, amigas tanto como sea posible, como se refleja en escrito construido a partir de las frases de las participantes del taller de cartografía feminista: “para mí el territorio es: El hogar, mi área para vivir, mi casa, donde soy yo la dueña y señora, mi territorio es donde yo esté, dentro y fuera de. Cuando quieren vienen a mi territorio” (Narrativa colectiva, taller de cartografía feminista en Santa Fe de Los Chiles, 10 de marzo de 2021).

El hogar constituye un territorio complejo para las mujeres, pues como hemos venido analizando, puede ser tanto refugio como un espacio de confinación y violencia. Sin embargo, en este

apartado quiero referirme al hogar como un territorio político donde se sanan los cuerpos, se cultivan y comparten saberes, se recupera la memoria y se construye identidad.

El primer punto que quiero destacar es el proceso de sanación de los cuerpos que se lleva a cabo dentro de los hogares, y con hogar me refiero también a la parcela o al jardín, en los casos de las mujeres que tienen menos tierra. Una de estas acciones que las mujeres llevaban a cabo con el objetivo de aliviar y sanar sus cuerpos del dolor y de la violencia es la medicina natural auto gestionada. A partir de las entrevistas, la gran mayoría de las mujeres me compartieron sobre sus dolencias, y el abandono que sentían por parte del sistema de salud. Ante esto, varias de ellas han recurrido a sus saberes ancestrales sobre medicina natural para sanarse a sí mismas y a otras personas.

Conocer ese poder de sanación que ellas poseen también contribuyó a ver sus hogares con otros ojos, pues lo que antes era un jardín ornamental, era ahora todo un territorio de vida, de sanación, donde cada planta tenía una función específica y combinada con otra su potencial aumentaba. Sus jardines se extendían hasta la montaña, pues allí encontraban alguna otra planta que necesitaban para algún malestar en particular. Un ejemplo de esto ha sido el caso de Marina, quien logró sanarse de un cáncer gracias a la medicina natural asistida por un médico naturista y su propia autogestión:

Y empecé a tomar mucho ajo, y yo buscaba hojas [en la montaña]. Y se empezó a caer el pelo. [Entonces] tomaba hojas de almendro que me trajeron de Nicaragua. El pelo se cae por la enfermedad y las uñas también se despegan, es que yo ya casi estaba para leucemia también. Pero me fui sanando. (Marina, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 9 de marzo de 2021).

El proceso de sanación implica un profundo conocimiento del cuerpo y de las plantas. Es una sabiduría que además se hereda de los padres y las madres. Esto también refiere a un sentido de pertenencia a este lugar de vida donde las mujeres habitan, y donde ellas son parte del ecosistema. Nos habla, por lo tanto, de una ontología relacional en la producción territorial (Escobar 2015).

Vinculado a lo anterior, podemos mencionar la relación de las mujeres con su parcela y con la tierra. Para las mujeres de estos territorios la tierra constituye un espacio vital. La tierra les da esperanza de vivir en un espacio propio en el cual echar raíces, y poder tener alimento sano,

donde ellas puedan controlar lo que comen. El trabajo con la tierra y los animales forman parte de su identidad campesina, y constituye un medio fundamental para poder resistir, como señala Vanesa “Cuando sembramos, tenemos esperanza” (habitante de Santa Fe de Los Chiles, taller de cartografía feminista, 9 de marzo de 2021). De esta forma, la vinculación con la tierra les posibilita un espacio de sanación de los cuerpos también. Además, les da la tranquilidad de que sus hijos e hijas puedan sostenerse en el futuro. La vinculación con la tierra tiene una influencia en su proceso de construcción identitaria, pues ayuda a crear un sentido de lugar. La posibilidad de sembrar les brinda soberanía alimentaria, y no depender de las empresas agroextractivistas.

Frente al despojo de las tierras como bien común, y las prohibiciones de las empresas para que no siembren los mismos cultivos que ellas producen, algunas mujeres tratan seguir cultivando como forma de resistencia. Para Vanesa, es importante no escuchar a las empresas que quieren acabar con su cultura campesina, por lo que expresa “ahora lo que hacemos es que donde pueda tiramos semillas de limón por todo lado” (Vanesa, habitante de Santa Fe, taller de cartografía feminista 10 de marzo de 2021).

Figura 5.9. Preparación para la tamaleada



Fuente: Artavia 2021.

Como se vio en el capítulo anterior, las mujeres que han sido despojadas de la tierra manifiestan una profunda tristeza y sufrimiento que las ha llevado a una desesperanza. Es por esto, que el

acceso y tenencia de la tierra es fundamental para que ellas puedan continuar su relación con ella, y así seguir produciendo formas de bien-estar en el territorio.

Por otro lado, es importante mencionar que, en los talleres de cartografía feminista, la totalidad de las participantes mencionaron su territorio como el hogar y la casa que habitan, más allá de la comunidad, por lo que se identifica este espacio como un lugar político territorial. Sus casas constituyen territorios que han sido construidos poco a poco, y que reflejan parte de sus luchas y deseos por superarse, por tener algo propio. Son, por tanto, depósitos de memoria en los cuales se guardan los procesos de lucha que les atraviesan, y que muchas de ellas han llevado en soledad. Sus hogares materializan sus procesos de lucha por la permanencia, por la vida.

En el caso de las mujeres de Medio Queso, la destrucción de sus casas y sus cultivos fue una de las principales estrategias de los terratenientes y empresarios empleada para apoderarse de las parcelas. En el caso de Santa Fe, ha sido el cercamiento y la contaminación de los hogares uno de los principales desafíos. Aunque muchas de las mujeres manifiestan sentirse acorraladas en sus propios hogares, también desde ahí buscan la manera de resistir a las territorialidades impuestas.

Por otra parte, el hogar también es el territorio de vida que debe ser defendido de la delincuencia que ha venido incrementándose desde el proceso de expansión de la piña. En el caso de algunas mujeres, el hogar como único refugio se ha visto amenazado cuando ellas se rebelan ante el sistema, como el caso de Rocío quien denunció la violencia doméstica que vivía y la familia de su pareja agresora buscó la manera de quitarle su casa: “Cuando yo me separé, el ex suegro mío la peleó y la peleó [la casa mía], y no sé qué pasó, porque dicen que un bono no se puede quitar y me la ganaron, me la quitaron” (Rocío, habitante de Santa Fe de Los Chiles, entrevista en persona, 10 de marzo de 2021).

Algunas representantes de los feminismos negros han analizado la casa como un espacio de resistencia ya que, en el contexto de esclavitud y racismo social, la casa constituía uno de los pocos lugares seguros (hooks 1991). Sobre este punto, hooks (1991) menciona que,

Las mujeres negras resistían creando un hogar, cuyos miembros, todos de su misma raza [...] encontrábamos la posibilidad de reafirmarnos con el intelecto y el corazón, por encima de la pobreza, el infortunio y las privaciones, porque allí recuperábamos la dignidad que se nos negaba afuera, en el espacio público. (42)

De manera similar, en este contexto fronterizo y extractivista, el hogar ha significado para las mujeres un territorio político desde el cual luchar, resistir, recuperar su memoria y producir identidad, con el objetivo de crear un “sentido de lugar” (Massey 2004), sobre todo en el caso de las mujeres nicaragüenses que migraron a Costa Rica buscando mejorar sus condiciones materiales de existencia. De esta manera, vemos que el hogar se vuelve el territorio donde ellas pueden *ser*, y donde pueden continuar conservando su cultura sin ser cuestionadas. Durante el trabajo de campo, cada día se hablaba de alguna comida nicaragüense, o de alguna canción que les recordaba su pueblo. También en el caso de las mujeres costarricenses, pude observar en sus hogares esta identidad transfronteriza que las caracteriza y que da cuenta de su relación con el territorio que no es solo físico y material sino también simbólico e identitario.

Además, los hogares también constituyen los espacios de organización y coordinación de muchas de las acciones políticas de defensa territorial.

Figura 5.10. Presidenta Asociación de Agricultores Ocho de Abril en reunión virtual



Fuente: Artavia 2021.

Por un lado, la carencia de espacios colectivos y apropiados las ha llevado a utilizar la casa como un espacio organizativo, lo cual aunado a las múltiples tareas que las mujeres organizadas realizan para sus familias y para la comunidad las obliga a permanecer en este espacio. Pero, por otro lado, también refleja una forma diferente de hacer política, pues es en la intimidad del hogar,

la comodidad, entre tazas de café y pan casero que las mujeres van entretejiendo ideas, entre risas y conversaciones coloquiales, las mujeres se cuentan sus problemas, se plantean necesidades y se proponen soluciones. Por lo tanto, el hogar no es solo el espacio donde habitan, sino que también constituye el núcleo desde el cual accionar.

5.4.3. La comunidad, territorio donde se hilvanan los sueños colectivos

Partiendo de una ética del cuidado y de lo vincular como principal estrategia, las mujeres buscan las maneras de sostener la vida de los territorios, y es por eso que el trabajo comunitario es un núcleo fundamental de su quehacer. Sin embargo, sostener la comunidad ha sido una tarea difícil en estos territorios, sobre todo, cuando observamos que los procesos de violencia territorial amenazan diariamente con destruir lo vincular, el trabajo en red, y el acuerpamiento. Crear divisiones a lo interno de las comunidades ha sido una estrategia utilizada históricamente para generar polémica, confusión, y con esto, abrir puertas para el acaparamiento de tierras y de los demás bienes comunes, y posteriormente, dar paso a la instalación de megaproyectos. Es por eso que, en este contexto complejo, cada accionar de las mujeres, ya sea de forma individual o colectiva, busca crear un espacio cada vez más digno, desde el cual reexistir de forma distinta. Podemos hablar entonces de una agencia territorial que opera, mediante la cual las mujeres buscan transformar el territorio o permanecer en él desde un lugar distinto (Mahmood 2012, en Cruz 2020).

Durante el trabajo de campo era evidente ver a las mujeres como hormiguitas trabajando desde sus casas o en espacios colectivos por el bien de la comunidad a pesar del poco tiempo del que disponían: haciendo recolectas para ayudar a alguien enfermo o cocinando algo para compartir en una reunión grupal. Se les veía participando de los talleres comunitarios organizados por instituciones públicas, en mayor proporción que los hombres. También se les veía con sus machetes o con sus escobas dándole mantenimiento a las áreas comunales, y viendo cómo mejorar las calles. Por esto, como menciona Yendry “en lo que es comunitario, son las mujeres las que más participan” (Yendry, habitante de Medio Queso de Los Chiles, comunicación personal, 5 de marzo de 2021).

No es de extrañar, por lo tanto, que sean las mujeres quienes más lideren y participen en las organizaciones comunitarias. Como menciona Segato (2016), los procesos de transformación

libertarios deben partir de una política de los vínculos, que parta de la razón doméstica, y que busque sostenerse en el arraigo y en las relaciones cercanas del espacio comunitario. Aunque no sea el foco de esta investigación, en este punto es importante mencionar que los relatos de las mujeres estaban relacionados con recuerdos del proceso de las tomas de las tierras, así como otros procesos de movilización en contra de las piñeras que dan cuenta de cómo el papel de las mujeres en la organización comunitaria ha sido fundamental.

Por otra parte, también es importante el papel de las mujeres en el sostenimiento de la economía local. Durante el trabajo de campo pude notar una gran variedad de productos y actividades que las mujeres hacen, casi siempre desde sus hogares. Los productos que elaboran se venden o intercambian entre ellas. A veces, alguna le enseña a la otra cómo elaborar algún producto: cómo hacer tamales, pan, etc., con el objetivo de que esto le ayude a generar ingresos. Son formas de autogestión para no tener que trabajarle a la piñera.

El intercambio de productos o servicios es una práctica bastante común entre las mujeres, una da plátanos y recibe yucas de la otra, por citar tan solo un ejemplo. El trueque es una práctica económica ancestral que ha sostenido el equilibrio en las comunidades. Promueve la solidaridad y el reconocimiento al trabajo de la otra persona. Siempre hay algo que intercambiar en el campo, la tierra es generosa cuando se le cuida. Las empresas agroextractivistas han tratado de imponer formas de economía globales que atentan contra estas prácticas de economía local, sin embargo, como vemos, aún las mujeres las mantienen y se niegan a depender enteramente de otras formas que promueven a través del salario, división y desigualdad dentro de los territorios.

Otro punto que quisiera señalar se vincula con el esparcimiento. En el apartado anterior hablé sobre el poco tiempo que las mujeres tienen para el autocuidado y el esparcimiento debido a las extensas jornadas laborales. Aun así, pude observar cómo las mujeres hacían lo posible por encontrar en su atiborrada rutina espacios para liberar su estrés y compartir con los demás. Uno de estos casos es el de Carolina, quien después de su jornada laboral en la piñera nos acompaña a jugar vóley en el patio de su hermana: “¡Ya no recuerdo cuando fue la última vez que jugué vóley, pero me encanta!”, comenta (Diario de campo, 20 de marzo del 2021). Ese mismo día Antonia menciona que le gustaría aprender a hacer yoga. Noté entonces cómo el deporte es tan importante para ellas. Esto me quedó claro cuando toda la familia de Patricia se organizó para presenciar la pelea de boxeo entre un nicaragüense y un mexicano. Era impresionante escuchar a

las mujeres comentar toda la pelea con gran conocimiento sobre el tema, mientras atendían a sus hijos e hijas quienes les pedían alguna cosa.

Otro ejemplo es el de Vanesa y Marina, quienes por muchos años conformaron un equipo de fútbol femenino en Santa Fe, lo cual me contaban con gran emoción. Para ellas, el fútbol fue una manera de disfrutar con otras amigas y vecinas, salirse de la rutina diaria y al mismo tiempo ejercitarse. Aparte de esto, las mujeres buscan espacios de reunión o encuentran placer en otras actividades que les ayuden a olvidar sus problemas y liberarse. Son pequeños momentos que les ayudan a recuperar la alegría y la esperanza, y que expresan su deseo de vivir y reexistir.

Finalmente, un tema que me llamó la atención fue ver la solidaridad entre las mujeres en tiempos difíciles. Algunas mujeres me comentaron que cuando ven a una vecina en problemas económicos, buscan como apoyarla. Esto pasa mucho en las comunidades, sobre todo porque muchas mujeres son sobrevivientes de violencia doméstica, y cuando deciden separarse encuentran el apoyo de otras mujeres para poder salir adelante junto con sus hijos e hijas. Al respecto, Luz nos comenta cómo apoyó a su nuera cuando ésta decidió separarse por la mala vida que llevaba con su compañero:

A mí me duele porque es mi hijo, pero lamentablemente ellos no pueden estar juntos, porque pasan solo peleando y discusiones y problemas, entonces yo he luchado para que le den un lote aquí [...]si ella se separa de mi hijo, ella no tiene respaldo de nadie más, yo soy la única que camino con ella para allá y para acá, ella me quiere creo que mejor que la mamá, ella me tiene mucha confianza, porque yo al fin y al cabo la quiero como si fuera otra hija para mí, viera que le he puesto mucho aprecio, pero yo no la quiero como una nuera, la he querido más bien como una hija para mí, los problemas suyos son míos, entonces por ahí camino ayudándole (Luz, habitante de Medio Queso de Los Chiles, comunicación personal, 6 de marzo de 2021).

Vemos cómo estas alianzas entre mujeres son prácticas colectivas entre las mujeres de estos territorios, y desde mi punto de vista, pueden ser vistas como parte de las resistencias territoriales. Ya sea enseñándoles a otras un oficio, con apoyo económico, cuidándoles a sus hijos e hijas mientras van al trabajo, o ayudándoles a construir su casita, de cualquier manera, las mujeres siempre están, son una red de apoyo y de cuidado. Es gracias a estas redes que se sostienen los territorios, y es desde este contexto situado que se hace política, una política de la vida cotidiana y de los afectos, una política en clave femenina que debe ser reconocida y

nombrada. Mediante estas prácticas las mujeres van produciendo territorialidades que les permitan existir de otro modo dentro de un contexto extractivista, y como indica Albán (2009 citado en Jaramillo, Parrado y Loudor 2019, 118) son formas de “inventarse cotidianamente la vida” y hacer frente a la realidad que el proyecto hegemónico busca imponer mediante la invisibilización de la pluralidad de territorios.

5.5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo exploré las violencias territoriales que vivencian las mujeres desde tres escalas geográficas distintas: la comunidad, el hogar y el cuerpo. Estos tres territorios son lugares clave que permiten comprender desde la vida cotidiana de las mujeres los conflictos territoriales que subyacen a las dinámicas y transformaciones locales-globales del sistema actual. A su vez, el análisis multiescalar también me permitió aproximarme a las diferentes formas de resistencia territorial que producen las mujeres desde sus territorios.

En este sentido, se hace fundamental pensar los conflictos territoriales desde una dimensión ontológica-afectiva, que permita ubicar las violencias como parte del conflicto capital-vida, ya que mediante la afectación de los cuerpos se producen subjetividades que contribuyen a la producción del capital. El miedo deviene entonces un mecanismo necesario para la producción de subjetividades temerosas y sumisas, formas de domesticación de la feminidad. También el cansancio y agotamiento surgen como otra forma de dominación sobre los cuerpos feminizados, cuya vitalidad es extraída por el sistema dejándolas con pocas fuerzas para el autocuidado, la socialización o la lucha.

Lo anterior, se hizo evidente a través de las cartografías sociales y corporales que elaboraron las mujeres, en las cuales muestran un territorio afectado por las transformaciones vinculadas con la expansión piñera. Las problemáticas sociales y ambientales que atraviesan diariamente las mujeres en sus hogares y en las comunidades, son síntomas de un territorio en sufrimiento que se encarna en su corporeidad, manifestándose a través de diferentes dolencias y malestares tanto físicos como mentales.

De esta forma, las mujeres exponen un sistema violento que atenta contra sus cuerpos y su bienestar. Además, es importante enfatizar que las diversas violencias vinculadas a la expansión territorial de la piña, se superponen y agudizan procesos de violencia que ya existían en los

territorios, los cuales conforman un continuum de violencia histórico que ha sido sostenido desde los cuerpos de las mujeres.

El cuerpo como territorio es, por tanto, el primer lugar afectado, y desde el cual emergen a su vez, resistencias territoriales que les permiten dentro de este contexto violento, construir territorios plurales de vida. Es desde esta territorialidad que crean un sentido de lugar. Los cuerpos como territorios permiten producir territorialidades propias que hablan de su lucha cotidiana contra las violencias territoriales como la boca para denunciar y el útero para enfrentar la muerte: es un espacio para crear vida y esperanza. Además, desde el hogar y la comunidad como territorios políticos, se gestan y articulan procesos de resistencia, desde una ética de lo vincular y lo cotidiano.

Consideraciones finales

Profundizar en las violencias, en cualquiera de sus formas, nunca es un tema fácil de abordar. Menos cuando estas violencias te atraviesan personalmente, trastocando tu propia corporalidad. En este caso la investigación estuvo dirigida a analizar las violencias y las resistencias territoriales en el contexto de la expansión piñera en Costa Rica, partiendo de las vivencias corporales de las mujeres de Los Chiles de Alajuela. Durante este proceso me acompañaron 21 mujeres de Santa Fe y Medio Queso de Los Chiles. Para poder profundizar en este tema trabajé desde el método etnográfico-feminista y la cartografía feminista, dentro de los cuales implementé diversas técnicas como la entrevista semiestructurada, observación, análisis documental y mapeo participativo.

Mi interés por investigar esta problemática nace de un malestar personal, ya que tanto yo como mi familia materna, formamos parte de la enorme población que se ve afectada diariamente por la expansión piñera en Costa Rica. A su vez, la investigación aborda una problemática que ha ido extendiéndose de manera muy acelerada en muchos territorios del país, sobre todo en la franja fronteriza norte, donde la frontera constituye un elemento clave como estrategia geopolítica del mercado global, ya que provee de mano de obra migrante mal remunerada y flexible, lo cual contribuye a bajar los costos operativos. Además, su ubicación periférica hace que las tierras dedicadas al cultivo de la piña carezcan de controles y regulación, ventaja que es aprovechada por las empresas extractivistas.

En menos de veinte años, un país cuya extensión es de tan solo 51 100 km², se ha posicionado como el principal exportador de piña en el mundo, lugar que ha obtenido a un alto costo social y ambiental. Paradójicamente, los territorios en los cuales la piña se ha extendido con mayor fuerza presentan los índices de desarrollo más bajos del país. Además, este acelerado y descontrolado proceso de expansión, ha sido posible, entre otras cosas, al acaparamiento de las tierras y destrucción de los ecosistemas que, junto con un intenso uso de agroquímicos, muestra la doble cara que en materia ambiental ha caracterizado a este país.

En este contexto, las mujeres como figuras centrales en el sostenimiento y producción de la vida territorial, son quienes encarnan y gestionan las transformaciones violentas del sistema extractivista: el acaparamiento y despojo de los bienes comunes, la explotación laboral, la contaminación ambiental, la desarticulación comunitaria, el aumento de la delincuencia, la

violencia física y simbólica, y la pérdida de sus saberes e identidad. Las diferentes formas de violencia territorial se encarnan en los cuerpos femeninos mediante dolencias y malestares que van generando la muerte lenta de los territorios.

Para profundizar en las violencias y resistencias desde las vivencias corporales fue necesario partir de dos categorías básicas: la corporalidad y la vida cotidiana. Para aproximarme a analizar la corporalidad, trabajé desde la categoría cuerpo-territorio, en la que se plantea que el cuerpo constituye el primer territorio susceptible a ser afectado, pero también desde el cual se lucha y resiste. Es en el cuerpo donde se encarnan las violencias territoriales relacionadas con un extractivismo voraz que se expande de forma descontrolada amenazando la vida. Además, esta categoría permite comprender las diferentes formas de opresión situadas, las cuales se anclan a procesos de despojo en espacios periféricos, fronterizos y racializados.

Por otra parte, el análisis de la vida cotidiana también fue clave, ya que es en el día a día donde observamos la emergencia de las distintas formas de violencia que trastocan los territorios de vida. La vida cotidiana es una categoría que alberga el espacio y tiempo como dos dimensiones fundamentales en el proceso de producción territorial, y que evoca a pensar en los procesos de reproducción social, tanto de lo material como lo simbólico. Es en la vida cotidiana que se produce la identidad y la subjetividad a través de procesos relacionales; es en la cotidianidad que se produce territorialidad. Es por esto que en este trabajo he partido de la vida cotidiana como escenario privilegiado, en el que las mujeres ocupan un lugar central en la producción y sostenimiento de la vida territorial.

Para profundizar en el objeto de estudio, he partido de una perspectiva relacional, afectiva y multiescalar en la que me he concentrado en tres escalas geográficas principales: la comunidad, el hogar y el cuerpo. Cada una de estas escalas corresponde a un territorio político desde el cual comprender la reconfiguración territorial vinculadas a las transformaciones locales-globales. En otras palabras, desde los cuerpos, los hogares y las comunidades como territorios políticos, históricos e íntimos, podemos comprender lo que ocurre a nivel de otras escalas geográficas, por ejemplo, a nivel nacional y global.

Además, desde esta mirada se ha podido comprender que las violencias territoriales vinculadas a los modelos de desarrollo extractivistas se materializan en territorios de manera diferenciada. De esta forma, tanto los territorios geográficos que entendemos como un país, una región o una

ciudad, así como territorios íntimos como el hogar y los cuerpos, devienen espacios que pueden ser controlados, regulados y normados mediante tecnologías y dispositivos sociales.

Entre los principales hallazgos encontrados podemos enumerar varios puntos relevantes.

Primeramente, se ha podido constatar que históricamente el extractivismo en sus diferentes formas ha sido un mecanismo central en la producción y expansión territorial del capital en nuestros países latinoamericanos y en particular, centroamericanos, lo cual ha derivado en un desarrollo geográfico desigual vinculado a procesos de acumulación y despojo, que agudizan las violencias y desigualdades dentro de los territorios.

En el caso del agronegocio de la piña, su expansión gradual pero constante, a diferencia de otras formas extractivistas, lo convierte en un “enemigo silencioso” dentro de los territorios, cuyo impacto negativo se hace ver a muy corto plazo. Esta expansión silenciosa también está vinculada a imaginarios que relacionan a los monocultivos con la generación de trabajo y desarrollo, y la vinculan con la producción alimentaria, lo cual opaca los peligrosos que le atañen, y justifica a su vez el acaparamiento y acumulación de tierras, así como el uso indiscriminado de agroquímicos.

Desde una mirada feminista y multiescalar (Soto 2018, Vela-Almeida et al 2020), esta investigación muestra cómo las violencias territoriales ancladas a la expansión piñera se superponen, agudizando procesos de desigualdad y violencia ya existentes en los territorios que dan cuenta de un continuum de violencia histórico sostenido desde los cuerpos de las mujeres. Tales procesos han constituido el engranaje perfecto que ha posibilitado la expansión de la piña y otras formas extractivistas en esta región fronteriza, estableciendo dinámicas socio-espaciales violentas y desiguales, y produciendo territorialidades incompatibles con la vida. De esta manera, se observa un proceso de violencia que es estructural, así como relacional, es decir, es un proceso sistemático, estructurado pero que se va desarrollando y tomando forma en las relaciones cotidianas, mediante relaciones de poder entre múltiples actores, siendo las mujeres un actor fundamental en este proceso.

Vemos entonces la emergencia de una estructura antropocéntrica y falocéntrica, que articula al sistema estatal, al poder económico-extractivista-neoliberal y a la estructura de dominación masculina. Mediante dicha estructura, se producen territorialidades que contribuyen o posibilitan la regulación y moldeamiento de los cuerpos, subjetividades e identidades de las mujeres según el orden social, con el objetivo de alimentar, sostener y reproducir el sistema de acumulación: desde

las madres y cuidadoras invisibilizadas y no remuneradas, quienes deben encargarse de la reproducción social de la clase trabajadora de las piñeras, hasta mujeres trabajadoras, sobre todo migrantes en situación irregular quienes son explotadas en las piñeras, solo para mencionar algunos ejemplos. Este punto es fundamental cuando analizamos los impactos diferenciados entre formas extractivistas, ya que el hecho de que el extractivismo piñero requiera de mano de obra femenina en mayor proporción que el extractivismo petrolero o minero, lo vuelve una amenaza para las mujeres que dependen de este trabajo para su subsistencia.

En este proceso violento de producción territorial extractivista, se observan dos acciones muy claras dirigidas a ejercer el control y dominio sobre el territorio material y simbólico. Una tiene que ver con la dominación del ecosistema de vida, lo cual conlleva a la destrucción del paisaje, el control sobre las tierras y demás bienes comunes, y la destrucción de otras formas de vida no humanas. El despojo de los bienes vulnera totalmente a las poblaciones humanas y no humanas, les quita su sustento, y va aniquilando lentamente su identidad. Además, en el imaginario social, el dominio sobre “lo natural” es también el dominio sobre los cuerpos, en particular los no-masculinos. Es un orden social antropocéntrico y falocéntrico, en el que la mujer y la naturaleza deben ser dominadas.

Lo anterior nos lleva a la segunda acción que observo, la cual se relaciona con el control del espacio social mediante la (re)patriarcalización del territorio. Las empresas extractivistas obedecen a estructuras sumamente patriarcales, en las que las decisiones sobre el territorio se toman entre hombres. Por lo tanto, se estimulan un desarrollo pensado para los hombres. Establecen dinámicas económicas basadas en el salario familiar, estructura patriarcal desde su origen, las cuales interrumpen o relegan a otras formas de economía local, las cuales han estado a cargo de las mujeres como principales gestoras del territorio.

Es entonces, una estructura pensada por hombres para los hombres, claro está que en esta “corporación masculina”, como le denomina Rita Segato, no todos los hombres son considerados iguales, por lo que algunos se benefician más que otros. Además, la oferta laboral abre mayores posibilidades para los hombres, no solo por el tipo de trabajo que se realiza, sino por las mismas estructuras desiguales que ya existían en los territorios, en las cual las mujeres han sido excluidas del trabajo remunerado. Ante esto, la oleada masiva de hombres que no pertenecen al territorio,

va a transformar inevitablemente las relaciones socio-espaciales-sexo-genéricas.⁷⁵ Lo anterior, trae implicaciones significativas en la vida cotidiana de las mujeres, quienes vivencian en sus cuerpos dichas transformaciones materiales y simbólicas.

Sobre este punto, el “sufrimiento ambiental” (Auyero y Swistun 2007) y la “muerte-cuerpo-territorio” (Zaragocin 2019) fueron categorías importantes para abordar los efectos del extractivismo agrícola sobre los diferentes territorios de vida, y en particular sobre el cuerpo-territorio de las mujeres de Medio Queso y Santa Fe.

Desde el análisis multiescalar, pude observar cómo este sufrimiento afecta de forma diferenciada la comunidad, el hogar y el cuerpo como territorios de vida. Por un lado, el acaparamiento de las tierras para sembrar la piña y la contaminación producida por los agroquímicos empleados, han generado la contaminación de los suelos, las fuentes de agua, el aire, y otros cultivos. Las comunidades se ven despojadas de sus bienes comunes y se encuentran cada vez más cercadas. Para algunas de las participantes, la contaminación ha convertido sus hogares en una especie de cárcel, espacios de muerte lenta, de los cuales no pueden salir pues sus cuerpos viven enfermos debido a la contaminación. Tampoco pueden sembrar porque sus cultivos mueren debido a los fuertes agroquímicos que trae el viento.

Este despojo violento afecta las relaciones sociales dentro de las comunidades y los hogares. Por un lado, la población campesina ha tenido que adaptarse a una cultura extractivista, lo cual está generando la pérdida de saberes y de su identidad, además de transformaciones en las relaciones de género. Muchas mujeres han optado por trabajar para las empresas extractivistas pues son las únicas posibilidades laborales remuneradas en las comunidades, lo cual ha significado para muchas mujeres, una posibilidad para no depender económicamente de sus parejas y así liberarse de situaciones de violencia doméstica. Sin embargo, de acuerdo con algunas participantes, más que una dependencia económica hay una dependencia emocional que se vincula con la violencia simbólica, y que influye en sus decisiones, por lo que muchas mujeres continúan viviendo situaciones de violencia en sus hogares. Dicha situación se complejiza en el caso de las mujeres migrantes en situación irregular y con hijos/as.

⁷⁵ Utilizo los guiones para establecer una relación inseparable entre los elementos, en este caso particular, las relaciones sexo-genéricas también son socio-espaciales y viceversa.

El ingreso de las mujeres a trabajo remunerado no transforma necesariamente las relaciones de desigualdad que vivencian a lo interno de sus hogares. Por el contrario, muchas mujeres deben levantarse más temprano para dejar aseada la casa y desayunados a los niños/as y la pareja antes de irse a trabajar, y volver después del trabajo en la piñera a seguir trabajando, lo cual hace que sus jornadas laborales sean muy extensas y extenuantes. Dicha situación aunada a la explotación laboral y contaminación por la exposición a los agroquímicos, deriva en cuerpos sumamente agotados y eventualmente enfermos.

Al no transformarse las estructuras de género que han depositado históricamente en las mujeres la responsabilidad del cuidado familiar y eximen a los hombres de dicha tarea, las comunidades vivencian una crisis de cuidados en la cual la población infantil, adolescente y adulta mayor se ve directamente afectada. Ante la ausencia de las madres, ahora trabajadoras de la piñera, son otras mujeres como las abuelas, las hermanas, las hijas o las vecinas quienes asumen el cuidado de los demás.

La crisis de cuidados, el despojo de los saberes e identidad, sumado a la escasez de posibilidades para superarse, se materializa en sufrimiento, incertidumbre y desesperanza en las mujeres. Las mujeres adultas mayores son quienes más manifiestan el dolor y desesperanza por ver morir lentamente sus territorios. Además, las madres sufren constantemente al no poder brindar mejores posibilidades a sus hijos e hijas. Ante la desesperanza y el fácil acceso a drogas ilegales que se movilizan diariamente por la frontera, muchos jóvenes se han involucrado en prácticas delictivas que afectan a la comunidad y que confinan a las mujeres a sus hogares como medida de protección.

Otro tema fundamental que surgió fue la comunidad y los hogares como escenarios de miedo. Las mujeres manifiestan el temor que viven diariamente debido a la violencia doméstica dentro del hogar, o a la violencia sexual y delincuencia que hay en las comunidades. La masculinización del territorio ha incrementado el miedo en las mujeres, lo cual las confina a sus hogares y restringe su movilidad en las comunidades, produciendo así feminidades dóciles y temerosas.

El miedo que las mujeres manifiestan frente a la violencia sexual comprueba los hallazgos encontrados en diversas investigaciones sobre la relación entre género y extractivismo (García-Torre et al 2017; Moncada 2017; Hernández 2014). Para estas autoras, hay una relación entre la ocupación de los cuerpos mediante la violación y la ocupación y despojo de los territorios donde

habitan. Se puede pensar entonces en que la producción de territorialidades extractivistas se establece y sostiene mediante “un orden falocrático, donde las mujeres siempre son territorios dominables” (Moncada 2017, 51), y en el que la violación deviene una forma de disciplinamiento y control sobre los cuerpos sexuados.

El miedo, la ansiedad, la tristeza y desesperanza son emociones que expresan el dolor y malestar ante la violencia territorial, y que se materializan en enfermedades físicas y psicológicas, que se unen a las producidas de forma directa por la contaminación de los agroquímicos empleados en la producción de la piña. De esta forma, quiero hacer énfasis en la importancia de pensar los conflictos territoriales desde una dimensión ontológica-afectiva, mediante la cual se analicen las violencias como parte del conflicto capital-vida, pues la afectación de los territorios deriva en malestares y dolencias que forman parte de la producción de subjetividades también. Por lo tanto, el miedo, el sufrimiento, así como el agotamiento constituyen mecanismos de dominación sobre los cuerpos feminizados, como parte de una estrategia de control territorial.

Podemos advertir entonces, que en el agroextractivismo subyace una lógica de muerte lenta (Zaragocin 2019), en la cual, los cuerpos sufren una habituación a una cultura extractivista que poco a poco les va desgastando, extrayendo su vitalidad, lo cual les lleva a dejar de sentir las ganas de vivir. El sistema extractivista se alimenta de cuerpos que considera desechables. Son así, los “cuerpos que no importan” y “las vidas precarias” de las que hablaba Butler (2006). Es un sistema que busca la aniquilación de la esperanza y de los sueños, y la producción de corporeidades tan agotados que carezcan de energía para su propio cuidado, organización y resistencia.

Frente a este sistema de muerte, la investigación también permitió observar cómo en el entramado complejo de relaciones de poder que atraviesan los territorios, las mujeres producen diversas estrategias de resistencias de defensa territorial en su vida cotidiana. Para esto, fue necesario comprender que dentro de un mismo espacio existen diversas formas de producción territorial, territorios plurales, atravesados por múltiples y complejas relaciones de poder (Vela-Almeida et al 2020, Zambrano 2001).

Partí del concepto de resistencia territorial elaborado por Machuca-Martínez y Orrego-Echeverría (2020), el cual refiere a las diversas maneras en que se reinventa y recrea la vida a partir de

íntimas relaciones con el territorio. Es decir, son estrategias que buscan resistir a un poder determinado, reapropiarse del espacio vital, y legitimar a la vez un modo alternativo de existir.

La investigación permitió observar diferentes estrategias de resistencia desde la vivencia de las mujeres en la comunidad, el hogar y los cuerpos como territorios plurales de vida. El cuerpo como primer territorio de lucha y resistencia, mostró cómo la apropiación de las mujeres de sus cuerpos es una forma de recuperación del poder territorial. Para las mujeres de Santa Fe y Medio Queso, el útero es un lugar político donde ubican la esperanza y la vida, es una territorialidad mediante la cual se enfrenta la muerte. También mencionan sus bocas para denunciar, gritar y poder defenderse de la violencia, o sus pies para correr y huir, lo cual nos presenta cuerpos atentos y alertas. Las mujeres reconocieron el poco tiempo que dedican al cuidado de sus cuerpos y cómo necesitan estos espacios.

Por otro lado, el hogar como territorio político constituye el espacio donde las mujeres resisten mediante la sanación y revitalización. Para esto, sus plantas son la medicina que les ayuda a curarse, y en sus parcelas encuentran el espacio para poder cultivar alimentos más saludables y que les permitan seguir reproduciendo sus saberes e identidad campesina. Es en los hogares donde se guarda la memoria, y donde las mujeres se sienten libres de expresar su identidad cultural sin ser discriminadas, lo cual contribuye a la construcción de un sentido de lugar vinculado al territorio. Aunado a esto, ante la ausencia de espacios comunitarios, los hogares también se han convertido en espacios de reunión y organización de acciones políticas para la defensa del territorio, así como de encuentro para seguir construyendo lazos comunitarios.

Por su parte, desde la comunidad como territorio de vida, las mujeres construyen estrategias mediante el trabajo comunitario, liderando las organizaciones comunitarias, estimulando y generando formas de economía local, y contribuyendo a través de diferentes prácticas a fortalecer los lazos y alianzas entre mujeres. Es desde las redes vinculares que construyen las mujeres que se va sanando el tejido comunitario, se sostienen los territorios, y es, desde mi punto de vista, una forma de hacer política que surge desde la vida cotidiana y de los afectos. Desde este accionar, las mujeres producen territorios plurales de vida, que les permiten existir de una forma distinta.

Por supuesto, los contextos extractivistas se caracterizan por relaciones de poder totalmente desiguales que limitan mucho el alcance de las acciones de las mujeres. Además, como mostró el análisis documental, desde el Estado se han identificado varias problemáticas que afectan a las

mujeres directamente, así como una serie de conflictos vinculados a la piña, pero los planes municipales y regionales no muestra ninguna acción para atender dichas situaciones. Es por esto, que el apoyo de actores locales como organizaciones de la sociedad civil, agentes dentro del mismo sistema estatal, la academia, entre otros, son fundamentales para visibilizar las violencias que vivencian las mujeres, y apoyar a las mujeres en sus iniciativas y estrategias de defensa territorial. En este sentido, esta investigación busca ser una contribución más en esta línea de acción dirigida a la producción de territorios libres de violencia, que permitan a las mujeres mejorar sus condiciones materiales de existencia.

A partir de la literatura investigada, se observa que la mayoría de estudios sobre mujeres y extractivismos se han concentrado en el extractivismo petrolero y minero, sin embargo, cada vez son más los estudios que analizan los impactos del extractivismo agrícola. Desde los feminismos del sur-global, las miradas anti-extractivistas se han venido enfocando en el cuerpo-territorio como una categoría fundamental para profundizar en los conflictos territoriales, y comprender así que lo que ocurre al territorio tierra va a tener necesariamente implicaciones en el territorio cuerpo. De esta manera, los diferentes estudios incluidos en esta revisión han aportado enormemente a la aproximación metodológica y han brindado un marco teórico fundamental para reflexionar analíticamente sobre las violencias y las resistencias que emergen de los conflictos territoriales.

A partir de lo anterior, esta investigación pretende ser un aporte que ayude a profundizar en las implicaciones para las mujeres del extractivismo agrícola en general, y el extractivismo piñero en particular, haciendo énfasis en la relación entre las vivencias corporales, y las violencias y resistencias territoriales. Al partir del cuerpo-territorio como una unidad ontológica-relacional-afectiva, esta investigación pretende ser un aporte tanto teórico como metodológico para comprender y profundizar en la relación indisociable que existe entre los cuerpos y los ecosistemas de vida. Además, este trabajo busca evidenciar la importancia del análisis multiescalar y relacional para comprender cómo se producen y relacionan las violencias y resistencias en diferentes escalas.

A nivel metodológico, esta investigación busca dar a conocer el profundo alcance de los métodos y técnicas empleadas, y contribuir así al posicionamiento de la investigación feminista dentro de

los debates sobre los conflictos territoriales, y en la que se reconozca a las mujeres como protagonistas dentro de estos conflictos.

Esta investigación abre nuevas interrogantes que merecen ser analizadas. Varias preguntas que fueron planteadas por las mujeres durante el trabajo de campo aún me siguen resonando, por ejemplo, ¿qué pasa si se van las piñeras?; ¿vendrá otra empresa más agresiva aún?; si no hay empresas, ni otras posibilidades laborales remuneradas, ni condiciones para que las poblaciones campesinas puedan comercializar sus productos ¿cómo se van a sostener los territorios? Estas preguntas llevan a pensar en estudios que profundicen en el papel del Estado, y otros actores locales y externos al territorio que tienen un rol importante en la producción territorial. Vinculado a esto, se hace necesario investigar las implicaciones en la vida de las mujeres de las políticas públicas relacionadas con la expansión del extractivismo agrícola en la zona. Como he venido analizando, la expansión piñera se ha podido desarrollar y sostener debido a la estructura de violencia que ha venido despojando a las poblaciones históricamente y que, por lo tanto, tiene raíces profundas. Desmontar esta estructura no es trabajo rápido y fácil; tampoco es deber de las mujeres quienes vivencian directamente en sus cuerpos las violencias territoriales. Es una tarea ardua que requiere el trabajo en conjunto de muchos actores, que implique repensar cómo se están produciendo los territorios en nuestros países, y a qué forma de desarrollo le estamos apostando.

Por otra parte, también se hace necesario el estudio comparativo entre las vivencias de las mujeres que trabajan y/o habitan en otros contextos piñeros -fronterizos y no fronterizos-, así como en relación a otras formas de extractivismo agrícola, para comprender si las violencias territoriales operan y ejercen de la misma manera. Tales contextos permitirán observar las diferentes estrategias de resistencia que producen las mujeres. Sobre todo, se plantea que comprender la diversidad de estrategias que las mujeres emplean implica reconocer la diversidad de identidades femeninas, las cuales están atravesadas por categorías contingentes como raza, nacionalidad, edad, clase social, entre otras. En este sentido, la diversidad de contextos, permitirá conocer los alcances y limitaciones de las mujeres, y poder apoyarlas de forma más adecuada en sus procesos de resistencia.

Me parece urgente que, dentro de los debates sobre el territorio, se reconozca a las mujeres como actoras centrales en la producción territorial y como figuras claves para entender la complejidad

de relaciones de poder que se articulan en un mismo espacio, produciendo distintas territorialidades. En esta línea, se debe comprender que, desde la comunidad, el hogar o los cuerpos como territorios políticos, íntimos y afectivos, se pueden analizar las transformaciones locales-globales ancladas a los procesos de acumulación y despojo del sistema económico.

Finalmente, debo hacer énfasis en la experiencia encarnada que este trabajo implicó. Desde mi cuerpo-territorio pude sentir una pequeña parte del miedo, la tristeza, ansiedad e incertidumbre que las mujeres viven diariamente en relación a las violencias territoriales en este contexto piñero el cual difiere de muchas maneras de mi propio contexto. Al mismo tiempo, pude vivenciar la alegría y esperanza que las mujeres sienten a través de pequeñas acciones como el compartir, al sembrar, al organizarse, al poder acceder al estudio, al acceder a su propia parcela, ante el nacimiento de un nuevo miembro en la familia. Estas, entre muchas acciones cotidianas son las que nutren la vida y abren la posibilidad para nuevos caminos.

De esta manera, considero que trabajar desde un tema que me afecta personalmente, más que un desafío investigativo, ha permitido enriquecer el análisis desde la vivencia sentida desde mi propio cuerpo-territorio, lo cual es una contribución más a la forma en que hacemos investigación feminista. Posicionar la relevancia de la mirada feminista dentro de la academia, aún resulta una tarea difícil, por lo que debemos seguir construyendo resistencias también en este territorio que se encuentra en permanente disputa.

Lista de siglas y acrónimos

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

DGME. Dirección General de Migración y Extranjería

FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

FECON. Federación Costarricense para la Conservación

FUNIDES. Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social

Inder. Instituto de Desarrollo Rural

MAG. Ministerio de Agricultura y Ganadería

MEIC. Ministerio de Economía, Industria y Comercio

MIDEPLAN. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

MTSS. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

INEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

OIM. Organización Internacional para las Migraciones

OIT. Organización Internacional del Trabajo

OPS. Organización Panamericana de la Salud

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

UCR. Universidad de Costa Rica

Lista de referencias

- Acosta, Alberto. 2012. “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición”. En *Más allá del desarrollo*, editado por Miriam Lang y Dunia Mokrani. Quito: Ediciones Abya-Yala y Fundación Rosa Luxemburg. Edición PDF
https://www.rosalux.org.mx/docs/Mas_alla_del_desarrollo.pdf
- Acuña, Guillermo. 2009. “La actividad Piñera en Costa Rica. De la producción a la expansión. Principales características, impactos, retos y desafíos”. Ditso-Rosa Luxemburgo.
https://omal.info/IMG/pdf/estudio_la_actividad_pinera_en_costa_rica_de_la_produccion_a_la_expansion_principales_caracteristicas_impactos_retos_y_desafios._ditso.pdf
- 2014. “La producción piñera en la zona norte en Costa Rica: conformación de un mercado regional transfronterizo y las condiciones socio-laborales de las personas trabajadoras migrantes”. En *Territorios y espacios transfronterizos: una visión desde Centroamérica*, editado por Willy Soto Acosta y Juan Carlos Ramírez Brenes, 81-94. Heredia: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica.
<http://hdl.handle.net/11056/13509>
- Acuña, Marylaura. 2019. “Tierra para las mujeres: resistencias y procesos organizativos de las Asociaciones de Mujeres de Nueva Esperanza y Caño Negro de Los Chiles (2000-2016)”. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, Diana y Raiza Arroyo. 2014. “El amargo sabor de la piña. Movimiento Socioambiental en el Caribe costarricense”. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Ahmed, Sara. 2014. *The cultural politics of emotion*. Edinburgh University Press Ltd.
DOI:10.4324/9780203700372
- Albuja, Verónica y Pablo Dávalos. 2013. “Extractivismo y posneoliberalismo: el caso de Ecuador”. *Estudios críticos del desarrollo*, iii (4), pp. 83–112
- Alonso-Fradejas, Alberto. 2014. “Guatemala: capitalismo, poder y tierra”. En *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, Volumen III, coordinado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, y Carlos Walter Porto-Gonçalves, 93-146. Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Continente y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820040836/CapitalismoTierrayPoderIII.pdf>

- Alpizar, Felipe (Ed.). 2019. “Agua y poder en Costa Rica 1980-2017”. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos, Escuela de Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/07/Agua-Poder-CR.pdf>
- Alvarado, Ronulfo. 2003. “Regiones y Cantones de Costa Rica”. Dirección de gestión municipal. Sección de investigación y desarrollo. Serie cantones de Costa Rica N°2. <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/proye/regiones-cantones.pdf>
- Álvarez, Astrid. 2009. “Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas. El caso de Simití – Sur de Bolívar”. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana.
- Andréu, Tomás. 2011. “Costa Rica: Número uno del mundo en uso de agroquímicos”. Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, Universidad de Costa Rica. <http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/noticias/noticias-ambientales/1066-costa-rica-numero-uno-del-mundo-en-uso-de-agroquimicos.html>
- Arboleda, Martín. 2017. “La naturaleza como modo de existencia del capital: organización territorial y disolución del campesinado en el superciclo de materias primas de América Latina”. *Anthropologica*, [online] 35(38): 147-169. <http://dx.doi.org/http://doi.org/10.18800/anthropologica.201701.006>.
- 2018. “Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal y urbanización logística en el norte minero de Chile”. *Investigaciones geográficas*, (56): 4-20. Doi:10.5354/0719-5370.2018.48475
- Artavia, Andrea y Elent Cascante. 2017. “Participación de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la defensa de sus territorios: Una aproximación desde la Psicología Social y El Feminismo Comunitario”. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Asher, Kiran y Diana Ojeda. 2009. “Producing nature and making the state: Ordenamiento territorial in the Pacifilowlands of Colombia”. *Geoforum* 40, 292–302. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.014>
- Auyero, Javier y Débora Swistun. 2007. “Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental”. *Iconos*, 28, 137-152. <https://doi.org/10.17141/iconos.28.2007.216>

- Avendaño, Karla, Karla Ramírez y Ana Segura. 2014. "Más allá del trabajo asalariado: Implicaciones sociales en el uso del tiempo no remunerado de trabajadoras y trabajadores vinculados al monocultivo de piña en la comunidad de Pital de San Carlos en los años 2012-2013". Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Ayala, María, Emma Zapata y Ramón Cortés. 2017. "Extractivismo: expresión del sistema capitalista-colonial-patriarcal". En *Ecología política, cuadernos de debate internacional. Ecofeminismos y ecologías políticas feministas*, editado por Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes. España: Fundació ENT / Icaria editorial.
https://www.academia.edu/41539321/Extractivismo_expresi%C3%B3n_del_sistema_capitalista-colonial-patriarcal?auto=download
- Bartra, Eli. 2010. "Acerca de la investigación y la metodología feminista". En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blazquez, Fátima Flores y Marible Ríos, 67-78. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Bidaseca, Karina. 2020. "A casa como espaço de resistência: Comunidades de cuidado para uma política feminista antirracista". *Geopauta*, 4(3), 45-59.
<https://doi.org/10.22481/rg.v4i3.7486>
- Boeglin-Naumovic, Nicolás. 2013. "La denominada trocha fronteriza en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua: breve análisis desde la perspectiva internacional." *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XI(2), 35-53.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74527870003>
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brah, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Maggie Schmitt y Traficantes de Sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20di%C3%A1spora-TdS.pdf>
- Brown, Wendy. 1992. "Finding the Man in the State". *Feminist Studies*, 18(1), pp. 7-34.
<https://doi.org/10.2307/3178212>

- Brunet, Ignasi y Carlos Santamaría. 2016. “La economía feminista y la división sexual del trabajo”. *Culturales*, 4(1), 61-86,
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100061&lng=es&tlng=es.
- Butler, Judith. 2006. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Traducido por Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós.
- 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducido por María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós.
- Cabnal, Lorena. 2010. “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por ACSUR-Las Segovias, pp. 11-25. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorenacabnal.pdf>
- Cabrapan, Melisa y Susanne Hofmann. 2019. “Introducción: género y extracción de recursos naturales. Temas y debates contemporáneos”. En *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*, coordinado por Melisa Cabrapan y Susanne Hofmann, 7-38. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Cabrera, Marta. 2016. “Corpografías”. En *Boletina Anual N.5 Espacialidades Feministas*, editado por Elisa Arond, Diana Ojeda, Tania Pérez-Bustos y Fernando Ramírez, 65-73. Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79592>
- Capron, Guénola. 2014. “Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales” *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 10(1),159-165,
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72631429007>
- Carazo, Eva. 2016. *Condiciones de producción, impactos humanos y ambientales en el sector piña en Costa Rica. Asociación Regional Centroamericana para el Agua y el Ambiente*. OXFAM Alemania.
https://www.oxfam.de/system/files/condiciones_laborales_y_ambientales_de_la_pina_en_costa_rica_-_mayo_2016.pdf

- Carmona, Diego. 2019. “La resignificación de la noción de cuidado desde los feminismos de los años 60 y 70”. *En-claves del pensamiento*, 13(25): 104- 127.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2019000100104
- Carrión, Andrea, María Fernanda López y María José Montalvo. 2019. “Hacia la construcción de un ‘espacio estatal’: el territorio en la planificación del desarrollo en Ecuador, 2007-2017”. En *Territorialización de la política pública y gobernanza*, coordinado por Francisco Enríquez, 35-66. Quito: CONGOPE: Ediciones Abya-Yala: Incidencia Pública Ecuador.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/150147-opac>
- Castañeda, Martha. 2010. Etnografía feminista. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blazquez, Fátima Flores y Marible Ríos, 217-238. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2019. “Datos estadísticos del Informe de la actividad portuaria de América Latina y el Caribe 2018”.
https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/datos_estadisticos_del_informe_de_la_actividad_portuaria_alc_2018.pdf
- Cielo, Cristina, Lisset Coba e Ivette Vallejo. 2016. “Women, nature, and development in sites of Ecuador’s petroleum circuit”. *Economic Anthropology*, 3(1), 119–132.
<https://www.flacsoandes.edu.ec/node/63048>
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. 2018. Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3. Quito
- Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito: Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, CLACSO.
- COMEX (Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica). (21 de enero de 2021). *Portal Estadístico de Comercio Exterior*. Anuario Estadístico 2019.

<https://www.comex.go.cr/media/8088/ana-lisis-sobre-la-evolucion-del-comercio-exterior-e-ied-en-costa-rica-2019final.pdf>

Cordero, Allen. 2011. "Los movimientos campesinos costarricenses vistos a través de tres casos de asentamientos del IDA". *Cuaderno de Ciencias Sociales 159. FLACSO Costa Rica.*

<https://www.corteidh.or.cr/tablas/30999.pdf>

Costanzo, Mariagiulia. 2017. "Extracción de mujeres: La base del extractivismo neoliberal. El caso de Cajamarca, Perú". Actas del *Congreso Internacional El extractivismo en América Latina: Dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales*, editado por Manuel Delgado y Aline Lara. 210-226. Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina, Universidad de Sevilla.

Cruz, Delmy. 2020a. "Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. Desposesiones territoriales y despojos de los cuerpos - territorios- tierra". *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 88-107.

<https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2581/3907>

Cruz, Delmy. 2020b. "Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión". En *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, coordinado por Delmy Tania Cruz y Manuel Bayón Jiménez del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 45-62. Quito: Abya Yala, México: Bajo Tierra.

Cruz, Salvador. 2018. "Masculinidades". En *Conceptos clave en los estudios de género, Vol. 2*, coordinado por Hortensia Moreno y Eva Alcántara, 169-182. México: CIEG-UNAM.

Deere, Carmen, y Magdalena León (editoras). 1988. *Rural Women and State Policy: Feminist Perspectives on Latin American Agricultural Development*. Routledge.

Decesare, Donna y Javier Auyero. 2017. "Patience, Protest and Resignation incontaminated Communities: Five Case Studies". *NACLA Report on the Americas 49(4)*, 463-469.

<https://doi.org/10.1080/10714839.2017.1409375>

DGME (Dirección General de Migración y Extranjería). 2017. *Plan Nacional de Integración para Costa Rica 2018-2022*. Dirección de Integración y Desarrollo Humano. <https://www.migracion.go.cr/Documentos%20compartidos/DIDH/Plan%20Nacional%20de%20Integraci%C3%B3n%20Costa%20Rica%202018%20-%202022.pdf>

- Domínguez, Diego y Pablo Sabatino. 2006. “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas”. En *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, editado por Héctor Alimonda, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/hali/C9DominguezSabatino.pdf>
- Edelman, Marc. 2005. *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- 2017. *Activistas empedernidos e intelectuales comprometidos: ensayos sobre movimientos sociales, derechos humanos y estudios latinoamericanos*. Quito: Editorial IAEN.
<https://editorial.iaen.edu.ec/wp-content/uploads/2018/08/Activistas-empedernidos-e-intelectuales-comprometidos.pdf>
- Entrena-Duran, Francisco. 1999. “La desterritorialización de las comunidades locales rurales, y su creciente consideración como unidades de desarrollo”, *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, (3), 29-41.
https://www.researchgate.net/publication/28053212_La_desterritorializacion_de_las_comunidades_locales_y_su_creciente_consideracion_como_unidades_de_desarrollo
- Escobar, Arturo. 2007. “Introducción Capítulo I.” En *La invención del Tercer Mundo, construcción y reconstrucción del desarrollo*, de Arturo Escobar, 19-40. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- 2015. “Territorios de diferencia: la ontología política de los ‘derechos al territorio’”. *Cuadernos De antropología Social*, (41), 25-37.
<https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>
- Espinosa, Gisela. 2019. Valle de San Quintín: Territorio del capital y contraespacios jornaleros. En *Reconfiguraciones socioterritoriales entre el despojo capitalista y las resistencias comunitarias*, coordinado por Gisela Espinosa y Alejandra Meza, 87-112. México: Casa Abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) e Inder (Instituto de Desarrollo Rural). 2018. *ITCO-IDA-INDER una experiencia con historia*. https://www.inder.go.cr/acerca_del_inder/historia/sistematizacion-ITCO-IDA-INDER.pdf

- FECON (Federación Costarricense para la Conservación). 13 de noviembre de 2019. “Informe Estado de la Nación señala aumento en 300% de invasiones de piñeras a áreas protegidas”. *Informa-tico*. <https://www.informa-tico.com/13-11-2019/informe-estado-nacion-senala-aumento-300-invasiones-pineras-areas-protegidas>
- Federici, Silvia. 2010. *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficante de sueños.
- 2018. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Félix, Mariano y Alicia Migliaro. 2017. “Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo”. Jornadas *(In)Justicias Espaciales en Argentina Y América Latina*, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 9-10 de noviembre. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10086/ev.10086.pdf
- Fernández, Pablo. 2005. El concepto de psicología colectiva. México: Facultad de Psicología. Profesor invitado en la Universidad Autónoma de México. Versión sin publicar. https://www.academia.edu/22258970/el_concepto_de_psicologia_colectiva
- Flisfisch Fernández, Ángel 2017. Presentación de *Femicidio y suicidio de mujeres por razones de género. Desafíos y aprendizajes en la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe*, editado por Gabriel Guajardo y Verónica Cenitagoya. Santiago de Chile: FLACSO-Chile. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56413.pdf>
- Flórez-Estrada, María. 2007. *Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres*. San José: Editorial UCR
- 2020. *La política sexual de la reforma social costarricense: una disputa olvidada*. San José: Editorial UCR
- Foucault, Michel. 2003. Introducción a *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, de Michel Foucault, México y Argentina: Siglo XXI.
- 2007, “El dispositivo de la sexualidad”. En *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI
- FUNIDES (Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social). 2021. *Informe de coyuntura, mayo 2021*. <https://funides.com/publicaciones/informe-de-coyuntura-mayo-2021/>

- Gago, Verónica y Sandro Mezzara. 2015. “Para una crítica de las operaciones extractivistas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización”. *Nueva Sociedad* (255), 38-52. <http://economaiinternacional.socials.uba.ar/wp-content/uploads/sites/84/2018/08/Gago-y-Mezzadra-2015.pdf>
- García Canal, María Inés. 2016. “Poder: relación de fuerzas, enfrentamiento, lucha, batalla”. En *Conceptos clave en los estudios de género, Vol. 1*, coordinado por Hortensia Moreno y Eva Alcántara, 233-246. México: PUEG-UNAM
- García-Torres, Miriam, Eva Vázquez, Delmy Tania Cruz y Manuel Bayón. 2017. “(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos”. *Ecología política*, (54), 65-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292625>
- Gargallo, Francesca. 2012. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Editorial Corte y Confección. <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Giro, Pascal y Carlos Granados. 1997. “La cooperación transfronteriza y los nuevos paradigmas de la integración Centroamericana”. En *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, coordinado por Philippe Bovin, 289-310. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <https://books.openedition.org/cemca/721?lang=es>
- Goebel Mc Dermott, Anthony. 2008. “La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una “historización” de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Número especial. DOI 10.15517/DRE.V9I0.31020
- Goffman, Erving. 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Dorotea. 2014. “Mi cuerpo es un territorio político”. En *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*, editado por Yuderlys Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa, 263-276. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/498EDAE050587536052580040076985F/\\$FILE/Tejiendo.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/498EDAE050587536052580040076985F/$FILE/Tejiendo.pdf)

- Gudynas, Eduardo. 2009. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. En *Extractivismo, Política y Sociedad*, de Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología social (CLAES), pp. 187-225. CAAP, CLAES. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/extractivismo.pdf>
- Gudynas, Eduardo. 2013. “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. *Observatorio del desarrollo*, (18), 1-18. <https://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>
- 2017. “Los ambientalismos frente a los extractivismos”, *Nueva Sociedad*, (268), 110-121. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2017/no268/10.pdf>
- Haesbaert, Rógerio. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Traducido por Marcelo Canossa. México: Siglo XXI. <https://teoriassobreelespacio.files.wordpress.com/2016/09/libro-el-mito-de-la-desterrito.pdf>
- 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Harding, Sandra. 1987. “Is There a Feminist Method?”. En *Feminism and Methodology*, editado por Sandra Harding, 1-13. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press.
- Harvey, David. 2005. *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Heller, Ágnes. 1987. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hernández, Castriela. 2019. “Black Women’s Struggles against Extractivism, Land Dispossession, and Marginalization in Colombia”. *Latin American Perspectives*, 46 (2), 217–234. Doi: <https://doi.org/10.1177/0094582X198287>
- Hernández, Fallon. 2016. “Mujeres Emberá Chamí más allá de la ablación genital femenina: cuerpos creativos, resistentes y resilientes”. En *Boletina Anual N.5 Espacialidades Feministas*, editado por Elisa Arond, Diana Ojeda, Tania Pérez-Bustos y Fernando

- Ramírez, 96-107. Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79592>
- Hernández, José y Dylanna Rodríguez. 2016. “Recuperación del proceso de lucha por la tierra en la comunidad El Triunfo, Los Chiles, Alajuela (2011-2016)”. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica, San José.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/5618>
- Hernández, Rosalva Aída. 2014. “Cuerpos femeninos, violencia y acumulación por desposesión”. En *Desposesión: Género, territorio y luchas por la autonomía*, coordinado por Marisa Belausteguigoitia Rius y María Josefina Saldaña-Portillo, 79-100. México: Programa Universitario de Estudios de Género e Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, A.C.
<https://www.rosalvaaidahernandez.com/wp-content/uploads/2019/12/2014-CAPITULO-Cuerpos-femeninos-violencia-y-acumulaci%C3%B3n-por-desposesi%C3%B3n-PDF.pdf>
- Herrero, Yayo. 2012. “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. *Revista de Economía Crítica*, (13), 30-54.
<http://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/521>
- Himley, Matthew. 2011. “El género y la edad frente a las reconfiguraciones en los medios de subsistencia originadas por la minería en Perú”. *Apuntes*, (68), 7-35.
<http://hdl.handle.net/11354/515>
- hooks, bell. 2021. *Afán. Raza, género y política cultural*. Traducido por Ana Useros. Madrid: Traficante de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/map66_Af%c3%a1n_web.pdf
- Ibarra, Eugenia. 2011. “Los nicaraos, los indios votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI”. *Cuadernos de Antropología*, (21), 1-24.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/1968>
- IberCultura. 17 de marzo de 2016. “Red de Mujeres Rurales de Costa Rica: sembrando autonomía y lucha”. Programa IberCulturaViva.org.
<https://iberculturaviva.org/portfolio/red-de-mujeres-rurales-de-costa-rica-sembrando-autonomia-y-lucha/?lang=es>
- Inder (Instituto de Desarrollo Rural). 2015. Plan de Desarrollo Rural del Territorio Guatuso-Upala-Los Chiles, conocido como Norte-Norte 2015-2020. San José: Inder.
<https://www.inder.go.cr/nortenorte/PDRT-Guatuso-Upala-LosChiles.pdf>

- 2017. Plan Nacional de Desarrollo Rural Territorial 2017-2022. San José: Inder.
https://www.inder.go.cr/acerca_del_inder/politicas_publicas/documentos/PNDRT-2017-2022.pdf
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [Costa Rica]). 2011. Censo Nacional de Población (base primaria). <https://www.inec.cr/censos/censos-2011>
- 2014. Censo Nacional Agropecuario (base primaria). <https://www.inec.cr/censos/censo-agropecuario-2014>
- 2018. Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2018. Asistencia a educación formal y nivel educativo de la población según zona y región de planificación, julio 2018 (base primaria). <https://www.inec.cr/encuestas/encuesta-nacional-de-hogares>
- 2020. *Encuesta Continua de Empleo: Dinámica del mercado laboral costarricense III trimestre de 2020*. San José: INEC. <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/receciit2020.pdf>
- Jaramillo Marín, Jefferson, Érika Parrado Pardo y Wooldy Edson Louidor. 2019. “Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (64), 111-136.
<http://dx.doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707>
- Kay, Cristóbal. 2007. “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50.
<https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/600>
- Koskela, Hille. 1999. “Gendered exclusions: Women’s Fear of Violence and Changing Relations to Space”. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 81(2), 111-124.
<https://www.jstor.org/stable/491020>
- Kron, Stefanie. 2010. “‘La frontera norte tiene tres problemas: tráfico de armas, de drogas y de migrantes’. Migración irregular y discursos ‘securitarios’ en Centroamérica: el caso de Costa Rica”. *Encuentro*, (87), 38-60. <https://doi.org/10.5377/encuentro.v42i87.247>

- Lalive D'Epinay, Christian. 2008. La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, (14), 9-31. <https://www.redalyc.org/pdf/902/90215158002.pdf>
- Lang, Miriam, Horacio Machado Aráoz y Mario Rodríguez Ibáñez. 2019. “Trascender la modernidad capitalista para re-existir Reflexiones sobre derechos, democracia y bienestar en el contexto de las nuevas derechas”. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, editado por Karin Gabbert, Miriam Lang, 343-385. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala. https://www.academia.edu/40318739/Trascender_la_modernidad_capitalista_para_re_existir_Reflexiones_sobre_derechos_democracia_y_bienestar_en_el_contexto_de_las_nuevas_derechas
- León, Andrés. 2015. “Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la región Huetar norte (1985-2005)”. Editorial UCR, Costa Rica. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/79626>
- 2017. “Mapeo, sistematización y análisis de la conflictividad agraria y socioambiental en Costa Rica”. En *¡Arriba las manos, esto es un monocultivo! Memoria del Encuentro de Personas Afectadas por los Agronegocios en Costa Rica, 21 y 22 de junio de 2017*, elaborada por Fabiola Pomareda, 6-10. <https://sv.boell.org/sites/default/files/peq.pdf>
- León, Magdalena. 1993. “El género en la política pública de América Latina: neutralidad y distensión”, *Análisis político*, (20), 34-46. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75208/67849>
- Lerner, Gerda. 1990. *La creación del patriarcado*. Traducido al español por Mónica Tusell. Barcelona: Crítica, S.A. http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf
- Libert Amico, Antoine y Tim Trench. 2016. “Bosques y suelos en el contexto de REDD+: Entre gobierno y gobernanza en México”. *Terra Latinoamericana* 34(1), 113-124. <http://www.scielo.org.mx/pdf/tl/v34n1/2395-8030-tl-34-01-00113.pdf>
- Llaguno, Julián, Gerardo Cerdas y Carlos Aguilar. 2014. “Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica”. En *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012). Volumen III*. Coordinado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, Carlos Walter Porto-Gonçalves, 17-46.

- Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Continente y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820040836/CapitalismoTierrayPoderIII.pdf>
- Machado, Horacio. 2014. Territorios y cuerpos en disputa: Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 8 (1), 56-71. <https://www.intersticios.es/article/view/11288>
- Machuca-Martínez, Viviana e Israel Orrego-Echeverría. 2020. “Territorios, resistencias y re-existencias: una mirada desde la ontología política”. En *Territorios, conflictos y resistencias*, editado por Jhon Alexander Idrobo-Velasco e Israel Arturo Orrego-Echeverría, 17-50. Bogotá: Ediciones Usta. <https://repository.usta.edu.co/>
- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería). 2020. *Caracterización Regional 2020. Región de Desarrollo Agropecuario Huetar Norte. Costa Rica*. https://www.mag.go.cr/regiones/huetar_norte/caracterizacion-regional.pdf
- Maglianesi, María Alejandra. 2013. “Desarrollo de las piñeras en Costa Rica y sus impactos sobre los ecosistemas naturales y agro-urbanos”. *Biocenosis*, 27 (1-2), 62-70. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/biocenosis/article/view/611>
- Marchese, Giulia. 2019. “Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia”. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 6, (2)(13), <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>
- 2020. “Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra)mapeo de nuestros cuerpos-territorio”. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, coordinado por Delmy Tania Cruz y Manuel Bayón Jiménez del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 277-302. Quito: Abya Yala, México: Bajo Tierra.
- Martínez, Gloriana. 2019. “La Piñera nos contaminó el Agua: Mujer, trabajo y Vida Cotidiana en Comunidades Afectadas por la Expansión Piñera en Costa Rica”. *Revista Latino Americana de Geografía e Género*, 10 (2), 3-23. Doi: 10.5212/Rlagg.v.10.i2.0001.
- Massey, Doreen. 1994. “Espacio, lugar y género”. Texto tomado de *Space, place and gender*, de Doreen Massey. Polity Press, Cambridge. <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/include/images/massey-espaciolugargenero.pdf>

- 2004. “Lugar, identidad y geografía de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (57), 77-84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- 2005. “La Filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, compilado por Leonor Arfuch, 101-128. España: Paidós
- Massiris, Ángel. 2008. “Gestión del Ordenamiento Territorial en América Latina: Desarrollo recientes”. Conferencia Magistral dictada en el IV Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial *Encuentro internacional interdisciplinario*. Organizado por el Instituto CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, noviembre de 2007. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3238/massirisproyeccion4.pdf
- McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- MEIC (Ministerio de Economía, Industria y Comercio). 2012. *Región Huetar Norte. Oferta productiva e indicadores socioeconómicos*. San José, Costa Rica. <https://www.meic.go.cr/meic/documentos/kc9ncd6g2/RHN%20Oferta%20Productiva.pdf>
- MIDEPLAN, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. 2018. Índice de Desarrollo Social (base de datos). <https://www.mideplan.go.cr/indice-desarrollo-social>.
- Mohanty, Chandra. 2008. “Bajo los ojos de Occidente: Academia feminista y discurso colonial”, traducido por María Vinós. En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, editado por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, 117-164. España: Cátedra
- Moncada, Alicia. 2017. “Oro, sexo y poder: violencia contra las mujeres indígenas en los contextos mineros de la frontera amazónica colombo-venezolana”. *Textos e debates*, 1(31), 43-53. <http://dx.doi.org/10.18227/2217-1448ted.v1i31.4256>
- Mora, Flavio y Ana Lucía Gutiérrez. 2015. “La acción social en la Universidad pública: actuando en la era neoliberal”. *Revista de Ciencias Sociales*, 148, 49-66. DOI 10.15517/RCS.V0I148.21202
- Mora, Sindy. 2014. “Agroquímicos y sufrimiento ambiental: reflexiones desde las ciencias sociales”. *Revista Reflexiones*, 93 (1), 199-206. Doi 10.15517/RR.V93I1.13754

- Morales, Aberlardo. 2010. “Desentreñando fronteras y sus movimientos transaccionales entre pequeños Estados. Una aproximación a la frontera Nicaragua-Costa Rica”. En *Migraciones Y Fronteras Nuevos Contornos Para La Movilidad Internacional*, coordinado por Anguiano, María Eugenia y Ana María López, 185-224. Barcelona: Icaria.
- Morales, Diana. 2019. “El papel del cuerpo en el feminismo. Una salida al debate igualdad-diferencia”. Trabajo de grado de maestría, Universidad del Valle, Santiago de Cali.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/14270/CB-0592574.pdf;jsessionid=FFB2FC28DE5D351DDEA3C5EA5C2E611C?sequence=1>
- Moreno, María. 2019. “Racismo ambiental: muerte lenta y despojo de territorio ancestral afroecuatoriano en Esmeraldas”. *Íconos*, (64), 89-109.
Doi:<https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3686>
- Mosquera-Vallejo, Yilver. 2020. “Escala geográfica: visibilidades e invisibilidades en procesos culturales afrodescendientes (suroccidente de Colombia)”. *Revista CS*, 30, 251-276.
<https://doi.org/10.18046/recs.i30.3330>
- Mrozowska, Marta Urszula. 2017. “Las mujeres indígenas kichwa, shuar y waorani frente al extractivismo y los conflictos socio-ambientales en el Ecuador. Casos Sarayaku, el Mirador, San Carlos Panantza y Yasuní”. Tesis, Universidad de Varsovia.
- Municipalidad de Los Chiles. 2017. Plan de Desarrollo Municipal 2018-2022.
https://www.muniloschiles.go.cr/images/normativalegal/Planes/PlandeDesarrolloMunicipalLosChiles_2018-2022.pdf
- Navas, Grettel y Nicolás Cuvi. 2015. “Análisis de un conflicto socioambiental por agua y turismo en Sardinal, Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales* (150), 109-124.
DOI 10.15517/RCS.V0I150.22835
- Obando, Alexa. 2017a. “El Estado detrás de la piña: El conflicto socioambiental del monocultivo de piña los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles (2000-2015)”. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- 2017b. “El Estado detrás de la piña: Conflicto socioambiental detrás del monocultivo de piña”. En *¡Arriba las manos, esto es un monocultivo! Memoria del Encuentro de Personas Afectadas por los Agronegocios en Costa Rica, 21 y 22 de junio de 2017*, elaborada por Fabiola Pomareda, 15-17. <https://sv.boell.org/sites/default/files/peq.pdf>

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones), OIT (Organización Internacional del Trabajo), MTSS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). 2011. *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe de Costa Rica*. San José: OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, Red de Observatorio del Mercado Laboral.
https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/migrated_files/pbn/docs/Informe-Costa-Rica-Flujos-Migratorios-Laborales-Intrarregi.pdf
- Ojeda, Diana. 2016. Los paisajes del despojo: propuesta para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista colombiana de antropología*, 52(2), 19-43.
<https://doi.org/10.22380/2539472X38>
- 2021. “Paisajes del despojo, un análisis desde la cotidianidad del monocultivo”, presentación en curso *Disputas Territoriales y socioambientales en Costa Rica: el caso de los monocultivos*, Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, Universidad de Costa Rica, el 17 de junio de 2021.
<https://www.ucr.ac.cr/actividades/2021/06/17/aula-abierta-paisajes-del-despojo-un-analisis-desde-la-cotidianidad-del-monocultivo.html>
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2002. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Sinopsis. Ginebra.
https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2010. *Violencia sexual en Latinoamérica y El Caribe: Análisis de datos secundarios*.
https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2010/Violencia_Sexual_LAyElCaribe.pdf
- Ortiz Guitart, Anna. 2012. “Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía”. *GEOGRAPHICALIA*, (62), 115-131. <https://ddd.uab.cat/record/163164>
- Ortner, Sherry. 1974. “Is female to male as nature is to culture?” En *Woman, culture, and society*, editado por Michelle Rosaldo y Lamphere, 68-87. Stanford, CA: Stanford University Press.
http://radicalanthropologygroup.org/sites/default/files/pdf/class_text_049.pdf
- Oslender, Ulrich. 2010. “La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?” *Geopolítica(s)*, 1(1), 95-114.
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120095A>

- Pacheco, Freddy. 1993. "La paradoja ambiental costarricense", *Revista de Ciencias Ambientales*, 9(1), 148-151. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.9-1.14>
- Parenti, Mariana. 2018. Aportes conceptuales para la utilización del concepto de vida cotidiana como categoría de investigación y práctica social. Ponencia en X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación, XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-122/151>
- Parpart, Jane y Henry Veltmeyer. 2011. "La evolución de una idea: estudios críticos del desarrollo". En *Herramientas para el Cambio: Manual para los Estudios Críticos del Desarrollo*, coordinado por Henry Veltmeyer, y editado por Ivonne Farah e Igor Ampuero, 25-33. La Paz: Plural Editores. <https://estudioscriticosdesarrollo.com/wp-content/uploads/2019/05/ManualEstudiosCriticosDesarrollo.pdf>
- Partpart, Jane. 2016. "¿Quién es la otra? Una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo." *Debate Feminista*, 13, 327-356.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.13.312>
- Pérez, Amaia. 2019. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Cuarta edición. Madrid: Traficantes de Sueños
- Picado, Henry. 2017. "Mujeres del campo y los monocultivos en Costa Rica: el caso de la piña". *La Agroecóloga, Revista Campesina*. <http://agroecologa.org/mujeres-del-campo-y-los-monocultivos-en-costa-rica-el-caso-de-la-pina/>
- Picado, Wilson y Margarita Silva. 2002. "De la colonización al desarrollo rural, IDA: cuarenta años de paz social en Costa Rica, 1961-2001". San José: Instituto de Desarrollo Agrario
- Pineda, Esther y Alicia Moncada. 2018. "Violencias y resistencias de las mujeres racializadas en los contextos extractivistas mineros de América Latina". *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 2(1), 2-16.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/3190/5660>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y UCR (Universidad de Costa Rica). 2016. Atlas del desarrollo humano cantonal de Costa Rica.
<http://desarrollohumano.or.cr/mapa-cantonal/index.php>

- PNUD (Programa Naciones Unidas para el Desarrollo). 2018. Atlas del Desarrollo Humano cantonal 2020. <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal.html>
- S.f. Finca Educativa Agroecológica AMUDA. Ficha del Proyecto Registro N.3. Dirección de cambio climático. <https://cambioclimatico.go.cr/wp-content/uploads/2019/07/AMUDA.pdf>
- Programa Estado de la Nación. 2008. Informe de Estado de la Nación. San José, Costa Rica.
- 2014. Informe de Estado de la Nación. San José, Costa Rica.
- 2021. Informe de Estado de la Nación. San José, Costa Rica.
- Quiroga, Catalina. 2016. “Espacios de género: la etnografía y el trabajo con comunidades minerxs campesinxs en el nordeste de Antioquia. Apuntes metodológicos”. En *Boletina Anual N.5 Espacialidades Feministas*, editado por Elisa Arond, Diana Ojeda, Tania Pérez-Bustos y Fernando Ramírez, 48-55. Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79592>
- Revilla, Marisa, 2019. “Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina”. *Política y Sociedad*, 56(1), 47-67. <https://doi.org/10.5209/poso.60792>
- Reyes, Alvaro y Maura Kaufman. 2011. “Sovereignty, indigeneity, territory: Zapatista autonomy and the new practices of decolonization.” *South Atlantic Quarterly*, 110(2), 505-525. <https://doi.org/10.1215/00382876-1162561>
- Ríos, Gilberto. 2014. “Capitalismo, tierra y poder en Honduras”. En *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012). Volumen III*, coordinado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto-Gonçalves, 147-179. Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Continente y CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820040836/CapitalismoTierrayPoderIII.pdf>
- Rivera, Marinella. 2019. *Psicología de la re-existencia Violencias, resistencias y nuevas formas de existir de las comunidades étnicas en Cali – Colombia*. Cali: Universidad Libre. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/15680>
- Rivera, Ronald y Ángel Porras. 2018. “Población, empleo y pobreza en los territorios rurales de Costa Rica”. *Revista Rupturas*, 8(2), 59-76. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v8i2.2113>
- Rodríguez, Tania, Alexa Obando, y Marylaura Acuña. 2018. “Entender el extractivismo en regiones fronterizas. Monocultivos y despojo en las fronteras de Costa Rica”. *Sociedad y*

Ambiente, 17, 65-200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-65762018000200165

- Rodríguez, Tania y Delphine Prunier. 2020. “Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica”. *Frontera Norte, Revista de fronteras, territorios y regiones*, 32(5), 1-25. <http://dx.doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1983>
- Royo, Antoni. 2003. “Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón Osa (1973-2000): entre crisis de dependencia”. Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.
- Ruiz, Martha Cecilia. 2019. (Neo)extractivismo, economías íntimas y gobernanza “posneoliberal” en la frontera sur de Ecuador. En *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina*, coordinado por Melisa Cabrapan y Susanne Hofmann, 266-294. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Sabido Ramos, Olga. 2020. La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 38(112), 201–231. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1763>
- Salazar, Hilda. 2017. “El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio”. *Sociedad y Ambiente*, 5(13), 35-57. <http://revistas.ecosur.mx/sociedadambiente/index.php/sya/issue/view/155>
- Salazzi, Esteban. 2015. “La expansión territorial agroindustrial: una aproximación al estudio de la frontera agraria moderna en el norte cordobés”. *Revista del Departamento de Geografía*, 3(4), 40-65. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Salgado, Moisés y Acuña Marylaura. 2021. “Trabajo asalariado en el monocultivo de piña en la Región Huetar Norte”. Reflexiones, Dossier especial X Jornadas de Investigación, 1-17. DOI 10.15517/rr.v0i0.46002
- Santos, Milton. 2000. “El territorio.” *Boletín de Estudios Geográficos*, (96): 87-95. <https://bdigital.uncu.edu.ar/10015>.
- Sañudo, María Fernanda, Aida Quiñones, Juan Copete, Juan Díaz, Nicolás Vargas y Alirio Cáceres. 2016. “Extractivismo, conflictos y defensa del territorio: el caso del corregimiento de La Toma (Cauca-Colombia)”. *Desafíos*, 28(2), 367-409. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.1>

- Sarlingo, Marcelo. 2013. "Corporalidad tóxica y sufrimiento ambiental. La experiencia de los habitantes de Colonia Hinojo, República Argentina". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia, [en línia]*, 18(2), 156-72.
<https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/274300> [Consulta: 5-02-2022].
- Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Contrageografias%20de%20la%20globalizaci%C3%B3n-TdS.pdf>
- Scheper-Hughes Nancy. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel S.A.
- Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Traducido por Jorge Aguilar. México: Ediciones Era
- Segato, Rita Laura. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Prometeo
— 2013. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Prometeo
— 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf
- Sevilla, Ana. 2010. "Territorio, Estado y Nación". En *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*, compilado por Mónica Mancero y Rafael Polo, 307-334. Quito: FLACSO.
- Silva, Letizia. 2019. "El ciclo de la des-reterritorialización en el antes y después de la minería". En *Reconfiguraciones socioterritoriales entre el despojo capitalista y las resistencias comunitarias* coordinado por Gisela Espinosa y Alejandra Meza, 201-221. México: Casa Abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
https://www.researchgate.net/publication/342815392_El_ciclo_de_la_des-re-territorializacion_en_el_antes_y_despues_de_la_mineria
- Silva Santisteban, Rocío. 2017. *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Lima: Demus, CMP Flora Tristán, CNDDHH, Entrepueblos y AEITI.
https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2018/02/Mujeresyconflictos_Convenio.-2017.pdf

- Smith, Neil. 1993. "Homeless/global: scaling places". En *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, editado por John Bird, Baary Curtis, Tim Putnam y Lisa Tickner. Londres, Routledge.
- Smith, Sara, Nathan W. Swanson y Banu Gökarıksel. 2016. "Territory, bodies and borders". *Area*, 48(3), 258–261. Doi: 10.1111/area.12247
- Soler, Marta, Marta Rivera e Irene García Roces. 2018. Agroecología feminista para la soberanía alimentaria ¿De qué estamos hablando? *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, (33), 6-13.
<https://www.soberaniaalimentaria.info/images/numeros/n33/SABC%20n33.pdf>
- Soley, Rosalía. 2016. "Género y territorio: análisis de las desigualdades en los sistemas de género por la producción de palma africana en Quinindé, Esmeraldas, Ecuador." Tesis de maestría. Flacso, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/9482>
- Solís, Adilia. 2020. Ponencia en conversatorio en línea *Frontera, migración y pandemia*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica. Realizado el 25 de junio.
https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=692719287943479
- Soto, Paula. 2013. Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*, coordinado por Aguilar, Miguel y Paula Soto, 197-219. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapala. División de Ciencias y Humanidades.
https://www.academia.edu/7102243/Entre_los_espacios_del_miedo_y_los_espacios_de_la_violencia_Discursos_y_pr%C3%A1cticas_de_la_corporalidad_y_las_emociones
- 2018. "Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica". *Revista Perspectiva Geográfica*, 23(2), pp. 13-31. <http://www.scielo.org.co/pdf/pgeo/v23n2/0123-3769-pgeo-23-02-13.pdf>
- Suárez, María Clara. 2021. Un modelo agro alimentario desde los cruces entre feminismo y agroecología. El caso del Frente de Mujeres de la Unión Trabajadores de la tierra-Argentina. *Intersticios De La política Y La Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 10(19), 55–79.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/33043>

- Svampa, Maristella. 2012 “Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina”. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13(32), 15-38. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>
- 2015. “Feminismos del Sur y Ecofeminismo”. *Nueva Sociedad*, (256), 127-131. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2015/no256/10.pdf>
- Svampa, Maristella, y Viale, Enrique. 2014. *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5646>.
- Svampa, Maristella y Emiliano Teran. 2019. “En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina”. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, editado por Karin Gabbert y Miriam Lang, 169-217. Quito: Ediciones Abya-Yala y Fundación Rosa Luxemburgo. https://www.researchgate.net/publication/341450978_En_las_fronteras_del_cambio_de_epoca_Escenarios_de_una_nueva_fase_del_extractivismo_en_America_Latina
- Torres, Ana, Laura Guzmán, Isabel Quesada, Diana Fuster, Lizeth Ramírez, y Pilar González. 2002. *Sistematización. Reconstrucción de liderazgos femeninos: experiencias desde lo cotidiano, personal y colectivo*. San José: ALFORJA
- Tortosa, José María. 2011. *Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Quito: Abya Yala.
- Uhel, Mathieu. 2019. “Pensar las escalas para pensar las luchas”. *Espiral*, 3(5), 135-146. <https://dx.doi.org/10.15381/espinal.v3i5.21182>
- Ulloa, Astrid. 2016. “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos”. *Nómadas*, (45). 123-139. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a09.pdf>
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). Embarazo adolescente. <https://costarica.unfpa.org/es/topics/embarazo-adolescente>
- Valverde, Karina, Mariana Porras y Andrés Jiménez. 2016. “La expansión por omisión: Territorios piñeros en los cantones de Upala, Los Chiles y Guatuso (2004-2005)”. En *Vigésimosegundo informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Costa Rica: Programa Estado de la Nación. <https://hdl.handle.net/10669/74026>

- Varela, Brisa. 2016. "Geografía de género y discursos del cuerpo en los microespacios escolares: entre la vigilancia y la displicencia". *La Aljaba [online]*, 20, 223-241.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1669-57042016000100014
- Vasallo, Brigitte. 2018. *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Madrid: La Oveja Roja.
- Vela-Almeida, Diana, Sofía Zaragocin, Manuel Bayón e Iñigo Arrazola. 2020. "Imaginando territorios plurales de vida: una lectura feminista de las resistencias en los movimientos socio-territoriales en el Ecuador". *Journal of Latin American Geography*, 19(2), 87-109.
<https://doi.org/10.1353/lag.2020.0029>
- Velásquez, Verónica. 2019. *Territorios encarnados: Extractivismo, comunismos y género en la Meseta P'urhépecha*. México: Cátedra Interinstitucional. Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso. http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/territorios_encarnados_0.pdf
- Vélez, Irene, Sandra Rátiva y Daniel Varela. 2012. Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.
- Vélez, Irene, Daniel Varela, Sandra Rátiva y Andrés Salcedo. 2013. "Agroindustria y extractivismo en el Alto Cauca. Impactos sobre los sistemas de subsistencia Afrocampesinos y resistencias (1950-2011)". *CS* (12), 157-188.
<https://doi.org/10.18046/recs.i12.1680>
- Wilson, Japhy, Manuel Bayón y Henar Diez. 2015. "Posneoliberalismo y urbanización planetaria en la Amazonía ecuatoriana." *Revista Economía*, 67(105), 29-48.
<https://doi.org/10.29166/economia.v67i105.1985>
- Yopo Díaz, Martina. 2016. "El tiempo de las mujeres en Chile: repensar la agencia". *Revista de Estudios Sociales*, (57), 100-109. <https://doi.org/10.7440/res57.2016.08>
- Zambrano, Vladimir. 2001. Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. *Boletim Goiano de Geografia*, 21(1), 9-50.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4785722>
- Zaragocin, Sofía. 2019. "La geopolítica del útero: hacia una geografía feminista descolonial en espacios de muerte lenta". En *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, coordinado por Delmy

Tania Cruz y Manuel Bayón Jiménez del Colectivo Miradas Criticas del Territorio desde el Feminismo, 81-97. Quito: Abya Yala, México: Bajo Tierra.

Zaragocin, Sofía, y Martina Ángela Caretta. 2021. Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(5), 1503-1518. DOI: 10.1080/24694452.2020.1812370

Anexos

Anexo A. Instrumentos de investigación: Guía de Observación

La comunidad
<p>a. Dimensión espacial Distribución de la comunidad (casas, parcelas, espacios recreativos naturales/sociales, tiendas, servicios, etc.). Cercanía de las piñeras (identificar las piñeras más cercanas y las que generan más trabajo en la zona).</p> <p>b. Caracterización de la población Número de habitantes, Nacionalidad, Edad, Género, Tipo de trabajo, Nivel educativo Religión.</p> <p>c. Dimensión social Organizaciones comunitarias (formas organizativas; tipo y frecuencia de actividades; caracterización de las personas que las conforman) Espacios de recreación naturales y sociales Tipo de servicios que se brindan: centros de salud, educación, alimentación, etc.</p>
La familia
<p>a. Conformación de la familia (número de miembros, género)</p> <p>b. Actividades que realizan para la subsistencia familiar</p> <p>c. Roles familiares (personas proveedoras, división de labores)</p> <p>d. Formas de comunicación (verbales y no verbales; formas de participación de los miembros)</p> <p>e. Temas de conversación (temas según miembro de la familia)</p> <p>f. Formas de recreación</p> <p>g. Conflictos y formas de resolverlos</p> <p>h. Significados del cuerpo: usos del cuerpo, dolencias, formas de tratarlo, cuidados (espacios de autocuidado, tiempo dedicado al cuidado personal)</p>
La parcela
<p>a. Tipos de cultivos, animales</p> <p>b. Horas dedicadas</p> <p>c. Personas encargadas</p> <p>d. Formas de trabajarla</p> <p>e. Significados atribuidos</p>

Anexo B. Instrumentos de investigación: Entrevista semiestructurada

Información de la persona entrevistada

Nombre:

Edad:

Lugar de residencia:

Fecha y hora de la entrevista:

Guía de preguntas

1. ¿Desde hace cuánto vive en esta comunidad?
2. ¿Cómo fue que consiguió vivir aquí?
3. ¿Con quién ha vivido hasta ahora?
4. ¿Cómo es un día común para usted, que tareas realiza?
5. ¿Qué problemáticas ha tenido que enfrentar como mujer en su casa y en su comunidad?
6. ¿Cómo ve la situación de la piña aquí en la comunidad?
7. ¿Cuáles han sido los principales cambios que usted ha sentido desde que llegó la piña a la comunidad?
8. ¿Cuáles han sido los cambios para su familia desde que llegaron las piñeras?
9. ¿Cómo ha reaccionado la comunidad frente a las piñeras?
10. ¿Ha tenido alguna participación en esta lucha a nivel comunitario?, ¿De qué manera ha participado?
11. ¿Cómo han enfrentado las problemáticas relacionadas con la llegada de las piñeras en su familia?
12. ¿Qué les recomienda a otras mujeres que también se ven afectadas por las piñeras?

Anexo C. Instrumentos de investigación: Planeamiento de talleres de cartografía feminista

Investigadora: Andrea Artavia

Asistente de investigación: Rebeca Esquivel

Objetivo del taller:

Profundizar en la mirada colectiva de las mujeres respecto a su territorio comunitario, así como a su cuerpo como territorio político en lo relacionado con la expansión de los monocultivos.

Objetivo	Actividad
Presentar el proyecto investigativo a las participantes, así como establecer la idea central del taller, direccionada hacia la construcción de los territorios.	<i>Introducción</i> La encargada del proyecto presenta la investigación a las participantes y se les indica el fin con que se les convocó a participar en el espacio, el cual consiste en construir de forma conjunta sus realidades en el territorio.
Generar un ambiente de confianza que permita la construcción grupal, a la vez que se llevan aspectos de la propia identidad al espacio colectivo.	<i>Presentación-Elemento</i> Cada participante se presenta mencionando su nombre y cualquier información que desee compartir con las demás, para posteriormente indicar algún elemento con el que se siente identificada
Identificar la percepción de las mujeres en las transformaciones territoriales a partir de la expansión de monocultivos.	<i>Mapas del territorio comunitario</i> Para el taller en Santa Fe las participantes construyen un mapa que representa la actualidad del territorio comunitario, para luego completar un segundo mapa en el cual se desarrolla ese territorio en el pasado, antes de que estuviera ocupado por la piña. Para el taller de Medio Queso las participantes trabajaron en tres mapas, uno referente al territorio en el pasado, otro en la actualidad y otro como quisieran que sea su territorio a futuro. La metodología de los talleres se adaptó a ambos casos tomando en cuenta el tiempo y cantidad de mujeres participantes.

<p>Posibilitar la conexión de las participantes con su propio cuerpo de forma armónica identificando las memorias y sensaciones que habitan su ser corporal</p>	<p><i>Relajación</i></p> <p>Se invita a las participantes a adoptar una posición cómoda, cerrar los ojos y hacer varias respiraciones profundas, para luego recorrer su cuerpo partiendo de los pies hasta la cabeza y cara, asociando cada parte del cuerpo con las posibilidades y funciones que realiza en su vida cotidiana.</p>
<p>Identificar de forma colectiva en los cuerpos de las mujeres, los efectos de los monocultivos, así como las resistencias que ellas han generado frente a esta realidad.</p>	<p><i>Construcción del cuerpo territorio colectivo</i></p> <p>Las participantes dibujan la silueta del cuerpo de una de ellas, para posteriormente comprender ese cuerpo como un mapa donde se reflejan las realidades del territorio, se utiliza como base los mapas del territorio que fueron construidos anteriormente con la finalidad de que lo que se reflejó ahí pueda ubicarse en el cuerpo de las participantes.</p>
<p>Sintetizar las construcciones de las participantes acerca del territorio entendido como el lugar que se habita, tanto a nivel geográfico como personal, político e identitario, el lugar donde una vive y donde una es.</p>	<p><i>Cierre</i></p> <p>Se lleva a cabo una introducción donde se condensa lo trabajado en las actividades anteriores sobre el territorio comunitario y el cuerpo territorio, posteriormente, se insta a cada participante a que complete la frase “para mí el territorio es ...” para finalmente desarrollar un pequeño escrito donde se reflejen las frases mencionadas por todas las participantes, con la finalidad de conocer como ese colectivo de mujeres de cada comunidad comprende el territorio.</p>

Anexo D. Programas y acciones institucionales en el agro costarricense e inclusión de las mujeres en los programas de desarrollo a partir de 1949 y hasta la actualidad.

Periodo	Programas y acciones institucionales en el agro costarricense e inclusión de las mujeres en los programas de desarrollo.
1949-1969: Control y disciplina de la familia campesina	<p>-Creación del ITCO. La ley de reforma agraria favoreció explícitamente a los jefes de hogar en el acceso y tenencia de la tierra.</p> <p>- “Programa 4S y Amas de Casa” del Ministerio de Agricultura e Industria. Las mujeres se debían capacitar en manualidad (costura, tejido y bordado) y mejoramiento del hogar y nutrición aplicada. Estos programas constituyeron una especie de “policía de la familia”, donde la mujer jugó un papel fundamental en la reproducción social de las “buenas costumbres” de la clase campesina.</p>
1970-1981: El desarrollo rural integrado	<p>-Creación de la Federación de Cooperativas Agropecuarias y Servicios Múltiples (FEDEAGRO), que funcionó como una instancia para dar apoyo y asesoría en mercadeo.</p> <p>-Programa “Regiones de Desarrollo”. Este buscó beneficiar a pequeños productores mediante cooperativas, programas de salud, asignaciones familiares, créditos, etc.; a la vez que se introducía el capitalismo en el campo.</p> <p>Este cambio de enfoque no se materializó en avances en los derechos para las mujeres en materia agraria.</p> <p>Hubo un aumento en la tasa de participación de las mujeres como mano de obra rural pero el trabajo se concentró en el sector servicios.</p> <p>La inclusión de las mujeres en el sector cooperativista fue muy importante, no obstante, la mayoría se insertaron en cooperativas vinculadas a servicios, no a actividades agropecuarias. Además, su participación en cargos representativos fue baja.</p>
1982-1989: Las mujeres como el colchón de la crisis económica	<p>-Reestructuración del agro de acuerdo a los Programas de ajuste estructural (PAEs)</p> <p>-El ITCO se transforma en IDA. Busca un “reordenamiento agrario” que estimule la producción agroindustrial no tradicional de exportación y la reconversión productiva de unidades campesinas. Se introduce el Programa “Volvamos a la Tierra” (1982-1986) y “Agricultura para el Cambio” (1986-1990), que buscaron industrializar y modernizar el agro con miras a la exportación gracias a recursos de organismos internacionales.</p> <p>-Se crearon programas dirigidos a las mujeres vinculados a actividades desligadas de la reproducción de unidades campesinas: Programa de Maquila “Mujeres en Acción” (se le dio trabajo de forma temporal y con baja remuneración a mujeres rurales para la confección de uniformes escolares). La incorporación de las mujeres a la economía buscó amortiguar la crisis económica. Esto dio paso a la denominada “feminización</p>

	del trabajo”, donde para 1984 el 60% de las mujeres recibían menos que el salario mínimo.
1990-1998: Las contracciones del desarrollo sostenible	<p>-Se incorporan en los programas el enfoque “Género, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible”.</p> <p>- Se promulga la Ley de Reversión Productiva, la cual concretó un proceso de transformación profunda del agro.</p> <p>-La firma de los PAEs y los tratados de libre comercio buscaron la competitividad del agro costarricense e inserción en el mercado internacional, a la vez que se daba la consolidación del modelo neoliberal.</p> <p>-Se da el achicamiento del IDA y reacomodo de sus funciones.</p> <p>- A nivel nacional se promulga la Ley de Promoción de Igualdad Social de la Mujer en 1990, la cual se estipula una medida proactiva en contra de la discriminación de la mujer por el acceso a la tierra. No obstante, dicha ley fue construida con poca participación de las mujeres rurales por lo cual su implementación tuvo el rechazo de una parte de la población, debido al desconocimiento de sus implicaciones. Muchas mujeres fueron adjudicadas a tierra sin haberlo solicitado. Además, para muchas familias esto significó una amenaza para la estructura familiar campesina.</p> <p>-Se realizan una serie de acciones vinculadas a mejorar las condiciones de las mujeres rurales: En 1994 se crea el Programa de Coordinación de las Oficinas Ministeriales y Sectoriales de la Mujer; y se formaliza el Programa Mujer y familia, que buscó apoyar a las mujeres rurales en el acceso a la tierra. En 1995 se crea el Eje Mujeres del Plan Nacional de Combate a la Pobreza, donde se coordina con el IDA para la incorporación de las mujeres rurales. En 1996 se crea la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas. En 1997 se elabora el Adendum de los Sectores Agropecuarios y del Ambiente al Plan Nacional para la igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (PIOMH).</p> <p>-Aunque se abren nuevos espacios para la promoción de los derechos de las mujeres rurales, no obstante, debido a la reducción de la función social del Estado, los recursos son muy limitados para darle seguimiento a los programas. Además, el acceso a la tierra es cada vez más difícil debido a las nuevas políticas lo cual no trae los beneficios esperados para las mujeres.</p> <p>-La incorporación de las mujeres en los proyectos de reversión fue muy baja, ya que entre 1996 a 2002 de 130 proyectos, solo el 5,1% estuvieron a cargo de mujeres.</p>
1999-2011: De mujer a “género”	-Se crea el Plan de Acción Sectorial de Género (1999-2002), que busca la incorporación del enfoque de género en relación con el Programa de Desarrollo Rural, y así eliminar las brechas de género en las actividades productivas y económicas del sector rural.

	<p>-Se pone en vigencia la Política de Género para el Sector Agropecuario Costarricense (2002-2010), la cual plantea el fortalecimiento de unidades de género en el sector; transversalización de la perspectiva de género en competitividad, capacidades humanas, agricultura sostenible, seguridad alimentaria y modernización institucional; Capacitación al personal de las instituciones.</p> <p>-Se crea el Plan Sectorial de Género y Juventud Rural 2010-2021. Busca el desarrollo de capacidades a las mujeres, personas jóvenes rurales y personas técnicas del sector agropecuario; Adecuación de servicios institucionales; Articulación y Fomento de la Asociatividad; y Gestión del conocimiento con enfoques de género y juventud.</p> <p>La nueva política de género no contempla acciones concretas en relación a las brechas que viven las mujeres para acceder a la tierra.</p> <p>A partir del 2011, el tema de género es tratado de forma totalmente paralela a la planificación en juventud rural, donde las mujeres son dotadas de recursos productivos para que, por consiguiente, incorporen a sus hijos a dinámicas vinculadas con la agricultura familiar. En este sentido, se continúa esencializando el rol de las mujeres campesinas como madres-esposas.</p>
<p>2012 a la actualidad: ¿La nueva ruralidad?</p>	<p>-Transformación del IDA al Inder, bajo el enfoque de la “nueva ruralidad”, a través de la estrategia de “desarrollo rural territorial”.</p> <p>-Se crea un eje estratégico para atender la “equidad e inclusión de la población” en la Política de Estado para el desarrollo Rural Territorial Costarricense (2015-2030).</p> <p>La situación de las mujeres se incluye con las problemáticas de otros grupos como las personas con discapacidad, adultos mayores, diversidad cultural y juventud.</p> <p>Aunque la mujer rural comienza a ser visibilizada de manera relativa en la elaboración de las políticas públicas agropecuarias, esto no conduce a un fortalecimiento de las capacidades operativas y financieras de las instituciones estatales encargadas.</p> <p>El nuevo modelo de distribución de tierras otorga la tierra únicamente a proyectos productivos, que pueden ser individuales o grupales, pero que deben garantizar viabilidad económica y operativa, lo cual dificulta aún más el acceso de las mujeres a tener tierra propia.</p>

Fuente: Acuña 2019.

Anexo E. Caracterización de las empresas piñeras que operan en Los Chiles de Alajuela.

Empresa	Consortio/dueño	Año de fundación	Ubicación	Hectáreas cultivadas
B & Jiménez S.A.	Cecilio Barrantes Quesada	No determinado	Pavón, El Amparo	No determinado
Nicoverde S.A.	Nicofruta	2016	Medio Queso de Los Chiles y en asociación con cooperativas y productores en Guatuso, Upala, San Carlos y Sarapiquí	No determinado
Piñas Cultivadas de Costa Rica	Empresa Forestal Los Nacientes	2016	Medio Queso de Los Chiles	La empresa posee 10.000 Ha, registra 800 para piña.
Exportaciones Norteñas S.A.	Rodrigo García y Michael Boasson	1999	Río Cuarto y Santa Fe de Los Chiles	3500
Aso Pro Tierra	Presidente Asdrúbal Villegas	No determinado	Asocia a pequeños y medianos productores de piña en Los Chiles	No determinado
Empaques Bellavista S.A.	Cítricos Bella Vista S.A.	2009	La Unión de El Amparo y Cutris de San Carlos.	No determinado
VISA S.A.	Gerardo Villalobos y Nydia Salas	1989, cultiva piña a partir de 2004	Cuatro Esquinas de Los Chiles, Pital y Río Cuarto	No determinado

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo.